

Eduardo Saxe Fernández

La nueva oligarquía latinoamericana

Eduardo E. Saxe Fernández

La nueva oligarquía latinoamericana



La Nueva Oligarquía Latinoamericana:

Ideología y democracia.

Eduardo E. Saxe Fernández

La Nueva Oligarquía Latinoamericana:

Ideología y democracia





M.S.c. Jorge Mora Alfaro
Rector Universidad Nacional

Dr. Miguel A. Peña Alvarez
Presidente Consejo Editorial

©EUNA

Editorial Universidad Nacional (EUNA)

Heredia, Campus Omar Dengo

San José, Costa Rica

☎ y fax 277-3204

Correo electrónico: editoria@una.ac.cr

Apartado postal: 86-3000 Heredia, Costa Rica

©Eduardo E. Saxe Fernández

La Nueva Oligarquía Latinoamericana: Ideología y Democracia

Primera edición, 1999

Dirección editorial: Alexandra Meléndez C.

Portada: Carlos Fernández, en base a una pintura
de Julio Escámez

Obra cofinanciada por el Doctorado en Estudios
Latinoamericanos (UNA)

Esta publicación es objeto de una
licencia Creative Commons que no
autoriza el uso comercial:
Atribución-NoComercial-NoDerivadas
CC BY-NC-ND 4.0



321.5

S272n

Saxe Fernández, Eduardo E.

La nueva oligarquía latinoamericana : ideo-
logía y democracia / Eduardo E. Saxe Fernández.

— 1a. ed. —Heredia, C.R. : EUNA, 1999.

307 p. ; 21 cm.

Incluye apéndices.

ISBN 9977-65-167-1

1.DEMOCRACIA. 2. AMERICA LATINA. 3. OLIGARQUIA.
4.HISTORIA. 5. GLOBALIZACION. 6. LIBERALISMO

*Para Victoria, Helen y
John Saxe Fernández;
Fernando, Victoria,
Montserrat y
Sofía Núñez Badilla.*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	13
-------------------	----

I. CAPÍTULO PRIMERO:

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA DEMOCRACIA

EN AMÉRICA LATINA.....	21
I.1 Introducción; organización del capítulo	23
I.2 Las nociones de “democracia”, “república” y “poliarquía”.....	27
I.3 La tradición ibérica y las repúblicas excluyentes.. ..	38
I.4 Periodización de la historia latinoamericana.	43
I.5 Democracia y República Oligárquica (ROL).	45
I.6 La democracia en la República Populista Nacionalista (REPONA)....	56
I.7 La democracia en la Nueva República Oligárquica (NURO)....	63

APÉNDICE PRIMERO: Teorías democráticas en América Latina durante las luchas por la independencia de Iberia y la primera fase de la república oligárquica (c.1776-1860).	73
---	----

II.CAPÍTULO SEGUNDO:

EL NEOLIBERALISMO COMO IDEOLOGÍA

EN LA NUEVA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA	87
II.1 Introducción; organización del capítulo.	89
II.2 Orígenes y postulados económicos del neoliberalismo	91
II.3 La expansión conceptual del neoliberalismo: el neoliberalismo como ideología triunfante en la Guerra Fría.	118
II.4 La relación entre lo económico y lo político en el neoliberalismo.	127
II.5 La crisis de la ideología neoliberal y el acomodamiento de sus ideólogos	143

III.CAPÍTULO TERCERO:

EL GLOBALISMO COMO IDEOLOGÍA

EN LA NUEVA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA	151
III.1 Introducción; organización del capítulo	153
III.2 Desde donde considerar al neoliberalismo y al globalismo	156
III.3 Algunos orígenes/sentidos de lo global	164
-En la filosofía helena y en Roma	165
-En la Edad Media, el Renacimiento y la primera modernidad	172
III.4 Algunas concepciones de lo global en el siglo XX.	174
-En Kautsky.	174
-En la teoría de la política internacional.	177
-En la teoría de la interdependencia	178
III.5 Interpretaciones críticas del globalismo en Latinoamérica	182
III.6 Componentes de la globalización	196
-El paradigma tecnoeconómico centrado en la información	192
-Restauración capitalista y pseudohegemonía de USA	193

-Dominio de las corporaciones transnacionales y satanización del Estado latinoamericano.	201
III.7 Coda.	207
-El cristianismo apocalíptico conservador.	207
-La estética y la cultura del globalismo	212
-La destructividad del globalismo oligárquico..	214
APÉNDICE SEGUNDO: 21 de agosto de 1998:	
empieza una peligrosa coyuntura global	223
IV. CAPÍTULO CUARTO:	
LA DEMOCRACIA DURANTE LA NUEVA	
REPÚBLICA OLIGÁRQUICA	241
IV.1 Introducción; resumen del capítulo	245
IV.2 La condición terminal global y la mala distribución económica y social	247
IV.3 El neoidealismo.	250
-Determinismo tecnológico y libertad histórica. ...	255
IV.4 Para definir el régimen oligárquico	256
-Discusión: el poder en manos de pocos.	260
IV.5 Esquemática del nuevo régimen oligárquico (NURO) latinoamericano: NUROLA	270
5.1 Aspectos económicos.	270
5.2 Aspectos de economía política.	271
5.3 Aspectos sociales.	276
5.4 Aspectos políticos..	281
5.5 La democracia y las oligarquías latinoamericanas.	284
IV.6 El lado moderno que se oculta en la posmodernidad.	288
BIBLIOGRAFIA..	295

INTRODUCCIÓN

I

América Latina vive hoy una época histórica que renueva la forma oligárquica de gobierno, la actual ya no fundada en las ideologías del liberalismo y del positivismo como durante su fase 'clásica' del siglo XIX y parte del XX, sino orientada por el neoliberalismo y el globalismo. Esta forma oligárquica implica una muy elevada concentración de la riqueza y una equivalente mayor distribución regresiva del 'poder'. La coalición de los intereses del empresariado privado local con sus contrapartes internacionales (globales), nuevamente asume la hegemonía política en la región. Nunca perdió esa coalición su vigencia/participación económica, pero durante la época de la República Nacionalista Populista (REPONA), el estado incluyó relativamente los intereses de las mayorías universales, para un proyecto nacionalista.

Esto se entiende muy bien desde la perspectiva de la concepción de República que se tuvo en uno y en otro caso. En la república oligárquica o neooligárquica, la Constitución concibe el bien público como un equilibrio de intereses (paralelo al equilibrio de poderes en el estado), y se orienta a contener la demagogia de las masas (se sataniza el populismo, es decir, el discurso afin a/pro los intereses populares, aunque el neoliberalismo y el globalismo tengan rasgos populistas). En la república oligárquica y neooligárquica la gestión gubernamental se lleva a cabo mediante la concertación entre los grupos/sectores que sean "reconocidos" (incluidos). En

la república populista nacionalista, en cambio, la Constitución rechaza que el bien público sea un equilibrio de intereses y sostiene más bien que reside en el bienestar de la mayoría, y el gobierno se orienta a organizar/conducir/dirigir movimientos políticos populistas, mediante/desde estructuras e instituciones estatales y/o públicas.

En cualquier tipo de república, particularmente en el caso latinoamericano, hay variantes tanto democráticas como autoritarias. Esto significa que hemos tenido repúblicas autoritarias de orientación oligárquica y también otras autoritarias de orientación populista nacionalista. Igualmente existen variantes democráticas oligárquicas (en general de democracia restringida o procedimentalista) y populistas nacionalistas, que son las que más interesan en este trabajo, para la consideración de la democracia en la actual Nueva República Oligárquica (NURO).

Adicionalmente, por tratarse de regímenes representativos (esto es, cuyo sistema político privilegia -aumenta- la participación por medio de representantes y no enfatiza -sino reduce- la participación directa) las repúblicas (oligárquicas o nacionalistas populistas) tienden a desarrollar diferentes grados y formas de corporativismo. Es decir, la concertación tiene que articular a representantes de partidos políticos y a representantes de grupos sociales, económicos, ideológicos, culturales, nacionales, regionales, locales, etc. Esos sistemas de representatividad que resultan, en el caso de las repúblicas oligárquicas tienden a estructurarse desde el ámbito de lo privado, mientras que en las repúblicas nacionalistas populistas tienden a articularse desde lo público. En ambos casos se desarrollan formas corporativistas, cuya caracterización podrá servir para realizar una medición en principio negativa, de las formas participativas directas en la gestión política de cada ciudadana/o. El sindicato y el monopolio estatal son las formas corporativistas más conocidas del

régimen populista nacionalista, y contra las que, por consiguiente, se dirige la Constitución oligárquica. La cámara empresarial y el oligopolio privado son, a su vez, las formas corporativistas más conspicuas del régimen oligárquico, y la Constitución oligárquica se orienta a promoverlas (reglamentaciones y subsidios).

En este libro hago un estudio sobre la democracia y las ideologías dominantes en/de esta nueva república oligárquica latinoamericana (NURO). La ruta que sigo parte de la periodización histórica de la república latinoamericana, desde la independencia de España -y en Brasil incluyendo también la etapa imperial. Esta periodización se hace utilizando una serie de indicadores relativos a las características de las instituciones y los procedimientos de la democracia. La periodización de la democracia, a su vez, se apoya en el análisis de las formas económicas latinoamericanas, así como de los roles que juegan, en Latinoamérica, actores internacionales dominantes o hegemónicos.

En los capítulos segundo y tercero discuto dos constructos ideológicos que son los principales soportes de NURO. La democracia -el mundo, la sociedad y los individuos- en la ideología de NURO incluye una concepción y una práctica específicas. Esta concepción y tales prácticas responden a postulados y creencias que se pueden encontrar en el neoliberalismo y/o en el globalismo. A su vez, inversamente, el neoliberalismo y el globalismo que componen el sentido y la explicación de la realidad en/de NURO, responden a acciones/pensamientos de individuos, grupos, comunidades y colectividades.

En el capítulo cuarto se examinan con mayor detenimiento las características que adquiere la democracia en NURO, incluyendo los componentes/características derivados/as del neoliberalismo y del globalismo.

Mi propia reflexión, junto con mis estudiantes y colegas, insistentemente me piden que no sólo realice el análisis y la crítica, sino que ofrezca propuestas y soluciones. Para este libro tenía pensado, y escrito a medias, un quinto capítulo que no aparece y en el que pretendía ofrecer un análisis de tendencias y de posibilidades alternativas. He preferido dejar esta parte constructivista y propositiva para un próximo trabajo (que emprendo ya en el momento de terminar éste) sobre democracia participativa versus neocorporativismo como alternativas. Esto permitirá discutir dos tendencias políticas que aparecen fuertemente marcadas en NURO: un proceso de creciente corporativización de la civilización, y contrastantemente la emergencia/posibilidad de democracia(s) participativa(s). La primera de estas tendencias está lógicamente centrada en, y articulada y dirigida por, las principales organizaciones de la sociedad civil económica mundial, es decir, las corporaciones transnacionales (CTNs). El desarrollo de la democracia EN las CTNs desafortunadamente es prácticamente mínimo, lo cual las coloca, por lo tanto, como el mayor foco de deterioro/falta de desarrollo de la democracia, estructuralmente hablando. Componen más bien el polo que empuja hacia cada vez mas corporativización. Las CTNs y los intereses sociales/estatales afines tienen en el control de las finanzas, de la producción, del comercio, y del conocimiento (en particular la apropiación de la tecnología) sus principales instrumentos para mantener y extender su hegemonía, supuestamente ad infinitum (en las tesis del fin de la historia).

La relación entre mayor concentración de la riqueza y del poder y mayor bienestar/estabilidad en el mundo (según la teoría de la estabilidad hegemónica), no parece seguirse en situación de crisis ontológicas como las actuales (militar termonuclear y ecosocial). Por la otra parte, la acelerada redistribución

regresiva mundial de la riqueza y del poder, que también es característica de NURO, en Latinoamérica y las otras 'periferias', genera UNA HUMANIDAD EXCLUIDA QUE LUCHA POR SOBREVIVIR MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS ORGANIZATIVAS Y DE PARTICIPACIÓN. Esta humanidad excluida es portadora ya, sin embargo, del conjunto de valores que posibilitan la continuidad histórica. Es decir, no solamente luchan por su sobrevivencia y su humanidad misma, sino que, al hacerlo, luchan por/pro el destino de todas las creaturas de los reinos animales y vegetales, al menos en la forma cuaternaria en que se conocen. Esto es así, pero solo en tanto en cuanto, por una parte reconozcamos algún valor político y social a esa mayoría, en cuanto mayoría. Por la otra parte, esto es así pero solo en tanto en cuanto cada individuo tenga las posibilidades reales y lo más efectivas posibles de alcanzar su plenitud humana.

Este polo representa la posibilidad/urgencia de mayor democracia, entendida como proceso por el que cada/todo/a individuo/persona cuenta significativa y efectivamente en los procesos de toma de decisiones (globales tanto como locales). Pues esto implica que los intereses de esa persona, ese/a individuo/a van a estar incluidos social, económica, ideológicamente. Se trata de lo que podría llamarse una ciudadanía global (significativa y efectiva).

Si el primer capítulo del trabajo examinaba el pasado desde hoy, en ese libro que escribiré próximamente, también desde hoy se avizoraría el futuro, en esa pugna entre corporativismo y democracia participativa (la coexistencia e interdependencia de las dos tendencias puede postularse y explorarse también, por supuesto).

La pretensión de este libro es muy modesta: se trata de un

trabajo de “escritorio”. Consiste en desarrollar un constructo interpretativo heurístico, utilizando los análisis y resultados de la labor de otras/os, y ningún trabajo de campo propio, relativo a las teorías/ideologías e instituciones democráticas de Latinoamérica hoy día. En tales paupérrimas condiciones metodológicas se puede, sin embargo, plantear el/los problema(s) y señalar hipótesis, y así configurar una explicación prototeórica y heurística. Este trabajo es todavía exploratorio, pero servirá para organizar mi próxima investigación, consistente en emplear los estándares más exigentes de democracia, que indiquen lo que les falta a las democracias que existen en Latinoamérica. En este sentido al menos, se trata de una teoría crítica de la democracia.

Metodológicamente, el reconocimiento de la actual nueva república oligárquica como renovación de la oligarquía clásica, nos enfrenta a la consideración de (relativas) repeticiones de procesos históricos, lo cual es muy significativo en las ciencias sociales. Es posible postular entonces un ciclo histórico durante la época republicana latinoamericana (y mundial), compuesto por tres momentos, cada uno representado por uno de los tipos de república ya mencionados. Lo cual también podría dar pie a discutir diferentes hipótesis de prognosis: sobre si el destino de la actual oligarquía será similar al de la oligarquía clásica; sobre si la actual república oligárquica dará paso a una nueva forma (¿superior?) de república populista nacionalista que tendría rasgos más bien popular participativos; y, también, sobre cuando tendrá lugar el fin de la nueva oligarquía (si durará más de un siglo como la clásica, o si, dadas su creciente inestabilidad e incapacidad de gobernabilidad global, conduce a su colapso a corto o mediano plazo). Finalmente, también cabe discutir y considerar la magnitud de ese futuro colapso de la nueva oligarquía que, por las características subtendidas por los peligros

ontológicos (ecosocial y militar-termonuclear), podría simplemente no dar paso a ningún futuro. Confío en que no será así, y que se podrá ir erosionando y transformando desde dentro esta misma república oligárquica, para evitar ese eventual hundimiento histórico universal.

II

Empecé a pensar en este trabajo cuando por quinta vez consecutiva, Joaquín Herrera Flores y David Sánchez Rubio me invitaron a impartir, en marzo de 1998, una unidad didáctica en el programa de maestría en “Teorías Críticas del Derecho y la Democracia en Iberoamérica”, de la Universidad Internacional de Andalucía. Al mismo tiempo, durante los dos primeros trimestres de 1998 impartí en el doctorado en “Estudios Latinoamericanos con mención en Pensamiento Latinoamericano”, de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), dos seminarios sobre Teorías de la Democracia en esta región. En el último de ellos se organizó paralelamente un ciclo de cinco conferencias, en el que presente el primer borrador de cada uno de los capítulos que componen este libro. Estas conferencias fueron comentada por un grupo de colegas amigos; he tratado de incorporar sus sugerencias y críticas en la medida de mis posibilidades. Igualmente, David Sánchez Rubio ha leído el texto y me ha hecho numerosos e importantes comentarios críticos; he tratado de incorporar aquellos que me parecieron más pertinentes y menos difíciles de enfrentar, mas por ello no creo satisfacer las inquietudes de este interlocutor.

El trabajo se vió muy enriquecido también por la discusión que he podido sostener con los/as estudiantes de esos citados seminarios y con los/as asistentes al ciclo de conferencias, así como con una serie de otros colegas y estudiantes en México,

en USA y en España. Abundarán sin duda las fallas, resultado de mis limitaciones.

Desarrollé el texto en situación de convalesciente de una seria operación. El apoyo de mi familia y de mi amigo Pedro Golobios Madrigal, me permitieron suscitar un estado de ánimo que hizo posible escribir. Además conté para ello con el invaluable estímulo, institucional, del Doctorado en Estudios Latinoamericanos con mención en Pensamiento Latinoamericano, así como de Gerardo Morales, Presidente de la Editorial de la UNA.

San José, entre Mayo y Agosto de 1998.

CAPÍTULO PRIMERO

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

I.1 Introducción; organización del capítulo

En este capítulo interesa desarrollar una descripción de los procesos históricos, tanto sociales como económicos, pero desde la ciencia social y política. Para alcanzar una adecuada comprensión de la democracia latinoamericana hoy, se necesita disponer de una interpretación histórica, que ayude a ubicar la democracia tanto como parte de los procesos mundiales como regionales, nacionales, locales, individuales, y de las características latinoamericanas. Esta importación política que es el régimen democrático, acaso es crucial para comprender aspectos definitorios de lo que somos y de lo que no somos, y para visualizar qué/cuáles colectividades históricas ayudan/tienden a crear las comunidades de cada uno/a de nosotros/as. De esta manera se podrán determinar las especificidades del presente, así como notar las discontinuidades y continuidades con lo que hubo anteriormente y con lo que se pronostica podría venir/ser.

El constructo prototeórico exploratorio que elaboro en el presente análisis, se fundamenta en una interpretación histórica, que me permite establecer la caracterización del período actual (NURO) como la renovación de la República Oligárquica (ROL) clásica (1860-1910/30). Conviene partir entonces de una referencia a ROL, para después volver a considerarla con mayor precisión (sección 1.5).

ROL fue el régimen republicano de nuestra primera patria independiente, y política y económicamente significó la hegemonía de una elite criolla en cada (entonces emergente) nación latinoamericana, la cual se estructuró como una oligarquía. Esas oligarquías nacionales latinoamericanas, a su vez, formaban parte del entramado global hegemonizado por el imperio británico, pues sus negocios las asociaban,

subsidiariamente, con grupos e intereses metropolitanos. Estos y/u otros intereses metropolitanos además eran dueños de grandes sectores de las economías latinoamericanas, tenían el apoyo del Estado local, e incluso jugaban un papel importante en la concertación nacional. Conjugando ese poder de los intereses extranjeros sobre los empresarios locales, y/o bien como empresarios en el país, con el poder de la metrópolis madre de esos intereses extranjeros, se encontró que Latinoamérica tenía un estatuto político internacional de neocolonia -relativa independencia política interna con dependencia política y económica internacional.

ROL ha tenido una importantísima presencia en el desenvolvimiento histórico posterior de la región. Con los procesos de independencia se dio un cambio en las elites latinoamericanas (que pasaron a ser dominadas por los criollos), pero socialmente se mantuvieron las jerarquizaciones y los procedimientos de exclusión (social, económica y política) provenientes del pasado colonial. Las economías se reorientaron para satisfacer demandas externas, pero los nuevos productos de exportación en la mayoría de los casos se mantuvieron estructurados socialmente en formas excluyentes.

Esa primera república latinoamericana tuvo como tarea organizar el Estado nacional, el espacio geopolítico. Las instituciones políticas que se buscó establecer fueron las de la república moderna, algunas de cuyas formas fueron de democracia representativa con *demos* muy limitado.

Sin embargo, en años recientes esa república oligárquica clásica ha estado oculta a la observación crítica, pese a que es del mayor interés para estudiar su presente renovación. Es que los analistas neoliberales, que han dominado la discusión, concentraron su atención crítica sobre el período inmediatamente

anterior al actual, de la “República Populista Nacionalista (REPONA)” (1910/30-1980).

El actual régimen (NURO) es una nueva fase/variante/desarrollo de ROL, que floreciera en la región con especial fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX, y que se derrumbó en México con la Revolución, y posteriormente en Argentina y Brasil con la gran crisis económica internacional de finales de los años 20 y principios de los 30. En Centroamérica, sin embargo, y a manera de ejemplo, con excepción de Costa Rica y Panamá, las repúblicas oligárquicas no sucumben sino con los procesos revolucionarios y las guerras civiles de la pasada década. En Guatemala una revolución populista nacionalista es ahogada en sangre, para permitirle al régimen oligárquico sobrevivir cincuenta años más. Pero durante la época de REPONA, en toda la región imperó la convivencia entre los modos productivos oligárquicos -agricultura de exportación, v. gr.- y los populistas nacionalistas -industria para mercado local, v. gr. La hegemonía se establecía, sin embargo, mediante la participación corporativizada a través del Estado, de las grandes mayorías, y mediante el control de las fuerzas armadas y de seguridad nacional.

En este capítulo hago la entonces necesaria tarea de interpretar el desarrollo latinoamericano, desde la independencia de los imperios ibéricos hasta la presente restauración universal del capitalismo y la democracia en la forma de una renovación de la oligarquía (NURO).

Esa interpretación histórica se articula mediante la utilización de un esquema analítico de los rasgos de la democracia, basado en Dahl, el cual sirve para caracterizar cada fase. En cada fase de la historia latinoamericana va a predominar un determinado tipo de república, el cual servirá para designar/caracterizar esa fase.

La exposición del capítulo está organizada de la siguiente manera. En primer término se precisará el concepto de democracia que se empleará, sobre la base de los planteamientos elaborados por Robert Dahl, entre ellos los de “democracia”, “república” y “poliarquía”, con algunas contribuciones propias en el sentido que la poliarquía dahliana, por ser sumamente procedimentalista, no incluye los principios de soberanía (en términos por ejemplo de determinar dónde/quién establece las políticas económicas de los países latinoamericanos), y de democracia social (o solidaridad social, que puede extenderse hasta comprender todas las prácticas efectivas de ciudadanía que existan en determinado régimen político, incluyendo los derechos a educación, salud, vivienda, trabajo, prosperidad, participación significativa, integridad y plenitud personal). Se construirá así un instrumento de análisis con el cual considerar/evaluar/estimar/medir las diferentes formas que la democracia ha venido adquiriendo en Latinoamérica.

A continuación, y en segundo lugar, es necesario considerar el entorno de autoritarismo y de corporativismo asociado, es decir, de ausencia de democracia, que aparece subentendiendo una de las formas dominantes en las tradiciones culturales-institucionales latinoamericanas. Esas tradiciones fueron heredadas y reformuladas, tanto de los principales imperios preeuropeos (Inka, Maya, México, por ejemplo) como de los reinos de España y Portugal y luego de USA (el régimen de plantación sobre todo, pero también los regímenes coloniales de USA en Puerto Rico, Cuba, Nicaragua y Panamá, por ejemplo). La esclavitud fue parte de ROL -no sólo de los regímenes

1. R. Dahl, 1989. Hay versión en español. El hecho de utilizar este trabajo de Dahl no significa que comparto todas sus ideas; y como se verá propongo restituir los aspectos de democracia de contenido que el procedimentalismo dahliano excluye. No obstante, considero que sus ideas son útiles metodológicamente para organizar la discusión, en no poca medida porque constituyen una especie de ortodoxia en la teoría contemporánea sobre este tema.

coloniales-, y también diferentes formas de servidumbre, sin remisión vienen y continúan subsistiendo/desarrollándose en Latinoamérica. La necesidad de mantener excluidos a grandes sectores, que pierden parte de las rentas que producen esos mismos sectores, implica no solamente que no se les otorga participación política, sino que se les mantiene reprimidos por el ejército y la policía. Se les asigna representación política en figuras de la oligarquía, a diferentes niveles territoriales. Las posibilidades de trabajo por comparación, entre ROL y la presente forma oligárquica en NURO, son consecuentemente importantes, tanto por su cantidad como por su relevancia.

En tercer lugar presentaré una periodización de la historia latinoamericana a partir de la emancipación de las potencias ibéricas. Ligada a esa periodización, en cuarto y último lugar, sobre esa base será posible caracterizar los diferentes momentos de la democracia en la región. En este sentido discutiré entonces la democracia durante los períodos de las ya citadas repúblicas:

- a. oligarquía clásica (1860-1910/30) (ROL),
- b. populista nacionalista (1910/30-1980) (REPONA), y
- c. nueva oligarquía (desde al menos 1980) (NURO).

En el apartado c. desarrollaré sintéticamente los principales aspectos de la presente Nueva República Oligárquica (NURO). En los capítulos segundo y tercero exploraré con mayor profundidad los dos constructos ideológicos principales de NURO, el neoliberalismo y el globalismo. En el capítulo cuarto discutiré cómo es la democracia de/en NURO.

I.2 Las nociones de “democracia”, “república” y “poliarquía”

En este apartado discuto algunos conceptos que presenta Robert Dahl, y a ellos les agrego otros provenientes de Ruy Mauro Marini -y que son citados (al discutir la *demokratía* ateniense) pero luego descartados, por el mismo Dahl. Parto con este autor (Dahl), porque ha sido reconocido como quien ha desarrollado un planteamiento estándar de la teoría democrática, y su trabajo es pieza central, entonces, de la interpretación procedimentalista que tiende a dominar en el pensamiento liberal o neoliberal. Según Dahl, la democracia es una institución propia del mundo europeo que luego se extiende mundialmente, y que ha tenido dos grandes momentos. El primero de ellos estaría ubicado en la antigüedad ateniense, que representa el ideal de democracia directa y participativa, y que tendría seis rasgos:

1. La ciudadanía tiene intereses armoniosos y sus miembros comparten una noción de bien común.
2. La ciudadanía tiene características socioeconómicas, étnicas y culturales homogéneas.
3. La ciudadanía comprende un número relativamente pequeño de personas (la ciudad-Estado).
4. La ciudadanía debe poder reunirse para tomar decisiones.
5. La ciudadanía también debe poder participar en la administración del Estado.
6. El Estado (la ciudad-Estado) debe ser completamente autónomo².

2. En las culturas americanas preeuropeas también hubo formas menos autoritarias, o no autoritarias, que sin embargo no fueron las dominantes. Estas culturas tendrían rasgos parecidos en algunos sentidos al régimen democrático europeo-occidental, mas el esfuerzo por entenderlas según los criterios conceptuales europeo-occidentales conduciría a un reduccionismo. Se tendrían que pensar en sí mismas, es decir, como regímenes sociales y políticos alternativos y específicos. Ejemplo de esto es la cultura Kuna de Panamá.

El segundo momento en el desarrollo de la democracia también tuvo lugar en Europa, pero se le agregan como parte muy importante los procesos de USA -patria de Dahl. Este segundo momento es el de la república, que para Dahl se desarrolla en la modernidad inglesa y de USA. A su vez, tal modernidad fue edificada sobre la base de los aportes provenientes:

- a. de la antigua Esparta,
- b. de la conceptualización de la *politéia* (república) platónico/aristotélica,
- c. de la forma jurídico-institucional más determinante en la historia premoderna, en la República Romana, y
- d. de las repúblicas veneciana y florentina, tal como fueron interpretadas por Guicciardini y Maquiavelo.

A diferencia de la democracia ateniense, en la república no se supone una homogeneidad/identidad de intereses, sino más bien la existencia de intereses heterogéneos y hasta en conflicto entre ellos. En la organización republicana convergen intereses de diferentes sectores sociopolíticos y socioeconómicos. La república es el lugar (*locus*) donde esos intereses divergentes convergen para dirimir sus diferencias.

Para los antiguos europeos helenos, demócratas (atenienses) o republicanos (espartanos), lo público es donde se realiza la persona. El ser humano (*anthroopoon*) era visto como un animal político. Conforme se desarrolla la república moderna, en cambio, la vida y la prosperidad privadas y la salvación o el goce personal llevan precedencia sobre la política. Esta precedencia de lo privado sobre lo público parece llegar a su clímax en el posmodernismo actual, que disuelve eso público en lo global. El malentendido aparece cuando se supone que tal disolución implica el fin del Estado y de la dominación

socioeconómica. Pues eso global de hoy corresponde muy bien con la universalidad de las formaciones políticas mundiales (independientemente del alcance/significado de esa mundialidad), ejemplificadas en los imperios romano de la antigüedad e inglés de la modernidad.

En la llamada modernidad es en/desde el Estado nacional donde la dimensión pública ocurre: los liberales modernos concebían que lo público es un agregado de elementos discretos, y los ciudadanos individuales, asiento de todo derecho. En esto coinciden Hobbes y Locke y la república en su forma anglosajona y holandesa. En su forma europea continental (Francia, España, Alemania) la república va a perpetuar formas colectivas de ciudadanía, que tienen figuras sociológicas, institucionales y jurídicas. En Rousseau se trata del más importante resultado del proceso democrático, la voluntad general (que es tanto un igualitarismo universal como el mismo universalismo emanado de/centrado en la unidad política de la que se trate).

El estado de naturaleza para Hobbes implicaba un conflicto entre individuos, cada cual buscando promover sus intereses personales. Es el mundo de la selva, de hombres devoradores de hombres (en la imagen del lobo; el lobo como antropofagia: *homo homini lupus est*). Si Hobbes describe la función del monarca en la república anglosajona moderna, Locke lo hace del parlamento. Por tratarse de un conjunto mayor de unidades (la incorporación del estamento burgués mediante una cámara de gentes comunes), las necesidades de negociación y coalicionamiento resultaron mayores.

Paralelamente, Locke postulaba *adversus* Hobbes, que la sociedad resultaba del consentimiento libre de individuos que se guiaban por/desde sus derechos naturales (a existir y a ser propietario, por ejemplo). Una cesión de poder hecha

por individuos que nombran/eligen representantes de una institución. Ese poder que cada quien cede, se concentra en su representante y en la institución donde este/a lleva a cabo tal representación. En el liberalismo lockeano la lucha política tiende/debe tender a llegar a acuerdos entre los grupos/sectores. Cada quien, eso sí, se asegura una base de poder económico, social, militar e ideológico (católicos romanos o católicos ingleses, por ejemplo). Porque sin esa base no se puede participar en el juego político como actor significativo. La concertación entre la corona, la nobleza y los empresarios burgueses ingleses, en importante medida se debe de haber cohesionado, por la necesidad común a esos sectores, de mantener para sí la participación, y de consecuentemente excluir a actores adicionales. La Revolución Gloriosa de 1688 justamente lo que hace es afirmar el poder mercantil en Inglaterra, como centro del poder político, junto con la corona y la nobleza.

La tradición negociadora visualizada por Locke, se da contra el telón de fondo, tanto precisamente de una guerra revolucionaria, como de una lucha continua e inestable, ya en la república, para mantener las bases de poder que permiten la participación, en primer lugar la propiedad y las instituciones jurídicas y políticas. El equivalente en las doctrinas económicas también surgidas de esa época primera del capitalismo, es no sólo la concurrencia libre en los mercados, sino, paralelamente, el monopolismo -apoyado (subsidiado, v. gr.)/basado en el Estado.

La tradición republicana no requiere de la participación continua y la ciudadanía integral ateniense, donde la distinción entre lo público y lo privado es de un tipo mucho menos fuerte. En la república va a predominar la elección de representantes. En la república y a diferencia de la *demokratía* ateniense, se trata de gobernar ya no ciudades estados sino

extensas naciones que incluso pueden incluir gigantescos imperios coloniales (nuevamente Roma e Inglaterra).

Además, el régimen democrático en la república se extiende en otro sentido fundamental, porque ahora se proclama democracia universal. Hasta muy avanzado el siglo XX los excluidos de participación en repúblicas democráticas eran la mayoría, pero luego las mujeres, ciertas nacionalidades o razas, y eventualmente otros grupos y sectores, son incorporados a participar en la elección de representantes. En la república democrática moderna (y posmoderna) se permite que todas las personas (a partir de cierta edad) elijan representantes/autoridades. En la república moderna, por tanto, la administración de lo público tiene por vocación lograr acuerdos (consensuales o no) entre los diferentes grupos o partidos que componen el pueblo *demos*.

Como sabemos, para Aristóteles, en la república lo que Dahl llama *demos* estaría compuesto por tres sectores:

- a. por una parte un líder (monarca, presidente),
- b. por otra parte una aristocracia (de sangre, de política y/o de dinero), y
- c. por otra parte una plebe (artesanos, obreros, campesinos).

“La tarea de los republicanos, entonces, es diseñar una constitución que refleje y que de alguna forma equilibre los intereses de ese uno, de los pocos, y de los muchos, mediante un gobierno mixto [que combine] democracia, aristocracia, y monarquía, constituido de tal manera que los tres componentes finalmente concurren en el bien de todos”³.

3. Dahl, *Op. cit.* : 18-19.

Estos tres sectores políticos aparecen siempre en toda república; precisamente son sus intereses los que hay que armonizar o al menos hacer menos incompatibles. En cada tipo de república predominará uno de ellos. El primer tipo de república tendría dos variedades, la monarquía y la tiranía. El segundo es la oligarquía/aristocracia (política, económica, militar/de sangre y sus combinaciones), y el tercero la democracia. La república es un régimen constitucional representativo, incluso en sus formas tiránicas. Pues la representatividad es justamente el fundamento corporativista que va a tener la república -la *demokratía* también tuvo aspectos corporativistas. Esa representatividad que caracteriza la república no siempre es, por tanto, electa democráticamente, pero siempre es seleccionada de acuerdo con los preceptos constitucionales. Tal selección se lleva a cabo en torno a los poderes políticos. La forma republicana democrática, por su parte, se apoya primordialmente en la división de esos poderes políticos, para garantizar una mejor (o universal) representación de los diferentes sectores políticos (y socioeconómicos). División entre el poder ejecutivo, el poder legislativo (1 ó 2 cámaras) y el poder judicial. En el mundo moderno, democracia tiene una primera cuasi identidad característica, con esa división efectiva de poderes.

Como indiqué, en la república tiende a haber participación por medio de representantes, lo cual facilita la ampliación de la jurisdicción estatal a gran escala. Esto facilita también que en la república democrática se haya establecido una segunda cuasi identidad característica, entre representatividad y democracia.

En una república oligárquica, que es la que más interesa para efectos de este libro, gobiernan “los pocos; un grupo cerrado/exclusivo”: *oligo*, que se conciben a sí mismos como “los mejores” (*aristoi*). Esa aptitud, ese ser mejor, significan que

el grupo conformado por esos individuos en su conjunto representa una tal porción del poder político y del poder económico, incontrastable para cada uno de los otros grupos existentes, así como para el conjunto o una coalición de ellos (i. e., los puede dominar juntos y por separado). Es decir, los miembros de ese grupo central poseen/tienen mucho poder económico y mucho poder político -hegemonizan esos poderes. La constitución en esa república oligárquica, se orienta a controlar los impulsos demagógicos e irracionales de la plebe, equilibrando los diferentes intereses⁴. El senado (donde están representados subgrupos aristocráticos, militares, religiosos y/o plutocráticos), tal como ocurría en Roma hasta Cicerón, era el centro de la república oligárquica.

La democracia en la NURO latinoamericana también es de este tipo, es decir, una democracia fundada en la concertación nacional.

Esto se comprenderá mejor indicando que, en la república democrática, gobierna en cambio “el pueblo” (la mayoría numérica), y la constitución rechaza que el bien público sea un equilibrio de intereses, afirmando más bien que el bien público reside en el bienestar de la mayoría. Esta noción de bienestar es luego ampliada a la universalidad del *demos*, durante los siglos XIX y XX, y se desarrolla como noción sustantiva de democracia -en tanto contrapuesta al procedimentalismo.

Un problema común de la democracia, sea la ateniense o la del republicanismo moderno, es el de determinar quiénes tienen derecho a participar en la vida política, conformando la ciudadanía constituyente del *demos*. En la antigua Atenas estaban excluidos los extranjeros residentes, las mujeres, los menores y los esclavos. En las repúblicas de la época moderna también se excluía a las mujeres y a las personas menores de cierta

4. Ídem: 25.

edad (incluso para ocupar ciertos cargos todavía se exige tener más de treinta años, por ejemplo), pero también a quienes no tuviesen propiedades y a quienes no fuesen alfabetos. Estas fueron características que tuvo la democracia, por ejemplo, durante nuestra república oligárquica latinoamericana, donde la exclusión política de las mujeres, y de indios, negros, mestizos, por parte de hombres blancos continuó, sólo que ahora en manos de los hombres blancos hijos de españoles nacidos en América.

Dahl reconoce que la democracia exige plena participación y prosperidad ciudadanas, y tiene el mérito de entender que una tal situación todavía no ha existido. La forma más desarrollada de democracia que ha logrado la humanidad, según Dahl es una “poliarquía”, término que utiliza para referirse a las más exitosas democracias que existen en la realidad contemporánea, en primer lugar su propio país. La poliarquía es definida por Dahl como “el conjunto de instituciones necesarias para [que se dé] el proceso democrático a gran escala”⁵, pero la poliarquía, como indiqué, no cumple con todos los requisitos de una democracia en sentido estricto, al no comprender las dimensiones sustantivas universales, incluyendo la participación directa y continua de cada ciudadano/a en la toma de decisiones. Y otros aspectos, los que en gran medida son resultado de la representatividad y de desigualdades extremas/deshumanizantes. Las instituciones de la poliarquía dahlíana son siete:

1. Gobernantes electos.
2. Elecciones libres y justas.
3. Sufragio inclusivo (universal).

5. Ídem: 25-26.

4. Derecho a postularse para gobernar.
5. Libertad de expresión.
6. Información alternativa.
7. Autonomía asociativa.

A estas características considero necesario agregar dos más, que aparecían en el modelo ateniense de la democracia. Una de ellas podría pensarse que está supuesta en la elaboración de Dahl, y que es la SOBERANÍA o autonomía nacional o del Estado nacional (puede decirse que el más positivo legado de la república oligárquica fue precisamente la constitución de los estados nacionales latinoamericanos en entidades definidas como soberanas). La otra característica que ha tenido igualmente gran importancia para nuestra región, y que se torna condicionante en un contexto de peligro ontológico (como es el contexto nuestro hoy y durante el siglo XXI), consiste en la SOLIDARIDAD SOCIAL. Es decir, que todos los individuos, la sociedad entera y el sistema político institucional, desarrollan las acciones necesarias para que no existan diferencias socioeconómicas extremas, y por tanto, degradantes de la condición de ciudadanía, entre los diferentes sectores que componen el *demos*.

(Este principio, sin embargo, entra en contradicción con el postulado republicano de una elite -virtuosa, victoriosa y/o económica- y una plebe; sin embargo, en la poliarquía está supuesto que toda la ciudadanía tiene un nivel mínimo de ilustración -comprensión ilustrada de lo político es el requisito que pide Dahl a cada ciudadano/a-, y además está explícitamente dicho que debe tener capacidad de organización autónoma).

Para concretar estos nuevos principios democráticos en la poliarquía, incluiré entonces las instituciones de: AUTONOMÍA

INTERNACIONAL (que se puede medir en términos de política y de economía), para expresar la soberanía, y de SOLIDARIDAD SOCIAL (que se puede medir en términos de derecho a, y de calidad de acceso en tanto ciudadanía a: salud, educación, vivienda, trabajo, organización, expresión y participación).

Además, a una categoría de Dahl, la de libertad de expresión, también hay que introducirle cambios. Es más precisa y explicativa si hacemos que sea caracterizada en términos de calidad de acceso a. Entonces la denominaré: “libertad y posibilidad de expresión”, donde la palabra posibilidad significa calidad de acceso a la libertad/derecho de palabra, que puede ser posible medir con relativa facilidad.

Con estas adiciones y correcciones, se tiene entonces que las instituciones de la poliarquía que ayudan a concretar los criterios de una democracia serían:

1. IGUALDAD EN EL VOTO: gobernantes electos y elecciones libres y justas.
2. PARTICIPACIÓN EFECTIVA: gobernantes electos, sufragio inclusivo, derecho a postularse para gobernar, libertad y posibilidad de expresión, información alternativa, autonomía internacional y autonomía asociativa.
3. COMPRENSIÓN ILUSTRADA: libertad de expresión, información alternativa, solidaridad social (incluyendo educativa) y autonomía asociativa.
4. CONTROL DE LA AGENDA POLÍTICA: gobernantes electos, elecciones libres y justas, autonomía internacional, sufragio inclusivo, derecho a postularse para gobernar, libertad y posibilidad de expresión, información alternativa y autonomía asociativa.
5. INCLUSIÓN: sufragio inclusivo (universal), derecho a

postularse para gobernar, libertad y posibilidad de expresión, información alternativa, solidaridad social y autonomía asociativa⁶.

Utilizo estos criterios para determinar el grado de desarrollo de una determinada “democracia”, y en este capítulo realizaré ese ejercicio preliminarmente, observando las características de la democracia latinoamericana en cada una de nuestras tres épocas republicanas.

Finalmente, de esta conceptualización se infiere que la poliarquía como forma más cercana a la democracia solamente empieza a aparecer durante el siglo XX, y que en la mayoría de los países latinoamericanos actualmente todavía no se alcanza siquiera este nivel.

I.3 La tradición ibérica y las repúblicas excluyentes

En la conceptualización de Dahl se presuponen como modelos las instituciones políticas inglesas y de USA, en particular, y europeo-occidentales, en general. Esas instituciones, a su vez, tienen fundamento en procesos históricos y en estructuras

6. Dahl precisa estos conceptos de la siguiente manera: “1. Elected officials. Control over government decisions about policy is constitutionally vested in elected officials. 2. Free and fair elections. Elected officials are chosen in frequent and fairly conducted elections in which coercion is comparatively uncommon. 3. Inclusive suffrage. Practically all adults have the right to vote in the election of officials. 4. Right to run for office. Practically all adults have the right to run for elective offices in the government, though age limits maybe higher for holding office than for the suffrage. 5. Freedom of expression. Citizens have a right to express themselves without the danger of severe punishment on political matters broadly defined, including criticism of officials, the government, the regime, the socioeconomic order, and the prevailing ideology. 6. Alternative information. Citizens have a right to seek out alternative sources of information. Moreover, alternative sources of information exist and are protected by laws. 7. Associated autonomy. To achieve their various rights, included those listed above, citizens also have a right to form relatively independent associations or organizations, including independent political parties and interest groups”. *Idem*: 221.

sociales *sui generis*. Quedan fuera de su consideración tradiciones de teoría política como la de Francisco Suárez, articuladas en torno a la idea de consenso comunal para el bien común, y que encontrara expresión en obras teatrales como **Fuenteovejuna**, o en la institución de los Cabildos latinoamericanos de la fase de emancipación de España. Estas tradiciones alternativas son importantes para el caso latinoamericano, y hago referencia a ellas por aparte (Apéndice primero).

Tampoco considera esta concepción anglosajona y europeo-occidental, las tradiciones de los pueblos originales de nuestro continente, o las de los pueblos africanos que llegaron a la región. Si bien es cierto que las civilizaciones más desarrolladas de la América preeuropea estaban organizadas en sistemas más bien autoritarios, también es cierto que en una serie de pueblos originarios se dieron -y se dan todavía en cierto sentido- tendencias organizativas de formas parecidas a la democracia, o a esas instituciones de gobierno popular propias de la tradición española. Sin embargo, el análisis debe tener muy claro, ante todo y sobre todo, por una parte, las características de esa democracia eurosajona, y por otra parte, las características económicas, sociales, políticas e ideológicas heredadas por Latinoamérica de Iberia y de sus civilizaciones precedentes/componentes.

Este es un elemento conceptual muy importante y que es necesario considerar. Se trata de la tesis que dice que América Latina fue conquistada y colonizada por dos potencias (España y Portugal) premodernas, con tradiciones e instituciones fundamentalmente medievales, corporativistas y autoritarias.

Los liberales latinoamericanos durante todo el siglo XIX clamaron por abandonar esa herencia ibérica, haciéndola responsable de todos los problemas y males que aquejaban a estas repúblicas.

Con Sarmiento sirviendo de plataforma a Justo Sierra, se exaltaban las exitosas virtudes de los pueblos anglosajones, detentadores del poder económico y político-militar en el planeta (Inglaterra y USA).

A mediados de los años setenta de nuestro siglo, cuando una oleada de golpes militares recorría la región, y cuando esos golpes se encaminaban como en el caso de Chile a derrocar repúblicas no solamente nacionalistas y populistas sino de vocación socialista, el estudioso norteamericano Howard Wiarda propuso que en América Latina las instituciones democráticas no podían tener arraigo por tratarse de entes extraños a la tradición dominante en la región. Así se justificaba la existencia de esos gobiernos dictatoriales. Según Wiarda,

“Los sistemas latinoamericanos tienen sus raíces en la antigua noción griega de solidaridad orgánica; en el sistema romano de una jerarquía de leyes e instituciones; en conceptos del catolicismo histórico [relativos a] la organización corporativa, sectorial, y compartimentalizada de la sociedad, basada en que cada persona acepte su situación en la vida; en la organización igualmente corporativa (ejército, iglesia, poblados, nobleza) de la sociedad ibérica durante el medievo tardío; en la mentalidad guerrera y en las ciudades amuralladas del período de la Reconquista de la península ibérica de los moros; en los sistemas burocráticos, centralizados de los estados portugués y español de principios de la era moderna; y en la cultura política y las instituciones absolutistas, escolásticas, y católicas, de la España de la Inquisición y la Contrarreforma”⁷.

De esta caracterización se sigue que la democracia no es

7. Wiarda. 1986:209

una institución que pueda encontrar suelo fértil en la región, y que, como insiste este autor, Latinoamérica debe ser fiel a sus tradiciones, modernizarse sí, pero manteniéndose corporativa, autoritaria, elitista y conservadora.

No se puede negar la relativa justeza de esta caracterización, en particular cuando se mira a la misma república neooligárquica, como se verá (por ejemplo en el caso chileno la presencia a partir de 1998 de Pinochet en el Senado puso de manifiesto cuánto, todavía, se trata de una democracia vigilada por los ejércitos).

Pero sí se puede poner en duda la apología que se sigue respecto a la inevitabilidad del autoritarismo en nuestra región. Habría que preguntarse cómo es posible (y viable) que tanto en América Latina como en España y Portugal, se desarrolle la democracia. Los ejemplos de la misma España, de Portugal, después de Franco y Salazar, y de países como el nuestro (al menos hasta los años 80), vendrían por lo menos a poner en duda la inevitabilidad de ese destino autoritario y corporativo.

Sin embargo, antes de considerar la tradición democrática en América Latina, es necesario todavía ver el resultado y la causa de esa cultura del corporativismo autoritario elitista conservador.

Me refiero a la exclusión sociopolítica y socioeconómica propia tanto de la república oligárquica como (*ceteris paribus*) de la dominación colonial ibérica.

A diferencia de la conquista y colonización anglosajona (del norte de USA), la variante ibérica fue socialmente más tolerante (mezcla de razas), y produjo un continente fundamentalmente mestizo, y no un continente de blancos por la eliminación de los pueblos originales. Por otra parte, sin embargo, durante la colonia y posteriormente durante la república oligárquica, en los imperios ibéricos modernos operaron con

fuerza mecanismos de exclusión sociopolítica y socioeconómica, que excluían políticamente a los criollos, y que violentamente excluían políticamente y expoliaban económica y socialmente, a los esclavos, a los pueblos indígenas, y en general a los mestizos y sectores pobres.

La exclusión socioeconómica sirvió de base para la exclusión sociopolítica. Durante la colonia la exclusión era necesaria para garantizar la dominación de los nacidos en la Península Ibérica, y para garantizar también sus ganancias. Después de la independencia, la exclusión socioeconómica se utilizó para garantizar las ganancias económicas y la supremacía política de las elites (criollas) y de los intereses metropolitanos (anglosajones sobre todo).

Las elites criollas latinoamericanas operaban como estamento asociado-subsidiario de los grandes intereses (explícitamente) imperialistas de la Europa y de USA del siglo XIX y primera mitad del XX. En este sentido, la exclusión socioeconómica sirvió de base para la exclusión sociopolítica de las grandes masas latinoamericanas, garantizando el dominio político de las oligarquías durante todo el siglo XIX y gran parte del XX. El resultado de este sistema político fue la necesidad permanente de represión.

Consecuentemente, tanto durante las luchas por la emancipación colonial como cuando se dieron las revoluciones nacionalistas y/o populares de nuestro siglo (por ejemplo en Argentina, Brasil, Perú, Cuba, Nicaragua o Panamá), los ejércitos latinoamericanos sirvieron como mecanismos por los cuales individuos y grupos marginados (excluidos) pudieron obtener poder político y/o económico. Lo principal aquí es que la exclusión socioeconómica y sociopolítica característica de la región resultó ser un elemento que potenció en grado sumo la necesidad de un aparato estatal represivo, y la

constitución de estados fundamentalmente represivos (eventualmente de seguridad nacional después de la Segunda Guerra Mundial). Los ejércitos latinoamericanos se convirtieron en las instituciones nacionales más estables y fuertes, ya que garantizaban la continuidad de esos mecanismos de exclusión, en detrimento de las grandes mayorías y en beneficio de las elites y de los intereses extranjeros.

Esta exclusión que ha caracterizado a la región, resultaba congruente con el tipo de república oligárquica que se desarrolló (ROL), y que fuera destruida por revueltas populares en México, y que posteriormente también se derrumbara en Argentina, en Brasil y muchos otros países.

Sin embargo, en Centroamérica, tomando por caso a Guatemala, se le dio continuidad artificial a la exclusión socioeconómica y sociopolítica de las mayorías (incluyendo los indígenas) desde 1954 y hasta 1997, a un costo de cientos de miles de muertos.

La democracia en nuestra región ha tenido que desarrollarse en el contexto de estas características y tendencias autoritaristas y corporativistas, lo cual la ha limitado y condicionado negativamente en importante medida.

Una hipótesis subsidiaria que se infiere de la presencia de la tradición autoritaria corporativista en Latinoamérica, es que en cada una de las tres repúblicas que componen la historia reciente de la región (1800-2000), se encuentran formas democráticas y formas autoritarias de ellas.

I.4 Periodización de la historia latinoamericana

Para comprender el desarrollo de la democracia en nuestra región es necesario primero tener una idea clara de los diferentes momentos que ha tenido en su historia republicana.

Se pueden establecer las siguientes etapas, a las cuales ya se ha hecho referencia:

1. Formación de las repúblicas (1800-1850/60).
2. Época de la República Oligárquica (ROL) (1850/60-1910/30).
3. Época de la República Populista Nacionalista (REPONA) (1910/30-1973/80).
4. Época de la Nueva República Oligárquica (NURO) (desde 1973/80).

En la primera etapa las concepciones rousseauianas de democracia sirvieron para inspirar la participación de muchos grupos y sectores sociales, aparte de los criollos blancos, en las luchas independentistas y en los grandes procesos de reorganización geopolítica que siguieron. Era una concepción más bien idealista de democracia, que terminó en el bonapartismo bolivariano, y que resultaba incompatible con el dominio del sector/estamento racial/social criollo blanco. Por eso ya para 1830 la influencia de los utilitaristas ingleses es evidente y amplia (Bentham en José Cecilio del Valle, por ejemplo). Estas nuevas concepciones más realistas reflejaban la visión de aquellas alianzas que tenían, en sus manos el poder tanto económico como político en cada país: grupos de grandes propietarios/comerciantes nacionales y el conjunto de empresas/intereses extranjeros (o incluso una empresa en particular, por ejemplo, United Fruit Company en Costa Rica y Honduras), acompañados por el Estado nacional latinoamericano, y por el/los poder/es internacional/es mayor/es en la zona (Inglaterra y USA).

Por eso es posible considerar que esta primera etapa de formación ofrece paralelos importantes para considerar las

sucesivas épocas de transformaciones estructurales en la región. Al mismo tiempo, se puede tomar como una primera fase de la república oligárquica (que aparece como tendencia dominante), justamente por ponerse el gobierno, el control de las instituciones de poder estatal, en manos de los criollos con exclusión de otros sectores y grupos sociales.

1.5 Democracia y República Oligárquica (ROL)

Consideremos, entonces, la época posterior a la independencia de España y Portugal ya que, por definición, anteriormente la democracia era inexistente en la región, tratándose como se trataba de un régimen colonial. Sin embargo, es importante hacer notar que durante todo el siglo XVIII Latinoamérica ya gravitaba económicamente hacia Inglaterra, y las corrientes ilustradas que proclamaban las ideas del racionalismo universalista democrático capitalista, provenientes sobre todo de Francia e Inglaterra pero también de USA, tendían a dominar entre los círculos de los criollos. Además, la misma administración imperial borbónica sustentaba principios ilustrados y adoptaba correspondientes políticas.

Esa ilustración dieciochesca recibe un gran impulso político por la guerra de independencia de USA, así como sobre todo por la inspiración de la Revolución Francesa. No podemos determinar si los procesos internos latinoamericanos por sí mismos habrían podido desligar a estos pueblos de la tutela colonial española y portuguesa. No es posible saber a ciencia cierta si los grupos criollos y pro independentistas hubieran con sus solas fuerzas, sido capaces de separarse de España. El hecho histórico es que no fue así (no serían válidas proposiciones contrafácticas *ex post*), y que la coyuntura internacional definitivamente jugó de forma radical en los procesos de nuestra

región. Las guerras napoleónicas en Europa, por un lado por la hegemonía mundial y por otra parte por la destrucción de los regímenes monárquicos, generaron una situación crítica en la Península Ibérica, y sirvieron para crear oportunidades de alternativas en lo que posteriormente se llamaría Latinoamérica. La circunstancia internacional, el ámbito externo, es para Latinoamérica tan decisiva como la circunstancia interna, nacional/regional. (Metodológicamente nos confundiremos si creemos que a este respecto se trata de discutir sobre el grado/tipo de causalidad; en todo caso no estoy haciendo planteamientos deterministas).

Lo que indico es que los procesos independentistas latinoamericanos se vieron apoyados también por Francia, Inglaterra y USA, por razones político-estratégicas, incluyendo la dimensión económica. Además, señalo que las dislocaciones y los enfrentamientos que se producían entonces en el sistema internacional, particularmente el conflicto entre las grandes potencias europeas por la hegemonía mundial, agregaron leña al fuego emancipador que despertaba en Latinoamérica, y le proporcionaron una “ventana de oportunidad” histórica. El impacto de lo externo sobre nuestra región se repetirá agudamente en el siglo XX con las dos guerras mundiales y la gran crisis económica que explotara con el *crack* de la bolsa de New York en 1929, impacto que contribuyó sin duda a la emergencia de la República Populista Nacionalista (REPONA). Esto ha sido y es así por la medida en que la región está integrada económicamente con las metrópolis desde que fuera conquistada.

(Luego, precisamente, en la presente fase histórica, se nos indica que existe un grado de causalidad determinante e incontestable de eso externo, ¡que ahora se llama globalización! Y se nos agrega que tal externalidad determinante ya está incorporada

en las principales actividades de la internalidad, y que cualquier diferenciación entre lo externo y lo interno en todo caso se va a diluir y a redefinir sin emplear ya más actividades estatales: el poder pasa a organizaciones/asociaciones de la sociedad civil, lo cual es un contrasentido por definición. Por eso es que incluso los teóricos más neoliberales van a reconocer la necesidad de mantener un Estado; el asunto está en considerar cómo se organiza ese Estado).

Volviendo a la interpretación de ROL, una primera etapa entonces en la vida independiente latinoamericana, estuvo caracterizada por dos grandes procesos: por una parte, las luchas por la independencia, y por otra parte, la reorganización territorial en términos ahora de estados nacionales, sobre la base de la desintegración o reordenamiento de los virreinos. En el caso de Brasil el movimiento republicano se pospone hasta finales del siglo XIX, pues el país se convierte en sede del imperio portugués a principios de ese siglo, y no solamente afirma su soberanía territorial, sino que, de forma parecida a USA, la expande en sucesivos conflictos con sus vecinos.

Esta primera etapa (1810-1840/50 aproximadamente) tiene efectos en particular negativos en aquellos lugares donde más desarrollo habían tenido las instituciones coloniales españolas, particularmente en México y en Perú. Tanto México como Perú pierden grandes territorios del antiguo régimen, sufren caídas y desconexiones de sus mercados regionales, que difícil e intermitentemente logran integrar en un mercado nacional (en México el problema sólo lo soluciona el ferrocarril), y la producción en general se ve afectada dramáticamente por continuas y devastadoras guerras civiles. Por el contrario, en las áreas de reciente colonización o periféricas, del anterior imperio español (como Argentina o Costa Rica, por ejemplo), las instituciones coloniales estaban menos desarrolladas, por

lo que el impacto de la caída del sistema colonial fue menor, y pudieron con mayor eficacia y rapidez organizarse política y económicamente, lo cual no redujo la incidencia de guerras civiles y de golpismo.

En todo el subcontinente las luchas contra los colonialistas continuaron (1810-1820) por la constitución de los estados nacionales (1820-1850) y por el dominio político-económico en ellos, de forma ya asociada con los intereses anglosajones hegemónicos (a partir de 1860 en general en la región; en Argentina ya desde 1808). En el caso de México se da una historia ejemplarizante, porque los procesos agudos de desagregación territorial y descomposición de los mercados nacionales, se articularon en el desarrollo de un regionalismo interno, combinado con sufrir la agresión externa y la consecuente pérdida de grandes territorios ante repetidas invasiones de USA.

Argentina y Costa Rica son ejemplos del grupo de países que con mayor facilidad se insertan en la nueva división internacional del trabajo centrada en el mercado inglés, produciendo café, carne, cuero y cereales e importando manufacturas fabricadas en la isla británica. Lo mismo hay que decir de Brasil que, como cabeza de un imperio colonial protegido por, y subordinado a la corona inglesa, ya desde finales del siglo XVIII había ofrecido amplias ventajas a sus intereses.

Durante esta etapa al principio hay luchas ideológicas entre tendencias republicanas y monárquicas, así como entre las diferentes posiciones republicanas. Se entrecruzaban una serie de aspectos ideológicos, históricos, geográficos, económicos y culturales. Luchas por repúblicas federales o unitarias, luchas entre quienes buscaban una democracia participativa (con presencia del pensamiento de Rousseau y Jefferson), y quienes más bien buscaban una democracia oligárquica (con presencia del utilitarismo de Bentham y de las ideas de John Adams y

de John Stuart Mill).

La etapa que va desde las guerras de independencia hasta aproximadamente la mitad del siglo implica para la región un proceso agudo de marginalización en el sistema internacional, pues mientras Latinoamérica se debatía en guerras internas y disputas ideológicas y en procesos de consolidación de los espacios nacionales, y mientras las economías en lugares como México tendían a volver a etapas de mercantilismo simple, en Inglaterra, USA, Francia y posteriormente también Alemania, tienen lugar acelerados procesos de desarrollo industrial. Más bien, durante la segunda mitad del siglo nuestra región va a organizarse económicamente en torno a, y en función de, esos centros industriales. La parte latinoamericana en la producción mundial cae dramáticamente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la principal y dominante influencia ideológica en toda la región va a ser el positivismo de inspiración anglofrancesa (Comte y Spencer). En este período la ideología se centra en la lucha que se daba entre la necesidad de construir instituciones públicas nacionales, y las instituciones públicas heredadas de la época colonial, principalmente la organización paralela representada por la iglesia católica. La política liberal unió (al creciente número de) agnósticos y ateos, con seguidores de la religión positiva estilo comteano o de tradición masónica, contra la iglesia católica y las tradiciones ibéricas, último gran actor político-económico con una base socioeconómica de tipo neofeudal (el neofeudalismo colonial se ve reemplazado por el oligarquismo decimonónico que incluye, al igual que aquel, formas de servidumbre).

Durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrolla en la región la república oligárquica clásica. Tiene como característica económica la presencia abrumadora de intereses

extranjeros que controlan las comunicaciones (principalmente los ferrocarriles), pero también la minería y en importante medida los nuevos productos agropecuarios que requieren las metrópolis europeas y norteamericana. Igualmente, son intereses extranjeros los que dominan en la banca. Las elites nacionales producen también para esos mercados externos, prefiriéndolos a los mercados nacionales, y en tanto productores/comerciantes casi siempre se encuentran asociados con intereses metropolitanos. En todo caso, siempre recurren a la banca metropolitana para articularse financieramente (tanto para guardar sus ganancias como para recibir préstamos), al igual que el gobierno nacional. La deuda nacional externa pasa a ser un instrumento muy empleado por los intereses metropolitanos para obtener concesiones territoriales o respecto a proyectos nacionales en comunicación y energía, por ejemplo.

Al mismo tiempo, en la república oligárquica hay un importante grado de nacionalismo, por al menos tres motivos:

1. En primer término, porque al interior de cada uno de los nuevos países latinoamericanos se da el doble proceso de construcción de las instituciones del Estado nacional, y de consolidación y control del mismo territorio nacional.
2. En segundo término, porque en aquel entonces la ideología del nacionalismo tiende a ser la ideología dominante en los países y las potencias mundiales, que con políticas imperialistas buscaban mantener sus posiciones de gran potencia, o de hegemonía mundial o regional, mediante la apropiación y/o subordinación del conjunto del planeta. Asia y Africa son colonizadas, mientras que nuestra región adquiere un estatuto neocolonial.
3. En tercer y último lugar, porque la apropiación extrema de recursos y ganancias en manos de elites nacionales y

de intereses extranjeros, exagera el nacionalismo reivindicativo entre quienes deben jugar, política y económicamente, con reglas que las/os perjudican (antielitismo y antiimperialismo).

Durante todo el siglo XIX hubo corrientes ideológicas muy influyentes en la región, que abogaban como se dijo por romper con las tradiciones e instituciones heredadas de Iberia, y por adoptar la mundovisión propia de los países anglosajones. Todo el movimiento positivista en general tuvo esta orientación, buscando, por medio de la educación, superar los atavismos heredados de España y adquirir las virtudes de esos laboriosos pueblos inglés y de USA. Como en la república oligárquica la exclusión política fue muy importante (se necesitaba ser varón, propietario y alfabeto para poder participar políticamente), y como tampoco se propiciaban conceptos de solidaridad social pública, entonces la educación era vista como el mecanismo fundamental y principal para lograr una democracia más participativa, y paralelos procesos de modernización, pero no industrialización.

La exclusión que se siguió practicando en la república oligárquica reforzó viejas tendencias clientelistas: en torno a los oligarcas (por ejemplo, los barones del café en Costa Rica o Brasil) se organizaba un grupo de jefes de pueblo o región (llamados en Costa Rica gamonales) y, en torno a estos, a su vez, se aglutinaban los pequeños propietarios y las masas trabajadoras, serviles o esclavas.

La República Oligárquica Clásica (ROL) de América Latina se caracterizó porque había diferencias socioeconómicas extremas entre los diferentes sectores. Como se dijo, por un lado, existía el grupo privilegiado de los oligarcas y de los intereses extranjeros, extremadamente ricos y detentadores del poder po-

lítico-militar. Por otro lado, existían grandes masas de pequeños productores, comerciantes o artesanos, campesinos, empleados, trabajadores y esclavos, que disponían de una pequeña parte de la renta nacional y no contaban gran cosa políticamente. Los sectores medios que empezaron a aparecer eran pequeños y mantenían su lealtad de clientes con la oligarquía. El ejército servía para tener cierta movilidad social, y fue repetidamente utilizado por un importante número de individuos para ascender al grupo oligárquico. El sector industrial que empezó a aparecer para suplir periféricamente las actividades económicas era fiel defensor del credo liberal relativo a que la ventaja comparativa nacional NO tenía nada que ver con la producción industrial. Los sectores menos privilegiados eran considerados por los nuevos ilustrados positivistas, prácticamente como subespecies de perdedores en la lucha por la existencia, marcada por la sobrevivencia de los más aptos/fuertes (socialdarwinismo).

La república oligárquica se derrumbó cuando el dominio del sector externo de la economía empezó a sufrir interrupciones, y cuando incluso en las grandes potencias los mercados nacionales adquirieron más y más importancia (guerras mundiales; crisis económica de los 30). Estas interrupciones vinieron a ayudar a que se extremaran las condiciones internas de polarización socioeconómica y exclusión política, tornándose inaguantables para millones de afectados (es el México de Porfirio Díaz).

A esto hay que agregar que, ya desde la mitad del siglo XIX, las corrientes democráticas de inspiración rousseauniana (motejadas de románticas e idealistas por los utilitaristas y los positivistas), son reemplazadas por la llegada a la región de las ideas socialistas, anarquistas y socialdemócratas (en parte, con las grandes inmigraciones de trabajadores del sur y

del este de Europa a Argentina, por ejemplo). Estas corrientes jugaron un papel importante en el desarrollo de ideas políticas de democracia social y de anticapitalismo. Influyeron en la Revolución Mexicana, en el surgimiento de las repúblicas nacionalistas populistas y en los intentos por organizar regímenes socialistas.

La democracia en la república oligárquica clásica tendría las siguientes características, de acuerdo con el esquema analítico que presenté en la sección I.2 (supra):

Gobernantes electos y elecciones libres y justas. No hubo igualdad en el voto durante la república oligárquica, sino más bien voto *censitario*. Se podía votar si se era propietario, alfabeto y varón. Operaba un clientelismo político de raíces socioeconómicas, centrado en una plutocracia con base grupal (entramado familiar de criollos). Este clientelismo se articulaba en una red con forma de pirámide, cuya base estaba integrada por pequeños y medianos propietarios sobre todo rurales, en torno a gamonales o jefes locales. A su vez, estos gamonales eran clientes de grandes latifundistas/comerciantes, que componían las elites provinciales/estatales/regionales. Luego, esas elites provinciales/estatales/regionales se organizaban a su vez de forma jerarquizada, en torno a un grupo de sus representantes (o de representantes de las regiones/estados/provincias dominantes), para por último componer la oligarquía o elite nacional. Típicamente, los procesos electorales se hacían para escoger representantes ante una asamblea que, a su vez, también por votación elegía al presidente o jefe de Estado. Esas asambleas estaban integradas mayoritariamente por representantes de las elites/oligarquías provinciales, etc., de manera que se hacía muy evidente que quienes controlaban el poder económico eran, al mismo tiempo, quienes también tendrían a detentar el poder político. Las elecciones pudieron

haber sido bastante libres y justas en determinado número de casos (en otro determinado e importante número de casos no fueron lo mínimo o suficientemente libres y justas). Tenían lugar, en todo caso, con la participación de un *demos* reducido, y articulado clientelísticamente por los diferentes estratos elitistas oligárquicos locales.

De manera que no había participación efectiva porque no se daba el voto inclusivo, al estar la gran mayoría de la población excluida de la participación como ciudadanía democrática (con su voto). Esto también restringía sobremanera el derecho a postularse para gobernar, nuevamente a los sectores sociales minoritarios, detentadores exclusivos de derechos ciudadanos. Estos sectores dominantes en el sistema oligárquico dispusieron de las mayores y dominantes libertad y posibilidad de expresión. Sin embargo, la información alternativa existía en forma importante, aunque no toda ni mucho menos con el beneplácito de los gobernantes. Ideas de democracia participativa y popular, ideas sobre una república en manos de nacionales y no de intereses extranjeros, ideas anarquistas y socialistas, se difundían en Latinoamérica, encontrando suelo fértil en las mentes de tantísimas personas perjudicadas por el régimen oligárquico extranjerizante.

La solidaridad social en la república oligárquica era ya planteada por esos grupos contestatarios, así como por desarrollos y/o influencias del fabianismo anglosajón. Sin embargo, la ideología liberal oficial, y las instituciones, concebían la problemática de salud, vivienda, empleo, como perteneciente al ámbito privado (y natural) y no público/estatal. El aprovisionamiento de vivienda, trabajo, salud, estaba en manos de agentes privados, que se ganaban con su trabajo esos servicios, y/o que otorgaban a sus trabajadores esos servicios (por ejemplo, en la plantación cafetalera costarricense se desarrolla

una especie de colonato, en el que el dueño de la plantación ofrece a sus trabajadores vivienda, ropa una vez al año, acceso a recursos del bosque -y/o la sombra arbórea del cafetal-, así como padrinzgo social respecto a sus familias: la gran propiedad cafetalera, base de la república oligárquica clásica en este país o en Brasil, mantiene rasgos semif feudales/semiserviles). La solidaridad social se concebía como caridad cristiana de quienes tenían hacia los pobres y desvalidos, por un lado. Por otro lado, quedaba muy circunscrita al campo de la educación, donde el Estado, por este medio, poco a poco iría permitiendo a los habitantes del país llegar a obtener su ciudadanía. La educación ofrecería la necesaria comprensión ilustrada que se necesita para participar en una democracia. Hasta tanto la educación no permita a grandes sectores sociales una comprensión ilustrada, sostenían ideólogos del liberalismo oligárquico mexicano como Justo Sierra, ha de haber un Estado fuerte y paternal que con autoridad establezca y mantenga el orden y la ley, y que vaya poco a poco creando las condiciones para la libertad. Ese Estado fuerte y paternalista se justificaba incluso si, como era el caso, implicaba la reelección repetida una y otra vez, del mismo presidente (el General Porfirio Díaz).

La exclusión política de los sectores sociales más grandes se mantenía en la república oligárquica, en última instancia, mediante intervenciones/acciones de los ejércitos, los cuales cumplían funciones tanto de defensa del territorio nacional, como de mantenimiento bajo control de brotes insurreccionales, golpistas y/o revolucionarios. El resultado fueron regímenes oligárquicos con mayor estabilidad, particularmente durante el último tercio del siglo XIX, pero las oligarquías padecían de inestabilidad política crónica.

Finalmente, la autonomía internacional de estas repúblicas era muy limitada como se dijo. En el sistema internacional

hegemonizado por Inglaterra, Latinoamérica en general había asumido un rol de neocolonia, con importantes áreas de autonomía respecto a ciertos ámbitos, pero en un contexto de integración económica subordinada en el sistema financiero, productivo y comercial centrado en el imperio albiónico. USA, en cambio, sobre todo después de haber derrotado a España a finales del siglo XIX, tuvo la tendencia a establecer directamente colonias (o protectorados) en la cuenca del Caribe.

I.6 La democracia en la República Populista Nacionalista (REPONA)

La siguiente etapa de la historia de América Latina está constituida por lo que se puede llamar la República Nacionalista Populista (REPONA). Como se dijo, las interrupciones del sistema financiero y comercial internacional durante las dos grandes guerras mundiales del siglo XX, conjuntamente con la crisis económica generalizada a partir del *crack* de la bolsa de valores de Nueva York en 1929, provocaron una crisis en el comercio internacional latinoamericano, eje central de la economía de la república oligárquica. No se podían exportar los productos tradicionales, ni tampoco importar los productos manufacturados, hacia y de las metrópolis respectivamente. Los precios de los productos latinoamericanos caían precipitadamente por la falta de demanda metropolitana, lo que a su vez inhibía la posibilidad de importar. Eventualmente, la producción industrial de los principales centros metropolitanos se orientó a la producción para la guerra, y el mismo conflicto internacional simplemente interrumpía el tránsito mercantil en los océanos.

En América Latina empezaron a darse fenómenos espontáneos (y luego políticas sistemáticas) de sustitución de importa-

ciones: productos locales empezaron a reemplazar importaciones tradicionales, particularmente de manufacturas acabadas. Se acelera la producción de manufacturas, así como un proceso de industrialización, inicialmente horizontal (de bienes de consumo) y posteriormente vertical (de bienes de capital). El proceso de industrialización se concibe como el principal mecanismo para alcanzar el desarrollo y la modernización, los cuales eran concebidos como requisitos de/para la democracia. Adicionalmente, el Estado nacional tenía como misión desarrollar el mercado nacional, justamente mediante ese proceso de industrialización.

Nuevos grupos sociales emergen para hacerse cargo de esta producción para los mercados nacionales, los empresarios y los obreros industriales. El Estado propicia y/o conduce la organización política de esos sectores, mediante sindicatos y cámaras industriales. La industrialización y la modernización incluyen por supuesto también al sector llamado servicios, que resulta paralelo y complementario de ese proceso de industrialización. Muchos de estos servicios se ponen en manos del Estado (anteriormente muchos de ellos estaban en manos privadas, incluyendo intereses privados ingleses y de USA), así como el conjunto de recursos y elementos geopolíticos que definen a una nación en cuanto tal. Ese conjunto de recursos y elementos se concebían como estratégicos, justamente porque el mundo se encontraba en la fase más crítica del siglo XX (entre 1914 y 1945), y/o simplemente porque los gobiernos latinoamericanos definían sus intereses nacionales de forma similar a como lo hacían los gobiernos de las grandes potencias beligerantes. En un contexto de crisis/guerra mundial, los países latinoamericanos se repliegan en sí, y se articulan como unidades nacionales para enfrentar un entorno de la más elevada conflictividad posible.

El antiimperialismo antiUSA era otro importante componente del constructo ideológico político en REPONA, no solamente en el Caribe, Venezuela, Colombia, Centroamérica y México, sino también en América del Sur, por ejemplo, en Argentina respecto a las compañías petroleras de USA.

Las alianzas económicas tradicionales de las oligarquías locales y los intereses extranjeros caen en una crisis, que tiene impactos negativos sobre su dominio político. Lo cual se puede observar también considerando aspectos teórico-ideológicos. La república oligárquica se fundamentaba en las tesis de las ventajas comparativas internacionales, según las cuales diferentes territorios, naciones o pueblos disponían de determinadas capacidades y recursos, que los condicionaba a producir más bien ciertos bienes antes que otros, en el supuesto que podía producir estos bienes con calidades mayores y con precios más competitivos que en ningún otro lugar. Así, como se vio antes, en la ideología de ROL América Latina no debía generar producción industrial significativa, sino que había de dedicarse a producir los bienes tradicionales que se necesitaban en los centros industriales, que suplirían los bienes industriales que se necesiten, y con los que no se podría competir. Adicionalmente, al liberalismo político que acompañaba el liberalismo económico, le repugnaba el intervencionismo estatal o público en la esfera económica. Por estas razones la república oligárquica y sus defensores no encontraban forma de salir de las crisis generadas por las dos guerras mundiales y el colapso financiero de los 30.

La REPONA deja incumplidas sus promesas de bienestar para todos. La imposibilidad de generar empleo pleno, en particular, contribuyó a aumentar las exigencias de solidaridad social del Estado por parte de grandes sectores populares -exigencias que iban desde la generación de empleo hasta la

provisión de apoyos a la población pobre. Estas exigencias, en el esquema clásico de Dahl y O'Donnell, superaron el nivel de tolerancia de las elites político-económicas.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y estando la región bajo el impacto del renovado expansionismo norteamericano, se toma la decisión de entregar el desarrollo industrial a corporaciones transnacionales (CTNs). Esta decisión tiene una serie de consecuencias muy graves e importantes. Hay una exacerbación de protección de los mercados nacionales, como mecanismo para poder atraer las inversiones extranjeras. Las CTNs establecen localmente plantas en numerosos casos con tecnologías obsoletas, en todo caso mantienen el control sobre esos conocimientos, y además no requieren insumos del sistema científico y tecnológico nacional. Esas empresas tienen un régimen fiscal muy laxo. Las CTNs utilizan métodos de producción intensos en tecnología pero no en empleo, y como además producen casi solamente para el mercado local, la situación era que el sector modernizante no generaba suficiente empleo a una creciente población que afanosamente buscaba el desarrollo. La marginalidad y la pobreza están presentes en REPONA, aunque hay que decir que en menor grado que en ROL o que en NURO actual.

En REPONA el Estado se encontraba en situación de financiación insuficiente, ya que sus ingresos son bajos, pues provienen fundamentalmente de impuestos indirectos al conjunto de una población que tiene escasos ingresos, y de impuestos directos a las exportaciones tradicionales y a las importaciones industriales que compiten con las nacionales y/o de lujo. Las políticas keynesianas, sin embargo, permitían encauzar el problema manteniendo un muy alto ritmo de crecimiento económico, palanqueado por un fuerte endeudamiento público y/o por devaluación de la moneda. Por otro lado, los gastos del go-

bierno son muchos, pues debe financiar dos grandes proyectos:

- a. la infraestructura y los servicios necesarios para que opere la planta industrial en manos de CTNs y monopolios estatales, y
- b. servicios públicos subsidiados, y un fuerte esfuerzo en solidaridad social (democracia social o simplemente ayuda al desarrollo).

Los regímenes de autoritarismo burocrático que reemplazaron la democracia populista (ambos en REPONA), buscaron ahorrar gastos sociales justamente derrumbando instituciones públicas democráticas que servían para canalizar la voz y los intereses de quienes se beneficiaban con esos servicios subsidiados. Los regímenes de autoritarismo burocrático se sostuvieron, sin embargo, no solamente por la represión sino también porque mantuvieron altas tasas de crecimiento económico y una tasa de inversión nacional elevada por la presencia de una gran inversión del Estado.

Durante la década de los años 70 estos déficit fiscales empezaron a requerir un endeudamiento externo creciente, que en la década de los 80 se tornó inmanejable, entrando REPONA en una crisis terminal, incapaz de solventar los problemas por los métodos y las concepciones que se veía compelida a emplear. Por supuesto, la medida más expedita fue cortar la forma democrática de REPONA y sustituirla por su forma autoritaria.

Veamos de qué manera REPONA cumplía los requisitos que con Dahl antes se establecieron, para medir el nivel de desarrollo democrático en la poliarquía contemporánea:

1. Gobiernos electos.
2. Elecciones libres y justas. Se dieron en una serie de casos, pues constituían un desiderátum ideológico. Hubo elec-

ciones muy limpias por largos períodos en países como Costa Rica, Uruguay o Chile, y fueron fraudulentas en muchos otros casos. Numerosos gobiernos cuasi dictatoriales como los de Perón y Vargas se apoyaban tanto en procedimientos golpistas como en procedimientos democráticos y pseudodemocráticos. El nacionalismo ideológico reforzado tanto por las ideologías liberal, socialista y fascista, como por las difíciles condiciones internacionales, tuvo un papel destacado en estos procesos y en estos gobiernos.

3. Sufragio inclusivo. Se dio en medida muchísimo mayor que la que tuvo la república oligárquica. Pudieron votar todos los ciudadanos, en el entendido que para ser ciudadano solamente se necesitaba ser nativo del país o inmigrante, con debida inscripción en el registro público de la población, independientemente que poseyesen o no propiedad, y de ser o no alfabeto/a. Las mujeres también pudieron participar en procesos electorales. En menor medida pudieron participar grupos étnicos de origen africano o autóctono.
4. Derecho a postularse para gobernar. Se daba teóricamente para toda la población incluida en el *demos*. En la práctica operaba la selección por influencia política o económica en los partidos políticos. Se desarrollan nuevas formas de clientelismo, articuladas ya no alrededor de empresas particulares (como en la república oligárquica), sino en torno a instituciones/empresas estatales o públicas.
5. Libertad de expresión e información alternativa. Quienes controlaban el Estado y el poder económico o militar ejercían una hegemonía en estas dimensiones. En numerosos casos se permitía la información alternativa. En casos como México el dominio informativo del partido-Estado (PRI) era abrumador y la expresión alternativa debía in-

cluirse en el mismo discurso oficial.

6. Autonomía asociativa. La organización de la sociedad civil era más articulada que la que existía en la república oligárquica, pero tenía grandes limitaciones. Se mantuvieron las organizaciones de los empresarios nacionales y extranjeros, pero sometidos a importantes regulaciones, y su control de lo político se veía disminuido, al carecer de presencia dominante en los partidos políticos populistas nacionalistas. El gran contingente popular que ingresó como participante en el *demos* fue corporativizado (sindicatos) por esos partidos políticos, que a la vez ejercían hegemonía en el control del aparato institucional público. El clientelismo histórico se transformó y se adaptó en estas nuevas formas. La sociedad civil se desarrolló por la solidaridad social, pero a la vez se alienó por la corporativización estatista de la política. La universalidad de los servicios de la solidaridad social organizada en y desde el aparato estatal, contrastaba con la falta de agilidad y desarrollo de las instituciones autónomas de la sociedad civil. Cuando el costo de esa universalidad resultó en una deuda impagable si se quería seguir subsidiando a las grandes empresas, entonces la institucionalidad, la democracia tendió a ser reemplazada por regímenes burocráticos autoritarios, cuyos modelos fueron Guatemala desde 1954, y Brasil una década después.

El endeudamiento externo latinoamericano se empieza a multiplicar cuando el sistema económico internacional entra en una nueva fase Kondratieff depresiva, ya manifiesta con la crisis petrolera de 1973. Para 1982, clásicamente, el gobierno mexicano se declara incapaz de servir esa deuda, y los acreedores metropolitanos (tanto privados como públicos-internacionales) empiezan a imponer en la región procesos de transformación estructural que vienen a inaugurar una nueva

etapa en la historia de la región, la etapa de la NURO.

I.7 La democracia en la Nueva República Oligárquica (NURO)

En este capítulo caracterizo a NURO de forma resumida y general. En los dos capítulos siguientes exploro aspectos ideológicos centrales de NURO, en el cuarto profundizo el estudio de las características de NURO.

El argumento (hipótesis heurística) es que:

LA PRESENTE FASE (O ÉPOCA) DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA (NURO) SE CARACTERIZA COMO UNA RENOVACIÓN (RESTAURACIÓN) O ETAPA TARDÍA (DECADENTE) DE LA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA (ROL) CLÁSICA.

Tradicionalmente, se ha caracterizado el régimen oligárquico como dominado por una aristocracia financiera. La aristocracia financiera se da cuando un grupo pequeño centraliza el control político del aparato estatal (centralismo burocrático, según Gramsci), lo cual le permite realizar la intermediación crediticia en relación con la capacidad financiera del Estado. Esa centralización burocrática para hacer que entidades financieras privadas intermedien entre el Estado y el resto de la economía, le otorga a esas entidades una posición de privilegio en esa economía. Los funcionarios de gobierno, por su parte, pasan a ser integrados/cooptados por la aristocracia financiera, personificando políticamente a esta fracción en el poder. Esta estrecha base político-económica tanto de ROL como de NURO, las hace ser:

a. socialmente muy inestables: predominio de afanes especu-

lativos, y exclusión económica brutal de agentes económicos individuales y/o grupal/colectivos, y

- b. estructuralmente corruptas: injerencia institucionalizada de intereses privados que utilizan para su provecho los recursos públicos, mediante instrumentos financieros; más regulaciones muy favorables para esos mismos intereses privados y desfavorables para otros intereses.

Martín Asborno caracteriza la nueva aristocracia financiera del caso argentino, de la siguiente manera:

“El principal atributo del concepto moderna aristocracia financiera está dado por el carácter de funcionarios del capital que se les puede asignar a los representantes de este sector social... Esto ha dado al capital asociado... la posibilidad de irse constituyendo en integrante de una clase capitalista de carácter mundial. Uno de los casos más importantes es el del Grupo Económico Bunge & Born que tuvo a su cargo el Ministerio de Economía entre julio de 1989 y diciembre de 1990. De acuerdo a lo informado por Business Week el 18 de septiembre de 1989 [...] los mayores accionistas [del grupo] son las familias: Born (Argentina y Brasil), Hirsch (España) y De la Tour DAuverge Lauraguais (Francia). Se debe agregar además que este grupo tiene una facturación anual aproximada de 10.000 millones de dólares con operaciones en 80 países. En estas condiciones la aristocracia financiera debe apropiarse del Estado, avanzando en la centralización de la riqueza socialmente producida. Su estrategia de dominación se realiza hacia el interior del Estado, o sea en el ámbito del mercado, la sociedad”⁸.

8. M. Asborno, 1992: 69 - 70.

Anotemos al menos las siguientes similitudes entre NURO y ROL, pero que al mismo tiempo constituyen diferencias entre NURO y REPONA:

1. La doctrina/teoría político-económica dominante hoy es la actualización del liberalismo clásico que estuviera a su vez en la base ideológica de ROL.
2. El sistema internacional se caracteriza porque el capitalismo no enfrenta retos sistémicos (como el soviético), y porque prevalece una política *neobismarckiana* de coalición entre las grandes potencias, que nuevamente se reparten el resto del mundo (anteriores 2do., 3ro. y 4to. mundos). Al mismo tiempo, al interior de la coalición hay un continuado enfrentamiento por hacerse con mayor poderío. El poderío económico-militar del cuasi hegemon norteamericano y de los otros miembros del Grupo de los Ocho, se vuelve a extender por todo el planeta, de forma similar a ROL.
3. De forma similar a la época de ROL, y en contraste con la época de REPONA, en NURO se presume que los mercados externos tienen prioridad absoluta sobre los internos. La política económica busca hacer que los mercados externos establezcan lo que se produce y lo que se consume en cada mercado nacional. Ahora bien, por supuesto, en NURO como en ROL, esos “mercados externos” significan básicamente las economías de esas grandes potencias extralatinoamericanas. Lo cual viene a indicar, entonces, un proceso de reintegración de la región con las metrópolis desarrolladas, proceso en el que estas potencias sin duda llevan la iniciativa e implementan sus intereses a escala global, en asocio con sus contrapartes locales las elites latinoamericanas para el caso. Respecto a REPONA, se

desarrolló un sector económico y social de carácter público/estatal, que otorgaba al Estado latinoamericano un nivel importante de autonomía internacional. Tanto en NURO como en ROL ese sector social ya no recibirá subsidios, que ahora irán abrumadoramente más bien a los grandes empresarios nacionales y extranjeros. Se privatiza el Estado nacional latinoamericano, tanto en ROL como en NURO, mientras REPONA fue un intento fallido e incompleto por gestar la autonomía internacional y la democracia social en nuestros países.

4. De forma similar a la época de ROL, en NURO intereses extranjeros tienden a dominar en varios de los principales sectores económicos (en Costa Rica, por ejemplo, en industria -piénsese en Intel- y en turismo, las dos principales actividades económicas del país -en términos de divisas). Los intereses extranjeros han realizado grandes inversiones en términos muy favorables para ellos, ya porque se canjeara (devaluada) deuda latinoamericana por empresas públicas (achatarradas por falta de presupuestos), ya porque estas empresas públicas y nacionales se ponían a la venta en buenas condiciones productivas, pero de todas maneras a precios de ganga. Empresas que en estas condiciones pasaron al mercado accionario, en el que fueron objeto de abierta y sostenida especulación, posibilitando importantes ganancias a los inversionistas -el grupo por excelencia que es necesario complacer y atraer.

Adicionalmente, también por el peso de la deuda y los déficit fiscales/comerciales, los mercados financieros latinoamericanos también se articularon en el nuevo sistema financiero internacional (global) integrado -gracias a las nuevas tecnologías de la información. Así, la (pseudo) recuperación o (pseudo) despegue que promovieron

Salinas y Menem entre 1990 y 1994, se basaba justamente en grandes inversiones extranjeras de capitales altamente especulativos y a corto plazo (los capitales golondrina). Mediante los organismos financieros internacionales, las grandes potencias y los grandes intereses económicos mundiales (que se concentran en ellas), imponen a los países latinoamericanos las políticas económicas que han de implementarse. Sobre esta base, también se condiciona el resto del conjunto político, y se induce una transformación estructural para que las instituciones locales respondan mejor a los intereses privilegiados (financieros y/o metropolitanos). La autodeterminación internacional de los países latinoamericanos en NURO es acaso menor que la que se tuvo durante ROL, y ciertamente mucho menor que la que caracterizó a REPONA.

5. De forma similar a ROL, en NURO se acelera la redistribución regresiva de la riqueza, lo cual sucede a escala tanto global como local. Ahora los ricos son muchísimo más ricos y los pobres muchísimo más pobres, aparte de que hay cada vez más pobres. Es decir, hay más superpobres y más superricos (en vez de 1 ó 2 mexicanos entre los 500 hombres más ricos del mundo durante los años 70, en los años 80 y 90 se pasó a 5 ó 7; a la vez que también el número de los pobres subía, hasta los 50 ó 60 millones de personas). Esta redistribución regresiva de la riqueza se ve acompañada/impulsada por una paralela redistribución regresiva, es decir, una concentración del poder político y social. El dismantelamiento del Estado de bienestar implicó debilitar/marginalizar/eliminar las organizaciones/asociaciones de grandes sectores sociales (incluyendo la pequeña burguesía industrial o agraria nacional y los sectores medios y bajos), que de esta forma articulaban su sociedad civil (que como se señaló

- tendía a articularse corporativamente por medio del Estado). Paralelamente, implica fortalecer/incorporar/crear las organizaciones/asociaciones de los nuevos sectores privilegiados, representantes (cámaras empresariales, sobre todo) de los mayores intereses económicos que operen en el país. La nueva (o incluso emergente por primera vez, si se quiere) sociedad civil latinoamericana, tiene en su centro las asociaciones/organizaciones de la plutocracia nacional/extranjera, incluyendo sus instituciones educativas y comunicativas.
6. De forma similar a ROL, en NURO el sector financiero de la economía prevalece y conduce a los otros sectores económicos. Asborno ejemplifica esto en el caso argentino:

“...debe prestarse particular atención a la nueva base material consolidada durante el proceso [neoliberal] y sobre la cual se asientan las nuevas relaciones de poder... Estos cambios han puesto a la cabeza de la sociedad a un conjunto de funcionarios que expresan a una nueva alianza social de poder cuya génesis data de 1969, pero que recién resultó plenamente constituida a partir de la década del ochenta. La nueva fuerza social articuló inicialmente como integrantes a la aristocracia financiera, la pequeña burguesía y los cuadros militares de las Fuerzas Armadas... Al poner el énfasis en la disputa por la hegemonía política y social, se debe señalar el rol preponderante que ha adquirido durante la última década esa fracción de la clase capitalista que se comporta en forma de una aristocracia financiera. Su incidencia principal se puso de manifiesto en las serias alteraciones que sus negocios, caracterizados por la rápida rotación del capital-dinero, produjeron en la determinación de la tasa de ganancia y en el reparto de la masa de plusvalía. A partir de un esquema basado esencialmente en la

valorización financiera, han ido subordinando progresivamente al conjunto de la estructura productiva a su estrategia de acumulación”¹⁰.

7. De forma similar a ROL, en NURO las funciones de solidaridad social se ubican en la dimensión pública de instituciones/organizaciones privadas. Las funciones de solidaridad social que se articulan por medio del Estado tienden a ser desmanteladas o al menos reducidas. Excepción a esto son, las intervenciones puntuales y focales:
 - a. para evitar catástrofes,
 - b. para promover la incorporación al mercado de determinados grupos o sectores sociales, y
 - c. para garantizar apoyo político a sectores/grupos corporativizados (clientelismo).

Similar excepción es que el Estado de la nueva oligarquía, al igual que el Estado de la vieja o clásica oligarquía, ha de centrar sus intereses de solidaridad social en la educación. Hoy al igual que en la época de Justo Sierra, por ejemplo, en los bancos de desarrollo como el BID, se opina que la educación es el instrumento fundamental para la modernización y la democratización latinoamericana, pues permite que cada país/cada persona mejore su productividad, que es el motor del progreso económico y social. Al mismo tiempo, se reduce el papel estatal en la educación nacional. Potencias extranjeras mantienen, entonces, en los países latinoamericanos centros/sistemas educativos en los que se cultiva el amor a esas patrias metropolitanas, y en los que por ejemplo no se estudia la historia del país y de Latinoamérica. Tales centros/sistemas se

10. M. Asborno, 1992: 69-70.

complementan por los sistemas de comunicación, igualmente dominados por productos ideológicos metropolitanos, de USA en primer término.

En educación NURO tiene importantes diferencias con ROL, sobre todo en los aspectos éticos y políticos: en ROL se trataba de construir una nación con su correspondiente proyecto histórico internacional. En NURO ya no hay proyecto histórico por definición, y la nación latinoamericana debe ser “esfumada” en provecho de las fuerzas (tendencias) globalistas, que no por llamarse así dejan de representar los intereses de las grandes potencias, el cuasi hegemon y las oligarquías.

Para considerar esto un poco más, conviene ahora mencionar las diferencias que aparecen entre ROL y NURO.

La principal diferencia se refiere al Estado. En ROL se trataba de construir un Estado nacional integrado y autónomo, que mantuviera el control militar, legal y político, del territorio nacional. En NURO se trata, no solamente de reducir/eliminar la excesiva estatización que se impulsó en REPONA, sino que se trata de considerar incluso la conveniencia de disponer del Estado nacional, y acaso pasar a componer estructuras geopolíticas más amplias pero no ya con forma de Estado (?). Todo discurso nacionalista es visto con sospecha, hay autocensura para buscar el sentido ciudadano en el ámbito nacional.

Mientras tanto, esta diferencia entre NURO y ROL está subterránea por la presencia en ambas repúblicas oligárquicas, de presidentes y primeros mandatarios que siempre querían/quieren prolongar indefinidamente sus gobiernos (Porfirio Díaz y Tomás Guardia entonces, por ejemplo, y ahora Menem, Cardoso o Fujimori).

Esa tendencia antinacionalista de NURO difiere entonces

en importante medida del liberalismo decimonónico latinoamericano.

Se afirma, además, que una muy significativa diferencia entre NURO y ROL, es que hoy el régimen democrático prevalece universalmente en la región. Sin embargo, las dos repúblicas oligárquicas han enfatizado las dimensiones procedimentalistas de la democracia en detrimento de algunas de sus dimensiones más sustantivas. La tendencia a una exclusión política amplia de ROL, en NURO se manifiesta más bien como manipulación y apatía de los electorados, por medio del control de los sistemas modernos de información, en primer término la televisión y la radio. La democracia en NURO es una democracia provisional, que tiene sobre sí la espada militar como en el caso ejemplar de Chile. Además, el alto grado de exclusión económica y social que provoca la acelerada y aguda redistribución regresiva de la riqueza y del poder en NURO, indudablemente es la causa de que, al igual que en la época de ROL y de los momentos más autoritarios de REPONA, la violencia política y socioeconómica sea muy elevada y constante. En NURO como en ROL, la democracia no deja de ocultar/justificar regímenes autoritaristas como el de Fujimori, y la tendencia al reeleccionismo que propician los políticos de la nueva oligarquía es similar a la de sus antecesores decimonónicos y de principios del siglo XX.

Los regímenes en los que se da una mala distribución extrema de la riqueza y del poder, como tiende a ser el caso en las repúblicas oligárquicas y sus variantes, también tienden a desarrollar mucha inestabilidad y lucha social (*unrest*) por parte de quienes se ven excluidas/os de la prosperidad y de la participación en el poder.

Este es un rasgo que comparten ROL y NURO y que los

políticos en REPONA querían prevenir/evitar mediante el desarrollo universal. En ambas repúblicas oligárquicas la lucha social es intensa, por los efectos negativos que tiene el régimen sobre la calidad de vida de la mayoría de las personas, tal el caso mexicano, por ejemplo. En Argentina también hubo congojas durante ROL, pero igualmente hubo prosperidad por los beneficios que otorgaba la alianza con el hegemon inglés. Hoy día en Argentina el “boom” menemista no se sostuvo y la gran mayoría de la población no ha recuperado sus estándares socioeconómicos de antes del neoliberalismo globalista. En la región el porcentaje de pobres se mantiene sobre los índices medios de REPONA.

Finalmente, la consideración de la democracia en NURO muestra grandes similitudes con ROL, pero hay también diferencias, sobre todo en la universalidad del *demos*. Una de las contradicciones principales de esa nueva república oligárquica, reside precisamente en la pugna feroz que se suscita, entre el centralismo institucional originado en procesos electorales y articulado en los poderes estatales, y el centralismo burocrático que llevan adelante los funcionarios (de instituciones nacionales y extranjeras) encargados de promover la agenda de la aristocracia financiera. El reordenamiento del Estado en el régimen neoliberal globalista, se orienta entonces a limar esas asperezas y a facilitar el control político-económico por parte de estos funcionarios.

APÉNDICE PRIMERO:
TEORÍAS DEMOCRÁTICAS
EN AMÉRICA LATINA
DURANTE LAS LUCHAS
POR LA
INDEPENDENCIA
DE IBERIA Y LA PRIMERA
FASE DE LA REPÚBLICA
OLIGÁRQUICA

(1775-1850)

Desde una aproximación genética, se tienen que establecer varias fases en los procesos de independencia de Iberia y de constitución de los estados nacionales en la región. Estas fases tendrían correspondientes énfasis teórico-doctrinales. Así, por ejemplo, entre los sectores más populares (los indígenas) hubo gran influencia durante los siglos XVII y XVIII de sus propias tradiciones y del pensamiento religioso tomista. La revolución en Haití para eliminar la esclavitud y establecer la primera república al Sur de USA, se inspiró directamente en el proceso revolucionario de su madre patria francesa. Durante la llamada patria boba hubo fuertes influencias del pensamiento democrático tradicional español. Luego, con la afirmación de las repúblicas hubo una doble influencia del llamado romanticismo liberal rousseauniano y del capitalismo de *laissez faire* inspirado en Adam Smith, que se combinaron con versiones ya más “realistas” y bonapartistas en la instauración de regímenes autoritarios militares. Luego, este autoritarismo y el fracaso de las repúblicas románticas liberales, así como el acrecentado dominio económico inglés sobre la región, propiciaron el surgimiento de posiciones utilitaristas (inspiradas en Bentham y Mill) que darían paso a su vez a las versiones positivistas (Spencer, precedido por la escuela de Comte), características ya de la segunda fase de la república oligárquica latinoamericana.

Entre los críticos a esa república romántica liberal se encuentran, por ejemplo, la sátira aguda del mexicano José

Joaquín Fernández de Lizardi, en su obra **Conversaciones del payo y el sacristán** (Obras, México: Secretaría de Fomento, 1938). (Cf. Davis, pp. 39-55).

Desde otro tipo de análisis, y para complementar el anterior, interesa considerar las corrientes político-ideológicas y filosóficas que tuvieron importante gravitación sobre las nociones de democracia durante este período, incluyendo aquellas ideas sobre la democracia presentes en las corrientes antidemocráticas. Estas diferentes corrientes se desarrollaron desde correspondientes grupos o sectores sociales:

1. Concepciones de origen americano (indios y mestizos).
2. Concepciones de origen africano (negros y zambos).
3. Concepciones de origen ibérico-mediterráneo (peninsulares y criollos).
4. Concepciones de origen inglés (criollos filalbiónicos, peninsulares e ingleses).
5. Concepciones de origen en USA (criollos y gentes de USA).
6. Concepciones de origen francés (criollos y mestizos).

En estas corrientes, además, hay que considerar no solamente las dimensiones políticas de la teoría política, sino también sus dimensiones económicas (en este sentido, durante el período se relaciona la democracia con el “libre comercio” internacional auspiciado y mantenido por el hegemon británico).

Enseguida interesa discutir el sentido del proceso histórico, para ver el papel de lo acontecido en América y en Europa (argumento sobre determinantes metropolitanos y meras reacciones coloniales, que signarían de debilidad las construcciones nacionales latinoamericanas, haciéndolas transitar rápidamente hacia un estatuto neocolonial), en los procesos de independencia, en

la constitución de las repúblicas latinoamericanas, y en la relación entre la teoría y la práctica políticas, incluyendo las de la democracia, en la región. No estoy postulando un determinismo de lo externo sobre lo interno, pero no hago caso al consenso ideológico impulsado por el neoliberalismo, que prohíbe considerar lo externo en otros términos que aquellos relativos a promover los intereses de las regiones, países, sectores, grupos e individuos que hiperacumulan la riqueza y el poder. No creo que nadie se atreva a sostener que Latinoamérica ha mantenido o aumentado su autonomía internacional, por ejemplo, en términos de las políticas económicas que se implementan en la región. O que el llamado Grupo de los Ocho (incluyendo a Rusia) no concentre ahora más que durante todo el siglo XX el poder (económico, militar, ideológico, tecnológico, institucional). (Recordemos que durante prácticamente todo el siglo XX esas potencias que ahora componen el Grupo de los Ocho estuvieron enfrentadas por la hegemonía mundial. Es claro también que sería ingenuo pensar esa concentración de poder como exenta de conflicto y enfrentamiento). Adicionalmente, la mala distribución mundial de los recursos, concentrada más de un 80% en manos de una minoría del 20% de la población, deja al 20% más pobre con cerca del 1.5% de los recursos, generándose una situación global, no sólo social, sino moral, que afecta negativamente la calidad de la participación ciudadana.

1. Concepciones de origen americano

Tiene dos vertientes principales, por un lado, las tradiciones democráticas autóctonas (en el sentido de ser constructos culturales de las civilizaciones americanas preeuropeas, interpretados en “occidente” como portadores de “elementos/aspectos democráticos”), incluyendo los resultados ideológicos y

políticos de las grandes sublevaciones, particularmente en los dos principales centros preeuropeos, Perú (Túpac Amaru) y México (Hidalgo). Estas dos tradiciones representan, respectivamente, los dos sectores sociales más oprimidos de la sociedad colonial, los grupos indígenas y los grupos de mestizos. Un sector de la iglesia católica, particularmente las congregaciones de Jesús y de San Francisco, a partir de la teología de Tomás de Aquino defenderán el carácter humano del no-europeo (Las Casas) y buscarán (sin éxito) su reconocimiento como ciudadano. Representa socialmente, junto con la lucha de los negros, la postura más radical, es decir, aquella que busca establecer la mayor inclusión dentro de aquello que conformara “el pueblo constituyente”. El rechazo que hacen los criollos (blancos descendientes de europeos) a las aspiraciones de ciudadanía de los mayoritarios sectores indígenas, fue sin duda un motivo fundamental para la constitución de ejércitos fuertes y de regímenes de fuerza, no sólo como instrumentos para controlar en forma permanente a estos grandes sectores políticamente excluidos por la república oligárquica (la historia de Guatemala y el sur de México es ejemplar en esto), sino también como mecanismos de promoción social para estos mismos sectores (indígenas y mestizos).

El ejército profesionalizado se convierte en la institución central del Estado, en última instancia, pues resultó fundamental para poder construir los estados nacionales latinoamericanos. Al mismo tiempo, la constitución de fuertes ejércitos expresaba la continuación de las tradicionales opresiones coloniales que, en muchos casos también, a su vez, continuaban tradiciones autóctonas (despotismos propios de las grandes civilizaciones neolíticas, particularmente las mesoamericanas y las del altiplano sudamericano).

En los grandes centros coloniales (Perú, México) estas concepciones jugaron un papel muy importante. Algunas de estas contribuciones provienen directamente de las mismas culturas americanas, y desde esta perspectiva, como en el caso de la cultura confuciana prevaleciente en China, tienen un sentido que no se agota, y que no puede expresarse cabalmente en las nociones de “democracia”, en el tanto que esta categoría es propia de la cultura europeo-occidental.

Las otras contribuciones igualmente provienen de las culturas americanas, pero tamizadas o reinterpretadas dentro de constructos ideológicos europeos, en particular en concepciones teológicas católicas que se remontan, como indicaba antes, al menos a Tomás de Aquino. Este deseo de encontrar fundamentos cristianos a prácticas y concepciones de los pueblos autóctonos americanos, que impulsó toda la asimilación de los panteones locales en el idolatrismo católico, también se expresó en la creación de mitología e instituciones políticas. Fray Servando Teresa y Mier inventó la fábula de una visita del apóstol Tomás a México, donde dejó ideas democráticas de comunidad semejantes a las cristianas (Sermón del 12 de diciembre de 1794; **Memorias**, México: Editorial Porrúa, 1946: I, 5-98), y que fueron cultivadas por las congregaciones jesuita y franciscana. En este sentido, estas concepciones representan un híbrido entre la presente categoría de constructos de origen americano y la siguiente categoría de constructos de origen ibérico-mediterráneo.

2. Concepciones de origen ibérico-mediterráneo

Tienen al menos dos vertientes, constituidas por variantes en la interpretación de las tradiciones feudales españolas: una referida a la lealtad al rey -los Comuneros-, la otra referida a

la soberanía del pueblo, que aparece en Lope de Vega de forma popular, y en Francisco Suárez. La segunda variante no pertenece al ámbito de las tradiciones políticas propiamente, sino al de la filosofía escolástica. En particular, se trata de la influencia del pensamiento de Francisco Suárez, a su vez, fundado en Tomás de Aquino.

Durante la llamada “patria boba” (1808-1815), cuando,

“Las ideas del momento, muy distantes todavía de la idea de ruptura o de revolución, apuntaban a fundamentar la apropiación práctica de (la ESF) herencia en las viejas tradiciones políticas peninsulares, adecuadamente combinadas con elementos de la nueva cultura política del liberalismo. El interés de estas ideas radica, antes que en la pulcritud teórica, en su capacidad de operar sobre la realidad. Uno de los textos más característicos, de este movimiento inmediatamente anterior a la ruptura de 1810 es el del neogranadino Camilo Torres (1766-1816), **Memorial de agravios...** Torres retoma el tema, ya clásico, de los abusos de los funcionarios hispanos -esos sátrapas-, y recusando globalmente el pasado hispánico lo extiende al de la expoliación americana a lo largo de trescientos años de mal gobierno. Lo hace desde el punto de vista de unos criollos “tan españoles como los hijos de Pelayo”, que en modo alguno quieren ser confundidos con aborígenes o castas y que con seguridad reclaman igualdad de trato con los españoles metropolitanos. Lo hacen porque son parte de la nación, de la patria española; pertenecen a un cuerpo nacional que es anterior al monarca, cuya existencia no depende de él y en el que todas las partes son igualmente importantes.

La tradicional idea organicista apunta a otra, muy moderna, esgrimida en la Europa antinapoleónica como fundamento

renovado de la legitimidad de las viejas dinastías. Torres reclama en nombre de las leyes de la nación, tradicionales y fundamentales. Cita las partidas, reivindica el derecho a la insurrección y afirma el origen popular y contractual del poder. Combinando elementos antiguos con nuevos, convierte a las viejas Cortes en el moderno Parlamento, expresión de la rousseauiana voluntad general y responsable de velar por la igualdad y la justicia... España no debe hacer como Inglaterra, que desoyó la voz de sus antiguas colonias. La opción es reconciliarse en la igualdad y la justicia o atenerse a 'los funestos efectos de la separación eterna'". (Romero, 1985: 461-462).

FRANCISCO SUÁREZ (1548-1617); Doctor eximius, granadino, jesuita, catedrático de varias universidades españolas y durante 17 años en la Universidad de Coímbra. Hizo contribuciones importantes en metafísica y en filosofía jurídica y política. En metafísica influyó sobre Leibniz y Zubiri. En el campo jurídico filosófico influyó sobre Grocio. Toda ley deriva de Dios, pero las leyes humanas no son iguales a las leyes divinas:

"...las leyes humanas están encaminadas a la prescripción de los fines propios de la comunidad humana como sociedad de seres racionales que, como tales, pueden actuar de diversos modos (libre albedrío; ESF): ante todo, justa o injustamente. En rigor, sólo con relación a las comunidades humanas puede hablarse de leyes. Estas leyes son promulgadas por el legislador... El legislador supremo es, por supuesto, Dios, pero aunque la legislación humana participe de la divina no es idéntica a ésta... Es importante en la obra... de Suárez la...

auto nomía de las diversas clases de leyes... Suárez desarrolla el concepto de ley natural, el de la ley de las naciones (*ius gentium*), y el de la ley civil. Se trata en cada caso de un tipo de ley que da lugar a un Derecho propio. Ninguno de estos derechos tiene que ser incompatible con el otro, pero ninguno se confunde con el otro. La ley natural, aunque no divina, parece tener en común con ésta su universalidad y su eternidad. La ley de las naciones no es ni divina ni natural, sino positiva y humana, pero posee la universalidad que le dan las costumbres. La ley civil es humana y positiva y posee una cierta universalidad, pero está encaminada al bien común de cada comunidad. Suárez desarrolla a este respecto la idea del consentimiento de los miembros de una comunidad, idea similar a la del contrato social, pero niega que el consentimiento en cuestión sea una mera convención. Suárez desarrolla asimismo la cuestión del origen y legitimidad del poder civil. El monarca detenta el poder no de un modo absoluto y arbitrario, sino por una delegación basada en el consentimiento: la revuelta es justificada cuando el monarca abusa del poder que legalmente detenta y se convierte en un tirano, es decir, usa de su poder para su propio fin y no para el bien común". Ferrater Mora (1965) (5: II, 727).

(Disputa por si las ideas independentistas provienen de Rousseau o de Suárez, e influencia del pensamiento ibérico en los grupos revolucionarios iberoamericanos: Romero (1985): 450-455 influencia de estas concepciones ibéricas (tradiciones y filosofía) durante la patria boba (1808-1815) en p. 461).

Igualmente, de Iberia proviene en medida decisiva el pensamiento y la política del autoritarismo. Una vertiente del escolasticismo

apoyó filosóficamente esta orientación. En Guatemala los académicos de la Universidad de San Carlos disputaban desde la cosmología aristotélica la nueva física newtoniana todavía en 1816, y el filósofo cubano Félix Varela notaba que el escolasticismo estaba fuertemente arraigado en esa isla durante la primera década del siglo XIX.

3. Concepciones de origen inglés

Incluyen de forma destacada dos vertientes, una política y otra económica. La política está inspirada particularmente en el pensamiento político de John Locke y en la monarquía constitucional inglesa. La vertiente económica tiene sus orígenes en el pensamiento de Adam Smith. Mariano Moreno (1778-1811) desarrolló los aspectos económicos desde la perspectiva del sector hacendado argentino. Próceres y pensadores como Francisco Miranda y su discípulo Simón Bolívar, se inspiraron en el modelo político inglés, y el hondureño José Cecilio del Valle trataba de aplicar en Centroamérica el pensamiento utilitarista de Jeremiah Bentham. De hecho, la tradición historiográfica sobre estas épocas de la independencia latinoamericana de Iberia, ha enfatizado la influencia de Rousseau (el liberalismo romántico) y de Bentham (el utilitarismo). (Moreno, en Davis, 1961: 56-77 y sobre José C. del Valle: cf. **Ídem:** 78-94, especialmente las pp. 85, 86, 89 y 93).

4. Concepciones de origen en USA

Hubo notoria influencia en lo que toca a considerar la Constitución de este país como un modelo en torno al cual desarrollar las constituciones iberoamericanas. José Artigas y Mariano

Moreno fueron influidos por el pensamiento republicano conservador de *The Federalist*. Igualmente, tanto en la América española como en USA (que no en Brasil), el pensamiento revolucionario de esta época era anticolonial más que nacionalista. Esto contrastaba con las influencias francesas, que ya contenían fortísimas dosis de nacionalismo. Los hispanoamericanos, rebelándose con éxito contra España y Portugal, abrazaron la dependencia económica de Gran Bretaña. Consecuentemente, el ulterior desarrollo del nacionalismo latinoamericano, durante los siglos XIX y XX, tuvo un carácter de reacción contra esta nueva dependencia, reemplazada en el siglo XX por una dependencia de Estados Unidos. Por otro lado, el concepto de república federal que desarrollaron USA y América Latina fue diferente, porque en nuestra región tuvo un desarrollo apenas local, y no logró integrar el continente iberoamericano.

El elitismo político característico de las repúblicas de la época, incluyendo a USA, en América Latina se tornó trágico por la presencia integrada social y económicamente de las grandes masas indias y mestizas que, en el caso de USA, simplemente no estaban integradas y más bien se ubicaban “al otro lado” de esa movible frontera que durante el siglo fueron “ampliando” los gobiernos de USA. El caso argentino en esta dimensión es acaso el que ofrece más similitud con el de USA. Igualmente, hay grandes paralelos entre Bolívar y Washington, incluyendo la posesión de esclavos, el bonapartismo. También hay grandes diferencias entre ellos.

5. Concepciones de origen francés

Se trata sobre todo de la influencia de Rousseau pero también de Montesquieu y, en general, de la ilustración francesa.

Rousseau tuvo una fuerte influencia en los procesos independentistas latinoamericanos, particularmente durante la fase de las guerras contra España y los primeros años de las nuevas repúblicas independientes. Varios aspectos del pensamiento rousseauniano han debido concitar adhesión y simpatías entre las gentes latinoamericanas.

En primer término, probablemente la noción de “el hombre natural” como quien expresa/atesora la verdadera libertad, en contraposición con “el hombre civilizado” que ha corrompido su sociedad y su moralidad. Después de todo, las gentes americanas fueron tradicionalmente consideradas por las gentes europeas como naturales, como expresión de primitivismo inocente y precivilizatorio, y los criollos hubieron de sentirse entonces identificados, en tanto americanos, con ese hombre natural exaltado por Rousseau.

En segundo lugar, el nuevo contrato social representado por las nuevas repúblicas americanas independientes, servirá para recuperar la integridad y pureza del hombre natural, rota por las pasiones y los egoísmos de la civilización innatural. La voluntad general permitirá superar el ámbito del individualismo, y su expresión en el contrato social no se fundamentará en la coacción, sino en una igualdad que, por una parte, es sentida por cada quien, y por otra parte, se expresa en la ley.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL NEOLIBERALISMO COMO IDEOLOGÍA EN LA NUEVA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA

II.1 Introducción; organización del capítulo

La hipótesis principal que exploro en este segundo capítulo, así como en el tercero, consiste en determinar si, y en qué sentido, el neoliberalismo y el globalismo, en tanto cuerpos ideológicos, constituyen los soportes de la Nueva República Oligárquica Latinoamericana (NURO). Si esto es así, entonces, el estudio de los rasgos neoliberales y globalistas es crucial para conocer las características principales de la democracia en NURO.

En el presente capítulo exploro el neoliberalismo, y en el siguiente el globalismo. Estos dos constructos ideológicos serían los dos aspectos principales de articulación ideológica en/pro NURO, y al mismo tiempo han sido desarrollados sucesivamente, es decir, el globalismo ha venido a reemplazar/reforzar un neoliberalismo que, después de una década de aplicación en Latinoamérica, ha resultado bastante maltrecho ideológicamente.

En primer lugar me referiré a los orígenes y principales características del neoliberalismo en tanto doctrina económica (teoría y política). Para ello recorreré el sucesivo desarrollo de la doctrina, a partir de las versiones de la Escuela Austriaca (von Mises y von Hayeck) y del llamado Grupo de Saint Pele-rin, continuando con la versión del llamado ordoliberalismo alemán de posguerra, para luego considerar la versión que dominara en la década de los 70, de la llamada Escuela de Chicago con Milton Friedman al frente, e incluyendo la versión que se implanta en Latinoamérica con el apoyo de esa

citada Escuela, a partir del golpe militar en Chile en 1973. Posteriormente veré las características que adquiere el neoliberalismo en la región, su implantación en Argentina (1976) y luego México (1982), hasta la variante socialdemócrata que se aplicó a Bolivia.

En segundo término, discutiré cómo esa doctrina económica, particularmente durante la segunda mitad de los años 70, se convierte en la principal arma ideológico-política del capitalismo hegemónico por USA, en la última fase de su exitosa lucha contra el socialismo burocrático aglutinado desde la URSS. En este sentido, se notará que se amplían las connotaciones del neoliberalismo para incorporarle desarrollos en áreas de política (nacional e internacional), y que en esta ampliación se postula una relación de correspondencia entre mercado libre y democracia. Desde tal perspectiva, el neoliberalismo es la ideología triunfante de la Guerra Fría, y la democracia concebida en términos neoliberales es la versión prevaleciente de esta forma/teoría política.

En tercer lugar, es necesario entonces, considerar lo que el neoliberalismo dice respecto a esos ámbitos políticos y en particular sobre la democracia. Sin embargo, la discusión de las características prácticas de la democracia neoliberal en América Latina, se presentará en el capítulo cuarto. Termino el presente capítulo refiriéndome a la crisis de la ideología neoliberal en la región, debida al aura de connotatividad negativa que la fue rodeando, conforme su aplicación iba produciendo un colapso histórico para la mayoría abrumadora de la población latinoamericana, y crisis políticas, sociales e institucionales, cuando las estructuras del Estado nacional latinoamericano empezaron a ser desmanteladas, en medio de una rebatiña de corrupción financiera entre quienes luchaban por apoderarse de pedazos de lo que, en la Clásica República Oligárquica (ROL) y en la República Populista

Nacionalista (REPONA), se denominaba “patria”.

II.2 Orígenes y postulados económicos del neoliberalismo

El nuevo liberalismo (neoliberalismo en lo que sigue) surgió en Europa en los debates que siguieron a la Primera Guerra Mundial, a la Revolución Rusa, y a la emergencia (primero en Italia, luego en Alemania) al poder del fascismo. El neoliberalismo se ubica como una reflexión desde un capitalismo de mercado puro (luego trataré qué se quiere decir con esto), y de régimen republicano (no necesariamente entonces democrático), frente al totalitarismo anticapitalista de doble cara, comunista y fascista. Al mismo tiempo, dentro del capitalismo, el neoliberalismo representa una posición que tiende a no aceptar premisas o postulados histórico-sociales, afirmando más bien que el mercado es una entidad de la naturaleza, que funciona de forma natural, y que pertenece, por ejemplo, con la familia monogámica patriarcal, a formas heredadas biogenéticamente en el desarrollo de la humanidad, y en tal sentido igual (*ceteris paribus*) a como funciona un grupo animal social, o procesos bioquímicos o astronómicos. Esta posición se desarrolló entre los neoliberales para oponerse al enemigo interno que encontraron en el capitalismo mismo, la economía keynesiana y la política socialdemócrata. Estas posiciones neoliberales aparecen ya de forma desarrollada en el pensamiento de Ludwig von Mises.

Para von Mises (y luego para su discípulo von Hayeck), la sociedad y la historia se fundamentan en la actividad/acción humana, la cual, *ex definitione*, a su vez, consiste en acción mercantil. El ser humano es un animal mercantil, para parafrasear a Aristóteles. Según von Mises, un trueque es una acción mercantil por supuesto, pero también lo es la acción de un primitivo cazador

que levanta y lanza una roca contra un venado. La acción humana ocurre en el entorno natural de la especie: el mercado. Luego, si el fundamento de un mercado libre es la presencia dominante de la propiedad privada, entonces como indica von Mises,

“Todas las civilizaciones hasta hoy se han basado en la propiedad privada de los medios de producción... La propiedad privada está inextricablemente unida a la civilización”.¹¹ (énfasis ESF).

Dejando de lado que se trata de una afirmación rotunda, simplista y errónea, conviene notar el afán de certeza absoluta que guiaba a von Mises, y que, al ser empleado continuamente, asienta su razonamiento en construcciones puramente ideales.

Para Seligman (1967: 416), Ludwig von Mises fue un liberal *in extremis*, quien además tuvo posiciones tan derechistas que acabaron llevándolo a ser miembro de la John Birch Society, “...una desprestigiada organización de nacionalistas fanáticos”. Fue el jefe de la llamada Escuela Austriaca de Economía, desde su cátedra en la Universidad de Viena (estuvo allí un cuarto de siglo). Luego, entre 1934 y 1940 trabajó en la Escuela de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Prestó atención sobre todo a problemas monetarios (**Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel** -1912- edición revisada en inglés de 1934, **The Theory of Money and Credit**), pero su pensamiento lo orientaba a desarrollar aspectos/bases/consecuencias filosóficas, históricas, sociológicas y culturales, de sus ideas económicas. Esto se hace evidente en su obra principal, **Human Action** (London, 1949), “un tratado de economía política

11. Von Mises, 1969: 264.

de casi 900 páginas de difícil lectura” (Ballivian Calderón, 1972: 146).

Von Mises fue un hoplita anticipado de la Guerra Fría y por eso sus opiniones tienen tendencias dogmáticas y unilaterales. Sobre todo ha sido recientemente vitoreada una de las tesis fundamentales de von Mises, que se refiere al necesario colapso del sistema soviético (y de cualquier otro sistema económico no capitalista), porque no era capaz de realizar adecuadamente el cálculo económico. Esto se sigue de postular que los sistemas no capitalistas no responden ontológicamente a los requisitos del ser humano y su ser mercado libre, que es la acción natural humana, la cual tiende a operar en cambio en el sistema capitalista. Esta creencia hoy en nuestro tiempo también se afirma universalmente como verdad no sólo para el presente sino para todo posible futuro, gracias a la reciente caída de aquel imperio del mal. Finalmente, esta creencia se encuentra en la base del monismo de la inevitabilidad, llamado fin de la historia.

En 1956 von Mises publicó **The Anticapitalist Mentality**, donde luchó contra el prejuicio antcapitalista prevaleciente hasta entonces en el mundo. Con la caída de la URSS, y en la actual época de auge del pensamiento neoliberal y de reuniversalización del capitalismo, como indiqué von Mises ha pasado a tener una presencia ideológica muy grande, con admiradores/as que lo elevan a dimensiones de profeta mítico y padre fundador. Esto es posible justamente porque desarrolló aspectos sociológicos, históricos y filosóficos de su pensamiento económico¹².

Sobre esta base, después los ordoliberales alemanes van a postular a la comunidad como base de la vida política, y entonces

12. Véase por ejemplo E. Saxe Fernández, 1983.

van a complementar esa idea de mercado natural con otra idea paralela y correspondiente, de un derecho natural -fundamento y justificación del Estado. Gierke lo planteaba tratando de recuperar la tradición jusnaturalista alemana del *Gemeinschaft*, que consideraba naturales las instituciones de origen y herencia germánicas medievales, poseedoras de derechos inalienables frente al Estado central y frente también al derecho romano -expresión de la dominación extranjera imperial-multinacional-universal. Se trata de la autoconciencia libre característica de la forma en que Alemania asimila todo lo exterior (por ejemplo, la influencia romana o cristiana), interiorizando eso externo y haciéndolo subsidiario de la libertad, que se concibe como de origen étnico-germánico. Es lo popular (*Volk*) alemán, que ya Hegel había incorporado como fundamento de la historia (y en ese tanto el pueblo alemán sería el portador del futuro):

“El Espíritu Alemán es el Espíritu del nuevo Mundo. Su intención es la realización de la Verdad absoluta en tanto autodeterminación ilimitada de la Libertad -esa Libertad que tiene su propia forma absoluta misma como propósito. El destino de los pueblos Germánicos es ser los portadores del principio cristiano. El principio de libertad espiritual -de reconciliación de lo Objetivo y lo Subjetivo-, fue introducido en las mentes aun simples y sencillas de estos pueblos; y la parte que se les asignó para el servicio del Espíritu-del-Mundo era aquel de no solamente poseer la Idea de Libertad como sustrato de sus concepciones religiosas, sino de producirla en desarrollos libres y espontáneos, desde su autoconciencia subjetiva” (**Filosofía de la historia**, IV, 1956: 341).

La eticidad que expresa el en sí (*an sich*) de esta libertad, debe transformarse en derecho de la voluntad moral (**Filosofía del Derecho**, parágrafos n. 105-114). Hegel imagina una convivencia política similar a una idealización de la convivencia política de la antigua Hélade y de Roma, pero en una concepción política en la que la acción transformadora y real (praxis fronética), es la que, en su representación completa, exige recibiendo, por lo cual adquiere/asume la forma de individuos independientes. Según Jawdat Abu-El-Haj,

“La tradición liberal iniciada por Hegel se fundamentó en la individualidad griega y en el civismo patriótico romano. También será exuberante el elitismo, heredado de Platón, Aristóteles y Cicerón, con aires de autoritarismo exacerbado, pero, en el desarrollo de su obra, Hegel argumentó que las capacidades intervencionistas del Estado deberían ser limitadas al máximo. Visualizó un Estado pequeño; comandado por una burocracia calificada y altamente filosófica respecto a la perspectiva socio-histórica y con un poder judicial eficiente e idóneo. Como seguidor del poder hereditario, creía que las leyes deberían reflejar el espíritu de un pueblo...” (1995: 55).

En la **Filosofía del Derecho**, Hegel va a indicar que el Estado moderno debería permitir, al espíritu de la subjetividad, llegar a tener la autonomía extrema de la particularidad personal, al mismo tiempo que esa individualidad (por la existencia de comunidad y Estado) pueda reconducirse a la unidad sustancial, manteniendo así esta unidad (la subjetividad colectiva articulada en/por el Estado) en su propio principio. Es decir, que tanto hay un principio de la subjetividad individual, como un principio de la subjetividad de un pueblo, expresado en el Es-

tado, en donde se expresa aquel principio de la subjetividad individual. También indica Hegel que la existencia sustancial de la sociedad es proporcional a la capacidad que tenga el Estado, para garantizar/construir, cohesionar en/para/con esa sociedad, continuidad y estabilidad. La cohesión se articula en un orden moral, en una justicia, y en una libertad nacional, ordenadas y organizadas por el Estado. El Estado es independiente, autónomo, de la voluntad individual. Esta autonomía es necesaria para conseguir la universalidad que es la verdadera libertad, así como para adquirir el monopolio exclusivo de la aplicación de la ley.

Finalmente, tanto para efectos del análisis del globalismo (siguiente capítulo), como para caracterizar esta postura alemana que busca equilibrar la dimensión tecnológico-mercantil con la acción social-política, me referiré a un aspecto de la influencia de Aristóteles en Hegel, siendo ese aspecto relativo a tipos de pensamiento que regirían un sistema histórico que enfatizase más una de esas dos dimensiones, la mercantil o la social-política. Me refiero a que Hegel toma de Aristóteles la distinción entre *frónesis* y *techne*. La *frónesis* combina intelecto (*nous*) y razón especulativa (*logos*), mientras que la *techne* consiste en una aplicación del *nous* a la transformación o control de (partes de) la realidad. La burocracia estatal hegeliana ejercitaría la *frónesis*, entendiendo por ella buscar un sentido para la existencia humana, expresado ese sentido en dimensiones políticas e históricas. En Max Weber, al contrario, como se sabe, la burocracia estatal ejercitaría la *techne*, es decir, sería una tecnocracia, relacionada con la división del trabajo administrativo. Abu-El-Haj comenta que,

“La burocracia hegeliana no solamente tendría el comando de la técnica, sino también, una filosofía de la acción y un sentido de la historia” (1995: 54).

Como comentaré en el próximo capítulo, la mentalidad-lenguaje-praxis tecnocrática, por el trabajo teórico realizado en la Escuela de Francfort, se puede ver hoy asociada con el determinismo tecnológico y con la absolutización *ad aeternum* y unilateral del capital, a nombre de la libertad individual, es decir, con el globalismo; lo cual también quiere decir que en el globalismo incluso la *frónesis* burocrática tiende a ser rechazada/eliminada (un tipo de *frónesis* política e histórica, que incluso personajes como Francis Fukuyama y un sector de la inteligencia de la burocracia cuasi imperial norteamericana -y europea-, tratarían de desarrollar).

Pero ni von Mises, ni von Hayeck, a nivel filosófico nunca aceptaron que estos aspectos jurídico-institucionales fueran tan, o de similar, causalidad/importancia que el mercado: para ellos la base de la humanidad está en su naturaleza, no en sus constructos sociales, y esa naturaleza se expresa en la actividad económica que, a su vez, tendería naturalmente a desarrollarse en/como un mercado libre.

A partir del auge del fascismo y de la invasión hitleriana de Austria, von Mises trasladó su escuela a Ginebra. Primero como alumno de von Mises en esta ciudad, y luego como Director de la London School of Economics, por su parte Friedrich von Hayeck dio un nuevo impulso al neoliberalismo¹³. Particularmente

13. Friedrich von Hayeck (1899-1965) fue discípulo de Ludwig von Mises en el Instituto Internacional de Posgrado de Ginebra. Dirigió la London School of Economics entre 1931 y 1949. Sus obras incluyen **Monetary Theory and Trade Cycles** (1933), **The Pure Theory of Capital** (1941), **The Road to Serfdom** (1944), **John Stuart Mill and Harriet Taylor** (1950), **Capitalism and the Historians** (1954) y **The Constitution of Liberty** (1960). En 1974 recibió el Premio Nobel en Economía.

importante fue su libro **El camino de servidumbre** (1944), donde von Hayeck opina que el amplio intervencionismo estatal que propugnaba el Partido Laborista inglés para las elecciones de 1945, aunque se tratase de una socialdemocracia moderada, conduciría a un “desastre” similar al nazi, y redundaría en una “servidumbre moderna”.

La socialdemocracia inglesa venció en esos comicios del 45, y bajo la sombrilla norteamericana, esta corriente política se extendía por la Europa capitalista, mientras que en USA Truman continuaba las políticas de fuerte carácter social del Nuevo Pacto/Acuerdo (*New Deal*), desarrolladas en las administraciones de Franklin D. Roosevelt. Esto colocó a los integrantes de la Escuela Austriaca de Economía en una posición de “minoría que defiende tesis incorrectas”, haciéndolos, por una parte, intransigentes en la pureza de sus posiciones (i. e. su idealismo se reforzó), y por otra, haciendo que algunos de sus miembros (como los ordoliberales) hicieran concesiones a los argumentos historicistas/estadistas y de justicia social que enarbolaban los socialistas y los socialdemócratas. Además, tales tendencias del pensamiento se daban en un contexto de confrontación entre el sistema capitalista mundial aglutinado alrededor de USA (y posteriormente de lo que hoy es la UE y de Japón), y el (primer) sistema socialista mundial, aglutinado alrededor de la URSS. Ese contexto calificaba toda posición teórica, introduciendo aspectos estructurales en la argumentación, como por ejemplo un recíproco dogmatismo entre los teóricos soviéticos y los teóricos de USA, respecto justamente a su correspondiente adversario en aquella confrontación.

Por eso, para completar sus argumentaciones puramente económicas, von Hayeck se apoyaba en desarrollos ideológicos elaborados por el anticomunismo, del que también von Mises era importante representante; es el argumento, por caso,

que se utilizaba sistemáticamente contra el marxismo y particularmente contra la URSS, pero también contra el nazifascismo y la socialdemocracia, y que establecía una identificación entre intervencionismo estatal y totalitarismo, tal como aparece en la ficción de George Orwell, por ejemplo. Esta identificación era luego enfrentada a su espejo inverso, que al intervencionismo estatal contraponía el mercado libre, y al totalitarismo la democracia. Esta identificación entre Estado y totalitarismo, y mercado y libertad todavía es empleada consistentemente en nuestros medios.

A la vez, la democracia de aquella época, en su concepción, sin embargo, incluía formas sustantivistas y no solamente procedimentalistas, con contribuciones de los regímenes tanto socialdemócratas como socialistas, que en ese período de Guerra Fría ejercían el poder en los sistemas mundiales enfrentados entre sí, y la hegemonía ideológica.

Siguiendo los pasos de su maestro von Mises, von Hayek va a sostener que el mercado es algo natural y no un producto histórico o social. Por eso, será característico en von Hayek pronunciarse sistemáticamente en favor de la libertad absoluta del mercado, en el sentido de eliminar los sectores no mercantiles de la economía. Esto va a ser compartido por todos/as los/as neoliberales, que en cambio van a discrepar sobre dos aspectos correlacionados: la dimensión comunitaria de la economía, por una parte, y el papel regulador del Estado sobre la economía, por otra parte.

El problema era que, incluso en la London School of Economics, von Hayek tenía más bien un entorno de investigadores antiliberales y seguidores de las corrientes keynesianas y socialdemócratas. Sin embargo, von Hayek se resistió a hacer concesiones de principio, y no sólo mantuvo su credo neoliberal sino que lo defendía en sus escritos, y también lo promovió

decisivamente. Todo cambiaría en la década de los años 70; von Hayeck sería aclamado como campeón de la variante teórico-política neoliberal ya triunfante en 1974, cuando se le otorga el Premio Nobel de Economía.

Para ese reconocimiento (oficialización sacramentada) faltaban más de 45 años cuando en agosto de 1938 von Hayeck, siempre como exiliado pero ya en su posición magistral/directiva en la London School of Economics, organiza en la capital francesa el “Coloquio Walter Lippman”, alrededor de las inquietudes del célebre publicista de USA. Luego, en 1947 von Hayeck convoca a un nuevo encuentro, esta vez en Mont Pelerin (Suiza) (de donde tomaría nombre su grupo), para continuar lo que se había empezado en el Coloquio Lippman de París. Reunió para la ocasión una elite intelectual de los principales centros del capitalismo mundial, cuyos miembros compartían la necesidad de luchar contra la socialdemocracia y el *New Deal* rooseveltiano, así como el nazifascismo y el comunismo soviético. Asistían entre otros Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig von Mises, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Pasaron a conformar un grupo muy unido, que tenía reuniones plenarias cada dos años. Según Perry Anderson,

“...su propósito era combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro”¹⁴.

Sin embargo, la influencia más inmediata y notoria de este Grupo de Saint Pelerin no provino de quienes como von Hayeck proponían ese capitalismo duro basado en una teoría económica

14. P. Anderson, 1996: 14.

del mercado puro (=natural), sino más bien de un subgrupo que se fue allegando y que desarrolló el ordoliberalismo y la llamada economía social de mercado (*Soziale Marktwirtschaft*). Esta fue la estrategia económica que siguiera la República Federal Alemana durante el primer período de la ocupación de USA, a partir de 1945 y con Konrad Adenauer como líder. Entre los integrantes ordoliberales del Grupo de Saint Pelerin se encontraban Luigi Einaudi (expresidente del Banco Central de Italia y Presidente de ese país en 1948); Reinhard Kamitz (Ministro de Finanzas de Austria y Presidente del Banco Central); Ludwig Erhard (Ministro de Relaciones Económicas, padre del Milagro Alemán y Canciller en 1963); Fernand Bauhuim, Bertrand de Jouvenel, Jacques Rueff, Louis Baudin, William Rappard (Director de la Escuela de Altos Estudios Internacionales de Ginebra); Wilhelm Ropcke (uno de los más importantes exponentes de esta teoría de la economía social de mercado); Walter Eucken (el principal teórico de esta escuela, asesor de Erhard), y los juristas Alexander Rustow (de la Universidad de Heidelberg y teórico central también de la escuela, pero en la parte jurídico/sociológica) y Franz Bohm (Universidad de Freiburg y principal impulsador de la agencia antimonopólica de la República Federal Alemana (RFA)).

Los participantes en el Grupo de Saint Pelerin tendían a compartir un credo de renovación del liberalismo (neoliberalismo), pero se encontraban divididos en al menos dos subgrupos, uno minoritario encabezado por von Hayeck, que rechazaba tanto la planificación sectorial de la socialdemocracia como la planificación integral del socialismo. El otro subgrupo, que era más grande y que como se dijo tuvo incidencia política inmediata, sobre todo en Alemania, estaba formado por esos miembros de la escuela de la economía social de mercado, también llamada del ordoliberalismo, por la presencia en ella

de influencias jurídicas de origen hegeliano y que a su vez se fundamentaban en la filosofía y el derecho de la antigua Hélade y de Roma. Los ordoliberales al igual que los hayeckianos rechazaban la planificación parcial o total, pero también rechazaban el liberalismo puro de von Hayeck y von Mises. Proponían una planificación sólo al nivel de cada empresa, pero inmersa en entornos geográficos, sociales y jurídicos, de alcance local (comunal), regional o nacional, lo cual les permitió desarrollar una teoría/política de economía de mercado que también incluyera una política social y una función (reguladora/regladora) para el Estado:

“El pensamiento original podría ser dividido en dos componentes: i) pensamiento político y sociológico de Alexander Rustow, Franz Bohm y Wilhelm Ropke y ii) la interpretación y justificación económica de Walter Eucken, conjuntamente con una profundización de las interpretaciones económicas, realizada por Muller-Armack... En suma, la búsqueda de una tercera vía entre los extremos, estatización y la pureza del mercado, era un reflejo de la dolorosa experiencia del nazismo y la preocupación por crear mecanismos institucionales que redujesen los impactos de los ciclos económicos (business cycles)”¹⁵.

En Alemania, los ordoliberales, le otorgan/establecen un papel muy importante a la noción de comunidad (*Gemeinschaft*) (*Gierke*) (local, regional, nacional, internacional). La comunidad es tan natural como el mercado, y establece el único marco sociojurídico desde el que puede funcionar el mercado natural.

15. Abu-El-Haj, 1995: 48.

Luego, estos autores fundan el desarrollo económico/institucional desde/en la esfera de “lo nacional” y, en esa nación, en el “orden” (jurídico institucional) establecido desde/en el Estado -en tanto forma que adquiere a nivel nacional la comunidad.

Rustow fue quien más contribuyó en este último sentido. Para él es necesario desarrollar, so pena de enfrentar crecientes desigualdades socioeconómicas, y la hegemonía de monopolios y oligopolios, un proceso de ordenamiento de la sociedad y de las relaciones económicas, por medio de un Estado regulador. La economía ha de estar constitucionalmente regulada, papel al que se restringe la acción estatal, en lo que se refiere a la esfera económica. Se busca que la acción estatal permita la individualidad y, a la vez, la organización justa de la vida privada:

“En opinión de los pensadores políticos del ordoliberalismo (Rustow, Ropke, y Bohm), la tercera vía (constitucionalismo) entre el colectivismo (fascista o comunista) y el ultraliberalismo, es el mejor camino para reconciliar libertad con justicia social”¹⁶.

La situación de la guerra mundial había exigido el fortalecimiento al máximo de las instituciones públicas en cada país, y por eso, tanto la socialdemocracia como el socialismo (y también el llamado comunismo soviético), mantenían tesis y políticas estatizantes (el nazifascismo compartía esto, enfatizando sus formas corporativistas). Pese a las regulaciones antimonopólicas y al desarrollo de un sector económico estatal, el mismo gran capital de USA y luego también de Europa y Japón, se organizaban en forma de gigantescas corporaciones (que durante la Guerra Fría desarrollan y consolidan su participación dominante

16. Ídem: 50.

en los principales mercados mundiales), en entornos de mercados oligopólicos (con importante participación del sector económico estatal, monopolístico en áreas estratégicas determinadas).

El principal proceso económico del capitalismo de posguerra fue la expansión de los intereses tanto norteamericanos como hegemónicos en todo el sistema. Las empresas más importantes de USA pudieron tener acceso a un mercado mundial sin competencia importante, hasta mediados prácticamente de los años 60. Esas empresas se organizaron como corporaciones transnacionales, con subsidiarias en los mercados internacionales más importantes o accesibles -incluyendo Europa y América Latina, pero no en Japón ni en la RPC ni en Corea. Pero durante los años 60 reemergen las grandes empresas corporativas europeas (incluyendo las alemanas que habían apoyado a Hitler) y las muy independientes y corporativizadas empresas niponas. La expansión económica de USA era parte de una hegemonía sistémica que se anclaba en que su moneda estaba vinculada con el oro en proporciones constantes, y servía como moneda mundial de referencia. Esto le ha permitido a USA una gran latitud financiera e, inversamente, ha restringido la capacidad de maniobra de todas las otras economías. Tal situación se mantuvo hasta la década de los años 70, y hasta entonces prevalecieron las políticas y las teorías económicas keynesianas, que en aquel contexto monetario/financiero lógicamente no encontraban problemas en la existencia de déficit fiscales. Más bien, esos déficit servirían para promover el desarrollo económico y, mientras esto ocurriese esos déficit serían manejables, siempre y cuando se mantuvieran las mismas condiciones monetarias financieras. (Lo cual dejó de tener lugar cuando USA desliga el valor de su moneda del valor del oro).

Los ordoliberales fueron la única forma de neoliberalismo

que pudo funcionar en aquel contexto subtendido por el hegemonismo de USA y del keynesianismo. *Inter alia*, actualmente los partidos políticos socialdemócratas, ubicados en un entorno de hegemonismo neoliberal, tienden a asumir las tesis del Estado regulador para hacer sobrevivir sus concepciones de justicia social.

Los neoliberales puros (hayeckianos), sin embargo, fueron un poco más influyentes en la dimensión social o, mejor dicho, dentro del neoliberalismo, el subgrupo del ultraliberalismo compartió algunas tesis sobre la sociedad, con el ordoliberalismo. Von Hayeck aceptaba algún grado de intervención estatal para reducir el paro, así como para proteger a la gente de mucha edad. Pero rechazaba categóricamente una función de solidaridad social para el Estado.

En opinión de todos los subgrupos neoliberales, el Estado interventor, socialdemócrata, comunista o fascista, homogeneizaba las conciencias por su presencia abrumadora en todas las esferas de la vida, principalmente en las esferas privadas de la vida. El Estado interventor tendía a ser totalitario porque, se argumentaba, supeditaba la libertad a la igualdad (es decir, estos movimientos ideológicos dominantes en aquella etapa -socialistas y socialdemócratas-, establecían “la igualdad social y socioeconómica”, como una forma y fase de la libertad. Los soviéticos, por ejemplo, priorizaban esa democracia social sobre la democracia política, algo que compartieron con los regímenes burocráticos autoritarios latinoamericanos).

Por su parte, los socialistas democráticos consideraban la libertad como fundada en la realidad histórica y social. Los neoliberales en cambio sostenían una noción de libertad fundada en la conciencia (en sí). Para ellos el mundo formal, ideal, era primordial para la libertad. Una libertad entonces de conciencia individual irreductible y determinante, como eje

principal en la concepción del ser humano. Para los ordoliberales, basados en Hegel, un Estado fuerte, virtuoso y no intervencionista, otorgará un orden al mercado, para que este pueda entonces expresar el pleno desarrollo humano y comunitario. Para los ultraliberales, en cambio, el mercado como entidad natural (y por tanto ajena al Estado) es el terreno irrenunciable donde esa libertad individual se articula, se concreta y se construye; es el mercado de libre concurrencia o, lo que es igual, que opera siguiendo un proceso natural. Ese proceso natural, la libre concurrencia de los agentes económicos libres, se basaba en la operación autónoma (la “mano invisible”) del mercado, que resultaba de la búsqueda individual de beneficio individual (o privado). El bien social brotará del bien individual. Esa realidad económica natural que es el mercado, se organiza de la mejor manera cuando es libre, pues resulta existente en sí y en última instancia no es ni puede ser controlable por ningún agente o grupo de agentes, como criterio de adecuado funcionamiento y de continuidad.

De aquí la oposición de los ultraliberales hayeckianos a los ordoliberales, quienes consideraban necesario que un agente, representante de los intereses sociales, estableciera regulaciones para compensar los problemas derivados de mercados libres. En este sentido, entre los trabajos teóricos que antecedieron a la organización de los ideólogos del neoliberalismo más puro, se encuentran explicaciones sobre cómo fueron una serie de regulaciones gubernamentales, las que provocaron el *crack* de 1929, y otras sobre cómo y por qué el socialismo soviético era dependiente, para establecer sus cálculos económicos, de la operación y existencia de los mercados capitalistas.

El argumento de esta orientación ideológica neoliberal contra el socialismo, el comunismo y el nazifascismo, como se dijo, consistía en contraponer la noción de totalitarismo a la de

libertad en el desarrollo de las concepciones, tanto de régimen económico como de régimen político. El neoliberalismo caricaturizaba (hacia un constructo destacando las consecuencias extremas de) la noción de solidaridad social, y particularmente de la necesidad de mediación estatal y comunitaria. El socialismo y el comunismo caricaturizaban, por su parte, la noción de libertad individual y en particular la inalienabilidad de la propiedad privada. El nazifascismo hacía un constructo ideológico destacando las consecuencias extremas del dominio o hegemonía internacional del capitalismo anglosajón-judío y del avance del socialismo soviético. Adicionalmente, el nazifascismo postulaba la existencia de un Estado total, fundado en principios de identidad y exclusivismo étnico-histórico: ese Estado total ario habría de derribar el capitalismo anglosajón-judío. Durante la Guerra Fría, estas tendencias nazifascistas no mueren sino que tienen desarrollos importantes en las regiones dependientes (América Latina y sudeste asiático en particular), y han reemergido con fuerza en relación con la reuniversalización del capitalismo.

La idea de libertad, una idea de libertad, también la trabajaban desde otras perspectivas los adversarios ideológicos del neoliberalismo, como se señaló, tornándose esa idea de libertad consecuentemente en la idea-eje del pensamiento social de entonces, y probablemente todavía de hoy -piénsese en posiciones al respecto como las de Sartre o Russell, por una parte, o de Heidegger, por otra.

Algo similar sucedió con la noción de democracia que, como se vio, ha sido enarbolada por todos los participantes en el debate y en la construcción histórica mundial contemporánea, excepción de los nazifascistas. La socialdemocracia y el socialismo burocrático enfatizaban la democracia social como base, mientras que los neoliberales enfatizaban la democracia política,

engarzada en un mercado libre, como base. Adicionalmente, al afirmar también como fundamental la democracia política (basada en un mercado libre pero no injusto), los socialdemócratas durante este período tenían una posición dominante, habida cuenta que el consenso ideológico enfatizaba la necesidad de tener tanto democracia social como democracia política.

Para los neoliberales, el Estado intervencionista de bienestar destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la concurrencia, de la cual dependía la prosperidad (y consecuentemente la libertad) de todos. De esta posición se derivaba la afirmación neoliberal de la desigualdad como valor positivo. De la combinación de estas dos afirmaciones se sigue, sin embargo, que los monopolios destruyen la vitalidad de la concurrencia por definición, y en ese sentido llevan la desigualdad a su negación, al absolutizarla en ese dominio exclusivo sobre determinada actividad económica. El ordoliberalismo plantea así la necesidad de evitar los monopolios en el mercado, mediante la regulación estatal/comunitaria. Los ultraliberales en cambio, típicamente van a afirmar que casi nunca hace falta la regulación/intervención del Estado, pues la misma concurrencia se encargará de evitar los monopolios, ya que a la larga resultan ineficientes. La función del Estado es la de no interferir con la concurrencia libre, y la de evitar interferencias a esa concurrencia (por ejemplo, eliminando restricciones/limitaciones nacionales a la importación/exportación, y/o eliminando/vendiendo cualquier agencia estatal dedicada a actividades que pueden llevar a cabo agentes privados).

Las dos orientaciones neoliberales, además, insisten en la necesidad de mantener y/o de aumentar la competencia y la competitividad: la alteridad económica se ve coordinada espontáneamente por los mecanismos de la concurrencia mercantil, en un caso, y en el otro (ordoliberales), el Estado establece

límites para que/donde los actores económicos jueguen lo mejor que puedan. Como se verá, en desarrollos teóricos neoliberales posteriores la concurrencia mercantil es tomada como modelo para el sistema político, en el que, de forma similar al comercio, operaría una mano invisible (cf. *infra*).

El principal punto en el que se asientan todos los neoliberales es que mercados competitivos pueden generar eficiencia. Esto supone, por supuesto, que en ese mercado no existen bienes públicos, externalidades, o ingresos crecientes (*increasing returns*). Las tesis de los mercados eficientes fueron desarrolladas desde finales del siglo XIX y principios del XX por Leon Walras y Vilfredo Pareto, siendo luego formalizadas por Kenneth Arrow y Geoges Debreu, en 1954.

Es la optimicidad de Pareto:

“Los individuos saben que tienen necesidades y capacidades (endowments), y libremente producen e intercambian bienes y servicios. En equilibrio, las expectativas de todos los individuos se ven satisfechas, y todos los mercados 'se resuelven, se despejan, se liquidan' (all markets clear). Por tanto los precios a los que [determinados] individuos intercambian, reflejan sus preferencias y las escaseces relativas de diferentes bienes y servicios; estos precios informan a los individuos sobre todas las oportunidades a las que renuncian (forsake). Como resultado, los recursos se ubican/colocan (allocate) de manera tal que se agoten todas las ganancias del comercio; nadie puede mejorar/ganar (be better off) sin que alguno otro empeore/pierda (be worse off); y la resultante distribución del bienestar no se vería alterada por la ley de la unanimidad”¹⁷.

17. P. Anderson, 1996: 10.

En estos modelos se trata de alcanzar un equilibrio perfecto (estático o dinámico) que teóricos como Friedman van a tomar como supuesto (cf. *infra*). Sin embargo, ya el mismo Arrow indicó en 1964 que hay mercados futuros que no se van a despejar, con lo que los precios no resumen todos los costos de oportunidad. Luego, Greenwald y Stiglitz mostraron que si hay algún mercado que no se despeje, entonces la ubicación/colocación de recursos en los mercados que sí se despejan será ineficiente. Pero el gran problema con esta noción de mercado eficiente es su dimensión dinámica, porque redundaría en estancamiento en el ingreso, si no hay crecimiento demográfico y cambio técnico exógenos. Así, por ejemplo, como lo han reconocido durante los años 90 los mismos Organismos Financieros Internacionales (OFIs), los gobiernos en general e incluso la mayoría de neoliberales, la máquina para lograr el crecimiento consiste en

“...un conjunto de externalidades en educación, habilidades, tecnologías... Los mercados competitivos, en los que las empresas no capturen todas las ganancias de sus dotaciones (in which firms do not capture full return to their endowments), tienden a subproveer los factores que generan tales externalidades”¹⁸.

Antes de llegar a esto, sin embargo, el neoliberalismo pasa por la fase de mayor influencia de los ultraliberales, en los desarrollos prácticos que tienen lugar en Inglaterra y USA en los 70 y principios de los 80, con las administraciones Thatcher y Reagan-Bush, respectivamente. En Latinoamérica, esta fase de

18. A. Przeworski, 1992: 47-48.

ultraneoliberalismo se expresó incluso más tempranamente, en el experimento dictatorial chileno. En la siguiente sección del capítulo consideraré los aportes de la Escuela de Chicago y particularmente de Milton Friedman, que corresponden a ese momento.

A finales de los años 70, en el sector del Partido Republicano que postulaba a Ronald Reagan como presidente, el neoliberalismo tendía a dominar la política económica, y electoral y popularmente se utilizaba la doctrina del “derrame hacia abajo” (*trickle down*) de la riqueza, para explicar la operación de las políticas de mercado libre en el bienestar de toda la población. La desigualdad social y económica era considerada no solamente natural, sino motor y motivo para el ejercicio del ingenio individual y la actividad humana en general. La desigualdad social y económica aparecía sobre todo en etapas de fuerte crecimiento, de forma inevitable y positiva para ese crecimiento, al menos durante las primeras etapas. La tesis del derrame hacia abajo,

“...presupone que las desigualdades facilitarían la acumulación del ahorro en un sector de la sociedad, el cual reinvertiría esos recursos y eso movilizaría el crecimiento económico. Las desigualdades, continúa el razonamiento, irían enderezándose en el camino mediante un efecto de derrame de los beneficios hacia los grupos más desfavorecidos”¹⁹.

La fase (de onda larga) Kondratief ascendente (mayor crecimiento) que experimentara la economía del sistema capitalista mundial durante la segunda mitad del siglo XX, tiene su auge en los años 50 y 60, y en los 70 empieza una fase descendente

19. B. Kliksberg, 1998: 6A.

que va a culminar con un cambio de paradigma tecnoeconómico (centrado ahora en la información), el cual se afianzará durante la década de los 80. La crisis petrolera de 1973 y la situación tambaleante de USA en Vietnam generan un nuevo fenómeno económico, en el que se combinaban bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación. Ante la imposibilidad de reducir el problema mediante la profundización de las medidas keynesianas, y ante la renuencia a desarrollar formas socialmente más participativas, las posturas neoliberales empezaron a ganar terreno, pidiendo reducir el déficit fiscal mediante una desregulación general, acompañada por la eliminación de subsidios estatales al salario, y particularmente por la reducción real de los salarios. Para los neoliberales,

“Las raíces de la crisis... estaban localizadas en el excesivo y nefasto poder de los sindicatos y, de manera más general, en el movimiento obrero, que había corroído las bases de la acumulación capitalista con sus presiones reivindicativas sobre los salarios, y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales”²⁰.

Solamente la libertad incondicional de los agentes económicos que aportan el capital, podría permitir superar la situación de crisis generada por regulaciones estatales y excesivas demandas por parte del trabajo.

El argumento preferido por los neoliberales dice que, la reducción del déficit es fundamental para controlar la inflación, y el control de los salarios y subsidios al sector trabajo, es fundamental para controlar la inflación. Los aumentos de salarios y de

20. P. Anderson, 1996. **Loc. cit.**

gastos sociales reducían los niveles de ganancia en las empresas y la misma capacidad empresarial. El Estado no recibía entonces suficientes ingresos impositivos, para pagar precisamente los costos de salarios crecientes y solidaridad social universal. Por eso tenía que recurrir a déficit fiscales, los cuales, en última instancia, desataban procesos inflacionarios que inmediatamente socavaban el régimen político-económico. En el caso latinoamericano, a partir de mediados de los años 70 se recurrió intensamente a asumir deuda (interna y externa) para cubrir esos déficit.

El control de la inflación se convirtió en el centro de la teoría y de las políticas económicas; y cuando los neoliberales pudieron hacer que los gobiernos aplicasen sus recomendaciones y prescripciones respecto a la inflación, lograron no solamente “controlarla” en el sentido de “reducirla”, sino también en el sentido de “manejarla, manipularla”. Es decir, que desatar o reducir la inflación se tornó en el principal instrumento utilizado para apoyar, salvar, penetrar y dominar, debilitar o destruir, regímenes de mercados y regímenes políticos. Este instrumento, la inflación, está bajo la influencia decisiva del llamado Grupo de los Siete, en el que existen igualmente duros enfrentamientos por tajadas participativas, entre USA, la UE y los intereses del Asia del Pacífico. Los OFIs y los conglomerados financieros, mediante el uso de la institucionalidad/legalidad, así como con el manejo informático global del capital financiero, pasan a utilizar ese instrumento de la inflación como principal recurso para remodelar el mundo de acuerdo con los mejores intereses de esos conglomerados financieros globales y de los cuerpos político-sociales representados en los gobiernos de esas potencias. Si la época del neoliberalismo está signada, como lo está, por el predominio del capital financiero en el sistema económico, entonces, el “control” de la inflación es el mecanismo principal empleado para mantener ese predominio.

Una vez que el gobierno de un país es asumido por quienes han estado dispuestos/as a aplicar las políticas económicas neoliberales (recomendadas por los expertos de los OFIs y los acreedores, en el caso de los países latinoamericanos), entonces, se demuestra el buen funcionamiento del régimen porque mantiene bajas las tasas de inflación -los efectos de devastación social se esconden debajo de las alfombras. La inflación podía controlarse en el sentido de reducirse, mediante la estabilidad monetaria, basada a su vez en:

- a. disciplina y reformas fiscales,
- b. contención del gasto social, y
- c. restauración de la tasa natural de empleo.

El punto c, lógicamente se orientaba a generar un ejército de trabajo de reserva, tanto para reducir los costos del trabajo como para destruir o debilitar las organizaciones de trabajadores, principalmente los sindicatos. Con este debilitamiento también se debilitaban sus representantes y/o aliados estatales, y por eso, parte del ataque contra los trabajadores se da desde el Estado mismo, mediante el desmantelamiento de las legislaciones y regulaciones que apoyaban reivindicaciones de esos sectores populares. A esto contribuía el punto b, cuyo objetivo explícito, sin embargo, era lograr reducir y eliminar los déficit presupuestarios y fiscales. El punto a, relativo a disciplina y reformas fiscales, se refiere, correspondientemente, a esa contención del gasto estatal ya mencionada, y a obtener un presupuesto equilibrado -sin déficit- pero, sobre todo, a promulgar y aprobar nuevas reglas del juego (legislación) para facilitar y apoyar la acción de los agentes empresariales, particularmente reduciendo impuestos sobre ganancias y rentas, así como restricciones en los ámbitos laboral y ambiental. La necesidad de apoyar los

agentes privados genera un nuevo intervencionismo estatal que, sin embargo, es disimulado o presentado como igualmente natural, es decir, en el régimen neoliberal no se eliminan los subsidios estatales, sino que se reorientan, descobijando por así decirlo, los sectores trabajadores y estatales, y protegiendo y subsidiando el sector empresarial privado (tanto nacional como extranjero). Adicionalmente, ampliando los tipos de títulos financieros y otorgando una mayor “libertad” a los agentes financieros, en un entorno fundamentalmente especulativo (por ausencia de moneda de referencia con valor fijo, entre otras cosas) se propicia justamente que ese sector financiero pase a convertirse en el centro del conjunto de la economía.

Estas tareas fueron llevadas a cabo por las administraciones Reagan-Bush en USA, las cuales *inter alia* no siguieron las recomendaciones de control monetario y financiero -que ese país apoyaba, por ejemplo, en el Fondo Monetario Internacional (FMI)-, y que más bien multiplicaron la deuda interna y los déficit presupuestarios de una manera nunca vista anteriormente, con gastos eso sí centrados en la mayor carrera armamentista de la historia (se trataba del período final de la Guerra Fría, y se tenía el objetivo de vencer al antagonista escatológico universal). Los gastos militares y de pago de la deuda interna generaban el déficit. Pero el hecho de contar con la moneda mundial de referencia, le permitía a la Reserva Federal de USA conjuntamente con los intereses económicos de ese país -empezando por el Estado mismo-, manipular fluctuaciones en las tasas de interés (que ya no tanto en las tasas de cambio monetario internacional por haber abandonado el patrón oro), para atraer inversionistas, los que en primer término invertían en papeles del Estado (bonos del tesoro), pero también en las empresas y el mercado mismo de USA. Con la presencia de estas grandes inversiones en USA, por una parte, se justificaban los déficit

(comercial y fiscal), y por otra parte, se permitía y estimulaba una economía especulativa y militar, lo que reforzaba el papel central de ese sector financiero en el sistema económico nacional de USA, pero al mismo tiempo en el conjunto del sistema económico internacional, o global. Desde entonces el sector financiero es el corazón de la economía, ayudado en parte porque el nuevo paradigma tecnoeconómico centrado en la información, es fácil y rápidamente utilizado por ese sector. Pero esto será tema de discusión más propio cuando se haga referencia a la globalización y al globalismo (siguiente capítulo).

Las administraciones Reagan-Bush recentraron la economía internacional en torno al sector financiero de su país, aunque el mercado comercial (que no financiero) de USA pasó a ser el segmento menor (en ese momento), en relación con los otros dos mercados centrales (Europa y Asia del Pacífico), y de allí que se intensificase un interés por la ulterior incorporación de América Latina al mercado de Estados Unidos.

Ciertamente, en las administraciones Reagan-Bush, sin embargo, se siguieron otras medidas ya neoliberales, como fueron la reducción de impuestos al capital y las rentas, la reducción de los salarios y el debilitamiento/eliminación de sindicatos y movimientos obreros, así como reducciones en servicios de solidaridad social.

En el caso inglés, las administraciones Thatcher ponen en práctica el programa neoliberal más acabado de todo el capitalismo desarrollado, incluyendo:

- a. contracción y control de la emisión monetaria,
- b. reducción de impuestos sobre rentas y ganancias elevadas,
- c. eliminación de controles sobre flujos financieros,
- d. aumento masivo del desempleo,

- e. prohibición y represión de huelgas,
- f. cambios regresivos en la legislación social, y
- g. reducción de gastos sociales.

El programa de privatización inglés solamente empezó a ponerse en marcha durante la última fase de la larga administración Thatcher.

Para concluir esta sección es importante destacar que la preeminencia o dominio del sector financiero sobre el conjunto de la economía internacional, se articuló, primero con la “Caída del Tercer Mundo”, en primer término América Latina como el área tercermundista más avanzada y, a la vez, más influida económica y políticamente por USA. Esa caída estuvo signada ciertamente por la llamada crisis de la deuda externa, que marca precisamente la expansión del neoliberalismo en la región, anteriormente confinado a las dictaduras militares de Chile y Argentina. En este sentido, se establece la quiebra (*default*) del gobierno de México para satisfacer el servicio de su deuda externa, en agosto de 1982, como la fecha en que comienza la República Neooligárquica Latinoamericana (NURO). A partir de entonces el neoliberalismo será la medicina que toda América Latina debe tomar para superar esa enfermedad llamada deuda externa. La medicina es básicamente eliminar el estatismo y auspiciar la empresa privada: favorecer los intereses de los ricos (nacionales y extranjeros) a costa de los intereses de los pobres.

El aparato financiero del Estado es puesto a funcionar como apoyo principal del control y manejo neoliberal de los procesos monetarios. La efectividad política que adquiere el sector financiero neoliberal globalizado, se expresa fundamentalmente como se dijo en el manejo de las variables relativas a las tasas de interés e inflación. Ningún gobierno, de ninguna

orientación, es capaz de sobrevivir largo tiempo a altas tasas de inflación; el control de las tasas de inflación de determinado país pasa a manos del sector financiero (nacional e internacional). De ahí en adelante, el conjunto de la economía es visto, percibido social y políticamente como finanzas: los intereses del sector financiero, expresados en auges o caídas de la bolsa de valores y/de valorización/desvalorización de la moneda, se utilizan para influir en forma decisiva en la opinión pública y en procesos electorales, por ejemplo, recientemente en la elección del presidente en Colombia.

II.3 La expansión conceptual del neoliberalismo: el neoliberalismo como ideología triunfante en la Guerra Fría

La atracción que ejercía, y su carácter universal, hicieron que el neoliberalismo económico apareciese acompañado de concepciones, discursos y políticas, provenientes de otros órdenes del pensamiento y de la sociedad.

Como todo otro constructo ideacional, el neoliberalismo se da en determinado momento histórico. Como se trata de un constructo que es empleado para la conducción social y política, se ve afectado/condicionado de forma directa por los desarrollos sociales y tecnoeconómicos de ese determinado momento. Hay elementos culturales que mencionaré aquí, más abajo, pero que serán considerados con mayor detalle en el siguiente capítulo (paradigma tecnoeconómico y capitalismo universal), incluyendo un aspecto cultural institucional con un gran impacto social, lo religioso. La era de la NURO, a nivel mundial es un recentramiento en torno a la concepción religiosa del ser y de la vida, y correspondientemente a lo que se podría llamar el pensamiento religioso. Es un dominio de lo religioso en el

pensamiento, semejante al que se ha encontrado en las antiguas culturas occidentales de la Hélade y de Roma. De forma similar a como ocurriera con el escepticismo epistemológico y el estoicismo práctico durante las últimas etapas paganas del imperio romano, hoy el posmodernismo con todos sus mentales devaneos pluriseculares y/o espasmódicos, se ancla en/desde/por/para/con el presupuesto de la creencia en lo sobrenatural y lo divino. Esto significa que el conocimiento tecnológico ha reemplazado al conocimiento científico en la imaginación (los imaginarios), que la ontología ha sido reemplazada por una ética, y la ideología es un monismo que predica el relativismo y la mayor precisión/efectividad en la interacción con la naturaleza y la creación de *alter-naturalezas* de origen y sentido tecnológico-mágico.

El nuevo paradigma tecnoeconómico comunicativo y la reuniversalización del capitalismo, se anclan en/desde /por/para/con lo sobrenatural y lo divino, preferentemente (tal es uno de los problemas, i. e. la variedad religiosa) que se integre como parte de la tradición semita/cristiana (a la que también pertenecen las enseñanzas de Mahoma). Este religiosismo no es entonces (¿todavía?) un sistema (como lo llegara a ser el medieval islámico, ortodoxo y católico, sobre la base de Platón y Aristóteles), a menos que se considere el pensamiento de Hegel como doctrina oficial del globalismo.

El momento sigue siendo similar al del siglo XX, es decir, situación de peligro ontológico general. Por la mayor influencia de "Occidente" (el Grupo de los Ocho, por ejemplo) el cristianismo tiende a ser la religión de mayor influencia en el mundo global, y, entonces, en importante medida la posibilidad de pensar la globalidad como totalidad poshistórica coincide con el milenarismo apocalíptico característico de esta religión, es decir, la vivencia religiosa del peligro ontológico general al

que esa misma civilización occidental cristiana, tiene sometido al planeta en su conjunto (posibilidad de destrucción de la especie y de la forma cuaternaria de la naturaleza o peligro ontológico ecosocial, y posibilidad de similar destrucción por guerra termonuclear y/o por continuado deterioro ecosocial en contextos de guerras/conflictos locales).

El apocaliptismo cristiano es una de las formas psicosociales que “se le allegan” al neoliberalismo, para que el actual posmodernismo sea al mismo tiempo fundamentalista económico y/o político, en una contradicción no percibida/no pensada por el sujeto de tales opuestas organizaciones epistemológicas. De esta forma el relativismo extremo se combina(ba) con la felicidad limitada al ámbito de lo estrictamente íntimo y privado -como forma para escapar al terror.

Aparte de esa dimensión religiosa, hay dos especificidades de esa temporalidad, que van a ser alimentadas por, y que van a apoyar el neoliberalismo, y que tuvieron consecuencias importantes precisamente en el desarrollo de ese nuevo liberalismo en sus dimensiones políticas, sociales e históricas más generales -siempre sobre la base de aquellos principios económicos ya comentados. Se trata de:

- a. la restauración del sistema político-militar y político-económico capitalista a escala universal, y
- b. la puesta en marcha del nuevo paradigma tecnoeconómico centrado en la informática (o la información).

La restauración capitalista universal se dice estar orientada por las ideas de liberación y libertad, bien para apoyar el levantamiento de las poblaciones polaca o checa, por ejemplo, bien para propiciar y apoyar transiciones democráticas en América Latina. (Al punto que en el gobierno de USA considera a Cuba

como el único país no democrático que queda en todo el hemisferio: ¡Fujimori es cabeza de democracia!).

Estas transiciones y estas liberaciones van acompañadas de transformaciones estructurales en las economías. A finales de la década de los setenta se sentía un pico (*momentum*) histórico, pues desde 1978 era aparente el posible colapso de la URSS, sobreextendida e incapaz de sostener todos los muchos frentes que tenía en el planeta, y además penetrada y corrompida en sus entrañas dostoievskianas, brezhnevianas. Con la llegada al poder en USA del ultraconservador Ronald Reagan, se lograron articular tanto las fuerzas político ideológicas como sociales, para establecer los términos y vencer en esa, la última fase de aquella confrontación. Si Thatcher abrió la ruta para la restauración neoconservadora, el triunfo de Reagan permitió a esta corriente político-ideológica disponer de los más poderosos instrumentos para extender su influencia en todo el sistema capitalista.

Esos términos en que se dio la última fase del enfrentamiento entre USA y la URSS, tuvieron con Reagan una fuerte raigambre religiosa de exacerbado fanatismo e intransigencia: la confrontación se presentaba escatológicamente como la lucha final contra el mal (el famoso "Imperio del Mal"). En este sentido, la satanización del Estado (lo malo) y correspondientemente, la glorificación del mercado (lo bueno), que tan importante y útil resultó para la argumentación política y social de los neoliberales, reproducen, en ese nivel y en esa dimensión ideológicos, la escatología en que se había ubicado la confrontación con la URSS.

Lo anterior se vio reforzado por la activación y presencia del Máximo Pontífice Romano Wojtila y su institución, quienes tuvieron participación definitiva, tanto para desatar la insurrección popular en Polonia, como para prevenir las insurrecciones

populares en América Latina. La incorporación de la dimensión religiosa cristiana quedó completada, porque ese mismo Pontífice limpió muchísimo la iglesia de tendencias que propugnaban la solidaridad social (por ejemplo, logra desarticular el movimiento de la teología de la liberación latinoamericano). Además, moderniza la postura “existencial” de esa iglesia, poniendo en un segundo término la dimensión teológica (en tanto sistema de pensamiento y dogma) y colocando en su lugar una carismática. A su vez, esa carismática es característica general del cristianismo de la época, no solamente del catolicismo. Aparecen una serie de iglesias y sectas cristianas, que con procedimientos carismáticos atraen y dirigen a grandes masas. Este carismatismo, con su énfasis en la volición y las emociones desatadas, por su parte, es resultado de la percepción social del peligro ontológico como horizonte (con sus dos componentes, el termonuclear y el ecosocial) (véanse E. Saxe y C. Brugger, 1996). Esa percepción insisto, de posibilidad terminal real de la civilización y hasta de la especie, encuentra un vehículo excelente para articularse, en el milenarismo cristiano y en la doctrina de la segunda venida del Cristo en los alrededores del año 2000. Esto ciertamente corresponde al ámbito de lo global que consideraré en el siguiente capítulo. Pero conviene adelantar una caracterización de lo global como:

- a. hegemonía y reuniversalización del capitalismo, pero en situación de,
- b. crisis ontológica, expresada en,
- c. apocaliptismo conservador cristiano.

Por otra parte, cuando el predominio de las tecnologías de la información en la economía (incluyendo en particular los servicios) es incontrastable, ocurren cambios por lo menos a

tres niveles que conviene considerar brevemente.

El primero es la transformación de la organización de la producción y de la gestión mediante sistemas de información y automatización, los cuales permiten potenciar, en forma continuada, la dotación y el alcance de los medios de producción y reproducción. Esto, *inter alia*, coadyuva de manera decisiva para reducir la fuerza de trabajo empleada y aumentar los ejércitos de reserva de trabajadores. En el primer sentido es la promesa de libertad del trabajo que siempre ha ofrecido Prometeo. En el segundo sentido se trata de la herida provocada en el cuerpo social, que degrada en tanto se es desempleado/a, y que para colmo sirve para abaratar los salarios. Es la herida del pico y de las garras del águila, símbolo del poder establecido dominante. Se trata del desempleo estructural (que adquiere su forma completa cuando se le incorpora la dimensión globalista de DESINTEGRACIÓN de los mercados laborales mundiales). El abaratamiento de la fuerza laboral se basa en evitar una globalización del trabajo, donde la ideología del globalismo más bien se esfuerza por mantener la jurisdicción nacional.

En lo que toca a la gestión de la producción también los sistemas computarizados permiten la integración y coordinación al detalle de la producción empresarial a escala global -lo global tiene esa connotación de integración empresarial y financiera, precisamente.

El nuevo paradigma tecnoeconómico tiene definitivamente la capacidad potencial para enfrentar inteligentemente los peligros ontológicos, en primer lugar para lograr la dignidad humana universal y el respeto (no destrucción) del entorno natural planetario. Se le sigue empleando destructivamente de forma dominante, pero las tecnologías alternativas se vienen perfeccionando en su eficiencia, abaratando y difundiendo cada vez más. Es todavía muy poco.

El nuevo paradigma tecnoeconómico centrado en las ciencias y tecnologías de la información, hace posible entonces una enorme movilidad tanto de mercancías como de valores financieros. Esto permite organizar la producción a escala planetaria, global, en cada empresa y en cada rama productiva. Esa movilidad (=globalización beneficiosa) del capital y las mercancías contrasta con la inmovilidad (=globalización perjudicial) del trabajo, que le coloca en una situación de inferioridad y desventaja frente a la patronal, pues además ocurre en condiciones de un gran exceso de fuerza de trabajo a esa escala, tanto por el impacto reductor de trabajadores a causa del avance tecnológico, como por las políticas laborales, fiscales y sociales de los gobiernos neoliberales, como, en fin, justamente porque se constituye un mercado laboral planetario y global.

Además, las nuevas tecnologías ya tienen dueños, pues se ha dejado atrás la fase heroica de las tecnologías de la información (estamos en la fase heroica de las tecnologías biogénéticas y de interfases). El famoso Bill Gates correspondería con el Rockefeller del petróleo. La concentración del conocimiento en las corporaciones transnacionales en todo caso es mayor que nunca, el proteccionismo (no el librecambismo) en las esferas del conocimiento pretende ser "TOTAL", al punto que el espionaje económico es central tanto en la política de cada gran potencia como de cada corporación transnacional (CTN), y la protección de secretos/derechos privados sobre conocimientos, procesos productivos y productos, viene restringiendo cada vez más las dimensiones públicas que supuestamente requiere el ulterior desarrollo de esos conocimientos científicos y tecnológicos. Las tecnocracias empresariales pasan a convertirse en el modelo social de cada persona, es decir, asumen esa función que "anteriormente" estaba centrada en las nociones de "Estado" y "nación".

La política corporativista será el modelo sobre el que se quiere rearticular lo público, en parte para que las instituciones políticas precisamente reafirmen la centralidad de la empresa privada corporativa global como centro de la actividad económica y social.

Los gobiernos pasan a cortejar a las CTNs para que se establezcan en sus territorios, ofreciéndoles grandes subsidios de todo tipo, y particularmente legislación laboral conveniente, fuerza de trabajo mansa, laboriosa, obediente y resignada a salarios lo más minimalistas posibles.

Paralelamente, el sector financiero se convierte en el centro articulador de todo el sistema económico global, mediante esas redes de comunicación que permiten las nuevas tecnologías. Con la movilización acelerada de grandes masas de capital financiero, se hace posible abrir, derrumbar o fortalecer aquellos mercados que grandes grupos inversores escojan, en muchas oportunidades para apoyar gobiernos, partidos o líderes neoliberales neoconservadores. Siempre con el ejemplo: durante la campaña electoral de 1998 en Colombia hubo un fuerte ataque financiero contra el gobierno de Samper y contra el candidato del Partido Liberal (Serpa), y tendiente a favorecer en la segunda ronda electoral al candidato del Partido Conservador (Pastrana).

La última forma de gran impacto del nuevo paradigma tecnoeconómico informativo se encuentra en los sistemas de comunicación y de educación.

Las telecomunicaciones mundiales están integradas, incluyendo la televisión global, en la que hay una hegemonía indiscutible de las imágenes y del imaginario no solamente neoliberal-globalista, sino pro capitalista, individualista, y pro USA (véase, por ejemplo, como en todo film hecho en USA desde las administraciones Reagan, es obligado hacer aparecer la bandera de USA -*show the flag*-; véase también la veneración que tienen,

por ejemplo, muchas gentes en Europa, por los productos culturales provenientes de USA). Esa hegemonía cultural de USA, incluso en el caso de regiones tan desarrolladas como la europea, pretende que las imágenes y los imaginarios locales, nacionales, regionales, pasen a un segundo plano de importancia, y tienda a crecer una cultura homogénea global de la acriticidad (denominada liviana *-light-*) y la espontánea veneración de todo lo USA (ver más sobre lo cultural en el siguiente capítulo).

Finalmente, a nivel del pensamiento tienden a afirmarse con una fuerza antes no vista, las nociones del determinismo tecnológico. Un importante sentido de las teorías del fin de la historia es la afirmación del capitalismo como régimen centrado en, y dominado por, los agentes político-económicos que controlan y desarrollan el cambio tecnológico. El control y desarrollo de la tecnología iría permitiendo perpetuar las estructuras globales de poder, *ad infinitum* -i. e. de forma natural.

En suma, entonces, encuentro que parte decisiva del impacto ideológico y político del neoliberalismo, proviene de su ampliación connotativa, al habérsele agregado como aspectos constitutivos, la reuniversalización del capitalismo y el auge del paradigma tecnoeconómico centrado en la información. Estos dos aditamentos, además, tienen lugar en un contexto de peligro ontológico que le sobreañade características apocalípticas, escatológicas: por eso es que puede aparecer como incontrastable, indiscutible, irrefutable, final, sin alternativas. Esto se ve reforzado por el simple hecho de haber sido la ideología triunfante de la Guerra Fría; triunfo e ideología que abonan intransigencia y dogmatismo al credo neoliberal (ver última sección del capítulo).

Durante los años 90, este neoliberalismo así ampliado se complementa con (se esconde detrás de) la doctrina del globalismo (que sustituye al neoliberalismo en el imaginario colectivo por la erosión que sufre ese concepto, debido a los

efectos negativos de su concreción real), y que se estudiará en el próximo capítulo.

Con estos aditamentos, el neoliberalismo puede aparecer como una mundovisión, no solo como una doctrina económica, y consecuentemente contiene aspectos relativos al ámbito puramente político y social, que de inmediato conviene discutir.

II.4 La relación entre lo económico y lo político en el neoliberalismo

En el esquema de Dahl-O'Donnell sobre cómo se produjeron los golpes militares contra las democracias durante la República Populista Nacionalista Latinoamericana (1910/30-1982) (RE-PONA), la incapacidad del régimen para costear las crecientes demandas populares redundaba en que se impusiera la intolerancia política, es decir, un régimen dictatorial (burocrático autoritario), totalitario y de signo capitalista; un régimen ya no solidario socialmente pero todavía nacionalista, populista y moderno (burocrático), con una economía articulada en torno a un mercado nacional que tenía a las CTNs y a las empresas estatales, como principales unidades-tipo. El caso paradigmático de este tipo de golpes fue Brasil en 1964. En el modelo brasileño, aunque con represión social y destrucción de las organizaciones de trabajadores, los militares se mantuvieron dentro del esquema neokeynesiano en política económica. Además, inspirados en la doctrina de la seguridad nacional -aprendida de sus asesores colegas de las fuerzas armadas de USA - desarrollaron una concepción geopolítica (parte de la Doctrina de Seguridad Nacional), en la que Brasil aparecía jugando un papel de potencia en el sistema mundial, de gran potencia en el Atlántico sur, e incluso de hegemon regional en América del Sur. La retórica nacionalista y de universalidad del desarrollo contrastaba

con la falta de libertades y de solidaridad social que acompañaban el régimen económico. En torno a estas concepciones estratégicas se articularon y desarrollaron sectores económicos desde el Estado.

Fue en 1973 cuando empezó el primer experimento neoliberal en Latinoamérica, con las políticas económicas impuestas por el régimen del dictador Augusto Pinochet en Chile, que contaba con la supervisión académica de Milton Friedman y su equipo en economía, y de Lewis Coser en lo relativo a la psicología social, desde la Universidad de Chicago; y todo con los auspicios del gobierno de USA (en primer término del Pentágono pero particularmente por el apoyo de Henry Kissinger y el mismo presidente Nixon), así como de las más importantes CTNs de USA que tenían entonces intereses en Chile, en primer término la conocida ITT. En Chile se llevó a cabo un experimento político, en el sentido que violentamente se suspendió la capacidad de resistencia, tanto de la sociedad civil como del conjunto del aparato estatal y público. Un agente, el ejército, convertido en articulador de lo social y lo político mediante el terror, llevaba a cabo cambios profundos en el sistema social, económico y político. Se trataba de un experimento económico que se aplicaba paralelamente. Los cambios neoliberales impuestos por Pinochet iban dirigidos a establecer un mercado de libre concurrencia y a eliminar todo resabio del régimen socialista allendista²¹. El neoliberalismo llega a Latinoamérica con la violencia, la represión y la destrucción de la república democrática.

En este período de principios de los años 70, el neoliberalismo mantenía la supeditación de lo político a lo económico,

21. Para el primer período de la dictadura chilena véanse A. Briones, 1978; M. Chossudovsky, 1975a, 1975b; C. J. Valenzuela, 1976. Para una evaluación reciente, véase E. Saxe Fernández, 1997.

es decir, la existencia de la democracia debe supeditarse a la existencia de un mercado libre, en el sentido que el mercado económico precede y está sobre el mercado político. La preeminencia y precedencia de lo económico sobre lo político era planteada ya por von Hayeck, para quien la libertad y la democracia fácilmente pueden volverse incompatibles en lo relativo al sistema económico, si, y cuando, la mayoría democrática tome decisiones que vengan a interferir con los derechos incondicionales de cada agente económico para disponer, según sus intereses personales, de sus rentas y propiedades.

Esta tesitura no resultaba novedosa en la tradición liberal, que refleja su orientación oligárquica en que siempre ha temido la tiranía de las mayorías. Autores como Alexis de Tocqueville, John Stuart Mill, o Lord Acton, argumentaron contra la imposición de normas sobre la economía de mercado, derivadas de decisiones democráticas tomadas por votación mayoritaria²². Similares posiciones han adoptado también los seguidores de von Hayeck, por ejemplo, esa es la posición actual de uno de los principales y más influyentes discípulos de Popper, Jeremy Shearmur, cuya tesis doctoral versó precisamente sobre el pensamiento de von Hayeck. En un trabajo reciente Shearmur argumentaba que,

“Me parece equivocado -y posiblemente dañino- erigir a la democracia como algo valioso de por sí. Mi preocupación es que la gente consecuentemente se vea engañada a pensar que cualquier cosa puede tornarse legítima simplemente por ser el resultado de una decisión mayoritaria - una perspectiva que parece particularmente preocupante en

22. Cf. A. de Tocqueville, 1946, esp. 190-197; J.S. Mill, 1906: 249-256; J.E.E. Dalberg-Acton, 1949: 159-163.

tierras en las que no hay tradición de respeto a la libertad individual y donde el nacionalismo puede proyectar un velo cuasi sacral sobre la voluntad de la mayoría²³.”

Esta postura facilitaba a los neoliberales convertirse en asesores y orientadores de política económica de regímenes golpistas y terroristas, no solamente como el chileno, sino como el argentino instaurado igualmente con un golpe de Estado por parte de las fuerzas armadas, en 1976.

Las administraciones Nixon-Ford no tenían particulares simpatías por la democracia en Latinoamérica, y mantenían excelentes relaciones con los militares brasileños, nicaragüenses, chilenos o argentinos. Sus luchas ideológicas principales no eran pro democracia sino anticomunista y pro capital, de contención de los daños causados por la derrota en Vietnam y por el resultante expansionismo soviético en África y América Latina, y de recuperación económica en una fase de repetidas crisis y recesión.

Esta orientación hostil a la democracia cambió con la llegada al poder en USA del Partido Demócrata, inspirándose en una política de detente y pro derechos humanos (Carter), que apoyaba procesos y regímenes democráticos en la región, llegando incluso a quitarle su apoyo, al final, a Somoza. En particular interesaron los procesos de crisis que aparecieron y que fueron suscitados en los países europeos del Pacto de Varsovia, y en los que la lucha por las libertades políticas se convertía en

23. J. Shearmur, 1992: 79-80: “But it seems to me mistaken -and possibly damaging- to set democracy up as something that is valuable for its own sake. My worry is that people may thus be misled into thinking that anything can become legitimate simply by being the result of majority decision -a prospect that seems particularly worrisome in lands where there is no tradition of respect for individual liberty and where nationalism may lend a quasi-sacred cast to the will of the majority”.

el centro de articulación de oposición a los regímenes socialistas burocráticos pro soviéticos. Las banderas pro democracia serían posteriormente asumidas y llevadas por la administración Reagan hasta el mismo Moscú.

Ya para 1979 Friedman ha ganado su premio Nobel de economía, y en su trabajo más conocido, **Free to Choose**, busca establecer una relación más positiva entre democracia y capitalismo. Sobre la base de un mercado concurrencial no monopolístico, se establece y propicia la libertad política:

“La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir a la gente cooperar unos con otros sin coerción o dirección central, reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al dispersar el poder, el mercado libre ofrece la base para eliminar cualquier concentración de poder político que pudiera surgir”²⁴.

Me interesa destacar como erróneo ese supuesto proceso de descentralización del poder que Friedman atribuye a la libertad económica, porque en lo que toca al planeta y a nuestra región en particular, el proceso histórico indica precisamente lo contrario, una creciente centralización del poder económico privado, tanto nacional como regional y globalmente. La concentración de poder económico en los mercados supuestamente más libres, desmiente lo que Friedman afirma.

Esta noción de libertad tiene en Friedman la siguiente base filosófica. El problema general es establecer lo que es un ser humano. En este sentido, el hombre (sic) es definido como un ser esencial y naturalmente libre. Para explicar estas fuentes-/denotaciones de libertad, Friedman utiliza una categoría que

24. M. Friedman, 1980: 2-3.

cubre el nivel más general de las relaciones humanas, una categoría que debe ser fortalecida en la práctica: la libertad humana (FTC: 6, 67-69, 309 et passim). Pero la relación entre los dos conceptos, que supuestamente se aclaran el uno al otro (hombre-libertad), es más bien oscura o, mejor dicho, se asume como evidente en sí misma. Para especificarla, Friedman dice que "...cada persona tiene derecho a buscar sus propios valores", sin ofrecer mayores detalles. Se trata, por supuesto, de una afirmación que nadie querría negar, aunque todas/os podrían demandar precisar ese(os) derecho(s).

Aunque las implicaciones conceptuales y la naturaleza de esta afirmación no son desarrolladas luego por Friedman, sin embargo, en FTC aparecen dos precisiones.

La primera se refiere al problema de por qué tienen los hombres derecho a ser definidos como son definidos, i. e. libres. La respuesta la da Friedman en las palabras de Thomas Jefferson (Declaración de Independencia de EE. UU.), quien establece que tales definiciones son verdades evidentes por sí mismas, y que hemos sido "...dotados por el Creador de ciertos Derechos inalienables..." (citado en FTC: 2). En el ámbito de las definiciones primitivas entonces, es de donde proviene la libertad, así como del ámbito de la religión, que perfectamente se puede interpretar como expresión figurativa de una opinión respecto a los procesos de la naturaleza. Conviene notar, *inter alia*, que en las oportunidades cuando Friedman cita, por ejemplo, a Jefferson o a Adam Smith, en asuntos donde estos autores se fundamentan en criterios teológicos como elementos causales probatorios, Friedman no discute la validez o la verdad de tales asertos.

En segundo lugar, la otra precisión se refiere al problema de las dimensiones materiales y espirituales del hombre, a la pregunta de cuáles son las consecuencias de vivir según los

dictados de la libertad. La respuesta es que la libertad capitalista "...es la vía más segura para lograr alcanzar el máximo potencial de una gran sociedad" (FTC: 310). Aquí y en otros lugares se pone de manifiesto el otro sustento ideológico/teórico tanto del neoliberalismo como del liberalismo, las teorías utilitaristas.

Los fundamentos últimos sobre los que Friedman basa sus argumentos son utilitaristas: porque el máximo potencial o mejor aún, el progreso de una sociedad se convierte, implícitamente, en la manera de determinar la validez y la verdad de las instituciones capitalistas. Hay que señalar también que Friedman realiza una distinción de facto entre la libertad económica, por un lado, y la libertad política y humana, por otro lado. Algunas veces parece que la libertad humana, como se dijo, cubre tanto la libertad económica como la política; otras veces, se hacen equivaler las libertades políticas y humanas y se las contraponen a la libertad económica. La distinción no se usa de manera coherente, ni se sabe el porqué de ella. Sin embargo, se puede suponer que la distinción se hace, probablemente, para poder enfocar más la atención sobre el aspecto económico. Pero en todo caso esa distinción crea problemas, especialmente cuando Friedman establece una caracterización de la libertad en general como una categoría sistémica:

"...la libertad es un todo (whole)... cualquier cosa que reduzca la libertad en una parte de nuestras vidas probablemente afectará nuestra libertad en otras partes" (FTC: 69).

Esta afirmación genera problemas cuando se nos dice que algunas veces la libertad económica no es paralela a la libertad política. La respuesta liberal ha sido dar preferencia a la libertad económica sobre la política, como se vio antes.

Friedman va a orientarse por enfatizar que la libertad económica va a conducir más temprano que tarde a la libertad política, y viceversa. (Hay obviamente una flagrante contradicción entre estas posiciones teóricas/ideológicas y la asesoría a Pinochet).

Según Friedman el poder político es la manera de evitar que algunos individuos violen la libertad de otros individuos e, inversamente, para propiciar la libertad de todos los individuos al eliminar las barreras arbitrarias que puedan levantarse contra el libre intercambio de ideas y bienes (interferencias estatales o monopólicas en los mercados).

Consecuentemente, para Friedman las esferas de lo político y de lo económico (el mercado libre) operan con mecanismos similares e interrelacionados:

“Existe, por así decir, una mano invisible en la política, que opera precisamente en una dirección opuesta a la mano invisible de Adam Smith. Individuos que pretenden solamente propiciar el interés general son llevados por la mano política invisible a propiciar intereses especiales que [esos individuos] no tenían interés en propiciar” (FTC: 292).

“...**Free to Choose** trata al sistema político simétricamente con el sistema económico. Ambos son considerados como mercados en los cuales el resultado está determinado por la interacción de personas que buscan sus propios intereses (interpretados de la manera más amplia) más bien que por las finalidades sociales que los participantes encuentran ventajoso enunciar” (énfasis ESF) (FTC: x).

El horizonte ontológico es un mercado capitalista. En tanto que verdadera expresión de la humana naturaleza, los mercados se convierten, no solamente en un producto social, sino

que desarrollan una dinámica propia. La vida de los diferentes mercados que componen la realidad (habría una concurrencia *ethológica* seguramente, etc.) surge de la naturaleza de las leyes por medio de las cuales operan esos mercados:

“Las estructuras producidas por intercambios voluntarios, sean ellas el lenguaje o los descubrimientos científicos o los estilos musicales o los sistemas económicos, desarrollan una vida propia” (FTC: 27).

El mercado, al igual que en las posturas de von Mises, para Friedman es cualquier intercambio, una acción humana generalísima y definitoria, en tanto se trata de individuos que necesariamente se encuentran en un entorno con el que/en el que deben interrelacionarse. La misma alteridad existencial sería la base de la necesidad de los intercambios, y si todo intercambio es en el fondo una operación mercantil, ¡entonces toda la realidad es un mercado! Estos entes sociales (los mercados) se fundamentan en el intercambio voluntario de bienes, base no solamente de la prosperidad, sino también de la libertad política:

“Muchas sociedades organizadas predominantemente por medio del intercambio voluntario no han alcanzado ni prosperidad ni libertad, aunque han alcanzado un grado mucho mayor de ambas cosas que las sociedades autoritarias. Pero el intercambio voluntario es una condición necesaria tanto para la prosperidad como para la libertad” (FTC: 11).

La reificación pero, más aún, la entificación del mercado, adquiere en la teoría neoliberal denotaciones organicistas y metafísicas, que incluso otorgan cuasi voluntad a la

operación mercantil (una voluntad en tanto forma de articulación inducida por la determinada información dada que incluya ese mercado).

El PRECIO es en el sistema neoliberal el principal concepto. En FTC Friedman mezcla dos conjuntos diferentes de problemas y de objetos de estudio. Al mismo tiempo, esos problemas y objetos son dos métodos y dos tipos de racionalidad. Por una parte, se trata del modelo puro y abstracto de capitalismo que ha sido desarrollado desde Smith por la Escuela de Viena: se trata de un modelo de equilibrio perfecto, en el que todos los elementos están definidos y relacionados, de todo lo que se transe, así como de toda transacción. Se trata de,

“...una abstracción que producía una demostración *ex hypothesi* de una armonía entre los hombres. No resultaba sorprendente que en este plano de razonamiento no pudieran aparecer los conceptos de renta o plusvalía, y que equivalencias siempre se intercambiaran por equivalencias, porque la situación se había definido de tal manera que esto tenía que ser así”²⁵.

Ese modelo de economía funciona de forma similar a como funciona nuestro sistema solar en la teoría de Newton, una especie de física, pues estaría

25. M. Dobb, 1968: 56.

“...regulado por factores endógenos, recíprocamente interdependientes, de naturaleza altamente selectiva, autorregulados y moviéndose hacia un punto determinado y predecible de equilibrio”²⁶.

Todos estos recursos al esencialismo, al naturalismo, al teologismo, no logran disipar, sin embargo, la falsedad ideológica que padece Friedman. La contraposición libertad-autoritarismo es una identificación positiva que Friedman va a suponer y a enfatizar en todo momento, y es un recurso ideológico que beneficia al neoliberalismo. A la vez, funge como velo que oculta completamente (incluso en la mente de Friedman) los vínculos de esas posiciones con el autoritarismo capitalista monopolista, como en Chile o Argentina o, más recientemente, incluso bajo las formas neotiránicas de la democracia peruana fujimoriana.

A la altura de la publicación de FTC (1979), gobiernos neoliberales habían tomado, o estaban tomando, el poder en USA e Inglaterra. En estos países, a la unión de todo el centro ideológico con la derecha en torno al neoliberalismo económico, se agregaron pronto los mismos partidos socialdemócratas, que típicamente adoptaron las prescripciones económicas neoliberales, pero tratando de mantener un conjunto de concepciones, políticas y programas orientados a la solidaridad social. Se puede decir que se trata de una especie de social-liberalismo. Incluso los socialcristianos europeos se pueden incluir aquí. En Europa los regímenes de Mitterrand y de Papandreu intentaron desarrollar políticas deflacionistas y de redistribución,

26. A. Weiskopf, 1979: 870. El otro problema o aporte (según se vea) del trabajo de Friedman, es la interpretación que hace de la historia de USA particularmente la interpretación de las causas de la crisis de 1929, que lógicamente resultan ser las intervenciones y actuaciones del gobierno y el Estado. Véase E. Saxe Fernández, 1980: 25-26.

“...de empleo pleno y de protección social... Pero el proyecto fracasó, y ya en 1982 y 1983 el gobierno socialista de Francia se vio forzado por los mercados financieros internacionales a cambiar dramáticamente su curso y a reorientarse para realizar una política mucho más próxima a la ortodoxia neoliberal, con prioridad para la estabilidad monetaria, la contención del gasto, concesiones fiscales a los detentores del capital y abandono del empleo pleno... En España, el gobierno de González jamás trató de realizar una política keynesiana o redistributiva. Al contrario, desde el inicio del régimen el partido en el poder se mostró firmemente monetarista en su política económica: gran amigo del capital financiero, favorable al principio de privatización y sereno cuando el desempleo en España rápidamente alcanzó el récord europeo del 20% de la población activa”²⁷.

En nuestra región también, a manera de ejemplos, López Portillo se ve obligado a ceder ante los acreedores internacionales, y en Costa Rica el gobierno de Luis A. Monge firma la llamada Ley de la Moneda, que ya puso a la banca estatal a subsidiar la banca privada. Óscar Arias luego firmaría el primer Programa de Ajuste Estructural con el FMI. En Bolivia el gobierno de Víctor Paz Estensoro, con la asesoría de J. Sachs, desde 1985 emprende el primer experimento sistemático, de carácter progresista, del neoliberalismo en América Latina. Según el citado Perry Anderson, la hiperinflación jugó en Bolivia el papel que en Chile jugase el golpe militar. El terror socioeconómico generado en la población por la hiperinflación hizo que se aceptasen las medidas neoliberales hiperdeflacio-

27. P. Anderson, 1996: 13.

narias. (Recuérdese que el sandinismo también era presa de la hiperinflación, y que también impulsó fuertes medidas deflacionarias y neoliberales). Al igual que en Europa, en América Latina los partidos socialdemócratas adoptan la política económica neoliberal.

El neoliberalismo que se va a aplicar/desarrollar en Latinoamérica está muy influido por el anglosajón, aunque compartió el empeño antisalarial del neoliberalismo europeo. En cambio demostró un celo mucho mayor contra los monopolios estatales latinoamericanos, mientras que las medidas antimonopólicas en el sector privado se minimizaron o se reinterpretaron al gusto, por ejemplo, considerando mercado libre simplemente aquel que no tenga regulaciones aduaneras nacionales. En estos mercados nacionales latinoamericanos desregulados, pueden de hecho dominar los monopolios o, casi universalmente, oligopolios formados por alianzas estratégicas entre sectores locales subsidiarios y CTNs globales.

Luego, mediante fraude electoral, en 1988 Carlos Salinas de Gortari llega al poder en México. Carlos Menem y Carlos A. Pérez en 1989, y Fujimori en 1990, son electos mediante fuertes campañas populistas. En este momento el neoliberalismo se convierte en la corriente política dominante en la región. En Venezuela el intento fracasa por el momento, por la voracidad de la corrupción oficial, y por la resistencia que opone el sistema democrático a las medidas para dismantelar el Estado de bienestar y de democracia social. Por su parte, en cambio, Salinas se encuentra al frente de un Estado totalitario igualmente corrupto, y Menem y Fujimori pueden imponer cambios neoliberales en sus países, con legislación de emergencia, con autogolpes y con reformas a la Constitución. Y es durante estas administraciones cuando se introduce la nueva ideología que

complementará/reemplazará al neoliberalismo, el globalismo.

A partir de los procesos de descomposición acelerada que se daban de forma paralela en la URSS y en sus aliados europeos, resultó posible y relativamente fácil derrocar esos gobiernos socialistas, mediante grandes movilizaciones populares, apoyadas con todos los recursos a disposición de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y del sistema capitalista en su conjunto, incluyendo por ejemplo a la iglesia católica. Las banderas de la democratización y la redención guiaron la destrucción del socialismo soviético/sovietizante.

Para concluir esta sección, enfatizamos eso, sobre que el capitalismo se presentaba a partir de 1979-80 como intrínsecamente ligado a los procesos de democratización y a la democracia. Coincidiendo con Friedman, Robert Dahl ha replanteado la tesis de una relación directa entre democracia y libre mercado:

“Aunque no todos los países capitalistas son o han sido democráticos, todos los países democráticos han tenido economías capitalistas”²⁸.

Sin embargo, luego aclara que se refiere a que la única alternativa a sistemas de comando económico total (centralistas), que tienden a no ser democráticos, ya no es, el capitalismo, sino “algún tipo de economía de mercado” (*some kind of market economy*). En tal sentido, en el neoliberalismo mismo, por ejemplo, con el mismo Friedman, se deja espacio para regular/dirigir los mercados, lo cual los haría más compatibles con un sistema democrático.

En otras palabras, así como los neoliberales en su pura teoría se oponen a “la dictadura de la mayoría”, así los teóricos de

28. R. Dahl, 1992: 82.

la democracia capitalista también se oponen a los mercados (completamente) libres. Tal es el caso de Dahl, quien indica, complementando aquella vinculación positiva entre democracia y mercados libres, que,

“...todos los países democráticos han rechazado economías de mercado estrictamente competitivas, en favor de economías mixtas en las que los mercados se ven modificados de forma significativa por intervenciones estatales”²⁹.

Los mercados competitivos no necesariamente son eficientes y no necesariamente producen crecimiento económico. Adicionalmente, incluso cuando se cumpliesen esas dos características (mercado competitivo eficiente y creciente), los resultados pueden resultar moralmente insostenibles e incluso explosivos a mediano y largo plazos. El argumento por el intervencionismo estatal para favorecer los intereses de los pobres es que,

“...si uno cree que la distribución del ingreso que existe es injustificada (is unjustified), entonces es razonable intentar obtener una distribución más justificable (justifiable) mediante la intervención gubernamental. Nótese, también, que tal postura (approach) sería razonable independientemente que se actúe por motivos altruistas, de virtud pública, o de interés propio (self-interest) racional”³⁰.

Los argumentos de Dahl contra la compatibilidad (es decir, por la incompatibilidad) entre democracia y mercados competitivos son:

29. Ídem: 83.

30. Ídem: 83-84.

- a. la posibilidad de que intereses económicos especiales compren resultados políticos;
- b. la resistencia social-política a mercados estrictamente competitivos, por los costos que tienen; y
- c. la resistencia de quienes creen que han sido dañados por el mercado, a aceptar resultados de optimidad de Pareto, en primer término porque su interés privado racional les exige no aceptar el mercado competitivo, y en segundo lugar, por el necesario nivel de autoritarismo/despotismo que se necesita, para obligar a quienes son dañados por el mercado competitivo, a aceptarlo y, a jugar según esas reglas para ellos perniciosas³¹.

Adicionalmente, las intervenciones estatales para imponer programas neoliberales, son tan costosas como las intervenciones para imponer programas socialdemócratas o socialistas:

“Solo basta con recordar los intentos de gobiernos, algunas veces acompañados de violencia, para evitar que los trabajadores formen sindicatos y lleven a cabo huelgas y otras acciones colectivas”³².

De ahí que Dahl concibe que el neoliberalismo sea compatible con el autoritarismo y el totalitarismo:

“Dada la imposibilidad evidente de crear y mantener un mercado estrictamente libre, algunos proponentes de mercados libres podrían concluir que la falta está, no en las políticas mismas, sino en procesos democráticos que permiten

31. Cf. *Ídem*: 84-85.

32. *Ídem*: 86.

que los no ilustrados/iluminados (unenlightened) prevalezcan sobre los ilustrados/iluminados (enlightened). Podrían llegar a la conclusión que para que los ilustrados prevalezcan sobre los no ilustrados respecto a la política económica (y tal vez sobre otros asuntos también), se deberían reemplazar los procesos e instituciones democráticas por el gobierno de guardianes (guardianship) o de elites”³³.

Después de todo, en lo que toca a los intereses económicos internacionales, gobiernos autoritarios y brutales han sido capaces de propiciar mejor el crecimiento económico con sistemas capitalistas “de comando” (*command capitalism*). En la posguerra, Brasil y Corea del Sur fueron ejemplos brillantes de esto.

En el capítulo cuarto serán discutidas las características de la democracia neoliberal latinoamericana, como parte del análisis de las instituciones de la NURO.

II.5 La crisis de la ideología neoliberal y el acomodamiento de sus ideólogos/as

Para discutir el neoliberalismo se ha trazado su desarrollo histórico. Esto fue necesario por el importante carácter dogmático que tiene esta ideología: hacer el trazado genético del movimiento permite observar el desarrollo de sus diferentes componentes, así como desacralizarlos. El dogmatismo neoliberal es inevitable, pues resulta de sus mismos fundamentos: si solamente es posible y viable el capitalismo (tal como lo definen los neoliberales), entonces, todo lo que no se ubique en tal esquema, para los neoliberales no tiene sentido y no puede (debe) ser discutido. La postura básica desde la que se plantea

33. *Ídem*: 87.

el neoliberalismo se ubica en aquellos ámbitos de las verdades evidentes por sí mismas. La postura es similar a la del antiguo filósofo Parménides, quien prescribía que sólo se puede pensar el ser, y que consecuentemente el no ser no se puede pensar³⁴. O, desde otra perspectiva, el neoliberalismo se puede concebir como similar a la creencia en Dios: o se cree o no se cree y, lógicamente, no creer es algo que el creyente rechaza absolutamente. Para el neoliberalismo el horizonte ontológico es el capitalismo, no existe ni existirá otro sistema económico y social. Fin de la historia y fin de cualquier otro o diferente pensar.

Durante la primera década de su aplicación en Latinoamérica (los años 80), las políticas neoliberales provocaron un colapso histórico-social solamente comparable en nuestro siglo con la crisis de los años 30, y comparable también a los colapsos mexicano y peruano durante la primera mitad del siglo XIX. Quedó en la conciencia popular una visión de estos años como década perdida (según el *dictum* de los mismos organismos financieros internacionales). Sobre esto se ha escrito bastante y en la región todos/as sabemos mucho de esto, porque lo hemos padecido y porque lo seguimos padeciendo. Voy a dar unos pocos ejemplos ya conocidos, para refrescar en nuestras mentes este impacto devastador del neoliberalismo. La tasa acumulada de inflación en la región entre los años 1981-1989, fue superior al 2.700%. Los salarios entre 1980 y 1990 se redujeron más de cuatro veces y media en Argentina, más de un 38% en Brasil (el país que más resistió al neoliberalismo), 14% en Chile (el modelo neoliberal para la región), más de dos veces y media en México, y más de cuatro veces en Perú. Todos los sectores asalariados tuvieron que soportar la carga de la economía, para que

34. Véase E. Saxe Fernández, 1976.

se pudiera reforzar la parte de la riqueza correspondiente al capital. Los mercados de consumo interno popular fueron devastados y parcialmente entregados a un gigantesco sector informal del empleo, excluido de la contabilidad económica nacional e internacional, privada o estatal. La producción latinoamericana en general colapsa también. Así, de un promedio de crecimiento superior al 6% anual entre 1961 y 1980 (última fase de la REPONA), entre 1981 y 1987 (fase de implantación de la NURO), la industria regional creció apenas un 0.6%: en México 0.3%, en Argentina decreció -1.2%, y en Brasil creció 1.1%³⁵.

No es de extrañar, entonces, que la palabra neoliberalismo adquiriera las más negativas connotaciones entre los sectores mayoritarios de la población latinoamericana. La crítica al neoliberalismo que empezara Franz Hinkelammert mostrando su carácter teológico (todo lo relativo al mercado es bueno; todo lo relativo al Estado es malo), encontró amplio apoyo en sus catastróficos resultados económicos, y particularmente sociales. Los efectos destructivos generaron imágenes críticas sobre sus causas y justificaciones, entre quienes padecieron sus embates. Después de un primer momento de parálisis y estupefacción por parte de la *intelligenza* crítica regional y mundial, poco a poco fueron apareciendo secciones de un rompecabezas, que terminaron ofreciendo una convincente explicación de los insalvables problemas y las contradicciones que se derivan de la aplicación de políticas neoliberales³⁶. Cuanto mayor fue el

35. Véanse E. Saxe y C. Brugger, 1996, esp.11-51.

36. Los aspectos que resumen la doctrina neoliberal, y que serían sujetos a crítica, según J. Vergara son: 1. El principio metodológico central de las ciencias sociales debería ser el individualismo. 2. Los objetos de las ciencias sociales son datos; el criterio de cientificidad es la falseabilidad y las leyes científico-sociales corresponden a la concepción positivista de ley. 3. Cada hombre (sic) es

efecto negativo de la aplicación del neoliberalismo, correspondientemente mayor sería la negatividad en la connotatividad atribuida a esas políticas y a su sustento teórico e ideológico.

Por esta razón, los grupos dominantes en los frentes ideológicos, representantes de las instituciones y de los intereses de quienes mayores beneficios reciben de la aplicación del neoliberalismo, ya para finales de los años 80 y principios de los 90 tienden a desligarse ideológicamente del neoliberalismo. Cada crítica que recibe el neoliberalismo es integrada como una connotación y, como ha recibido tantas, resulta, se nos dice, que está sobrecargado connotativamente y que, por tanto, ya el término no sirve para explicar nada. (¡Sí servía anteriormente, cuando sólo se incluían las también abundantes connotaciones en su favor!). Así que el aura ideológica que rodea al neoliberalismo, según sus anteriores defensores y actuales detractores, no tiene nada que ver con las políticas/acciones de los OFIs y los gobiernos latinoamericanos.

A esto agregan que en los grandes centros mundiales del pensamiento económico, se busca como siempre la Verdad y la Ciencia, y no se practican/estudian cosas tan vagas como la filosofía. Nadie en esos centros de investigación hace o piensa

un individuo propietario de sí y sus bienes, es un sujeto de preferencias económicas y una forma de capital. 4. La razón es abstracta, instrumental y no puede determinar fines. 5. El conocimiento científico-social es siempre limitado. 6. El hombre es básicamente un ser de normas y tradiciones. 7. Los hombres son naturalmente desiguales. 8. La libertad es individual, negativa y sólo (?) económica. 9. El neoliberalismo se autodefine como filosofía de la libertad, pero es incompatible con la noción imperante de derechos humanos. 10. La sociedad es sólo el nombre del conjunto de los intercambios entre individuos y, a la vez, un sistema homogéneo de tradiciones. 11. La historia no tiene significado en sí misma, pero es el desarrollo y lucha entre la sociedad abierta y cerrada. 12. La sociedad capitalista contemporánea es la mejor de cuantas han existido y es insuperable. 13. El mercado es el único ordenamiento económico racional y la planificación es imposible (1991:104-109).

neoliberalismo. No, allí se discute y construye algo más parsimonioso y por tanto “Científico”: nada menos y nada más que la renovación de la Ciencia Económica de los Clásicos, es decir, el Neoclasicismo. No neoliberalismo, sí neoclasicismo (en el lenguaje vernáculo se hablaría de vestir antropoides con sedas, y de payasos que son payasos independientemente del disfraz que lleven). ¡Es que este neoclasicismo supuestamente no ha sido criticado, y por tanto, es todavía respetable! En cambio, quienes critican o analizan la realidad como si en ella los OFIs y los gobiernos estuvieran impulsando/desarrollando políticas/prácticas neoliberales, esos/as no hacen Ciencia (algo connotado positivamente), sino que lo que hacen es filosofía (algo connotado negativamente).

Se nos advierte, se nos previene, se nos amonesta, se nos sermonea, se nos ridiculiza, si criticamos las políticas neoliberales de OFIs y de gobiernos. Si las alabamos, entonces, no corremos ningún peligro, e importa poco que las llamemos neoliberales (¿se nos tomaría por recalcitrantes clasicistas del neoliberalismo, acaso?), pero prefieren que las denominemos neoclásicas por ser más elegantes, más serias, más académicamente impolutas e indiscutibles.

Hay que sacarse de la cabeza al neoliberalismo. Olvidarse de los desastres económicos, sociales y políticos que viene sufriendo la región por la aplicación del neoliberalismo. Hay ahora que hablar de neoclasicismo y llenarlo de connotativas guirnaldas floridas. Hoy, a diferencia de principios de los años 80, no conviene que la academia, la prensa, y sobre todo la población, identifiquen, o relacionen con, el neoliberalismo, a determinados sectores, grupos y personas, así como a determinadas políticas e instituciones. Más bien conviene que se acostumbren a no tratar de pensar por sí mismos/as y, sobre

todo, hay que evitar que piensen inconvenientemente, críticamente. Porque el neoliberalismo en sus connotaciones trágicas recuerda crisis y colapso social-personal-nacional, humillación y dolor, sufrimiento. Porque el neoliberalismo de los llamados tecnoyupis latinoamericanos levanta imágenes de indiferencia ante el prójimo, afán de lucro desmedido, codicia, renuncia a vivir buscando el bienestar del grupo humano en su conjunto, y más bien busca dedicación exclusiva al engrandecimiento individual, no importa a cuáles/qué costos. Es, como he indicado en otros lugares, la cultura de la cocaína, del que se siente supermán y quiere imponer su voluntad de poder.

Por eso viene el hermano del novelista peruano Mario Vargas Llosa, acompañado de otras plumas neoliberales, a decir que ellos han tomado, y son dueños de la Plaza (política, económica, ideológica: el ágora) de la comunidad latinoamericana: las cosas son como son, y como son es como deben ser. Nadie tiene derecho ni posibilidad lógica (¿o de cualquier otro tipo ?), de criticar nada. Lo que se hace es lo mejor, lo único que se debe y puede hacer. No hay ni puede haber ni se puede pensar o imaginar ninguna alternativa. Hay toque de queda en la mente latinoamericana: de nuevo hay una santa fe de la conciencia, dispuesta a persecuciones, torturas, exclusiones y mofas; dispuesta a prohibir tajantemente los pensamientos inconvenientes, inadecuados. Otra vez Latinoamérica repite esa tendencia histórica tan suya, de importar constructos ideológicos que aquí adentro son recompuestos en catecismos extremistas y ortodoxos.

Adicionalmente, los ideólogos (hoy vergonzantes) del neoliberalismo utilizan lo que probablemente sea el principal argumento contra la crítica, entre los sectores conservadores de la academia de ciencias políticas y estudios internacionales en las universidades de USA. Se trata del argumento de la conspiración. Según este argumento, las críticas contra el neoliberalismo

y contra lo que se hace y piensa en los OFIs y los gobiernos, se basan en suponer que hay entelequias en esos lugares, entelequias las cuales conspiran -me imagino que para llevar adelante una agenda, unos determinados intereses; lo cual supongo sería lo importante de considerar en todo caso. Se indica que, como el neoliberalismo está tan connotado, entonces, su utilización conceptual necesariamente tiene que fundarse en suponer que existen conspiraciones por parte de esas entelequias (el capitalismo, el Grupo de los Ocho, la OEC, los OFIs, la oligarquía financiera, las mafias político-económicas de Argentina y México, por ejemplo). Desde la academia de USA se informa y advierte que usted no debe utilizar nociones como Instituciones Internacionales (IIs), como Organismos Financieros Internacionales (OFIs), ni hablar del Grupo de los Siete (o de los Ocho), como si en esos lugares existiesen acciones políticas acordadas colectivamente para promover los intereses de sus miembros, o de sus miembros dominantes. No. Discutir los procesos internacionales (políticos, económicos) refiriéndose a los OFIs, v. gr., en tal sentido está prohibido. Si lo que quiere es hacer ciencia social, usted lo que puede es estudiar individuos (¿individuo por individuo o grupos de individuos?). Porque únicamente a nivel individual es que se toman decisiones: “la realidad está hecha de decisiones de individuos que buscan favorecer sus intereses individuales”. Hay que evitar cualquier análisis en el que se utilicen proposiciones como:

1. “El llamado Grupo de los Ocho acordó una política contraria al gobierno de Suharto en Indonesia”.
2. “El gobierno de Carlos Salinas de Gortari en México, en sus políticas económicas buscaba favorecer los intereses de determinados grandes consorcios financieros”.

3. “USA con su derecho a veto en los OFIs y en el Consejo de Seguridad de la ONU impuso sanciones a X y Y países”.

Es que, aunque resulten lógicamente correctas, y aunque sean empíricamente exactas, este tipo de proposiciones está prohibido, porque se catalogan como argumentos conspirativistas que nada tendrían que ver con esa realidad compuesta por puros individuos.

Las consecuencias lógicas que se siguen de esta argumentación anticonspirativista son, en primer término, evitar (nuevamente) la crítica y obligar a que todos pensemos como ellos. Aquí, por supuesto, no se va a explicar que la política como práctica incluye muchísimos componentes conspirativistas, o incluso que la política es fundamentalmente conspirativista, y que la teoría política tiene que dar cuenta de esa realidad. Basta por ahora con mencionar que hay instituciones y acción colectiva institucional, y que, por supuesto, hay grupos y sectores sociales, económicos y políticos que actúan como tales y buscan promover sus intereses grupales/institucionales. Lo más paradójico de todo es que, esas unidades de análisis que se prohíbe utilizar (a nombre de un anticonspirativismo con una pobre base lógica), luego son empleadas a diestra y siniestra por los mismos neoliberales (o posneoliberales). Nosotros no podemos hacer crítica de los gobiernos y/o las instituciones internacionales, pero ellos sí pueden en cambio elevar loas a esas instituciones cuando les convenga. Estos neoliberales vergonzantes llevan a cabo una operación lógica muy singular, según la cual, si quiere criticar, usted solamente puede realizar análisis científicos circunscritos a la acción de individuos humanos. Pero, si usted lo que quiere es alabar, por ejemplo, al gobierno menemista, entonces, sí se le permite que traspase ese ámbito de lo individual y, además, sus alabanzas serán calificadas de producto científico.

Los ideólogos neoliberales tienden a realizar esa reducción

analítica a los individuos, porque para ellos lo social y lo político también han de ser concebidos como un mercado compuesto por agentes independientes. En las teorías neoclásica o neoliberal hay un mundo de ficción, en el que no existen ni instituciones ni acciones institucionales, ni tampoco acciones sociales con determinados niveles de agregación.

Palabras como neoclásico, ciencia, individuo, mercado libre, son utilizadas por estos neoliberales vergonzantes (neoclásicos) para justificar sus juicios absolutos, de manera que su significación no se pueda contrastar con los procesos políticos, sociales y económicos. ¡Estas posturas teóricas y metodológicas ni siquiera cumplen con los requisitos epistemológicos que pedía al conocimiento científico justamente aquel epistemólogo miembro del Grupo de Saint Pelerin, Karl Popper!

CAPÍTULO TERCERO

EL GLOBALISMO COMO IDEOLOGÍA EN LA NUEVA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA

III.1 Introducción; organización del capítulo

La globalización denotaría un conjunto de procesos de renovada internacionalización del capital a finales del presente siglo. El globalismo, a su vez, sería una interpretación sesgada de esa globalización, que pone de relieve únicamente sus aspectos positivos, y que la considera como inevitable e incontrastable, y como solución a todos los problemas de la humanidad. Por eso la argumentación sobre el globalismo obliga continuamente a relacionar los procesos reales, con las formas que adquiere su explicación en el constructo ideacional del globalismo.

Voy a proceder de la siguiente manera. En primer término es necesario establecer la óptica o concepción desde donde estudiar tanto la globalización como el globalismo. Siendo así que tanto el neoliberalismo como el globalismo se definen como constructos ideacionales excluyentes de todo otro constructo, se puede no encontrar alternativas, y en tal caso la lógica interna del neoliberalismo y del globalismo tenderá a hacer que se consideren no solamente como marcos interpretativos últimos (o primeros, según se quiera), sino también como consecuentes e incontrastables. Pero también se puede analizar el globalismo desde otra perspectiva, siempre y cuando se esté dispuesto a sufrir las iras de neoliberales y globalistas, que prohíben todo otro tipo de reflexión que no sea el de ellos. Se trata necesariamente de una perspectiva alternativa, que encuentro en la llamada

teoría crítica que desarrollaran los integrantes del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt (la Escuela de Frankfurt), y que Jürgen Habermas ha actualizado en su teoría de la acción comunicativa. Esta posición permite considerar los procesos histórico-sociales, ya no solamente como orientados al éxito de individuos en un mercado, sino como orientados a la comunicación en diferentes ámbitos sociales.

En segundo lugar buscaré algunos orígenes del globalismo actual en la historia de la cultura occidental, más precisamente en el pensamiento de la antigua Hélade y en Roma, y con una breve referencia a fases ulteriores (secciones dos y tres). El propósito es notar cómo, en el mundo premoderno, por una parte, se articula ya una idea de totalidad (histórica, cosmológica, ontológica) centrada en un hegemon. Por otra parte, este análisis también pone de manifiesto cómo la incapacidad de dominio sobre la naturaleza del premodernismo, se expresaba en nociones integrales de esa totalidad, en la concepción de las relaciones entre ser humano (*anthropos*) y naturaleza.

La cuarta sección del capítulo está dedicada a considerar algunas interpretaciones del globalismo en el siglo XX, las cuales no aparecen en los estudios latinoamericanos sobre el globalismo, incluyendo el trabajo de Ianni, que pretende ser exhaustivo en la consideración de estas fuentes del globalismo. Estudio por consiguiente la teoría del superimperialismo de Kautsky, y la comprensión que del globalismo se desarrolla en la interpretación neorrealista de la teoría de la política internacional, dando énfasis particular a la versión de la llamada teoría de la interdependencia, que autores como R.J. Barry Jones consideran un inmediato y directo antecedente de la teoría de la globalización. Aunque hay interesantes aspectos en estos aportes, sin embargo, se orientan a reforzar las posiciones del globalismo, en tanto se trabaja con supuestos idealistas que la lógica neorrealista debe rechazar.

En la quinta sección considero algunas teorías críticas del globalismo que se han desarrollado en nuestra región latinoamericana. Presto atención sobre todo a las críticas elaboradas por Jaime Estay, Carlos Vilas y John Saxe Fernández.

Después de haber considerado los orígenes, el sentido y las características del globalismo, en la sexta sección del capítulo discuto algunos aspectos centrales de la globalización que quedan ocultos o mistificados en el globalismo, incluyendo:

- Que se trata de una nueva internacionalización del capital.
- Que se trata de la aplicación del paradigma tecnoeconómico centrado en la información y controlado por las grandes potencias y las corporaciones transnacionales (CTNs).
- Que se trata del acrecentamiento del dominio de esas CTNs.
- Que se trata de un intento hegemónico de USA.
- Que se trata de un intento por destruir los estados nacionales latinoamericanos.

Termino el capítulo a la manera de una pieza musical, con una coda en la que se retoman los temas desarrollados antes, y se les da una última forma/versión, en torno a las relaciones del globalismo con el cristianismo, la cultura y la destructividad inherente al globalismo oligárquico.

Resulta así que la globalización tiene efectos opuestos a los que anuncia o predica el globalismo. No solamente implica aspectos centrales en los que se degrada la democracia, sino que además el globalismo propicia un importante grado de neo-corporativismo (forma superior del clientelismo), centrado en la empresa privada y, más exactamente, en la corporación transnacional.

El análisis que se desarrolla en este capítulo servirá para

discutir, en el próximo capítulo, la democracia en la NURO. Sobre la consideración de las tendencias históricas del proceso de globalización actual, y de su interpretación por la ideología del globalismo, se podrán establecer las limitaciones y las oportunidades que aparecen en el contexto del globalismo democrático neoliberal, concretadas en la democracia de las nuevas oligarquías latinoamericanas.

III.2 Desde donde considerar al neoliberalismo y al globalismo

El neoliberalismo como ideología exige que la totalidad del mundo sea considerada en términos de: a. individuos, y b. mercados. Prohíbe, además, plantear/elaborar cualquier otra perspectiva (cualquier otra definición de situación no solamente es imposible, dice, sino que no será tolerada, ideológicamente al menos...).

Por otra parte, aunque en sus resultados las políticas neoliberales agudizan la crisis ontológica ecosocial a niveles de creciente destrucción, y este constructo ideológico haya sido connotado muy negativamente por sus efectos perversos para la mayoría de la población, sin embargo, esos dos principios de la definición de situación neoliberal, siguen empleándose como criterios verdaderos, finales y únicos.

En el constructo ideológico del globalismo, los principios mercantil y de individualismo, ahora van a ser empleados para considerar algo que de suyo, por definición, no es ni individual ni mercantil, esto es, la totalidad universal del ser histórico.

Ha sido creado así un nuevo constructo ideológico (en los diversos sentidos que incluye este nivel ideológico), el globalismo, que servirá para reemplazar al neoliberalismo -sobre todo en la imaginación, donde el neoliberalismo ha resultado más

limitado/limitante-, y que servirá también para explicar/justificar los procesos que se desarrollan en la actual fase de internacionalización del capital, a su vez, denominada globalización.

Por eso se hace necesario considerar, en primer término, un modelo explicativo alternativo al neoliberalismo/globalismo, más específicamente una alternativa (una opción distinta) a las teorías sociales y a la filosofía social en las que se asientan, tanto el neoliberalismo como el globalismo.

Esa opción alternativa se encuentra en las teorías de la comunicación, un campo, una dimensión, la más central en condiciones de efectividad del paradigma tecnoeconómico centrado precisamente en las tecnologías de la comunicación. “Una miríada” de aportes disciplinarios e interdisciplinarios, científicos y tecnológicos tienden a hacer que, tanto los individuos como los mercados, aparezcan/sean *more* comunicativos, i. e. se fundamenten en el aspecto, a la vez, más abstracto y más concreto y específico de nosotros los humanos, el lenguaje. La comunicación es hoy la dimensión primordial en/desde la que mercado e individuo encuentran sentido. A la vez, la mercantilización individualista de la comunicación humana constituye el desiderátum de esa civilización del capitalismo eterno.

Por eso se empleará, entonces, un (como se dice todavía) “paradigma” teórico/ideológico, alternativo al paradigma neoliberal/globalista. Entre un número ingente y creciente de contribuciones, por ejemplo, Alexander Wendt, Foucault, Chomsky y Habermas han elaborado aportes crítico-teóricos muy importantes. Enseguida me referiré sólo al último de ellos, mientras que la discusión de los aportes de Wendt la presenté en un trabajo anterior (*vide* E. Saxe Fernández, 1995).

En el antiguo pensamiento heleno se encontrarán tres términos para hacer referencia a las formas de lo que en la cultura occidental

se ha venido llamando la “racionalidad”, pero que entre esos antiguos helenos perfectamente bien podría referirse, simplemente, a: formas de ser nuestro “cerebro-en-tanto-pensante” (*frén*); se trata de *nous*, *logos* y *frónesis*. El primer término (*nous*) significaba inteligencia para resolver problemas; el segundo (*logos*) significaba corrientemente palabra o discurso, y filosóficamente concepción y especulación racionales; y el tercero (*frónesis*) significaba previsión, planificación y dirección-de-la-acción propiamente política y destinal.

La antigua distinción entre inteligencia (*nous*) y razón (*logos*) fue reformulada modernamente en la distinción kantiana entre entendimiento (*Verstehen*) y razón (*Vernunft*), y retomada contemporáneamente por la llamada Escuela de Frankfurt, donde se distinguía razón instrumental de razón crítica.

Cuando hicieran crisis los modelos explicativos basados en la dicotomía sujeto-objeto, característicos de la modernidad (incluyendo la Ilustración y en teoría social hasta por lo menos Marx y Weber), las ideas de la teoría crítica frankfurtiana corrían el riesgo de ser desechadas por fundarse justamente en una racionalidad. La segunda generación de esa escuela crítica, centrada en Jürgen Habermas se propuso entonces,

“...elaborar una Teoría sociológica de la acción que permita discriminar las diferentes formas de los procesos de racionalización”³⁷.

La acción será el centro de la atención teórico-crítica ahora, no ya aquella(s) racionalidad(es) que entra(n) en crisis con la concomitante crisis de la modernidad. Sin embargo, y esto es

37. I. Unzueta, 1995: p. 1.

una importante lección para quienes cometen el error de enterrar rápida y sumariamente toda/cualquier racionalidad, Habermas no renuncia a examinar y emplear la/una racionalidad, sino que justamente utiliza la sociología de la acción para discriminar las diferentes formas de los procesos de racionalización.

En esa teoría de la acción, cada quien es, por un lado, actor/a participante del mundo de la vida, y por otra parte, es observador/a sistemático/a. (En aquella antigua concepción helena, la primera acción (participación) emplearía a la *frónesis* y al *logos*, y la segunda acción (observación) emplearía al *logos* y al *nous*).

Siguiendo también en esto la teoría social clásica, Habermas centra el análisis crítico en las formas del capitalismo y las instituciones modernas.

“Con la modernización capitalista ha prevalecido, [...] un proceso selectivo de racionalización que conduce a la colonización del mundo de la vida y a la generación de crisis y patologías. El propósito es desvelar y someter a crítica este proceso selectivo de racionalización y de colonización del mundo de la vida. No existe un despliegue lógico e inevitable de la racionalidad instrumental, y a esta hay que enfrentar la superioridad conceptual de una racionalidad comunicativa que permite dar cuenta razonada de las crisis y patologías de la sociedad capitalista avanzada”³⁸.

Destaco esa colonización del mundo de la vida, para interpretarla, en el sentido que la perpetuación de esa colonización se basaría en el control del desarrollo ulterior del paradigma tecnoeconómico centrado en la información y la comunicación.

38. *Ibíd.*: 3-4.

La tecnologización de la realidad se orienta a la producción de entornos vitales contruidos o artificiales (i. e. no naturales) de cierto tipo (proceso selectivo) (económica, social, ideológicamente también). El determinismo tecnológico se establece cuando se supone que hay (y que la tecnología lo garantiza) un despliegue lógico e inevitable del capitalismo neoliberal globalista. Esta es una de las bases principales de las nociones reductivistas neoliberales del dinamismo histórico-social, -tanto como lo estaba en las nociones paralelas esgrimidas por el marxismo mecanicista burocrático.

Ese mundo de la vida es socialmente articulado mediante el lenguaje cultural, por el que, y en el que, se realizan definiciones de situación:

“...la tradición cultural compartida por una comunidad es constitutiva del mundo de la vida que los miembros individuales encuentran ya interpretado en lo que atañe a su contenido. Este mundo de la vida intersubjetivamente compartido constituye el trasfondo de la acción comunicativa”³⁹.

Habermas reemplaza la noción de racionalidad instrumental que emplearan los miembros del primer grupo de la Escuela de Frankfurt, por la noción de acción orientada al éxito (AOÉxito). Concibe paralelamente la racionalidad crítica como acción orientada al entendimiento (AOEntendimiento). Como se vio, en el neoliberalismo la primera forma de racionalidad es privilegiada con exclusión de la segunda. Esta priorización (por paradójico que parezca, pues eso global hace referencia a los ámbitos no-individuales), es aún más acusada en el globalismo en tanto constructo ideológico.

39. J. Habermas, 1987: I, 119.

La AOÉxito sitúa la acción en/del ámbito individual como acción instrumental, y sitúa la acción en/del ámbito social como acción estratégica. Por su parte, la AOEntendimiento no tiene sentido sino en el ámbito social, como acción comunicativa.

La AOÉxito permite coordinar las acciones instrumentales y estratégicas mediante “el dinero [lo que yo llamo riqueza] y el poder”. En la interpretación de Habermas que hace Unzueta, su dominio en el mundo implica: a. desvalorización del mundo de la vida, b. tecnificación del mundo de la vida, y c. instrumentalización del mundo de la vida:

- a. “[M]edios como el dinero y el poder codifican un trato racional con arreglo a fines con masas de valor susceptibles de cálculo y posibilitan el ejercicio de una influencia estratégica generalizada sobre las decisiones de los otros participantes en la interacción en un movimiento de elusión y rodeo de los procesos de formación lingüística del consenso [...] El mundo de la vida ya no es necesario para una coordinación de acciones...
- b. [L]os subsistemas sociales que se diferencian a través de tales medios [i. e. dinero y poder] pueden independizarse frente a un mundo de la vida reducido ahora a entorno del sistema. De ahí que desde la perspectiva del mundo de la vida este asentamiento de la acción sobre medios de control aparezca, lo mismo como un alivio de la necesidad de comunicación y una reducción de los riesgos que la comunicación comporta, que como un condicionamiento de las decisiones en un espacio de contingencia ampliado, y en este sentido como una tecnificación del mundo de la vida”⁴⁰.

40. *Ibíd.*: II, 259.

- c. "La integración sistémica cada vez más compleja puede agredir al mundo de la vida, funcionalizándolo. Ocurre esto cuando se da una sistemática limitación de las condiciones para una acción comunicativa; cuando la participación comunicativa acerca de algo en el mundo objetivo, social o subjetivo es prejuizada de forma determinada⁴¹.

El equivalente a la acción comunicativa desde la postura de la AOÉxito es también una definición de situación, pero de un carácter que por la parte individual privilegia el cálculo racional para el beneficio privado (neoliberalismo), y por la parte comunicativa o social trata de imponer una definición de situación que se va a denominar globalización. En tal sentido el globalismo es la interpretación determinista (una definición de situación) planteada desde/por/para AOÉxito, en tanto expresión de un sistema social. En AOÉxito, la noción de lo global sirve para explicar los que vulgarmente se podría llamar niveles macro, o ámbitos generales de la sociedad y su historia (incluyendo los entornos naturales) del mundo, la universalidad o el todo.

El globalismo entonces así ubicado, *prima facie* resulta ser una interpretación caótica, en crisis o patológica, que pretende orientar al querer constituirse en: la definición de situación impuesta desde/por los diferentes niveles de concentración del poder y de la riqueza (patriarca y patriarcado, empresa, institución y organización, iglesia y Estado).

En la lógica de una ideología, para el caso la neoliberal globalista, el acuerdo (*Verstandigung*), que en la acción comunicativa va a posibilitar una comprensión compartida entre quienes llevan a cabo esa acción comunicativa, se convierte en una imposición limitante respecto a lo que es válido e inválido

41. J.M. Mardones, 1985: 200.

pensar o decir. La ideología opera precariamente en condiciones de lucha ideológica (i. e. las personas pueden recurrir a más de una ideología para definir situaciones), como por ejemplo, sucedía durante la Guerra Fría. Pero en condiciones de hegemonía ideológica (i. e. las personas sólo pueden comunicarse con referencia a una ideología), como hoy, aquella precariedad se torna necesidad, inevitabilidad, es decir, nuevamente en totalitarismo o universalismo sólo que triunfante, rico y poderoso. Incluso cuando se trate de una ideología que predique (equivocamente por tanto) la libertad individual y de pensamiento.

Si el neoliberalismo solamente puede concebir individuos, la teoría crítica (la razón crítica) en tanto acción comunicativa presenta a lo social como fundante. La acción comunicativa ocurre,

“...cuando los planes de acción de los actores implicados no se coordinan a través de un cálculo egocéntrico de resultados, sino [por] actos de entendimiento. En la acción comunicativa los participantes no se orientan primariamente por el propio éxito; antes persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación. De ahí que la negociación de definiciones de la situación sea un componente esencial de la tarea interpretativa que la acción comunicativa requiere”⁴².

¡Con harta ironía, Habermas propone que exista también negociación en lo relativo a las definiciones de situación, es decir, en lo relativo a la existencia y promoción de una pluralidad de alternativas efectivas!

42. J. Habermas, 1987: I, 367.

La teoría crítica habermasiana de la comunicación, entonces, puede servirnos como constructo teórico para comprender el globalismo como ideología en la (NURO)⁴³.

III.3 Algunos orígenes/sentidos de lo global

Al analizar el globalismo y la globalización, algunos autores (por ejemplo, Estay) parten de examinar los procesos reales que caracterizarían ese proceso de globalización, para luego discutir las interpretaciones que se hacen de ese proceso (entre ellas el globalismo). El problema con esta estrategia analítica consiste en determinar si esos hechos se explican adecuadamente como un proceso de globalización o como otro proceso, y si, entonces, la misma presentación de los hechos no implica ya una interpretación de los procesos reales como de globalización. Otros autores (como Vilas), en cambio, centran su análisis en refutar los asertos de quienes propugnan/defienden el globalismo, en tanto ideología que mistifica/glorifica los actuales procesos de internacionalización del capital. El problema con esta segunda estrategia analítica radica en que se puede reducir el análisis de los procesos de globalización a las formas concebidas por los/as defensores/as del globalismo y, además, se puede también tener la tentación de simplemente refutar todo lo que afirmen quienes propugnan el globalismo.

En este apartado voy a emplear una estrategia analítica diferente, replicando para el globalismo, aunque no de forma completa ni mucho menos (por la extensión de la noción), lo que hice en el capítulo anterior para el neoliberalismo. Iré trazando y buscando sus orígenes/procesos históricos/teóricos en tanto doctrina/ideología.

43. Para efectos del presente trabajo y en este nivel del desarrollo del libro, basta con lo aquí expuesto de Habermas.

La dimensión ontológica denotada en lo global incluye el conjunto social/histórico y natural del planeta Tierra: es lo planetario, lo mundial. Es universal al menos en ese sentido, y es además universalista porque implica ya no una hegemonía (donde por definición aparecen otros actores, culturas, civilizaciones), sino más exactamente un dominio total y excluyente, una plenitud, una totalidad, un todo, de una doctrina/sociedad que asumen ser (se definen como, e incluyen en tal definición de situación a todos los demás), la única verdad. Doctrina por tanto de “un algo único, abarcador y real”. Se trata de una formulación polisémica y de honduras significativas que indudablemente reviste rasgos de mundovisión.

Frente a este carácter complejo de la noción de lo global, Octavio Ianni (1996) opta por solazarse en esa multidiversidad significativa, y empleará esa multidiversidad para justificar las formas excluyentes (y entonces más que multidiversificantes universalizantes) de los actuales procesos de internacionalización del capitalismo.

Contrario *sensu*, en este apartado más bien voy a presentar algunos ejemplos históricos en la antigua Hélade, en Roma, en el medioevo cristiano, en el renacimiento italiano, para trazar aspectos de la tradición occidental que tiene esta postura ideológica.

EN LA FILOSOFÍA HELENA Y EN ROMA. Antes de Heráclito los helenos utilizaban el término *kosmos* en el sentido de *totus mundus*, es decir, todo lo que se encuentra articulado (ordenado) dentro de la esfera celeste. El Zeus espartano tenía en el frontispicio de su templo una representación/inscripción del dios como *kosmetas*. Anteriormente, se llamaba *kosmetas* a los magistrados gobernantes/consejeros en las repúblicas cretenses, en Tebas y probablemente al menos en otros lugares beocios.

Según Constantino Láscaris Comneno, un *kosmos* es también,

por ejemplo, el resultado que obtiene quien se haga un procedimiento cosmético: su rostro/su figura será(n) un todo ordenado, expresión (muchas veces falsa) de un ser ordenado/balanceado que lleva una vida ordenada/armónica: Aspasia, Alcibiades⁴⁴.

Tal orden se concebía como armonía de opuestos, al menos en el pensamiento heracliteo. Esa armonía era una medida (*metra*), que tal vez Aristóteles, y efectivamente Teofrasto, los estoicos y la doxografía, interpretaron como referida a la temporalidad, como cambios periódicos en un gran año cósmico. Es más apropiado interpretar esa medida que es el *kosmos*, como referida tanto al orden del espacio como al orden del tiempo, es decir, expresando la correspondencia entre la vida de la humanidad y la vida de la naturaleza. Hasta la llamada modernidad y más propiamente a partir de la ilustración y los capitalismos inglés y de USA (siglos XIX y XX), el control humano sobre el mundo de la vida natural del planeta era aún muy reducido. La naturaleza aparece como omnipotente hasta que es retada y conquistada por el Occidente (europeo y de USA) capitalista. Hoy la naturaleza en su forma cuaternaria -no en sí y/o en otras formas- “depende” de la humanidad para sobrevivir, más desafortunadamente por las mismas capacidades y tendencias destructivas que emplea/usa esa misma humanidad.

Esta integración de lo humano en/como naturaleza que predominó en Occidente hasta la modernidad, permea la mundovisión y el pensamiento de la antigüedad helena/romana occidental. Incluso cuando proponen que el ser humano (*anthropos*) posee alma racional y/o de origen divino, celestial, Aristóteles o Platón conciben esa divinidad como integrada con/distribuida por, el conjunto ordenado de la naturaleza: *kosmos*.

44. Comunicación personal, circa 1973/4. (Seminario sobre Heráclito. Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica).

La integración individual con lo natural/divino en muchos casos requería purgas, que se alcanzaban en el éxtasis pánico de las religiones inciatías -incluyendo el cristianismo ya en el imperio romano.

El legislador/fundador como Licurgo o Solón -o como el restaurador Timoleón de Corinto-, recibía el encargo público de organizar la república mediante una Constitución, en la que se regulase la vida política, económica, social y militar. La Constitución como *kosmos*.

Varios fundadores/restauradores fueron considerados demiurgos: operario/obrero, *technites* (con conocimientos técnicos de precisión, por ejemplo, en geometría), que expresan/generan creaciones (no *ex nihilo*, sino reordenando -*kosmetizein*-). Es la *poiesis*, la obra/producción del demiurgo político, escultórico o universal. La divinidad es concebida como un demiurgo, un ser que establece un orden a partir del caos preexistente. Esa divinidad, a su vez, está considerada desde la perspectiva de sus muchas (innúmeras) articulaciones naturales (paganismo religioso/analiticismo empírico-lógico), o de su unidad universal (en Platón y Aristóteles, por ejemplo). El *kosmetas* no es entonces igual al legislador, sino que se trata más bien de un mantenedor/sostenedor/reproductor de determinado orden político, tanto natural, vital-individual como social, instaurado/restaurado por el demiurgo legislador. El *kosmetas* ocupa un lugar menos eminente, entonces, de gobernante.

La facultad mental que corresponde, y que el *kosmetas* emplea, fue estudiada/formulada por Anaxágoras, como un *nous* (inteligencia) divinizado (y ejemplificado históricamente en su benefactor Pericles), que establece ese orden/sistema universal (*kosmos*)⁴⁵. El *noús* es además *hegemonikós*, expresión de dominación patriarcal. Según Norman Brown,

45. Cf. E. Saxe Fernández, 1976: 49.

“...Anaxágoras restauró el principio *partenal* y monárquico del nous. Y al mismo tiempo el amigo de Anaxágoras, llamado Pericles, quien era el nous en acción, procuró establecer una monarquía en las ciudades griegas”⁴⁶.

El carácter hegemónico patriarcal excluyente (aristocrático/monárquico) del nous anaxagórico se aprecia mejor en sus propios textos, por ejemplo, en el fragmento 12 (Diels-Kranz):

1. “El Nous es el único que se autogobierna”. (*nous autokrates*). (Los otros no son autogobernados).
2. “El Nous tiene todo el conocimiento de todo” (*gnoomeen ge peri pantos pasan*). (Ningún otro tiene tal conocimiento).
3. “El Nous tiene el mayor poder” (*ischei kay ischuei megiston*). (Ningún otro tiene tal poder): el nous es *hegemonikos*.
4. “El Nous gobierna todo” (*pantoon nous kratei*) (los otros son gobernados por él).
5. “El Nous ordena todas las cosas (como dios)” (*panta die kosmeese nous*).

Posteriormente, ya con el cristianismo ese dios va a ser concebido más bien como palabra (*logos*), pero se mantiene el carácter de gobernador de todo (*pantokrator*) de la concepción noemática que se encuentra ya en Parménides o en Anaxágoras.

46. N. Brown, 1972: 26. Cf. C.M. Bowra, 1974, capítulos 6 y 9. En la p. 187 dice que
“...Anaxágoras era un amigo íntimo de Pericles, y es difícil pensar que no hubiese intercambios intelectuales entre ambos. Sin duda, la noción de Entendimiento de Anaxágoras era excesivamente abstracta para Pericles, pero es posible que su audaz idea de que el Entendimiento está siempre extendiendo su dominio atrayese al hombre de estado que veía a Atenas hacer algo muy parecido en el mundo presente”.

Debido a que todavía, entonces, la humanidad no tenía cómo desarrollar una naturaleza alternativa, tecnológica, sino a escala muy reducida, como indiqué en el paganismo y en el cristianismo hasta la modernidad y casi hasta Hiroshima y Nagasaki (surgimiento del peligro ontológico termónuclear), se daba una ubicación de lo humano en lo natural.

El *nous autokrates* anaxagórico será luego el demiurgo platónico, con funciones similares, y cuyos ecos van a llegar hasta la divinidad arquitecta de los masones, ya en la ilustración. (Todavía a finales del siglo XIX Augusto Comte andaba fundando una religión positiva basada en la sociología, que por ejemplo, inspiraría la Constitución del Brasil republicano. Luego aparecieron también los constructores imperiales (*empire builders*) ingleses y europeos en general, así como los padres fundadores (*founding fathers*) de la república en USA).

En este sentido es importante destacar también el aspecto teológico de esta noción de lo global (viéndola reflejada en momentos anteriores de esa civilización occidental).

Se puede implicar también que en la noción de lo global, que aparece en la ideología globalista hay una importante dimensión divina en/de esa globalidad. Y, justamente, la actual era de globalismo y posmodernidad se caracteriza tanto por un escepticismo relativista agnóstico, como también por un regreso (que ahora no es considerado retroceso) a la mentalidad religiosa.

Sobra agregar que el patriarcalismo sigue siendo una de las principales bases articulantes de la definición de la situación socialmente excluyente (y fundada en el individualismo), que sin embargo, se autodefine como globalista.

La dimensión ecológico social (esto es, relativa al peligro ontológico ecosocial) era concebida en la antigüedad helena

como una globalidad ecológica, relativa a la existencia humana pero en tanto residencia/residente⁴⁷.

Entre los pensadores helenos, el *kosmos* es por tanto, además y siempre, vida y hogar. En la concepción helena del universo, el *kosmos* es un animal viviente, por ejemplo, según Platón. El académico se refiere a esta importante noción de la cosmología helena, relativa a nuestro lugar en esa totalidad mundial. Lugar en sentido de habitación. Es la noción de "la casa común" de la humanidad, *oikumene*. Esta concepción del mundo/cosmos como "casa" (*oikos*) común también aparece en la actual disciplina ecológica, no solamente en las posiciones ecuménicas de diferentes iglesias y personas. Si en lo relativo al poder (¿la política?) el *kosmos* se concibe/construye socialmente como (conciencia y práctica) de patriarcalismo, en el ámbito económico y social el patriarcalismo estoico reconoce una dimensión a nuestro ser: mortales condicionados por un hado providencial que se expresa en el devenir y organización del mundo. En ese sentido, lo ecuménico me parece ser una concepción que debe pensarse con el *logos* y la *frónesis*, que en todo caso contiene un fuerte componente de acción comunicativa, y que debe propiciarse en la acción comunicativa.

Pasando a otro nivel de análisis y a otro ámbito histórico, en Roma, los estoicos llevan a su máximo desarrollo la concepción de *kosmos*, pues articulan en una síntesis esa noción de un *kosmos* (totalidad/mundo) gobernado por un *nous* (AOÉxito) de forma tanto humana (emperador) como divina (dios), según nos indica Diógenes Laercio:

47. Véanse el *Timeo*, el *Fedón* y el *Critias*, de Platón, así como por ejemplo P. Friedländer, 1958, capítulo XV: 261-285.

“Y el mundo, como dicen Crisipo y Posidonio..., está regulado con inteligencia y providencia, penetrando la inteligencia en todas sus partes, como el alma en nosotros... Así, todo el mundo, siendo viviente, animado y racional, tiene una parte hegemónica” (VII, 138-139; énfasis ESF).

Polibio de Megalópolis, por su parte, en el Exordio del Autor al principio de su **Historia Universal durante la República Romana**, tiene un texto que casi podría pasar por referirse a la situación actual (*mutatis mutandis*), haciendo hoy referencia a otros lugares del planeta, y si no fuera porque USA no ha podido consolidar una hegemonía como lo hiciera Roma en torno al Mediterráneo:

“En los tiempos anteriores a este, los acontecimientos del mundo casi no tenían entre sí conexión alguna. Se nota en cada uno de ellos una gran diferencia, procedente, ya de sus causas y fines, ya de los lugares donde se ejecutaron. Pero desde [cierto momento] en adelante, parece que la historia como que se ha reunido en un solo cuerpo. Los intereses de Italia y África han venido a mezclarse con los de Asia y Grecia, y el conjunto de todos no mira sino a un solo fin y objeto... Pues vencedores los romanos de los cartagineses... y persuadidos de que tenían andada la mayor y más principal parte del camino para la conquista del universo, osaron desde entonces por primera vez extender sus manos a los restantes [pueblos] y transportar sus ejércitos a la Grecia y países del Asia... [] ...estados que entre sí disputaron el sumo imperio... [] ...preguntar de qué recursos o de qué fuerzas y auxilios se valieron los romanos para emprender unos proyectos que los hicieron señores de toda la tierra y mar que conocemos”.

(En una situación con ausencia de hegemonía, hoy USA lucha por ella, buscando hacerse con la definición de la situación, definiendo/construyendo las instituciones, los valores y las intelecciones que dominen abrumadoramente en los sistemas mundiales de comunicación, basados en el nuevo paradigma tecnoeconómico informático/comunicativo. En el próximo capítulo trataré esta dimensión cultural del globalismo y de las acciones de USA allí). (La acción comunicativa no escapa, sin embargo, a la penetración e integración de la acción orientada hacia el éxito individual).

EN LA EDAD MEDIA, EL RENACIMIENTO Y LA PRIMERA MODERNIDAD. “El pecado y la culpa” son importantes elementos de disociación entre lo humano y lo natural, que caracterizan al cristianismo. Si lo natural es malo/pecaminoso (y femenino: la serpiente de Eva), entonces, lo sobrenatural es bueno (y masculino: Dios Padre). Lo sobrenatural es, en la modernidad, la vida regulada/ordenada del comerciante/industrial holandés que se hizo retratar muchísimo en su recato de trajes oscuros.

En el cristianismo, Agustín de Hipona emplea la dicotomía platónica de los mundos terrestres y celestes para explicar la redención. En la historia medieval esa versión se completó con la concepción aristotélica de un mundo organizado ecológicamente por niveles/ámbitos de onticidad. Esa jerarquía de lugares, en un mundo organizado en torno a Dios, todavía es la de Dante Alighieri.

Cuando la cultura occidental, circunscrita hasta entonces al ámbito europeo-mediterráneo, empieza a expandirse hacia África, Asia y luego América, el cristiano se torna universalista y el europeo entiende su plenitud personal/ontológica en tanto logre que el mundo (la naturaleza y las otras sociedades del planeta, todas ellas inferiores), sea dominado y ordenado,

haciéndolo funcionar para su provecho individual, comunal y nacional. La espada y la cruz occidentales con su forma similar indican la violencia y el sufrimiento resultantes de la occidentalización del mundo.

Con el arranque de la llamada modernidad y del capitalismo mercantilista, se ha alcanzado ya el conocimiento del planeta en su forma y dimensiones de conjunto, así como el desarrollo del conocimiento científico, y de una actitud racional-científica (aderezada o no con un traje teológico -como en Newton o Hegel). Una actitud desacralizante, laicizante, atea, positiva, científica. El dominio del conocimiento científico, tanto teórico como aplicado, indudablemente ha dado a Occidente y al capitalismo un margen de ventaja sobre otras civilizaciones y pueblos. Ya en la temprana teoría política, económica, capitalista, por consiguiente, lo que hoy se llama cambio tecnológico y el control del conocimiento eran fundamentales para disponer de (poseer la capacidad para implantar) definiciones de la situación.

El cosmos/mundo, la universalidad, para el capitalista cristiano es una máquina, un mecanismo como el de un reloj o como el de los cuerpos celestes -en la mecánica newtoniana. La naturaleza del planeta entero, y todo otro (ente o persona) que no sea cristiano, europeo, comerciante, burgués (tanto como el noble -y en cierto sentido hasta el plebeyo-), están o existen para uso y beneficio de quienes posean esas características occidentales.

Resulta claro que esta modernidad occidental es impuesta mundialmente no sólo por la superioridad técnica y luego tecnológica de las potencias europeas (y de USA), sino también por su organización, por su brutal fanatismo expansionista, cristiano y racista, y por la idea de una naturaleza superabundante y a disposición, una naturaleza concebida como hembra (mujer) todo-productora (*pangenéseos*) que el macho (varón) patriarca

debe conquistar, dominar y emplear para beneficio propio exclusivo. (Existe una correlación entre la depredación ecológica y la depredación machista contra las mujeres e infantes (?), siendo este un sentido de por qué se interrelacionan lo social y lo ecológico en el peligro ontológico ecosocial).

Durante toda la modernidad, y por la conquista del planeta por la cultura occidental, universalismo, sistema internacional, globalismo, han denotado necesariamente no sólo occidentalización sino específicamente dominio de la coalición occidental, tenga esta o no un hegemon en determinado momento o fase.

III.4 Algunas concepciones de lo global en el siglo XX

Por supuesto que esta idea encuentra base en numerosos autores y corrientes de pensamiento. Ianni (1995) hace un recorrido por algunas de ellas, y aquí lo que presento es fundamentalmente aspectos/orientaciones que no aparecen en esta especie de *summa* del globalismo desarrollada para Latinoamérica por este sociólogo brasileño.

En KAUTSKY. La doctrina del globalismo tiene un antecedente contemporáneo directo, en el político alemán Karl Kautsky (1854-1938) quien, en medio de la Primera Guerra Mundial, opinaba que esa guerra tenía su origen en el ámbito de la política, pero no en el de la economía. En el ámbito político explosivo de 1914 y 1915, pensaba Kautsky, aspectos de fanatismo ideológico chauvinista/nacionalista/racista habían llevado a las principales potencias europeas a emprender acciones imperialistas que terminaron en enfrentamientos a muerte entre ellas.

Mientras tanto, en el campo de la economía, según Kautsky se habían suscitado desarrollos completamente

opuestos, conducentes a una convivencia cooperativa intere-intranacional, sin confrontaciones entre países o clases sociales:

“Desde el punto de vista puramente económico, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los carteles a la política exterior, la fase del ultraimperialismo”.

Ese ultraimperialismo estaría fundado en la,

“... explotación general del mundo por el capital financiero unido en el plano internacional...

...¿no puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que en vez de la lucha de los capitales financieros y nacionales entre sí colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Tal nueva fase del capitalismo, en todo, caso es concebible...”⁴⁸.

Según Kautsky, pues, la dominación global del capital financiero reduciría la desigualdad y los problemas de la economía mundial, y esa dominación también acabaría con las guerras. Este argumento, *inter alia*, es parecido/cercano al más reciente aserto relativo a que las democracias no se hacen la guerra entre sí. Kautsky mismo hace parte de tal planteamiento, al afirmar que el capitalismo,

“Como mejor puede realizar su tendencia a la expansión... no es por medio de los métodos violentos del imperialismo sino por la democracia pacífica”⁴⁹.

48. K. Kautsky, 1915.

49. Jalée, 1970: 13.

Por su parte, Nicolai Bujarin resumió la posición de Kautsky diciendo que, en opinión de este último, el imperialismo rapaz cederá su lugar al superimperialismo apacible. Esta primera concepción contemporánea de globalismo incluye fuertemente una noción que conviene recalcar, a saber,

“Que las luchas político/militares entre las grandes potencias podrían (tenderían a) ser reemplazadas por unión/cooperación para explotar el conjunto del planeta (el globo). Se implica asimismo que la economía capitalista produce paz social/política, democracia”.

Parte del argumento globalista de Kautsky consiste en la típica búsqueda de un tercer actor, o un enemigo externo (por ejemplo, en nuestra época una invasión de seres extraterrestres, o bien, generar un problema en la frontera con el país vecino para que la atención del público se aleje de los graves problemas económicos internos), el cual desvíe/concentre la atención de los actores ahora contendientes. Este tipo de argumento era esgrimido, por ejemplo, por Isócrates en Atenas en el siglo IV a.d.n.e., aleccionado por la Guerra del Peloponeso: en vez de pelear entre sí, Isócrates pedía que los helenos se unieran para hacer la guerra al imperio persa, y de paso eliminar el despotismo e implantar la libertad.

En todo caso, el argumento de Kautsky llevaría a trazar hacia atrás las nociones primeras del globalismo, hasta al menos David Ricardo y muchos otros, que enfatizaron el carácter benevolente y enriquecedor para todo el mundo (planeta) de las asociaciones económicas internacionales promovidas por/desde las grandes potencias.

EN LA TEORÍA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL. Una segunda línea teórica proviene de las tendencias idealistas en las teorías de la política internacional. (El realista John Herz, en 1951 definía el idealismo como globalismo, como un conjunto de creencias sobre el desarrollo de una comunidad global).

Se trata de una concepción prescriptiva, que enfatiza la elaboración de un mundo deseable. A su vez, el globalismo puede concebirse como una variante de idealismo que se distingue del llamado idealismo universalista:

“Los globalistas creen que hay un concepto de orden internacional deseado natural y universalmente por los humanos. Debido a que todos los humanos llegarán a comprender sus intereses comunes sin recibir coerción (aunque no necesariamente sin cierta educación), entonces son posibles la cooperación y el movimiento pacífico hacia un nuevo orden internacional. Los universalistas también creen que hay un orden internacional natural, pero no creen que los demás estarán de acuerdo con él fácil o automáticamente. Por tanto la coerción es apropiada -la espada puede inducir a aceptar el nuevo orden político, económico, o religioso”⁵⁰.

La “espada” (o cruz) occidental capitalista, sin embargo, no necesariamente significa que la dimensión económica será para los no europeos (y USA) occidentales igualmente pacífica y de cooperación. El globalismo del capitalismo occidental es universalista y exclusivista: ataca/busca subordinar/eliminar a cualquier sistema económico alternativo.

Tal como aparece formulado en ese texto de Hughes, el globalismo tiene entre otros los siguientes problemas. En primer

50. B. Hughes, 1990: 64.

término, es posible concebir que una postura realista también se base en la creencia de un orden internacional deseado natural y universalmente por los humanos. La diferencia entre realistas e idealistas consistiría en que para los primeros ese orden se alcanza por la lucha (competencia) de todos contra todos. En segundo lugar, los realistas estarían de acuerdo con los idealistas globalistas en que ese orden se alcanza automáticamente, aunque no de manera fácil -y luego hace falta disponer de instituciones y regímenes para mantenerlo. En esto los realistas coinciden con los idealistas universalistas, incluyendo el papel de la espada en el proceso. Desde esta perspectiva, el idealismo globalista tiene muchas similitudes con el realismo más craso. Porque, por otra parte, es ilógico pensar que una postura realista no tenga supuestos idealistas, y las diferencias entre realistas e idealistas globalistas no son tan abismales como cada uno de ellos nos quisiera hacer creer. Más bien, ese idealismo globalista se presta fácilmente a recibir una interpretación (o versión) realista o neorrealista. Esto se hace muy evidente en las formas universalistas, que irónicamente los realistas y neorrealistas acostumbran reprochar del idealismo.

Si al ultraimperialismo de Kautsky se le podían trazar antecedentes en teoría económica hasta Ricardo, con esta teoría idealista del globalismo se pueden trazar antecedentes en el desarrollo del derecho y la política internacional, hasta por lo menos el pensador holandés Hugo Grocio (1583-1645).

La forma más desarrollada de ese globalismo, la teoría de la interdependencia, le agrega al derecho y la política internacional elementos realistas (económicos), y se conecta directamente con el actual globalismo.

EN LA TEORÍA DE LA INTERDEPENDENCIA. La llamada teoría de la interdependencia, fue elaborada en USA durante los años sesenta y setenta, sobre todo por Joseph Nye y Robert Keohane. Esta teoría puede incluir elementos realistas, a la vez que rescatar aspectos idealistas, pues el problema que se plantea es: ¿por qué hay cooperación y no solamente competencia/confrontación en el sistema económico/político internacional?

En la resultante teoría neorrealista de la cooperación internacional se pueden distinguir los siguientes cuatro niveles:

1. Cooperación por una sola vez (un evento de cooperación).
2. Interacción repetida y reciprocidad.
3. Regímenes internacionales.
4. Interdependencia compleja⁵¹.

La interdependencia compleja sería la forma más desarrollada de relación cooperativa en el sistema internacional, que Nye y Keohane compararon con la amistad, y a la que le asignan tres aspectos definitorios:

- a. mucha interacción entre las partes,
- b. muchos intereses en común, y
- c. ausencia de coerción⁵².

Un cuarto aspecto de la interdependencia compleja podría ser el menor papel relativo de los estados en el sistema internacional cooperante, lo cual introduce precisamente tanto aspectos

51. Cf. E. Saxe Fernández, 1995, y E. Saxe y C. Brugger, 1996. En estos lugares he presentado anteriormente aspectos de la teoría de la cooperación, que no voy a repetir y que complementan lo que expongo en este trabajo.

52. E. Saxe y C. Brugger, 1996.

neorrealistas como idealistas en el análisis. A riesgo de extenderme en este punto, conviene considerar con más detalle el esquema de Keohane y Nye, con el propósito de precisar mejor la relación entre globalismo e interdependencia compleja. La interdependencia compleja se define de la siguiente forma:

- Objetivos de los actores: los objetivos de los estados variarán según el área temática. Las políticas transgubernamentales harán difícil definir los objetivos. Los actores transnacionales perseguirán sus propios objetivos.

- Instrumentos de la política estatal: los recursos de poder específicos para cada área temática serán los más relevantes. La manipulación de la interdependencia, de las organizaciones internacionales y los actores transnacionales, serán los principales instrumentos.

- Formación de agenda: la agenda se verá afectada por cambios en la distribución de los recursos de poder en cada área temática; el estatuto de los regímenes internacionales; los cambios en la importancia de los actores transnacionales; relaciones vinculantes (*linkages*) de otros temas y politización como resultado de una mayor interdependencia sensitiva.

- Relaciones vinculantes entre temas: resultará más difícil a los estados fuertes establecer relaciones vinculantes, puesto que la fuerza no será efectiva. Relaciones vinculantes desarrolladas por estados débiles, mediante las organizaciones internacionales, erosionarán más bien que reforzarán, la jerarquía.

- Papel de las organizaciones internacionales: las organizaciones establecerán agéndas, inducirán la formación de coaliciones y actuarán como arenas para la acción política de

estados débiles. La habilidad para escoger el foro organizativo para un tema y para movilizar votos será un recurso político importante ⁵³.

Es posible considerar que la globalización no es sino el cambio de etiqueta de lo que anteriormente se llamaba interdependencia compleja. Pero en todo caso entre los antiguos interdependentistas y los nuevos globalistas, existe la idea muy difundida, que la globalización es el producto de combinar el libre comercio con la aceleración de la difusión tecnológica. Adicionalmente, esta posición reconoce que se trata de la dominación cultural y económica de Occidente:

“...la habilidad práctica de las sociedades para escoger no conformarse a los dictados aparentes de una economía globalizada, podría reducirse, sustancialmente, por la supuesta globalización de la cultura y de los sistemas de aspiraciones, estimulada por la difusión global de productos culturales y materiales del Oeste”⁵⁴.

Esas corrientes y tendencias también consideran que la globalización es un proceso irresistible liderado por fuerzas económicas, con efectos simples y automáticos sobre el mundo de la vida (incluyendo los estados nacionales y los pueblos). Tal globalismo es una concepción peligrosamente simplista de la economía y la política internacionales.

53. R. Keohane y J.C. Nye, 1977: 23-25. En la segunda edición de **Power and Interdependence**, de 1989, se incluye una comparación entre realismo e interdependencia compleja, de la que he extraído las características de esta última posición.

54. R.J. Barry Jones, 1995: 12.

Se puede luego proceder a explorar con mayor detalle y complejidad lo que pudiera facilitar el entender, o explicar, la actual fase de internacionalización del capital llamada globalización.

Los teóricos más articulados pro globalismo han empleado el caso de la Unión Europea como modelo discursivo/analítico, mientras que las posturas críticas han surgido, por ejemplo, del estudio del caso de North American Free Trade Agreement (NAFTA) en torno a USA, así como también del análisis de los procesos mundiales, particularmente en las relaciones entre el llamado Grupo de los Ocho y el resto del planeta, y específicamente entre los países/sectores que concentran el poder y la riqueza mundiales, y el resto de la humanidad.

III.5 Interpretaciones críticas del globalismo en Latinoamérica

En nuestra región se ha tenido una serie de versiones publicitarias del globalismo, ampliamente difundidas por los grandes medios de comunicación en manos del gran capital y/o del Estado. Estas versiones del credo globalista son tanto más fuertes cuanto más había/hay que ocultar de su antecesor constructo ideológico neoliberal.

Como el neoliberalismo, el globalismo también tiene elementos fuertemente dogmáticos. Una variante de universalismo caracteriza al globalismo a nivel lógico: de forma similar a una doctrina religiosa, se parte de aceptar acríticamente, o bien de enunciar teóricamente, un mundo perfecto. El globalismo otorga a la globalización un aura cuasi divina de vida para el ser humano. Según Carlos Vilas, el discurso del globalismo,

“...eufórico y determinista, se basa en un conjunto reducido de proposiciones simples que se asumen como verdades autoevidentes; el cuestionamiento de las mismas es considerado la mejor prueba de la ignorancia, estupidez incluso, de quien aventura sus dudas” (1994: 1).

Para Jaime Estay, el globalismo como ideología tendría las siguientes cuatro características: novedad, uniformidad, linealidad e imperatividad.

NOVEDAD: no existencia de economía mundial hasta ahora. El globalismo representa el fin de las economías nacionales, y al desaparecer las economías nacionales desaparece con ellas el Estado.

UNIFORMIDAD: “Proceso de homogeneización de condiciones de funcionamiento”. (Superimperialismo).

“Se asume a la globalización como el medio a través del cual se uniformará el funcionamiento del sistema en todos los sentidos posibles; las especificidades de todo tipo tenderán a desaparecer, el desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones de valorización tenderán a igualarse en todos los espacios del sistema y se impondrán comportamientos únicos y mundiales para cada una de las principales categorías del funcionamiento capitalista” (1995: 35).

LINEALIDAD: se trata de un proceso exento de contradicciones. El sistema tiene capacidad para resolver otras contradicciones propias del funcionamiento del sistema.

“[S]egún las versiones más vulgares de la globalización -que por cierto han abundado en los ámbitos académicos y

políticos de nuestros países- esta es ubicada como un medio a través del cual se lograría ir concretando el ambiente de permanente armonía, entre países y en el interior de cada uno de ellos, a que habría dado lugar el fin de la guerra fría, ambiente en el cual finalmente el mercado podría potenciar tanto su capacidad ordenadora sobre el conjunto de la sociedad, como sus impulsos en favor del máximo desarrollo de las capacidades de decisión y acción soberana de los agentes económicos” (1995: 37).

El carácter IMPERATIVO de la globalización según la versión del globalismo, es un fatalismo histórico y/o geopolítico,

“...según el cual la globalización anula por completo las posibilidades nacionales de definición de rumbos de la economía y de las formas de inserción en la totalidad mundial. En el sentido anterior, y en oposición a lo ocurrido en América Latina, una importante lección de los años ochenta se refiere al incremento en la capacidad de acción de los Estados del capitalismo desarrollado, respecto a las formas de vinculación externa de sus respectivas economías nacionales. Mediante el proteccionismo, y a pesar de la evidente presencia de la globalización, los gobiernos de la Comunidad Europea, de Japón y de Estados Unidos multiplicaron sus poderes discrecionales, tanto respecto al comercio exterior... como respecto a los flujos de inversión” (1995: 38-39).

Por su lado, planteadas de manera muy resumida, las proposiciones que según Vilas caracterizan al globalismo son las siguientes:

1. La globalización es un fenómeno nuevo.
2. Se trata de un proceso homogéneo.
3. Es, asimismo, un proceso homogeneizador: gracias a la globalización, todos seremos, antes o después, iguales y, en particular, los latinoamericanos seremos iguales en desarrollo, cultura y bienestar a nuestros vecinos del Norte y de Europa.
4. La globalización conduce al progreso y al bienestar universal [es] ("La globalización es la llave del progreso y del bienestar; del mismo modo que conduce a cerrar las brechas internacionales, promueve el ascenso de los grupos menos favorecidos a crecientes niveles de bienestar y calidad de vida") (1997: 12).
5. La globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia.
6. La globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado, o al menos una pérdida de importancia del mismo (**Loc. cit.**).

En el trabajo citado, Vilas procede a explicar por qué estas proposiciones no se siguen en la realidad. El argumento que elabora tiene la virtud, pero también el problema, de solamente demostrar las limitaciones, las fallas o las inconsistencias del credo globalista. Por ejemplo, respecto al primer punto, su argumentación se centra en hacer notar que no se trata de un proceso nuevo, sino que es parte característica de la expansión del capitalismo desde al menos hace cinco siglos. Esto es cierto y muy importante para evitar caer en la trampa de pensar que se trata de inventar el agua caliente. Pero es incompleto porque también es necesario considerar la especificidad de esta nueva fase de internacionalización del capital, es decir, por tratarse de una restauración del capitalismo, por estar basada en un

paradigma tecnoeconómico que tensa al límite las estructuras institucionales y económicas en las que debe desarrollarse, y finalmente porque la coyuntura histórica es la de profundización de la crisis general global por efectos de los peligros ontológicos (*man made*).

De sus refutaciones interesa comentar algunas cosas, sin embargo. La homogeneidad que supuestamente tiene el “nuevo” sistema global es incompatible con el desarrollo desigual “de los sujetos”, por la extrema movilidad del capital financiero y la extrema inmovilidad del trabajo. De donde se sigue otra circunstancia adversa para la democracia “global”. Y de donde se sigue la importancia de ampliar la capacidad social para educarse en forma permanente, participando activamente en procesos de construcción organizativa/productiva. En este sentido hay una serie de esfuerzos por internacionalizar al trabajo, utilizando los sistemas de información.

Respecto a la dimensión cultural, Vilas enfatiza el abismo entre productor y consumidor de cultura, que contradice la tesis de la homogeneización cultural. Obviamente, esta contradicción es clara en lo que se refiere a la organización de la cultura, pero no en lo que se refiere a determinada uniformización de dinámicas, estructuras y contenidos ideológicos. Procesos culturales que corresponderían con procesos de estandarización global de los estilos, las formas y los niveles de vida. (Con/en una estética del asesinato).

Al contrario de lo que se afirma en el postulado cuarto, Vilas apunta el crecimiento de la pobreza y de la exclusión en la región con la llegada de la nueva república oligárquica, neoliberal y globalista, en medio de procesos electorales que definen la existencia, los límites y el sentido de la democracia, según las nuevas teorías, voluntaristas, minimalistas y procedimentales de la misma.

Al discutir la relación globalización-democracia, Vilas menciona como Somoza, Duvalier o Stroessner llegaron y se mantuvieron en el poder, jurídica e institucionalmente en sendos procesos electorales, así como que la democracia no es necesaria para el mercado. Indica también que es una teoría que proviene de instituciones académico-políticas de USA, específicamente del conservador National Endowment for Democracy, transmitida luego por el Banco Mundial, el FMI y el BID.

Lo que interesa es el principal aporte de Vilas, la contraposición que realiza entre procesos de empobrecimiento, polarización social, exclusión (restricción de responsabilidades a lo más inmediato), y degradación del acceso a la información, por una parte, y la posibilidad de ejercer “la ciudadanía” que “se deteriora”: el ciudadano como sujeto de/en la democracia,

“...implica por lo menos cuatro dimensiones: autonomía, igualdad, sentimiento de eficacia, responsabilidad. Al contrario la exclusión social se caracteriza por un sentimiento de ineficacia personal para salir adelante en la vida, de inseguridad frente a la falta de trabajo, a la prepotencia policíaca o a los peligros de las ciudades tugurizadas (inundaciones, delincuencia...); la responsabilidad se restringe a lo inmediato: la familia, el vecindario a lo sumo; la igualdad no subsiste ni siquiera de manera simbólica frente a la evidencia de las desigualdades en todos los órdenes de la vida. Además se degrada el acceso a información que se supone condición para la toma de decisiones ciudadanas”⁵⁵.

Al igual que el suscrito y otros/as observadores/as, Vilas considera más bien una reversión de la ciudadanía hacia el

55. C. Vilas, 1994: 16.

clientelismo (en torno a estructuras privadas), por una parte, y por otra, procesos de “deterioro de la ciudadanía”, que tienen lugar también entre los sectores dominantes.

Finalmente, John Saxe Fernández viene haciendo una interpretación que incluye el análisis de los aspectos económicos, pero que ubica ese análisis en una comprensión histórica (*Verstehen*) mayor, político-estratégica, que denomina la geoeconomía y geopolítica internacional del capital. Destaco dos aspectos de su análisis (por lo demás presentes en toda su obra). Por una parte, discute dos tendencias mundiales, una hacia la integración y, paralelamente, otra hacia la desintegración. Por otra parte, discute el nuevo estatuto re/neo/colonial de América Latina y particularmente la lógica de las acciones estratégicas (políticas, militares y económicas), de USA en la región.

En primer término destaca el carácter altamente ideológico de las nociones oficiales de globalización y de globalismo, que tienen como rasgo central transmitir (y hacer aceptar) a países/sectores/personas, una sobredeterminación heteronómica que se supone inevitable e incontrovertible, precisamente de origen global. Las implicaciones de esas propuestas provenientes del globalismo para la política latinoamericana son inmediatas y profundas:

“En la base de estas propuestas está una concepción altamente ideologizada del globalismo, es decir, una concepción sobre el poder internacional que se fundamenta en una noción de dominación como algo derivado de un poder institucionalizado. Se asume que el poder mundial de EU, Europa y Japón y la supuesta falta de poder de países como México o Brasil, resultan del atributo de una posición dentro de una organización internacional compulsiva, en este caso,

el sistema interestatal y las grandes corporaciones globales, excluyéndose de esta concepción los aspectos centrales, al nivel de las relaciones de poder, en la articulación de la geoeconomía y de la política del capital y sus crecientes contradicciones” (1994b: 247).

Discute el expansionismo geoeconómico y geopolítico americano y global de USA en diferentes momentos históricos y particularmente durante la llamada Guerra Fría. Para la región latinoamericana demuestra que,

“La geopolítica hemisférica se encamina a reforzar las necesidades económicas y de seguridad de Estados Unidos. por medio de una integración vertical de América Latina, empezando por una virtual absorción benevolente de México. Al nivel geoeconómico el NAFTA es esencialmente un mecanismo para demoler los impedimentos jurisdiccionales del Estado mexicano a un acceso irrestricto de la inversión extranjera estadounidense...[] ...la doctrina de la Ampliación de la posguerra fría se encamina al desarrollo de una geoeconomía y una geopolítica hemisférica como forma de reforzar el relanzamiento o si se desea, una globalización de Estados Unidos en una situación mundial en la que ha perdido la capacidad de locomotora económica global... Este proceso tiende a ser obscurecido en sus características centrales y en su dinámica por las nociones que giran alrededor del llamado globalismo” **Loc. cit.**

Siguiendo a Petras y a Brill, John Saxe Fernández caracteriza el globalismo como ideología, como esencialista y como basado en generalizaciones empíricas al nivel de axiomas sistémicos, y empleando para ello razonamientos deductivos y axiomáticos. Esto reduce la explicación del cambio a interpretaciones

ex post facto. El globalismo se fundamenta en una postura de realismo clásico, en donde se conciben la estructura y la dinámica del sistema internacional como entidades o como atributos de entidades, pero no como procesos relacionales.

Igualmente, la ideología globalista busca paralizar toda acción/concepción de resistencia en América Latina, con sus contenidos de inevitabilidad de la dominación del primer mundo y sus entidades, y de unidad y dinamismo esenciales del primer mundo, frente a una supuesta pasividad esencial del tercer mundo. Esto, en momentos cuando las dinámicas del sistema internacional abren oportunidades, similares a las de los años 20 y 30, para que países como México puedan activamente articular sus necesidades e intereses, ejerciendo “su” poder:

“Quien revise la situación internacional en la década de los noventa, desde una perspectiva estratégica, difícilmente dejará de percibir que se ha dado una dispersión de las fuentes de control en varios países contrastando con la situación de concentración en una o dos potencias, como se observó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. EU ya no monopoliza las actividades industriales, tecnológicas, financieras o comerciales de la economía mundial. Ha entrado en competencia comercial y en creciente confrontación geopolítica con los otros polos de desarrollo capitalista. Las nociones de globalismo que ahora se promueven, tienden a minimizar la percepción del creciente conflicto y contradicción en la dirección del eje Norte-Norte y también minimizan la estrecha vinculación que existe entre las corporaciones transnacionales y el aparato estatal respectivo” (1994: 257-258).

Propone que la necesaria revisión epistemológica de la noción de globalismo, se complemente con una reconceptualización de los referentes empíricos del concepto (para esto conviene emplear el término globalismo sólo para referirse a ese constructo ideológico discutido, y utilizar el término globalización para referirse a los procesos de internacionalización del capital y crisis mundial). Lo que implica ampliar la conceptualización más allá de la esfera estrictamente económica. Con esto se fortalecería el concepto y se estimula un proceso de crítica conceptual:

“Por varias razones resulta saludable plantear la perspectiva geopolítica y estratégica de la globalización, porque incluso las unidades económicas fundamentales con las que se asocia el fenómeno, las corporaciones transnacionales o globales, tienden a ser percibidas en su dimensión política e incluso diplomática, que es parte y parcela de su forma de operar globalmente” (1994: 259).

“Las modificaciones teórico-metodológicas que acarrea la incorporación de la dimensión estratégica al estudio de la globalización tienden entonces a evitar reificaciones y a proporcionar elementos, al nivel de la ciencia social, de enorme valor en la lucha contemporánea de las fuerzas que impulsan el dominio del interés público nacional e internacional sobre el del interés privado nacional, que, dejado a sus propias tendencias por la gratificación cortoplacista articulada por medio de su geoconomía y geopolítica, se inclina hacia su propia destrucción, con consecuencias igualmente devastadoras sobre la población y el medio ambiente global” (1994: 262). (Véase el Apéndice que aparece al final de este capítulo).

III.6 Componentes de la globalización

El globalismo viene a reemplazar al agotado y muy golpeado neoliberalismo, como centro ideológico. Las políticas neoliberales, por supuesto, siguen poniéndose en práctica, y se las refuerza mediante renovados mecanismos del sistema económico-político internacional. Esa renovación ha sido llamada globalización, y corresponde a una nueva fase del desarrollo capitalista, similar en nuestra región sobre todo a la que caracterizó, como se dijo, el siglo XIX y hasta 1910/1930. La reuniversalización del capitalismo es el primer componente de la globalización.

EL PARADIGMA TECNOECONÓMICO CENTRADO EN LA INFORMACIÓN. El segundo componente está constituido por lo que se puede considerar la *differentia specifica* de la globalización, su estar está sustentado en un nuevo paradigma tecnoeconómico, centrado en las tecnologías de la información.

La mayor interacción entre la producción científica y la tecnología ha redundado en la aceleración del desarrollo CT: microelectrónica, biotecnología, transporte, computación, comunicaciones. A su vez, el paradigma informacional es el vehículo que permite la aceleración (intensificación) de las relaciones entre la producción científica y la tecnológica. En la medida que la tecnología avanza va posibilitando sustituir más procesos naturales, agrarios, artesanos, industriales o empresariales, haciendo crecer el control sobre la vida. El control de la tecnología en tanto núcleo de conducción epistémica y práxica de una supuesta poshistoria, constituye el *locus* de aquella acción orientada al éxito individual.

La tecnología es base de sustentación del incremento de la hipercompetencia y de globalización. Afecta todos los momentos y las relaciones del proceso económico, y las formas de funcionamiento de las diferentes fracciones del capital. Según Estay, las siguientes serían las áreas de mayor presencia del desarrollo CT en los diferentes ámbitos económicos:

1. CT en producción y circulación:
 - /aceleración de procesos productivos,
 - /mayor segmentación de procesos productivos,
 - /reducción del ciclo de vida de productos,
 - /eliminación de problemas en comunicación a distancia.
2. CT en funcionamiento de empresas:
 - /modificaciones en gestión y control,
 - /crecientes gastos en I&D,
 - /desarrollo de alianzas estratégicas para acceder a nuevas, tecnologías.
3. CT en sector financiero:
 - /acelerada globalización de las finanzas,
 - /creciente importancia de bolsas de valores,
 - /reducción de importancia de crédito bancario,
 - /titularización de economías,
 - /desregulación del sector financiero mundial,
 - /innovación financiera (1995: 28).

Tendencialmente, el nuevo paradigma tecnoeconómico informacional posibilita mayores niveles de incorporación social/individual, al hacer necesario y posible que cada individuo multiplique su producción y su procesamiento de información. En este sentido ese nuevo paradigma tecnoeconómico, en sus puras tendencias, constituye un elemento decisivo para superar

problemas centrales de la democracia republicana representativa, y para correlativamente aumentar los niveles de democracia directa y de democracia participativa.

Sin embargo, esas tendencias del conocimiento en sí y de la tecnología en sí, tienen lugar dentro de un marco institucional y social condicionante. Ese marco está compuesto fundamentalmente por formas políticas (incluyendo las ideológicas) y económicas. En este sentido, así como existe un creciente proceso de concentración del poder y de la riqueza a nivel global, de forma similar hay un proceso de creciente concentración del conocimiento y de control de la información. En otras palabras, el nuevo paradigma tecnoeconómico informacional que hace realmente posible la inclusión sociopolítica global (y este es el embrujo de la ideología del globalismo), viene siendo organizado de manera que resulte en mayor concentración del conocimiento y la información, es decir, en nuevas formas de exclusión sociopolítica global. Se busca afanosamente circunscribir la diversidad epistémica y práxica inherente a procesos de profundización y extensión sostenidos de los conocimientos, dentro de los limitados moldes de una ideología totalizante (el globalismo cristiano), y de formaciones psicosociales, caracterizadas por promoverse como exclusivas (fundamentalmente la familia patriarcal heterosexista y la empresa corporativa global).

Esto es similar entre nosotros a lo que ocurriese con la república oligárquica. La actual nueva fase de internacionalización del capital adquiere en América Latina las características centrales de una nueva oligarquía. En primer término, porque ese nuevo paradigma tecnoeconómico informacional hace posible el dominio del capital financiero en el sistema económico, pues es el que mejor puede aprovechar la instantaneidad generada en el conjunto integrado de mercados de valores de todo el mundo. En segundo lugar, porque los sistemas de comunicación,

información y entretenimiento, están controlados por agentes, representantes y/o miembros de los intereses corporativos globales y de los gobiernos metropolitanos (y locales subsidiarios). Antes que participantes productores/as, las gentes son solamente consumidores/as de información seleccionada y dirigida.

El dominio del capital financiero y la alienación de la posibilidad de integrarse participativamente en los procesos de producción/reproducción simbólica, constriñen las posibilidades que el desarrollo de los conocimientos científicos y tecnológicos idealmente permitirían. Es decir, se observan procesos de aceleración continua de la capacidad/variedad productiva del desarrollo científico-tecnológico, incluyendo las mismas ciencias de la información y la biotecnología, pero también las tecnologías de la organización, la gerencia y el desarrollo de proyectos, la construcción de procesos y organizaciones socioeconómicas. Si el sistema capitalista se caracteriza por propiciar el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, en las condiciones de este nuevo paradigma tecnoeconómico, ese desarrollo se acelera aún más, haciendo prácticamente redundante el trabajo humano en grandes áreas de los procesos productivos (incluyendo las fases activa, de control, de preparación, e incluso elementos de la fase de inspección)⁵⁶.

56. "Clasificación de la función de los seres humanos en el proceso de producción.

1. La fase activa: (a) fuentes de energía; (b) manipulación de la herramienta, u otras formas de acción con/sobre la herramienta de trabajo; (c) introducción de materiales y de productos semiacabados, retirada de los productos terminados y de residuos. 2. La fase de control: (a) mantenimiento de las secuencias necesarias en las operaciones; (b) medición del progreso, las condiciones y los resultados del proceso productivo; (c) control, i. e. mantenimiento del proceso productivo dentro de los límites establecidos por las mediciones de resultados; (d) optimización y ajuste del proceso productivo ante condiciones cambiantes. 3. La fase preparatoria: (a) inspección de la máquina, su montaje, su reparación, su mantenimiento; (b) selección del material, de herramientas, determinación de los métodos de trabajo y de la tecnología de producción así como de la organización de la producción; (c) estipulación de los objetivos de la producción (la cantidad, calidad y distribución de productos, los criterios

Al mismo tiempo, las necesidades de la acumulación y la concentración del capital (insertas en marcos socioculturales excluyentes) retardan (tienden a inhibir) precisamente la universalización (globalización) de esas tendencias al mayor uso efectivo de los conocimientos disponibles, generando en su lugar exclusión y jerarquización sociales a escala planetaria. Lo cual se expresa, por ejemplo, en la resistencia que oponen las transnacionales del tabaco, o en las dificultades para establecer sistemas de transporte y energéticos basados en el hidrógeno y no en el petróleo. Se manifiesta sobre todo en la redundancia de fuerza laboral, ese acrecentado ejército de reserva global de centenares de millones de desempleados, de gentes desplazadas, empobrecidas, marginadas.

LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL SE CARACTERIZA POR PROPICIAR UNA MAYOR REDISTRIBUCIÓN REGRESIVA DE LOS RECURSOS Y EL CONOCIMIENTO, DEL PODER Y DE LA RIQUEZA. EL POTENCIAL QUE PROMETE OFRECER EL PARADIGMA TECNOECONÓMICO INFORMACIONAL, POR EJEMPLO, PARA AMPLIAR LA DEMOCRACIA A ESCALA PLANETARIA Y MEDIANTE NUEVAS FORMAS INTENSIVAS, SE VE CONSTREÑIDO POR LAS FORMAS INSTITUCIONALES, GERENCIALES Y ACUMULATIVAS EN QUE SE LE DESARROLLA.

económicos de la producción); (d) mejoras en la producción, i.e. investigación científica y desarrollo tecnológico (del producto, de la producción, de maquinaria, la tecnología y la organización de la producción). 4. La fase de inspección: (a) la evidencia del conjunto de indicadores característicos del proceso productivo, i. e. la comparación de los resultados reales con las metas establecidas, el análisis de las causas de desviaciones, etc.; (b) conclusiones para determinar los objetivos de la producción (3c), para la selección de los materiales, de las herramientas, de la tecnología y de la organización de la producción (3b), así como de la investigación científica y del desarrollo tecnológico (3d)". E. Saxe Fernández, 1980: 116-117, Tabla IIIB.

Al respecto Estay indica que la aceleración del cambio tecnológico (característica del predominio de las tecnologías de la información) redundará en un incremento de la competencia, el cual, a su vez, alimenta una crisis en el sistema económico global. En primer término, sin embargo, aclara,

“No estamos hablando de libre competencia, ni de competencia justa, sino de un recrudecimiento de las formas más agresivas de la competencia, que tiene como base una pugna más o menos desembozada, por parte de las principales potencias industriales, entre políticas regionales de inserción y de predominio económico mundial” (1995: 30).

La fase de crisis en los ciclos económicos actuales, se precipita por la volatilidad económica que resulta de esa competencia salvaje. La capacidad de amplia creación de pequeña y mediana empresa del nuevo paradigma tecnoeconómico, que se notará en su primera fase de desarrollo, ha dado paso más bien ahora a reforzar la integración corporativizada (alianzas estratégicas, por ejemplo), y la mayor concentración de la riqueza y el conocimiento en esas pocas megacorporaciones supraglobales y pro cósmicas o estelares, ejemplificadas en Bill Gates, el Rockefeller de la época. El salvajismo máximo del capitalismo actual se nota en dos ámbitos, la creciente criminalidad/mafización de la economía y la política, y la agresividad especulativa extrema de esos grandes inversores que concentran la mayor parte del poder financiero mundial, y que atacan países y regiones (Japón o Corea más recientemente, nuestra región desde los ochenta de forma generalizada, puntualmente antes en Chile y Argentina). Estos ataques financieros se hacen independientemente de sus consecuencias en otras esferas económicas, lo

cual inevitablemente lleva a mayor inestabilidad financiera (devaluación del yen e impacto de depresión asiática en comercio mundial; caídas de las bolsas de valores). Esa inestabilidad financiera hace incrementar las tendencias especulativas en los mercados financieros, a menos que agentes gubernamentales/estatales/públicos ordenen las finanzas desde ese sector público (que bien puede ser comunal o individualmente administrado, pero que tiene que responder al interés público: local, nacional, global).

Estay funda su análisis de la crisis económica, en la tendencia a largo plazo de bajos ritmos de crecimiento económico, [ciclo Kondratieff decreciente] que ha incluido profundas caídas a mediados de la década de los setenta y en los inicios de los años ochenta y noventa. Entre las tendencias negativas presentes en la dinámica económica actual incluye las siguientes:

- disminución tendencial de los ritmos de incremento del producto global, y baja tasa de crecimiento de la inversión,
- endeudamiento generalizado en el conjunto del sistema, gobiernos, empresas y personas,
- elevación tendencial de las tasas de desempleo,
- deterioro tendencial de las tasas de ganancia,
- ausencia de reglas explícitas en el sistema financiero internacional, que reemplacen las de Bretton Woods,
- inestabilidad no sólo en las paridades cambiarias y en el ámbito monetario, sino también en todos los demás ámbitos de las relaciones económicas internacionales y, por esa vía, en el desenvolvimiento global del sistema (Estay, 1995).

RESTAURACIÓN CAPITALISTA Y PSEUDOHEGEMONÍA DE USA. A finales de los años 80 y principios de los 90 se

produce la restauración universal del capitalismo, acontecimiento portentoso y epocal. Durante la tercera administración republicana Reagan-Bush cae el Muro de Berlín, símbolo del socialismo soviético en Europa, y en una guerra contra Irak, USA organiza una coalición militar incontestable por la URSS (y, por supuesto, por el régimen iraquí). Posteriormente, Gorbachov procede a disolver la misma URSS y el Pacto de Varsovia. El “imperio del mal” había sido derrotado y lanzado al basure-ro de la historia (*dustbin*) en palabras de Reagan. En torno a estos acontecimientos Bush lanza la teoría del *One World* (un mundo; queriendo significar que solamente hay un mundo), que fue la primera formulación del globalismo. Un aspecto primordial para un análisis crítico del globalismo es hacer notar como en los círculos gubernamentales de USA en ese momento de la llamada Guerra del Golfo al igual que hoy día, por otra parte, se concebía y concibe el colapso soviético y la victoria sobre Irak como la INSTAURACIÓN de la hegemonía norteamericana en el planeta -anteriormente se podía considerar hegemon RETADO; o hegemon en crisis.

La reuniversalización del capitalismo correspondería con la hegemonía global de USA. El globalismo en este sentido sería norteamericanización. Esta dimensión se puede observar sobre todo en la cultura, donde el imaginario-USA. tiene una posición dominante, incluso en China -que no ya en Europa, donde es sumamente poderoso. Lo mismo se diga del inglés como *lingua franca* y de las instituciones y los regímenes internacionales que desarrollaron durante sus respectivas hegemonías Inglaterra y USA. Sin embargo, se trata de una gigantesca campaña globalista de propaganda (nótese, por ejemplo, la presencia de la bandera de USA en la filmografía producida en ese país desde las administraciones Reagan-Bush).

Sin embargo, se trata de un gran y falso espejismo, que

precisamente se oculta tras los tafetanes y las muselinas del neoliberalismo y el globalismo. Desde la última fase de la confrontación con la URSS, en USA se levantaron las banderas de la renovación de la hegemonía mundial (global), y con la caída del rival estratégico se ha emprendido un esfuerzo denodado por hacer realidad tal rehegemonización. Esta pretensión o aspiración a recuperar su carácter hegemónico, por parte de esta potencia, pudo pensarse como cuasi hegemonía en torno a la caída de la URSS. Sin embargo, ya hoy es evidente que se trata más bien de una pseudo (falsa, ficticia) hegemonía.

Se supone que la base de la hegemonía de USA radica en que tiene un poder militar incontrastable a nivel global. Es cierto que USA y su alianza militar derrotaron fácilmente a Irak, pero también es cierto que no logra controlar la situación militar en el Cercano y Medio Oriente (conflicto israelí-árabe), en la Península de Los Balcanes (antigua Yugoslavia), ni tampoco en Asia central (India y Paquistán adquieren estatuto de potencias nucleares) o África (guerra regional en torno a la R.P. del Congo). En lo que se refiere a la economía, es cierto también que mientras Japón ha languidecido y Europa ha estado creciendo más lentamente, la economía de USA ha crecido más fuertemente, y que ha disminuido sus desventajas tecnológicas en algunos frentes (por ejemplo, automovilístico). Pero este crecimiento mayor de USA ha estado montado sobre los hombros de disponer de la moneda de referencia mundial, de una elevadísima especulación financiera, y también de la apropiación y aprovechamiento de las economías latinoamericanas. El proceso por el que esto se ha llevado a cabo es rapaz, pues se fundamenta en una dinámica estructural, que conforme avanza va destruyendo las bases de ese avance, en particular el efecto es devastador en lo que se refiere a las sociedades y las personas, así como a la naturaleza. Es decir, esa aspiración hegemónica

la ha montado USA sobre la base de una expoliación adicional de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, incluyendo la sobre-explotación de regiones como la latinoamericana. Y, al final de cuentas, si la posición militar de USA. NO ES la de un hegemon capaz de enfrentar cualquier reto por parte de uno o más miembros del sistema internacional, por otra parte, la situación económica de USA no tiende a mejorar a nivel global, sino al contrario:

- a. USA sigue siendo, entre las tres grandes regiones comerciales mundiales, la más pequeña, incluso agregándole toda América Latina,
- b. su moneda de referencia y su sistema financiero nacional son incapaces de sostener un sistema financiero internacional estable,
- c. su posición dominante en el sistema financiero internacional se debilitará aún más a partir de 1999, con la aparición del euro como moneda de referencia sistemática rival,
- d. su base industrial/productiva sigue ligada a un paradigma tecnoeconómico centrado en los hidrocarburos y la explotación degradante de la naturaleza y la sociedad, pese a la incorporación del nuevo paradigma tecnoeconómico centrado en la información. USA NO TIENDE A LIDEREAR la necesaria transformación económica mundial, amigable o compatible con el respeto a la dignidad de toda persona humana y con la preservación y sostenimiento de la naturaleza.

Las debilidades militares y económicas actuales de USA llevan a concluir que ese país no es un hegemon, ni tampoco un cuasi hegemon (un ya-casi hegemon), sino más bien un falso hegemon, un hegemon en decadencia, un pseudo-hegemon: viene demostrando ser incapaz de poder ofrecer más beneficios

que costos a la mayoría de los miembros del sistema internacional, como sería la característica de un hegemon. Al contrario, sus políticas e instituciones (incluyendo regímenes internacionales) son la principal causa de deterioro y de crisis global (ambiental, social, económica, política, militar). La resistencia y la oposición a las políticas de USA no tienden a disminuir con la caída de la URSS, sino al contrario.

DOMINIO DE LAS CORPORACIONES TRANSNACIONALES Y SATANIZACIÓN DEL ESTADO LATINOAMERICANO. Aparte de ser supuesta nueva “hegemonía de USA”, la globalización en las teorías de los globalistas es algo como la segunda venida de Cristo, y solamente le pintan los rasgos más benevolentes y positivos posibles. Con ella se solucionarán todos los problemas de todos y todos seremos felices hasta nunca jamás. Un ejemplo de esta posición aparece en las ideas del sociólogo Octavio Ianni, para quien las CTNs son los actores decisivos en el economía política global. Mientras que yo considero con extrema cautela y prevención el ulterior aumento del poder de las CTNs, Ianni lo asume no solamente en su causalidad de globalización, lo que es correcto, sino además, desafortunadamente, considera las CTNs como entidades determinantes e incontestables de ahora en adelante. El diagnóstico de Ianni era:

“En la lógica de las empresas transnacionales, las relaciones comerciales o financieras son vistas como operaciones internas de empresa, de hecho, cerca de la mitad de las transacciones de comercio internacional ya son actualmente operaciones realizadas en el ámbito interno de las empresas. Las decisiones sobre qué importar y qué producir localmente, dónde completar el proceso productivo, a qué mercados internos y externos se dirigen, son tomadas en el ámbito de

la empresa, la cual tiene su propia balanza de pagos externos y se financia en donde mejor le conviene" (Ianni, 1995: 93).

Es cierto que las CTNs son agentes centrales de la globalización, el problema es que de ahí Ianni infiere que,

"Si es verdad que la globalización del mundo está en marcha, y, todo indica que así es, entonces comienza el réquiem por el Estado-nación" (*Ídem*: 94).

Se trata como se ve de una posición extremista y simplista: el Estado muere. De esta afirmación se sigue una tesis muy interesante de explorar en sus implicaciones sobre la democracia, en la medida en que el lugar menos democrático de la institucionalidad globalista es precisamente la CTN: en ella se ubica el ámbito principal del corporativismo, no de la democracia. Para Ianni, sin embargo, el reino de las CTNs y el fin del Estado nacional implican la perpetuidad del régimen, la globalización e, insistentemente, la inclusividad. En términos de la época de la Guerra Fría, es posible considerar como totalitaria la siguiente caracterización del mecanismo de la globalización que propone Ianni, pues impediría absolutamente la alteridad histórico-social:

"...el movimiento antisistémico o de desconexión de cualquier proyecto político, económico o social parece difícil, por no decir propiamente imposible... [Esos movimientos sistémicos] logran y lograrán mucho, pero no la desconexión, la autonomización, la internalización de los centros de decisión, el proyecto nacional, la soberanía" (*Loc. cit.*).

Ianni pretende que nos ubiquemos, para el análisis, en la errónea alternativa de elegir entre autarquía y apertura. Esta interpretación de Ianni es una variante latinoamericana de las teorías globalistas, promovida entre nosotros con gran interés por intereses pro hegemónicos y las grandes potencias, y caro producto del pensamiento latinoamericano pro metropolitano. “Lo nacional”, la “soberanía”, ahora resultan antisistémicos porque supuestamente implican desconexión. Lo cual no se sigue de ninguna manera. Soberanía y nacionalidad solamente se dan en y por una relación de *n* y *y*. Lo que es cierto, sin embargo, es el horror que existe en los ideólogos del globalismo neoliberal, respecto a la emergencia de nacionalismo(s) latinoamericano(s), similar (*ceteris paribus*) al creciente nacionalismo que se observa en diferentes regiones de Europa, Asia y África. Aunque en el modelo globalista el nacionalismo es un diablo a exorcizar, lo cierto es que en ese sistema internacional globalizado revive el nacionalismo como corriente ideológico-política y sobre todo sociológica y antropológicamente.

En América Latina, al contrario, se pide clamorosamente terminar de dismantlar la nacionalidad, el Estado y las instituciones públicas. A nombre de la democracia y el progreso que traerá la globalización neoliberal, con la riqueza y el poder totalmente acaparados por unos cuantos felices semidioses, los miembros de las oligarquías.

Siguiendo el precepto neoliberal relativo a como el mercado debe prevalecer sobre/anteceder a la democracia, la cesión de soberanía latinoamericana ha constituido un grave daño a la asamblea popular (en tanto forma principal de la democracia). Se pierde no solamente la dimensión nacional (que se quiere hacer desaparecer), sino que se pierde también la misma dimensión participativa. La participación popular en una asamblea democrática (elecciones) para elegir un gobierno, así como las

políticas y las acciones de ese gobierno, en ningún caso están sobre las decisiones hechas respecto a la economía del país (o región) por los IFIs. A su vez, la estructura de voto en estos IFIs no es democrática, incluso y sobre todo en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sino que son utilizadas para retransmitir al sistema internacional, las políticas que favorecen en primer término los intereses del hegemon y de esas grandes potencias. A su vez, y al revés de lo que hacen los gobiernos latinoamericanos, el G7 promueve, no solamente intereses nacionales y regionales que les sean beneficiosos, sino que otorgan lugar preferente a los intereses de sus/las CTNs en sus decisiones.

Es decir, un rasgo central que el globalismo establece en la democracia latinoamericana, es debilitar la credibilidad de esa democracia, al privar a los/as latinoamericanos/as (nacionales de sus respectivas naciones) DE TOMAR DECISIONES QUE TODO EL MUNDO SABE SON (SEGÚN LA TEORÍA EN BOGA O DOMINANTE) ACASO LAS DECISIONES MÁS IMPORTANTES. Sobre todo porque se venía de una fase (populismo nacionalista) donde “LA NACIÓN SOBERANA” había tenido gran relevancia ideológica relacionada con correspondientes importantes prácticas políticas y sociales.

Es decir, la nacionalidad latinoamericana en tanto república (y consecuentemente en su período independiente y de determinado desarrollo democrático), se construyó sobre las instituciones públicas más que sobre las organizaciones sociales, sobre todo por la gravitación antidemocrática (en lo fundamental) de la iglesia católica y de los ejércitos, entre las organizaciones sociales (de la sociedad civil) de la región, en general aquellas herencias del régimen corporativo neomedieval ibérico.

Las entidades que más se han beneficiado de esas nuevas reglas del juego son las CTNs y, en primer término, el sector

financiero. Para el rector de la Universidad de Puebla, José Doger Corte, por ejemplo,

“La Empresa Multinacional (EM) ha sido actor central, y lo seguirá siendo, tanto en el proceso de globalización como en la conformación de bloques regionales. En adelante, habrá que seguir de cerca su comportamiento y en particular buscar establecer una serie de mecanismos de regulación que permitan a los distintos países no sólo atraer capital extranjero, sino apoyar una modalidad de acumulación acorde a sus propios intereses” (Doger Corte, 1995: 21).

Estay coincide con nosotros en la centralidad, para el análisis crítico, de las corporaciones transnacionales:

“...Cualquier revisión que se haga del comportamiento actual de la economía mundial y de la tendencia a la globalización que está presente en dicha economía, debería incluir un reconocimiento del papel central que continúan jugando las empresas transnacionales en todos los niveles del funcionamiento del sistema. En la producción y el comercio global, así como en el desenvolvimiento de las relaciones económicas internacionales, dichas empresas han continuado incrementando su peso relativo y su capacidad global de acción, siendo ellas actores principales de la competencia internacional acrecentada y de los avances -y frenos- en la innovación tecnológica... las empresas transnacionales son no sólo importantes vehículos, sino también destinatarias de primer orden del proceso de globalización, y son sus necesidades, sus intereses y su lógica de funcionamiento, los que se imponen como uno de los principales criterios rectores de dicha globalización” (1995: 32).

Indudablemente, la globalización implica la primacía institucional, en la economía mundial, de las CTNs (cf. S. Gill y D. Law, 1988), hegemonizadas, a su vez, por las que operan en el sector financiero. Las CTNs vienen estableciendo sistemas mundiales integrados de producción, que requieren de una serie de condiciones de operación para evitar cortes/interrupciones suscitadas por dependencias de las naciones donde operan. Parte central de la reestructuración y redefinición del Estado latinoamericano, se dirige explícitamente a facilitar y garantizar las operaciones de las CTNs. Para Barry Jones,

“Las dependencias de economías individuales [i. e. países]... se han visto alteradas significativamente por el surgimiento de los sistemas transnacionales de producción integrada de las CTNs, porque ahora [esas dependencias] ya no reflejan antiguos patrones de ventajas comparativas, sino que ahora son dirigidas por los intereses estratégicos y los cálculos de las compañías madre. Las interdependencias resultantes son cada vez menos naturales en cualquier sentido en que se emplee este término, y son cada vez más formas de interdependencia inducida: inducida por los intereses, y en beneficio de las Corporaciones Transnacionales” (1995: 175).

III.7 Coda

EL CRISTIANISMO APOCALÍPTICO CONSERVADOR. Los procesos de internacionalización del capital que ahora son caracterizados como procesos de globalización, son explicados por el globalismo (en tanto ideología) como el fin de la historia, porque se ha llegado a fundamentar nuestra vida en la forma económica natural, el capitalismo: sería el único sistema

económico-social que existe y que existirá; no podría levantarse contra él ningún reto; toda alternativa al capital, o bien no emergería, o bien sería detenida y eliminada por sus propios errores y por la acción del mercado global.

Fin de los tiempos. Cristo convertido en banquero, el banquero convertido en alba de la eternidad cotidiana. (Caronte tiene ahora un veloz ferry para acabar de poblar completamente los rincones dantescos).

Las versiones vulgares del globalismo incluyen, y se entrecruzan con aspectos del cristianismo carismático promovido a empujones, gritos y megáfonos, tanto por la iglesia católica como por innumerables sectas que hoy pupulan por toda Latinoamérica, por ejemplo, en Guatemala donde adicionalmente ya tienen gran poder político.

La iglesia católica fue retomada por los sectores más conservadores, que incluso recurrieron al asesinato de Juan Pablo Primero ("el bueno"), y que en los mismos bancos de la Santa Sede han propiciado la especulación y el fraude financiero, en alianza con el crimen organizado italiano e internacional. La orientación planteada por Juan XXIII ha sido también lanzada al basurero de la historia de esa institución, y en su lugar esa poderosa iglesia ha adoptado las posturas más intransigentes y excluyentes (¡por ejemplo, las mujeres no pueden ejercer el sacerdocio, los -supuestamente- célibes sacerdotes se sienten autorizados a dar consejos/orientación a quienes hagan vida conyugal, justamente sobre sus relaciones eróticas!). Esto se hace a nombre del patriarcado monogámico heterosexista, la defensa del gran capital y un antiecumenismo militante de facto. El neoliberalismo y el globalismo han sido adoptados festivamente por el catolicismo, conservador, pues después de todo han sido banderas que de una u otra forma ha sostenido esa tendencia, ya desde los años 20, así como después de la Segunda Guerra

Mundial con las tesis económicas de la Democracia Cristiana alemana e italiana.

El libre albedrío que habría dado Dios al hombre como característica, se interpreta como esa libertad de los individuos que es base del paradigma individualista de la llamada economía de mercado. También de hecho, la iglesia católica defiende aquel principio formulado críticamente por Hinkelammert: todo lo privado es bueno, todo lo público es malo. Adicionalmente, y de forma muy importante, se trata no sólo de cristianismo carismático, sino entonces también de: ORGANIZACIÓN SOCIAL (FAMILIA, COMUNIDAD, NACIÓN) CRISTIANA ULTRACONSERVADORA (FUNDAMENTALISTA es el término de la época).

El fundamentalismo ultraconservador cristiano tiende a promover y a apoyar movimientos sociales y posiciones individuales que resultan tan extremistas como las del islam fundamentalista, que en cambio sí son denunciadas, con indignación de dueños de los derechos humanos, por los gobiernos y la prensa occidentales cristianos.

El extremismo cristiano se orienta a apoyar el patriarcado y sus instituciones en todos los ámbitos, pero sobre todo en la dimensión psicosocial, incluyendo en primer término la conformidad del género y de la sexualidad, de acuerdo con una lectura literal de las escrituras sagradas, y como centro del pecado que obsesiona a cada persona cristiana. El globalismo en este sentido exige de cada persona que acepte y públicamente muestre su adhesión a los valores cristianos.

Estas tendencias conservadoras se exacerban porque se desarrollan en relación con la vivencia, propia del cristianismo, de la llegada al año 2000 de esa era cristiana. Siendo así que la cultura occidental cristiana ejerce la mayor influencia mundial, y que es responsable de haber creado tanto el peligro termonuclear como el ecosocial, ese milenarismo se da en medio de

gran descomposición social, espasmos, diablos, ángeles y terrores apocalípticos.

En Latinoamérica esto se combina con un continuado proceso de empobrecimiento de la mayoría de la población, incluyendo aproximadamente un tercio de ella que medio subsiste apenas -con elevadísimas tasas de enfermedades y mortalidad, en la marginación absoluta de no poder ingresar ni siquiera al mercado informal, sino tener que mendigar y al final morir de hambre en medio de la mayor suciedad y enfermedad. Hay por otra parte, hasta un tercio de la población que tiene una situación económica mínima decente, y un 10% con niveles de ingresos y estilos de vida similares a los de las poblaciones medias y altas de los países centrales. Ese uno de cada diez, que compone los diferentes estratos de las elites, a su vez, tiene entre un 10 y un 30% (o sea, un 1 o un 3% del total de la población), que concentra la mayor parte de la riqueza y del poder, y que conforma la oligarquía propiamente.

La iglesia católica y, en general, el cristianismo de la boca para afuera piden justicia social, pero en la práctica se dedican a predicar conformidad, humildad, paciencia y mansedumbre, por parte de quienes sufren exclusión, marginación, pobreza, humillación y atropello. A los ricos se les pide caridad, es decir, que graciosamente den un poco de lo mucho que tienen a los necesitados, por ejemplo, engrosando los ya abultados fondos de beneficencia de las iglesias.

(Mientras las gentes padecen desempleo, falta de educación, hambre, falta de vivienda, de ropa, de participación y de dignidad, en toda la región latinoamericana se erigen nuevas construcciones eclesiásticas cristianas, que de ser posible están repletas -como siempre- de adornos hechos de metales preciosos. Y, en lo que toca a la iglesia católica, sus altos jerarcas (obispos, cardenales) como siempre viven en palacios y transitan en

lujosos vehículos con choferes/pilotos uniformados y gran aparato, generalmente. Si se observa con un poco de mayor detalle, se nota que muchos de ellos son rollizos si no gordos, por la buena vida que se dan, a cambio de predicar tranquilidad/quietud a quienes padecen).

Los organismos financieros internacionales como el FMI, el Banco Mundial o el BID, como se sabe se manejan y organizan en formas no democráticas, y tienen al frente a funcionarios escogidos generalmente al menos con la venia de las grandes potencias, y en ningún caso electos por las poblaciones de los países a los que van de hecho a dirigir sus economías. Sin embargo, estos funcionarios no se cansan de alabar las bendiciones de la democracia. Si esas alabanzas fuesen sinceras, entonces, probablemente ya habrían introducido procesos democráticos en esas instituciones que regentan. Algo similar sucede con el cristianismo, en particular, con la iglesia católica. Se trata de una organización abiertamente antidemocrática donde, por ejemplo, las mujeres no pueden ejercer ningún cargo importante (que implique tener esa relación especial con la divinidad, mediante el dar misa, o confesar, o casar, etc.).

Toda la estructura de la iglesia católica es jerarquizante/excluyente y, sin embargo, así como (supuestamente) célibes sacerdotes que no conocen *prima facie* las prácticas eróticas, dirigen la vida erótica y reproductiva de las gentes, así también esa institución verticalista, autoritaria y jerárquica se dedica a predicar las bondades de la democracia -para que se practique, por supuesto, en otras instituciones que no sean la misma iglesia católica.

Esto mismo acontece con las empresas donde, por supuesto, tampoco rigen los principios democráticos. En particular este es el caso en las corporaciones transnacionales globales.

(De manera que nos encontramos en un mundo donde

todos/as predicen las bondades de la democracia, pero esta no se practica en las principales instituciones de ese mundo globalizado, neoliberal y democrático: pues no hay democracia en las familias patriarcales, ni en las empresas capitalistas, ni en las iglesias cristianas, ni tampoco -por definición- en los ejércitos, ni en el sistema internacional (en la ONU cinco potencias tienen derecho a veto en el Consejo de Seguridad, que es donde se toman las decisiones vinculantes, y la Asamblea General no tiene capacidad para establecer decisiones vinculantes), incluyendo esos organismos financieros internacionales que ahora sirven para controlar/dirigir las economías de los países latinoamericanos. Solamente se le pide al Estado -que además es satanizado- que sea democrático, al menos formalmente, esto es, llevando a cabo procesos electorales cada cierto número de años).

LA ESTÉTICA Y LA CULTURA DEL GLOBALISMO.

Adicionalmente, estos procesos ideológicos y sociales van acompañados por otro elemento cultural/económico y político, la criminalidad, la corrupción (social, institucional, personal), incluyendo el tráfico de influencias, y el tráfico y consumo de cocaína y heroína (y las correspondientes culturas). Finalmente, todo se enmarca en una estética que rige el sentido de la existencia, y que se centra en el asesinato (cometerlo y/o sufrirlo) como acto humano supremo.

En el constructo ideológico del globalismo, esta etapa de globalización sería nada más que el preludio a un sistema social estable, a una época histórica transhistórica, donde la especie y la sociedad estarían compuestas por individuos con diferentes tipos y niveles de perfiles biogenéticos, y que llevarían a cabo interacciones significativas mediante la neurocomputación. Esa variación genética humana, a su vez, habría sido preparada por

un rediseño de la variedad zoológica y vegetal -en condiciones de peligro ontológico ecosocial y gracias a los desarrollos en la genética. Se supone que esto vendría a producir una diversidad psicosocial tolerable por, o adecuada a, los cánones del globalismo cristiano.

Sin embargo, el pesimismo y el culto a la violencia y la muerte en que se fundamenta la estética contemporánea, ponen claramente al descubierto los horrores inherentes a ese futuro. Sin embargo, como se trata precisamente de una estética centrada en provocar horror en las personas, sus implicaciones quedan fuera de consideración/imaginación.

El conjunto humano se ve sometido a crecientes niveles de tensión (estrés), que no favorece la toma de decisiones inteligentes y compasivas, y que más bien precipita a la humanidad cada vez con mayor fuerza por las sendas del terror y el disfrute del asesinato como eje de la estética.

Sus apologistas presentan al neoliberalismo como aquel viento de destrucción *schumpeteriano* que después de arrasar el bosque abre paso a una renovación. El globalismo, por su lado, es considerado como una primera construcción transhistórica de la especie, siendo el momento presente su período “fundacional” (como lo fuera la asimilación y dominación de los *neardentales* por los *sapiens*), que habría fijado ya las nuevas formas de acumulación en torno a la especulación financiera, dándole fundamento y apoyo global a una institucionalidad muy corporativa, corporativizada que igualmente se extenderá y dominará en toda la esfera de la sociedad civil.

Insisto: el predominio del capital financiero en la economía tiende a generar ciclos donde hay momentos y corrientes de extrema volatilidad (particularmente por el predominio y auge de la especulación), que introducen gran inestabilidad al sistema económico global. Esta cultura económica de casino se transmite,

se reproduce y amplía en los ámbitos propiamente estéticos, adquiriendo entonces gran fuerza social en la visualización/construcción de tipos humanos/sociales. Las formas sociales y las figuras humanas así exaltadas y en las que se centra la estética son los criminales y sus perseguidores, que tanto tienen en común entre sí).

Las oligarquías latinoamericanas, por supuesto, tampoco son demócratas sino que buscan mantener, acrecentar y prolongar sus posiciones privilegiadas.

Para hacer esto recurren a una economía política cruenta e implacable que les enriquece a costa del sudor, el dolor y la sangre del sacrificio de las grandes mayorías. Ocultan/justifican (incluso se autojustifican) la vocación predatora que les anima en una cultura democrática, es decir, justamente en los principios de las ideologías neoliberal y del globalismo. También emplean para esto formas autoritarias en lo que toca a:

1. La comunicación.
2. La religión.
3. La economía (organización no democrática de empresas).
4. Los instrumentos de coerción social (policía, ejército).
5. Las instituciones interpersonales (la familia).

En los resquicios que esa vida de la sociedad civil deje, es decir, en lo relativo al Estado, como se indicó se pretende tener formas democráticas de organización/participación y, por/al hacer esto, se afirma descaradamente que toda la vida de la comunidad en cuestión es democrática. (Es decir, la sociedad civil en la nueva república oligárquica -en el régimen neoliberal globalista latinoamericano-, de hecho se articula autoritariamente, y lo hace a nombre de una democracia que sólo existe en un ámbito ajeno a esa sociedad civil -el Estado-, que por lo

demás el neoliberalismo y el globalismo continuamente buscan reducir. ¡Adicionalmente, por supuesto, se afirma que cualquier/toda organización de la sociedad civil, en cuanto tal tiene la tendencia intrínseca a ser democrática!).

LA DESTRUCTIVIDAD DEL GLOBALISMO OLIGÁRQUICO. Las nuevas oligarquías latinoamericanas tienden a utilizar para su provecho las instituciones democráticas, bajo las formas de:

- a. “compra” de decisiones para obtener beneficios económicos de gran escala,
- b. acción corporativa de las CTNs para obtener políticas amigables o contratos o concesiones,
- c. corrupción (favoritismo, evasión impositiva a gran escala, impunidad), y
- d. corporatización de la organización política, en forma de un “grupo de grupos”, una *clique* de representantes de los círculos que concentran el poder económico y político, y los diferentes niveles de articulación del nuevo régimen oligárquico.

La promulgación de leyes y decretos que benefician a determinados grupos económicos y a ciertos intereses políticos es una práctica característica de la nueva república oligárquica, que reproduce tradiciones regionales y locales de larga data. El favoritismo político no solamente no ha cesado con el neoliberalismo, el globalismo y la democracia, sino que más bien ha aumentado, concentrándose en favorecer los grandes capitales nacionales y extranjeros.

El globalismo es una mentalidad y una actitud, que invita/incita a desarrollar procesos sociales e ideacionales de selectividad

social, jerarquización y rigidez respecto a quienes no están corporativizados globalmente. Esas selectividad, jerarquización y rigidez, se expresan en formas de mafización de la economía y la política, cuyo denominador común es la promoción de los intereses jerarquizados corporativos, haciendo uso de todos los recursos que están a la mano. Esto, a su vez, induce altas tasas de corrupción estructural en el sistema social y económico -piénsese en una creciente lista de grandes empresarios mexicanos, argentinos o costarricenses que literalmente han asaltado instituciones públicas para enriquecerse, por ejemplo. Sobra casi decir que las limitaciones y dificultades impuestas por estas tendencias, sobre la democracia, pueden ser abrumadoras y aplastantes.

Otra cosa sería si en cambio el régimen político-social y político-económico global/nacional/comunal estuviera orientado justamente a solucionar y superar la creciente destrucción /descomposición ecosociales. Pero más bien está fundado en la perpetuación de ella, ya que esa destrucción/descomposición ecosociales, resultan de las contradicciones que se dan entre las capacidades y posibilidades de producción y de organización subtendidas por el nuevo paradigma tecnoeconómico, por una parte, y por otra parte, por las formas específicas (políticas, sociales, culturales, institucionales y empresariales), en que esas capacidades y posibilidades deben desarrollarse. Doger Corte ha agrupado las principales contradicciones del globalismo:

- a. globalización-concentración de la riqueza y el poder,
- b. revolución científico tecnológica -desempleo,
- c. riqueza-pobreza,
- d. industrialización-medio ambiente, y
- e. globalización-soberanía (1995: 20).

La tendencia histórica destructiva que se sigue de los dos peligros ontológicos -el termonuclear y el ecosocial- es reproducida y magnificada por esas y otras contradicciones de los actuales procesos de globalización y de su interpretación/conducción globalista y neoliberal.

El caso para explicar/fundamentar el surgimiento de procesos sociales/culturales/políticos alternativos, incluso en estas condiciones y características de la globalización, se puede plantear sobre la base del mismo principio de la diferencia, considerada si se quiere como individuación.

Así como la acción comunicativa es (puede ser) manipulada y orientada mediante los sistemas de información y comunicación, en tanto el paradigma social comunicativo es interpenetrado por el paradigma individual económico, entonces así también, desde la teoría de la acción comunicativa se puede interpretar el individualismo económico, desde la sociedad comunicativa. Se puede basar hipotéticamente en una hegemonía transhistórica del capitalismo, que es lo que se pide, y al mismo tiempo, sin embargo, postular que el mercado o el capitalismo generan transformaciones radicales en su interior. Pues, a la vez, el asunto es que de todas maneras el principio de diferencia histórico-social, que tan propio es de la ideología capitalista, subtiende/explica/hace que lo que ocurra sea un cambio en la forma de la sociodiversidad (correspondiente a, y parte de, la biodiversidad).

Es decir, "todavía existimos" -que es pienso el último nivel de lectura que hay que hacer a Habermas, so pena de tener que desecharlo-: todavía no logran integrar de forma total a cada persona/situación. Podemos llenarnos de una dosis de budismo y de estoicismo, e incluso luchar sobre la base de acaso no poder nunca ganar: los que van a morir y los que mueren van a morir y mueren tratando de sobrevivir. El resultado puede, entonces,

ser un hundimiento -colapso- histórico general, similar (*mutatis mutandis*) al que siguió en el Mediterráneo (sobre todo el occidental), a la decadencia del imperio romano. La diferencia es que ese hundimiento histórico general ahora sería infinitamente más devastador. O bien puede seguirse como alternativa futura “un mundo feliz” posibilitado por la manipulación genética, de seres pseudohumanos con grandes capacidades de todo tipo, ignorantes del holocausto global que los anteciedera -y en el que habríamos desaparecido todas las personas no escogidas por el mercado para sobrevivir.

En esas variantes de sociodiversidad que se podrían desarrollar en los próximos quinientos años, la globalización actual posibilita: hacer que la biodiversidad (incluyendo la sociodiversidad) sea el resultado de la producción tecnológica de especies, familias, variedades, individuos: la naturaleza será el producto de la acción humana, y hasta donde esa acción alcance y quiera. La organización para hacer esto incluye una dimensión de ese principio de variabilidad o alteridad sociohistórica (como postulado de la teoría del mercado), que introduce incompletitudes en los ámbitos y niveles del control.

Es decir, en tanto estamos en condiciones de peligro ontológico, las tendencias observables no son hacia la superación de esos peligros sino al contrario a su magnificación, porque continúan operando las formas que crearon esos peligros. La ampliación del peligro ontológico termonuclear en este año 1998 (India y Paquistán), muestra una situación donde ni el (supuesto) hegemon ni su coalición global de apoyo logran hacer imperar su voluntad. Y las principales instituciones económicas y políticas, igualmente se resisten a introducir cambios que reorienten los procesos hacia el alivio de las presiones devastadoras sobre los entornos naturales y las sociedades. Casos notables

de esto son las industrias energética petrolífera/carbonífera y del tabaco.

En este sentido, en la ideología del globalismo hay un importante elemento de determinismo tecnológico, en al menos dos sentidos. Por una parte, en tanto son esas nuevas tecnologías de la información las que se convierten en la base que instrumenta la producción y la organización. Esa base tiende a magnificar la tendencia propia del capitalismo, de requerir reemplazos cada vez más rápidos de los medios de producción. Esa base tecnológica informática tiende a estar sustentada en el desarrollo ininterrumpido del conocimiento. El nuevo paradigma tecnoeconómico tiene crecientes posibilidades de favorecer la sociodiversidad y la biodiversidad. Estas posibilidades intrínsecas al sucesivo desarrollo del conocimiento, sin embargo, chocan con los intereses de quienes se han convertido en dueños de esos conocimientos, porque detentan el poder económico y político. Es que los dueños del conocimiento buscan condicionar el desarrollo de ese paradigma tecnoeconómico solamente para lograr favorecer sus intereses, y emplean para ello el principio de rentabilidad mercantil, incluso cuando ello resulte en degradación de la naturaleza y de la sociedad.

La biodiversidad que caracterizará a la humanidad en quinientos años, será el resultado de la eclosión biológica que se produce con ("nuestra") tecnología genética. Como si una estrella *nova* surgiera de esa tecnología.

Entre quienes se orienten por la tolerancia y una visión de futuro no excluyente de los otros, la compasión debe ser virtud destacada. Echar nuestras suertes con los pobres de la tierra, y con quienes sufren injusticia y/o se les persigue. Erigir ante el dogmatismo globalista neoliberal la afirmación de la universalidad del ser humano (que: ¿o vamos todos/as o los/as que queden/vayan serán culpables eternamente?). Y entonces, por

ejemplo, se puede diseñar/explorar formas de organización social fundadas en un proceso continuo de aprendizaje, que hicieran posible:

- a. la supervivencia y superación de esos sectores sociales hoy condenados a la miseria, el dolor y/o la exclusión, y de la sociedad en su conjunto,
- b. la participación de esos *nos morituri* en la historia venidera, y
- c. la mayor y mejor participación de esos sectores en su propia organización y su propia gestión.

Se trata, nuevamente, en América Latina, de suscribir y reafirmar la necesidad de la democracia social y la conciencia nacional latinoamericanas. Esta opción a veces parece que surge del mismo neoliberalismo, de la necesidad que tiene el régimen (económico-burocrático/organizativo) de propiciar la educación y la organización empresarial/social con diferente medida para cada región/lugar, pero inmersas en ese agitado mar global.

Está por verse en nuestra región si las formas alternativas de organización social que se vienen tratando de desarrollar, pueden perfeccionarse y reproducirse. Esta sería la dimensión sociológica de la cuestión. En el sentido de considerar constructos sociales alternativos que pueden diseñarse, probarse y desarrollarse para ampliar y profundizar prácticas y procesos democráticos -incluyendo su teoría. La globalización en tanto reflejada en, y resultado de la aplicación de, el globalismo, no destruye la posibilidad de acción de la mayoría de la población humana, incluso cuando esa mayoría se ve cada vez más como una fatalidad inevitable (un estorbo) con la que los elegidos del futuro tendrán que cargar.

La otra dimensión de como, desde la misma democracia

neooligárquica, pueden emerger procesos de democratización más profundos, sería el resultado de los efectos perversos del régimen. Es decir, el incremento de la exclusión, de la concentración de la riqueza y del poder, adquieren formas, y llegan a tales extremos, que desembocan en movimientos sociales generalizados en su contra.

Es, aunque se la tenga oficialmente/ideológicamente por fenecida, la temida y siempre presente revolución latinoamericana, ese derecho democrático de oponerse, con los medios que sean necesarios, a regímenes opresivos e injustos.

Es decir, la nueva república oligárquica, con su base en el globalismo neoliberal, genera un proceso histórico de elevada violencia económica, social, psicosocial y policíaco/militar, un ininterrumpido desangrarse de las gentes latinoamericanas que puede conducir a un estallido social generalizado, violento y sumamente intenso, de forma similar a como sucediera con la república oligárquica clásica, por ejemplo, en México. (Eso, y/o paralelamente estallidos de guerras estratégicas entre grandes potencias).

Tales escenarios no resultan nada extraños o exagerados, en condiciones tendenciales de creciente inestabilidad económica (lidereada por la inestabilidad financiera):

“...incluso pueden presentarse largos períodos de desintegración, como el que se dio en el contexto de la gran depresión de los años treinta” (Estay, 1995: 37).

Estos procesos de desintegración económica global están en marcha, paradójicamente en parte estimulados/propiciados por los mismos procesos de renovada expansión del capital a escala planetaria. El proceso y la coyuntura empiezan a tener crecientes parecidos tendenciales con similares procesos del siglo XX,

cuando el régimen liberal capitalista hizo crisis (guerras y gran depresión económica mundiales). (Véase el apéndice segundo).

A esto se tendrían que agregar los procesos de destrucción social y económica, de origen natural pero exacerbados también por la degradación resultante del peligro ontológico ecosocial. Esta destrucción tiende, no solamente a aumentar sino a no encontrar reversión; de manera que la población empieza ya a reducirse por motivos de desastres como los que tienden a generalizarse en países y regiones de África, de Asia o de América Latina.

Algunas tendencias y características de la democracia latinoamericana durante la actual nueva república oligárquica, y en relación con ese entorno ideológico neoliberal globalista, se discutirán en el resto de este trabajo.

APÉNDICE SEGUNDO

21 DE AGOSTO DE 1998:
EMPIEZA UNA PELIGROSA
COYUNTURA GLOBAL

El pasado 21 de agosto de 1998 se hizo evidente una coyuntura internacional en la que se destacan tres procesos, los cuales apuntan a un creciente deslizamiento hacia situaciones cada vez más difíciles de controlar, hacia situaciones que pueden empezar a compararse con aquellas que, entre finales de los años 20 y finales de los años 30, dieron origen a la Segunda Guerra Mundial:

- a. la crisis financiera se extendió por todos los mercados mundiales, mostrando una tendencia a la mayor concentración de recursos en USA y en la Unión Europea (UE), probablemente por la próxima aparición del euro, moneda retadora del dólar en el sistema, y mostrando la fragilidad de una economía mundial centrada en el sector financiero desregulado,
- b. los bombardeos de dos embajadas de USA en África oriental y la respuesta con bombardeos masivos de USA sobre Afganistán, justo en un territorio ubicado entre dos nuevas potencias nucleares que acababan de hacer sus primeros ensayos con estas armas (India y Paquistán), hicieron aumentar mucho la tensión en esa región. Paralelamente, la generalización regional del conflicto en la República Popular del Congo, aunada a los conflictos en los Balcanes, en Israel, y en Asia occidental (y central), hicieron que el área de tensión crítica, que desde la llamada Guerra del

Golfo se centraba en torno a las áreas productoras de petróleo del Golfo Pérsico, se extendiese a la mayor parte del continente africano, y

- c. el enfrentamiento político entre los poderes ejecutivo y legislativo en USA hizo aumentar la percepción de un cuasi hegemon débil internamente, incapaz no sólo de enfrentar exitosamente el conflicto provocado por Israel; incapaz de poner de rodillas al gobierno de Belgrado, pese a tener para esta tarea el apoyo de la OTAN; y, finalmente, también incapaz de mantener el control que posibilitaría una verdadera hegemonía, en Asia occidental y central y en África.

En este apéndice comento brevemente algunos de estos aspectos, haciendo un análisis preliminar de coyuntura global en el día 21 de agosto de 1998.

En medio de una creciente caída de los mercados financieros, la especulación se agudiza, porque se han desmantelado los instrumentos nacionales para controlar el sector financiero de las economías (las organizaciones internacionales correspondientes tampoco son capaces de hacerlo por su debilidad-tradicional y renovada recientemente-), y porque la mayoría de los inversionistas no solamente tiene preocupaciones por sus inversiones, sino que las quieren recolocar en ofertas financieras donde les ofrezcan más seguridad, la máxima seguridad posible. Es una crisis especulativa, generada:

- a. por una gigantesca y nunca antes vista (en su monto, no en la proporción que representa) toma de ganancias de los mercados financieros globales, y
- b. por la emergente competencia entre el dólar y el euro.

Aparte de provocar una crisis de crédito, se genera una crisis de producción al reducirse el consumo. Esto hace aumentar el desempleo, y provoca mayor desestabilización política, que a su vez hace aumentar la desconfianza financiera, y con la devaluación de la moneda nacional (de cada país atacado por los especuladores financieros globales) se termina deprimiendo la economía. Es probable que alrededor de la actual crisis financiera asiática, los inversionistas hayan acaparado al menos un par de cientos de miles de millones de dólares, en parte provenientes de las reservas nacionales que cada país ha empleado para evitar la devaluación de su moneda nacional.

Esa toma de ganancias va acompañada de inmensas pérdidas por parte de quienes tienen capital expuesto (por ejemplo, los bancos alemanes respecto a Rusia, los japoneses respecto a Asia, los españoles en Latinoamérica, pero también los millones de pequeños y medianos inversionistas, y los fondos públicos invertidos en valores, por ejemplo, fondos de pensiones). Esa toma de ganancias es posible porque en los últimos 24 meses se han dado gigantescas uniones bancarias, para constituir gigantescos conglomerados capaces ahora de atacar con mucha fuerza, prácticamente cualquier plaza nacional. Esa toma de ganancias tiene como resultado (y causa) una mayor centralización del capital, en torno a esos megabancos globales, y en torno, por otra parte, a los mercados seguros de USA y de la UE.

Y ni hablar de los efectos devastadores que esta crisis especulativa global crea entre las grandes mayorías de la población que, nuevamente, todavía, enfrentan un horizonte inmediato de drástica reducción de la capacidad de compra, si, y cuando, se proceda a devaluar las monedas latinoamericanas, asiáticas o rusa. Ya en Rusia lo están haciendo, y ya en Rusia lo están padeciendo, de nuevo. Al capital financiero especulativo no le importan las consecuencias reales de sus acciones,

en la producción y el consumo, y en las dinámicas sociales y políticas. Desde la perspectiva del sector productivo (agrícola, industrial, de servicios) se trata de una depresión, centrada en Japón. Para la sociedad y los sistemas políticos, hay que prever mucha volatilidad y la violencia tenderá a aumentar en ráfagas que pueden generar incendios/devastaciones incontrolables.

Las regiones deudoras, en primer lugar, y como siempre nosotros en Latinoamérica (pioneros y ejemplo de servidumbre por deuda en el mundo), pagamos los platos rotos cuando el capital financiero desconfía de determinado mercado, lo cual genera descapitalización acelerada, al verse atacado el valor de la moneda local. Durante la tercera semana de agosto de 1998 continuó la devaluación del peso mexicano, mas no por ello cesaron las presiones externas contra él. Lo mismo tiende a ocurrir con la moneda y los mercados financieros de Venezuela, pero también el brasileño y el argentino. De ahí que muchos analistas se dediquen estos días a anunciar, para el corto plazo, una devaluación generalizada de las monedas latinoamericanas, empezando por las citadas que son las principales.

Hay un ataque especulativo de parte de los mercados centrales situados en USA (con un mercado comercial -valga la aparente redundancia- de menor envergadura pero poseedor del banco emisor mundial) y en la UE (con un mercado comercial de mucho mayor envergadura y, además, en proceso de crear por primera vez desde que el dólar reemplazase a la libra esterlina, emisión propia alternativa), en vísperas del surgimiento del euro que competiría/competirá con el dólar de USA. Sufren ese ataque todas las otras regiones del mundo (Japón y Asia, Rusia y América Latina, por ejemplo), eufemísticamente llamadas mercados emergentes, ya que lo que se tiende a observar es una mayor centralización del capital global en USA y en la UE, como preludio a la aparición con fuerza del euro. En este

día de agosto de 1998 hemos visto coordinarse ya, en situación de crisis financiera, esas economías citadas, lo cual es un indicador/síntoma sumamente preocupante, en tanto que el punto de medición sea: si va a darse una coordinación de crisis financiera generalizada que provoque un gran colapso global; o bien sucesivos espasmos deprimentes y sobre todo paralizantes (de empresas, de países, de personas).

Nunca desde 1929 son tan relevantes como hoy, las discusiones sobre crisis terminales del capitalismo. Los neoliberales en su nuevo traje neoclásico, y en tanto representantes ideológicos de los oligopolios globales, han pretendido venir burlándose de cualquier teoría económica crítica, sobre la base del colapso de la URSS. Su récord histórico, sin embargo, en América Latina es muchísimo peor que el récord histórico, no ya de la economía nacionalista populista, sino incluso estos neoclásicos neoliberales están muy por debajo de los logros alcanzados por la oligarquía clásica. Mientras sigan dirigiendo la economía mundial y latinoamericana, seguirán lanzando al mundo de cabeza hacia el abismo final.

Interesa a los inversionistas, sobre todo, coordinar con los encargados de las finanzas nacionales, la forma de hacerse con parte importante de las reservas de divisas, que por ejemplo, en el caso de Brasil (al cual con preferencia se dirigen los apetitos de esos inversionistas internacionales incluyendo, por supuesto, nuestros millonarios en la región), alcanzan los setenta mil millones de dólares. Esto es justo lo que se acaba de hacer en Rusia. También en la tercera semana de agosto de 1998, Yeltsin anunciaba que de ninguna manera se devaluaría el rublo, pero el lunes el Banco Central ruso lo devaluó... Con lo cual los "insiders" que tuvieron acceso a información privilegiada, hicieron, según dice el proverbio exactamente, su agosto. En

el caso ruso, hasta una tercera parte del préstamo contratado con el FMI ha sido ya absorbido por los grandes especuladores, incluyendo supongo al mismo señor Soros, cuyo poderío financiero parece ser mucho mayor que el del Estado ruso.

La antigua URSS, con Rusia en su centro, sigue operando como agujero negro del sistema, porque después de todo USA y las potencias aliadas vencedoras en la Guerra Fría, han hecho con la URSS, *ceteris paribus*, en la medida de lo posible lo que Hitler quería hacer con Moscú: un gran lago (en 1997 la economía rusa ya produjo menos que la economía holandesa, y se colocó ligeramente sobre la producción brasileña).

El ataque principal se ha dirigido contra Japón y contra la emergencia de un tercer polo superior coordinado en Asia. Con lo que me parece se podría estar empezando a dar un proceso de transferencia del centro capitalista mundial (la metrópolis, el banco central), si Tokio, durante la segunda mitad del próximo siglo (o, según otras circunstancias, antes), fuera a tener, respecto a Nueva York, el papel que tuvo oportunamente Nueva York respecto de Londres, a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta hipótesis se puede plantear sobre la base de la comparación que se tiene como postulado general teórico, de los regímenes oligárquicos y neooligárquicos mundiales y latinoamericanos.

El problema con esa hipótesis es que, *prima facie*, más bien sería hacia Europa, hacia donde regresaría esa águila imperial (la moneda de oro de Roma, Londres, Nueva York), y todo esto en la hipótesis que USA no logra afirmar su hegemonía global en ausencia de retador estratégico militar.

Siempre hay que tener como punto de referencia, que nos podríamos estar metiendo en una situación de posible crisis financiera mundial, sólo comparable en sus efectos a la crisis de los años 30. Esta lección tan apreciada por los políticos y los

economistas latinoamericanistas de América Latina tanto como por sus colegas de otras latitudes, ha sido declarada anatema por los neoliberales neoclásicos. Se supone que ahora el mercado ha llegado a una fase superior de desarrollo, donde ese tipo de cosas se mantienen en observación y control. La práctica financiera de la globalización capitalista sigue, sin embargo, teniendo características similares a las que anteriormente provocaron una crisis tan devastadora como la que empezó en 1929 y apenas fue terminando, en sus principales centros de combate, entre 1945 y 1949, y que fuera la mayor devastación de origen humano, en la breve historia de nuestra especie.

Ahora también se tiene un predominio del capital financiero en el sistema económico internacional, el cual a su vez tiende a propiciar fuertes corridas de alta especulación. Igualmente, hay tendencias a un crecimiento más lento de la producción económica, una depresión de los precios de las materias primas (incluyendo en primer término el petróleo), de los productos agrícolas y de los metales preciosos. También se observa, en general, una tendencia hacia la sobreproducción, acentuándose porque los mercados tienden a limitarse a los sectores de mayores ingresos, debido al aumento de la marginación económica (pobreza) y al desempleo estructural, de potenciales consumidores que no tienen capacidad para hacerlo. Estas dos tendencias son típicas de una fase de depresión intensa. Las necesidades económicas de la población no han disminuido sino que siguen aumentando, exacerbadas por el gigantesco desempleo estructural global. El consumo, que es decir la venta de la producción, sin embargo, está concentrado, en más del 80%, en apenas un 20% de la población. De esa mayoría abrumadora, una población similar a la que concentra el 80% de la riqueza y el poder, es decir, al menos un 20% de la población del mundo, no cubre sus necesidades mínimas/básicas y está muriendo miserable-

mente en ya casi todas las calles y los rincones, al menos de mi patria Costa Rica. (Hay que venir a ver el desastre en que se está convirtiendo Costa Rica; incluyendo la democracia: en Costa Rica por decir este tipo de cosas se me margina fuertemente).

La producción se queda sin vender porque casi toda la población rápidamente pierde capacidad de consumo (por ejemplo, en caso de fuerte devaluación, que es el instrumento financiero *par excellence* para saquear economías tan disfuncionales o abiertas como la rusa o las latinoamericanas). Es que otra vez los políticos y los economistas liberales -hoy neoliberales- ¿nos arrastran a procesos revolucionarios como los de 1910 en México? (y son, a su vez, arrastrados por los procesos/momentos del liberalismo-neoliberalismo global: de forma similar a como antes de 1910 hubo ya una revolución en Rusia y otra en China, de forma similar a como después de 1910 hubo una guerra mundial entre 1914 y 1918 que ya obligó a pensar/reconstruir las economías, haciéndolas menos vulnerables a los procesos internacionales).

Aquí es donde intervienen los neoliberales neoclásicos, para indicarnos que, un momentito; lo que hace falta entonces no es proteger o regular nada, en particular el sector financiero, porque eso es más bien contraproducente y lo peor que se puede hacer; que lo que hay que hacer es más bien abrir todavía más la economía, desregularla más, vender todo lo que quede del patrimonio (o matrimonio) nacional y ponernos en las sabias, sobrias y democráticas manos de los oligopolios financieros internacionales, representados en las instituciones financieras internacionales que controla el llamado Grupo de los Siete.

Es una crisis depresiva global que solamente, sin embargo, se distingue de las situaciones anteriores, por su intensidad y extensión, pues los procesos de exclusión y de concentración de riqueza y poder se acentuaron después de 1945, y se aceleraron a

partir de aproximadamente 1979/1982. Ahora (podríamos estar empezando una situación donde) ya se están PRECIPITANDO.

Igualmente, se ha tenido una larga y festiva burbuja financiera, alimentada por la participación masiva de todos los actores económicos -incluyendo el Estado y sus bancos, todas las otras instituciones públicas, incluyendo bancos públicos pero no estatales- y los fondos de la seguridad social públicos y privados.

Junto con esta peligrosa tendencia de crisis de la economía mundial centrada en el sector financiero especulativo, en este día se expresaron extraordinariamente tendencias, igualmente peligrosas, en los frentes políticos y militares.

El 21 de agosto de 1998 se vio que USA atacó a Afganistán y a Sudán, lanzándoles un bombardeo de más de cien cohetes mar-aire-tierra de alcance medio (*Tomahawk*), algunos con bombas antipersonales, contra supuestos centros de terrorismo, responsables de los ataques contra dos embajadas de USA en África del este. Como la prensa había estado centrada en seguir el peligroso proceso político que se le ha montado a Clinton (empleando un escándalo sexual muy propio de país católico y de origen puritano), se ha supuesto que estos ataques antiterroristas de USA simplemente son un divertimento de la atención, similar, diría la prensa costarricense, a como en Nicaragua se ha buscado crear un conflicto con Costa Rica para asegurar la unidad nacional. Clinton, el *Speaker* de la Cámara, y el Ministerio de Guerra de USA, sin embargo, insisten en que se trata de combatir el terrorismo, y de tomar represalias por el reciente ataque terrorista que sufrieran sus embajadas en dos vecinos países del África oriental. Es interesante, sin embargo, que cuando esos ataques terroristas ocurrieron, a nadie se le ocurrió publicar en la prensa que desviaban la atención del caso Lewinsky. ¿Por qué esos movimientos terroristas decidieron

realizar sus ataques exactamente en conjunción con el interrogatorio al que sería sometido Clinton? Aunque esto no estuvo en los medios de comunicación, lo es notable porque se trata de un síntoma obvio, o de una maniobra obvia, incluso para un/a observador/a poco experimentado/a.

Algo de lo más perturbador estratégicamente (por política de toma de riesgos) de los bombardeos de USA contra Afganistán y Sudán es que tienen lugar justo en la región donde, a partir del colapso de la URSS, USA y la OTAN han asentado militarmente su hegemonía (guerra contra Irak). Es una región donde, apenas ocho años después de esa llamada Guerra del Golfo, hace cosa de sólo semanas, tanto Paquistán como la India lanzaron un reto a esa hegemonía estratégica, haciendo explotar series de artefactos termonucleares. (Afganistán está en medio y atrás de Paquistán y la India, considerados desde el mar, que fue desde donde se habrían lanzado esos cohetes). También, entonces, las vecinas exrepúblicas soviéticas poseedoras de armamento termonuclear se ven amenazadas. Rusia y la R.P. China se han mostrado muy preocupadas y han manifestado su rechazo a la acción de USA .

Uno de los peores escenarios de la inteligencia militar de USA y la OTAN, es la formación de un poder militar islámico global, en el que se incluyan muchos países de África, así como esas exrepúblicas soviéticas, musulmanas ahora que podrían adquirir capacidad termonuclear estratégica disuasiva: USA podría ser objeto de chantaje termonuclear por terroristas islámicos al frente de países parias (como Libia o Irak), o de coaliciones regionales.

En un modelo de geopolítica clásica, se diría que USA y la OTAN deben tender a tratar de afirmar su hegemonía mediante el control del centro geopolítico estratégico mundial, ubicado según los geopolíticos de los ejércitos terrestres, en Asia central

("Hacia ti asidos/ Asia/ Madre roja/ rosa-humanidad", como decía el poeta). Y USA, siguiendo la exitosa tradición de la madre patria inglesa, lo pretende hacer mediante/desde el control de los tres océanos mundiales, el marino, el aéreo, y el que se ubica más allá de la atmósfera.

La operación norteamericana sirvió, además, para probar el nuevo y sumamente costoso sistema de Comando, Comunicación, Control e Inteligencia (llamado C3I). Está montado alrededor de una red de satélites, que llevan a bordo sistemas de observación de gran espectro, los cuales permiten apuntar las armas a blancos seleccionados, con un error de no más de un metro, y además globalmente, al menos en una gran área ahora ampliada en el Asia central y el Índico.

En la televisión de USA (por ejemplo, CNN, ABC, NBC y CBS) el 21 de agosto de 1998, para informar sobre los bombardeos que hacía USA contra Afganistán y Sudán, se siguieron los protocolos establecidos durante la Guerra del Golfo, con un control total de la información durante las primeras 24 horas, y luego dando pequeños espacios a información contradictoria, crítica o adversa, de manera que todavía el 22 de agosto el público de USA solamente tiende a recibir la versión oficial coordinada entre el presidente, el *Speaker* de la Cámara, y el Estado Mayor. A diferencia del público costarricense, probablemente no será sino a partir de la próxima semana cuando la población en USA se pueda hacer cargo de la reacción internacional negativa de esta operación, y tomar conciencia de los problemas que crea (por ejemplo, Clinton ha salido a indicar que no se debe interpretar como una guerra contra el Islam, sino que se trata de una guerra contra el terrorismo). En este sentido, la operación de USA puede interpretarse como un movimiento, no tanto para desviar la atención del caso Lewinsky, como para reafirmar a la población norteamericana en su sensación de unidad nacional

hegemónica global, así como para que el mundo también lo sepa y lo sienta, en momentos en que una de las dos instituciones políticas centrales, la presidencia, se encuentra en una crisis solamente comparable con la crisis que sufriese en torno a la caída de Nixon -que significó la derrota en Vietnam.

Todo esto explicaría el apoyo explícito a la operación por parte de Gingrich. (Pero, *inter alia*, después del interrogatorio Clinton parecía derrotado y que efectivamente lo podrían sacar del puesto).

Adicionalmente, pese a todas las advertencias, maniobras y clamores, el gobierno de Belgrado continúa llevando a cabo limpiezas étnicas en la provincia de influencia albanesa de Kósovo, y una guerra civil de independencia de la etnia albanokosovar, alimentada tanto por la OTAN como por el gobierno albanés (como forma para recomponer un país devastado política y financieramente por la corrupción). Me interesa aquí notar, nada más, la incapacidad de la comunidad internacional, con USA y la OTAN al frente, para controlar la situación balcánica, que es un foco de conflicto agudo abierto en torno al fin de la Guerra Fría.

Y que se suma a la situación en la Palestina, ocupada en su mayor parte por Israel. La administración conservadora israelí decididamente ha destruido (incluso mediante un magnicidio) el proceso de negociación anterior. USA ha mantenido de facto una posición incondicional en primera y en última instancia (a veces no en alguna instancia o detalle de intermedio) con Israel, y la tensión es sumamente alta -los palestinos van a declarar su estadidad antes del fin de este año si las negociaciones no se reanudan y avanzan; Israel continúa haciendo limpiezas étnicas en nuevas zonas, incluyendo Jerusalén; los palestinos siguen sometidos a un régimen ahora ya comparable con el de África del Sur durante los años 80. En esta situación, lo que me interesa

destacar es, también, la incapacidad para encontrar una salida, no ya justa -que sería el caso de un hegemon ascendente o en fase benevolente-, sino estable, por parte del supuesto hegemon global, y de su coalición estratégica central (militar, política y económica) (incluyendo las instituciones y los regímenes internacionales creados y desarrollados por la hegemonía angloamericana).

La posición de la cancillería costarricense respecto a algunos de estos desarrollos fue muy consistente (respecto a otros no; pero no voy a referirme aquí a ellos). Fue correcto, en primer lugar, condenar vehementemente los actos terroristas contra las embajadas de USA, y en segundo lugar lamentar que USA se hubiese lanzado por el camino de tomar represalias militares unilaterales, recordando nuestra convicción idealista y neoidealista, respecto a la necesidad de buscar la solución negociada, pacífica, legal y de beneficio para todas las partes, de los problemas internacionales.

En la calle me encontré con la correspondiente posición realista costarricense, que fundamenta la seguridad nacional en la adhesión incondicional a USA, y que por ejemplo puede articularse/justificarse diciendo que: es preferible estar bajo la hegemonía o las cañoneras de USA, que no bajo la correspondiente hegemonía o cañoneras de bárbaros como son esos fanáticos musulmanes. Paralelamente, el gobierno de Costa Rica enfrenta las demandas de USA de permiso para patrullar el territorio nacional con todos los medios a su disposición, como única forma para controlar el tráfico de drogas. Esto significaría que el país se colocaría bajo la protección de las fuerzas armadas de USA, y creo que es lo que antiguamente, en la época del imperialismo, se conocía como protectorado o colonia.

La desestabilización de la administración Clinton en USA es propiciada/articulada por los sectores más conservadores y

hegemonistas en USA, desde el Partido Republicano hasta las milicias de extrema derecha.

Esta operación podría resultarle muy costosa a Clinton y al Partido Demócrata en las próximas elecciones legislativas de medio período, si se comprueba que, en el caso de Sudán los militares norteamericanos habrían cometido un error, bombardeando una fábrica que pudo haber estado produciendo armas bioquímicas para Irak (¿para el Islam?), pero que al mismo tiempo era el único centro sudanés dedicado a producir medicinas contra la malaria. (Podemos suponer, entonces, todo tipo de acción por parte de USA para evitar esto, incluyendo en primer término su pronta desaparición de las agendas informativas globales). Esto, porque tal sería la táctica guerrillera de Saddam Hussein, escondiéndose, protegiéndose con/en el apoyo de la población civil. Este caso del bombardeo a Sudán resultaría parecido al fallido intento por rescatar los rehenes de USA en el Irán revolucionario, que seguramente le causó muchísimo daño político a Carter, a pocos meses de perder la reelección presidencial con Reagan. Es posible prever que, si los republicanos logran poner a Clinton en situación de juicio político de destitución, entonces, podría ser el momento oportuno para desacreditar/desmoralizar totalmente a Clinton, con algún reconocimiento del error cometido en el bombardeo a Sudán.

Es posible también que efectivamente, los movimientos llamados por USA terroristas y que también pueden llamarse de islamismo integrista o fundamentalista, hayan querido atacar a USA aprovechando la debilidad de su presidente para tratar de debilitar aún más a USA, y hayan entonces realizado esos actos terroristas en África oriental. Esto también explicaría la concordancia de opiniones entre Clinton, el *Speaker* de la Cámara y el Ministerio de Guerra, y las mismas acciones realizadas. Pero en ningún caso esto justifica la acción violenta unilateral tan

sorpresiva y tan a mansalva como la terrorista sufrida, que emprendiera USA. Sobre todo, creo que pensamos en Costa Rica, si a USA le correspondiera un papel de liderazgo en el mundo, entonces, ni puede ni debe andar haciendo de Sheriff como si el planeta fuera un violento *Far West*, aplicando la ley de la selva y del más fuerte. Esto fundamenta la denuncia de nuestra cancillería, respecto a la unilateralidad de la acción de USA, y respecto al carácter militar/violento de los procedimientos empleados para enfrentar el problema o la situación.

Pues lo más preocupante es esa declaratoria de guerra que han hecho tanto USA como los integristas islámicos. Si Irlanda del Norte o el País Vasco van a ser los modelos de la confrontación entre USA y el integrismo terrorista islámico, entonces, se puede otear un horizonte muy tormentoso, una guerra de inciertos resultados que seguramente costará muchas vidas, y que envenenará aún más el alma humana. Si se diera una coyuntura de un/os centro/s islámico/s con capacidad estratégica/disuasiva, se podría revertir a una segunda versión de Guerra Fría, esta ahora de carácter abiertamente religioso y tradicional, entre cristianos y musulmanes.

En el sistema internacional, apostamos desde/en Costa Rica, que debe prevalecer el imperio de la ley, no el de la fuerza: la paz, no la guerra. (Otro problema de fondo es que, por supuesto, el eje de la estética global que tiene su centro en USA -específicamente en Hollywood-, es la cultura de la máxima violencia, en procura del placer mediante la puesta en acción de la imaginación criminal y tanásica).

En síntesis, entonces, se podría pensar que la situación actual del sistema capitalista NEOLIBERAL, habría que compararla con la de los años 20, o con la del período entre 1890-1914, dos coyunturas de alta crisis del sistema capitalista LIBERAL.

En los dos casos se observan coyunturas de máxima crisis

socioeconómica (precipitadas por correspondientes espasmos del sector financiero), conducentes a grandes movilizaciones (con inspiraciones ideológicas fanáticas) nacionales/regionales que condujeron a las dos guerras mundiales. En este sentido, la coyuntura actual podría entenderse como la oficialización de una nueva confrontación en el sistema mundial (esta vez dentro del sistema capitalista mundial), del enfrentamiento histórico entre el llamado Norte y el llamado Sur, y entre USA y Europa por el control/orientación/estructuración de las instituciones financieras globales. Esta oficialización ocurre como crisis generalizada que el supuesto hegemon, y el sistema institucional, son incapaces de conducir, y mucho menos de revertir. Para esto haría falta sustituir a los neoliberales neoclásicos, a los/as políticos/as, estrategas y negociantes que hoy concentran el poder y la riqueza. Haría falta asumir una agenda de reconstrucción y de construcciones alternativas. Una agenda que cada vez es más clara y que, justamente por la precipitación al abismo a que nos llevan las tendencias dominantes, una agenda alternativa cada vez más factible, más importante y más urgente

CAPÍTULO CUARTO

LA DEMOCRACIA DURANTE LA NUEVA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA

IV.1 Introducción; resumen del capítulo

En el presente capítulo, la elaboración discursiva se hace sobre tres supuestos analíticos:

1. Las tendencias antidemocráticas propias de la nueva república oligárquica, expresadas en desarrollos neocorporativistas.
2. Las características de la democracia en esa nueva república oligárquica, expresadas en una versión de la forma republicana.
3. La posibilidad de construir alternativas y ulteriores mejoramientos, en torno a democracia(s) participativa(s) fundada(s) en una ciudadanía integral.

La noción de república oligárquica genera en el análisis la necesidad/posibilidad de considerar los aspectos contradictorios específicos del objeto de estudio. Se dispone de un proceso histórico, desde el que se puede caracterizar esa república: la exploración teórica/investigativa de una Nueva República Oligárquica (NURO), se fundamenta en esa experiencia histórica previa, respecto de la cual se observan/se hacen notar similitudes y diferencias. Si no se postula a NURO se tendría que postular otra cosa, que podría simplemente ser el restablecimiento de la democracia en América Latina. Tal restablecimiento, sin embargo, hasta ahora tiende a concentrar la atención en la glorificación

de la democracia -con el problema de considerarla como el único o natural constructo político-, y a asegurarse un funcionamiento mínimo en/de las operaciones básicas del sistema, en particular los procesos electorales y el mantenimiento del imperio de la ley-legalidad. La idea de república que se tiene en América Latina hoy no es clara ni está ubicada históricamente, aunque es una categoría fundamental para la comprensión del sistema político regional. No se la ha explorado, o empleado consistentemente.

Mi concepción de NURO salva esas dificultades y ofrece un modelo para el análisis crítico. Crítico al menos porque me dedico a explorar explicar lo que falta en la democracia latinoamericana... (para que sea una mejor democracia).

La república oligárquica clásica fue excluyente, y constituye el opuesto de la democracia, en tanto las dos son las formas políticas en las que el factor económico es preponderante. Esto, se interpreta que las cinco formas políticas clásicas de Occidente (según Aristóteles) se pueden ordenar en tres grupos, según sea el elemento social-institucional prevaleciente:

POLÍTICA BASADA EN	TIPO DE RÉGIMEN POLÍTICO
Dimensión militar.	reinado y dictadura
Dimensión del honor/rango.	aristocracia
Dimensión económica.	oligarquía y democracia

(La forma república, por su parte, es una combinación de elementos de casi todos esos otros cinco tipos).

Según Aristóteles, entonces, la democracia es el gobierno de los pobres, y la oligarquía el gobierno de los ricos:

“Es imposible que los mismos ciudadanos sean a la vez pobres y ricos. Por eso estos parecen constituir principalmente las partes de la polis: los ricos y los pobres. Además, como generalmente los ricos son pocos y los pobres muchos, estas partes de la polis aparecen como contrarias, de modo que la preponderancia de una u otra constituye los regímenes, y estos parecen ser dos: la democracia y la oligarquía” (**Política**, 1291b19-c13).

La caracterización de NURO, entonces, también va a partir de considerar los aspectos económicos y ecológicos, en tanto es en ese dominio por los ricos/oligarcas en donde se asienta ahora el régimen político latinoamericano. En lo específico, ese sería el pivote para explorar y entender la democracia en NURO.

Por supuesto que hay abundante razón en tratar de pensar, y concentrarse en, lo que se puede hacer. Mas no se tendrá un hacer oportuno y viable si no se entiende su sentido. Insisto por tanto en hacer el análisis de manera crítica, deconstructivista. La descripción (lo que es o sucede) de los procesos históricos debe ser (es mejor si es) neorrealista, pero, eso sí, la prescripción (lo que se debe/puede hacer) debe ser (es mejor si es) neoidealista (en sentido constructivista, no en sentido de idealismo abstracto que, por ejemplo, en el pasado se basaba en suponer que la mera legislación de derechos humanos garantiza el efectivo respeto y la promoción a esos derechos).

Entonces, hace falta justificar por qué se conceptualiza la presente república latinoamericana como OLIGÁRQUICA. Se observa, junto con por lo menos prácticamente toda la academia (incluyendo la neoliberal, que ya no quiere ser llamada neoliberal, sino neoclásica, y ese clasicismo es exactamente el de la

república oligárquica del siglo XIX y parte del XX), repetidas coincidencias entre la república oligárquica latinoamericana (1860/80-1910/30) y la presente coyuntura histórica de la región, que por tanto denominamos como NURO. En otra oportunidad convendría escribir un ensayo sobre el surgimiento y desarrollo de este concepto de “nueva república oligárquica”, concepto que con otra forma empezara a circular durante el salinato en México, cuando la administración de Carlos Salinas de Gortari fuera sistemática y profusamente llamada “el neoporfiriato”, justamente por las tantas coincidencias que tenía con el régimen del dictador Porfirio Díaz, en particular por: a. la clique alrededor del presidente que usufructuaba del poder para beneficio particular, y b. la venta a grupos oligopólicos nacionales y extranjeros, de forma indiscriminada y a bajo precio, del patrimonio público de la Federación.

Siguiendo a Aristóteles, como indiqué antes, la dimensión básica para sostener la categorización de oligarquía es económica, y en el caso latinoamericano en el sistema internacional moderno, se refiere a la notable similitud entre la orientación hacia afuera de mercados (heteroagoría) y la participación extranjera dominante, en las economías regionales de entonces y de ahora, luego del hiato parcial (autoagoría) del nacionalismo populista. Generalmente los estudiosos de orientación neoliberal y/o globalista llevan sus análisis hacia atrás en la historia, pero sólo hasta el período nacionalista populista, inmediatamente anterior al presente. Cuando intentamos comparar el presente con lo que existía antes de ese nacionalismo populista, nos hemos dado de bruces con la república oligárquica clásica.

El punto de partida del argumento será constatar actualmente en el planeta una economía que:

- a. no crece adecuadamente, sino que tiende a mantener niveles en torno al 3% anual de crecimiento económico,
- b. centralizada en el sector financiero globalizado microelectrónicamente,
- c. con una ya muy aguda y además creciente mala distribución, tanto global como nacional y local, de la riqueza (y el poder), y
- d. resulta en una eclosión ecológica y social universal, también creciente y acelerándose, por el daño sostenido que se inflinge.

Se podría caracterizar a NURO como la tendencia que favorece/impulsa esa creciente mala distribución (asimetría sistémica), *contrario sensu* de lo que dice la teoría de la estabilidad hegemónica (para la que la mayor asimetría de poder subtiende el sistema internacional más estable posible).

Esa mala distribución de la riqueza, es débil o de escaso fundamento para la ampliación y profundización de la democracia. El mayor nivel de democracia que puede posibilitar NURO es muy formal pero al mismo tiempo muy demagógico (populismo neoliberal).

El neoliberalismo globalista enfatiza su rechazo al Estado y a la nación como centros articulantes de la persona pública, e incluso a ser o tener personería política. Más bien se privilegia la persona económica y el ámbito de la organización privada, como nuevo centro de la persona política o pública. En particular, la corporación transnacional (CTN) y las grandes potencias en las que se asienta la CTN, tienden a reemplazar al Estado nacional (incluyendo su aparato institucional) latinoamericano como centro de la articulación de una (extraña) ciudadanía, integrada en un sistema político, entonces, de tipo corporativista.

El objetivo en estas primeras tres secciones del argumento es hacer la descripción de la situación o contexto global y

específico. Tal descripción muestra tendencias que concentran riqueza y poder y que consecuentemente resultan compatibles como modelos político/económicos tal como el oligárquico, y que, a la inversa desafortunadamente no favorecen modelos político/económicos democráticos.

Una segunda parte del argumento está compuesta por otros tres aspectos (4, 5 y 6). En cuarto lugar, entonces, observando los procesos históricos tanto globales como latinoamericanos, se nota una serie de similitudes que existen entre la época actual y los períodos entre 1810 y 1910-30, es decir, entre la república oligárquica y la actual república, que caracterizo como nueva república oligárquica. En quinto lugar procedo a establecer otra serie de rasgos, ahora disímiles, entre esas dos épocas históricas en la región. En sexto lugar caracterizo lo que es un régimen elitista, como base del régimen oligárquico. Ese análisis enfatizará la descripción/intepretación de la democracia oligárquica. El procedimiento que sigo en las partes 4, 5 y 6, es en el fondo muy sencillo. Consiste en caracterizar la democracia oligárquica en general, y luego, sobre esa base, comparar la democracia que se dio durante la república oligárquica latinoamericana, con la democracia que se da ahora.

IV.2 La condición terminal global y la mala distribución económica y social

2.1. *La teoría de los peligros ontológicos y la opción por/con los pobres*

Como se sabe, vivimos en condiciones de dos procesos que (por primera vez en la historia), nos permiten provocar el fin del mundo, y que son el peligro ontológico termonuclear y el peligro ontológico ecosocial. Aunque aparecieron temporalmente

en ese orden, conceptualmente el termonuclear es parte y expresión del ecosocial. Para que esto sea así, hace falta también superar una conceptualización de ese peligro ecosocial, entendido nada más que como la supervivencia de la mayor cantidad de especies no humanas que sea posible y, paralelamente, como la reducción lo más posible de la pobreza extrema. Una concepción más profunda de ese peligro ontológico ecosocial requiere concebirlo como: el resultado NEGATIVO/DESTRUCTIVO de los procesos económicos, políticos y sociales, tanto al interior de la sociedad como en relación de esta con la naturaleza. De donde se sigue una necesidad y una urgencia de reconstrucción (sobre la base de empezar a detener la destrucción construyéndole alternativas).

Pero de ahí también que toda persona humana de hoy vive lacerada por la continuación imparable de procesos de destrucción de individuos, grupos y sociedades, así como del conjunto del entorno natural, ambos a escala planetaria. Más aún, y sobre todo, estando en situación de REGRESIVIDAD en cada vez más procesos/frentes. Es necesario repetir que continúa el creciente derrumbamiento histórico, el cual no está siendo ni siquiera aminorado, mucho menos detenido. Más bien, insisto, está siendo más acelerado y más profundizado por las tendencias dominantes.

En 1960 el 20% más rico de la población de Brasil tenía un ingreso 75 veces superior al del 20% más pobre. En 1990 llegó a 150 veces. El 20% más pobre de la población global solamente participa del 0.2% de los préstamos que otorga la banca privada, de apenas el 1.3% de la inversión internacional, del 1% del comercio internacional, y del 1.4% de los ingresos internacionales. Al otro lado, arriba, el 20% más rico del planeta recibía en 1992 el 82.7% de los ingresos totales del mundo

(PNUD, 1992). El 60% ubicado entre los más ricos y los más pobres (esa clase media que Aristóteles consideraba base de la mejor república posible), por su parte, apenas recibía el restante 11.4% del ingreso mundial.

Siguiendo inconscientemente la imagen paradigmática del peligro ontológico ecosocial (el bote/barco que se hunde o que puede/no puede navegar), en un trabajo más reciente el PNUD indica que,

“La globalización tiene ganadores y perdedores... Se supone que una marea de riqueza en ascenso levantará todos los botes. Pero algunos pueden navegar mejor que otros. Los yates y los transoceánicos de hecho se están elevando en respuesta a nuevas oportunidades, pero las balsas y los botes de remo están haciendo agua, y algunos se están hundiendo rápidamente”⁵⁷.

En situación de peligro ontológico ecosocial creciente, es necesario dar prioridad a los intereses de quienes sufren exclusión/marginación, notando que la creciente desigualdad social es el principal motor que alimenta los procesos destructivos globales.

De manera que el principal problema de la democracia en estas condiciones es el de la solidaridad social o democracia social. Pero, justamente, lo que se observa es precisamente lo contrario, la AUSENCIA de solidaridad social por parte de quienes concentran el poder y la riqueza. En tales condiciones la democracia va a tender a debilitarse, reduciéndose a lo

57. PNUD, 1997: 92; énfasis ESF. La imaginación popular global (oficial/efectiva/dominante) en 1997 y 1998 ha estado concentrada en el hundimiento del transatlántico Titanic, precisamente. Cf. E. Saxe y C. Brugger 1996, *passim*.

formal/simbólico, y eventualmente a irse degradando más y más.

Esto se ve reforzado porque el *locus* histórico de la democracia, el Estado nacional, al menos en el caso latinoamericano está siendo desmantelado, o, más propiamente, está sufriendo un prolongado asalto.

En tales condiciones, hipotetizo, conviene estudiar el período histórico previo más parecido al presente, y ojalá encontrar pistas importantes para entender el presente. La tesis de que la actual época es similar a la de la república oligárquica (1860-1910/30) es utilizada incluso por los organismos internacionales. (Lo cual refuerza no aceptar que la globalización se trata de un fenómeno totalmente nuevo):

“[Los cambios actuales en el comercio y las finanzas] son significativos, pero hay que ponerlos en el contexto histórico. Gran parte de esto ha ocurrido antes. Respecto de 17 países industrializados para los cuales hay datos, las exportaciones como porcentaje del PIB eran del 12,9% en 1913, no muy por debajo del nivel de 1993, de 14.5%. Y las transferencias de capital como porcentaje del PIB de los países industrializados son todavía más reducidas que en el decenio de 1890. En las eras anteriores de globalización hubo además mucho más movimiento de gente alrededor del mundo. Hoy en día la inmigración está más sometida a restricciones” (PNUD, 1997: 93).

En el ámbito internacional, “La globalización sigue adelante en gran medida en beneficio de los países dinámicos y poderosos” (Ídem: 97). Tanto en el ámbito internacional como en el global, lo que se observa, insisto, son procesos de concentración y redistribución regresiva del poder y de la riqueza. El

continuado crecimiento del peligro ontológico ecosocial, encuentra su principal manifestación y causa en la división de la humanidad, entre unos pocos que tienen demasiado, y muchos que tienen demasiado poco.

IV.3 El neoidealismo

La constructividad, ese elemento idealista o de nuevo idealismo, estaría fundamentada en desarrollar ingenios (nuevas construcciones alternativas) que vengan a reducir/eliminar el crecimiento de aquella destructividad/negatividad ecosocial. Epistemológicamente, la posición del análisis crítico de la descripción debe ser implacable en la detección de los errores, los problemas, los peligros. Por eso la descripción de la situación debe hacerse sobre un análisis neorrealista, mientras que la prescripción de situaciones futuras debe ser constructivista en relación con el destructivismo existente. Si no es así, ese nuevo idealismo corre el riesgo de ser completamente "ideal". En la producción de construcciones/alternativas, sin embargo, es necesario que reine la imaginación creadora. El ejercicio de la *poiesis* (creatividad productiva) se torna posible ahora como nunca antes, gracias al desarrollo de las tecnologías de la información. Las cuales dominan como paradigma tecnoeconómico, justo en el momento cuando necesitamos ir reconvirtiendo lo existente, ahora cuando tensamos, más allá de los máximos hasta ahora conocidos, el ejercicio de esa capacidad poética, transformadora imaginación.

La dimensión básica mínima que hay que revertir es la pobreza. Nadie puede arrogarse ninguna satisfacción por la situación individual, social, nacional y mundial, mientras miles de millones de seres humanos no puedan satisfacer sus necesidades humanas mínimas (alimentación, salud, educación,

producción, participación y reconocimiento sociopolíticos), mientras la mitad de la población latinoamericana se encuentre en la pobreza o en una situación demasiado/muy cercana a la pobreza, y, correlativamente, mientras una minoría cada vez más pequeña acapare toda la riqueza y todo el poder en ese globo de su ideología.

Los peligros ontológicos son el producto de esta situación; un holocausto global es lo que sigue, de continuar operando/dominando las tendencias hoy hegemónicas (en tanto: el peligro ontológico=dominación de tendencias del capitalismo globalista, de patriarcado tardío). Es el mundo donde no se acata el que hoy es el más importante de los mandamientos divinos (el onceavo según la cuenta cristiana): NO POSEER POSESIVAMENTE -NI COSAS NI GENTES.

La base ontológica de las tendencias/fuerzas destructoras es el egoísmo como base del análisis ontológico: partir de, y llegar a, individuos en el análisis de lo social, lo económico, lo político, lo humano. Y, sobre todo, que esos individuos son realistas, es decir, se consideran en situaciones de sumatoria cero, donde sus ganancias necesariamente deben representar pérdidas para otros y donde, consecuentemente, sus pérdidas son el resultado de que otros ganen. Por tanto, la realidad histórica es una lucha sin cuartel de unos humanos (hombres queriendo decir varones) contra otros, por la supremacía y el poder, lucha en la que se echa mano de todo, sin importar, especialmente, las consecuencias a largo plazo. Un mundo hobbesiano en el que el sujeto, cuando considera desde donde puede relacionarse con otro sujeto, y desde donde ese otro sujeto está dispuesto a relacionarse con él, siempre en todos los casos debe suponer el logro de ventajas individuales que van en detrimento de otras ventajas individuales (es decir, de las ventajas del otro). El neoidealismo a este respecto, más bien parte de un análisis

ontológico en donde cada persona (de cualquier género) se encuentra ontológicamente en una relación de determinación mutua con otra persona, y por tanto, en una situación de comunicación. Se puede entender la identidad de cada persona como la comprensión, relativamente estable, de un papel específico y con expectativas específicas, de sí mismo/a. Las personas adquieren/construyen diferentes identidades al participar en estos significados colectivos: las identidades son inherentemente relacionales. El interés propio exclusivista no es sino una entre varias estructuras de identidad e interés en condiciones de anarquía. Los procesos de formación de identidad en condiciones de anarquía se refieren a la preservación, o sea, la seguridad del yo. Los conceptos de seguridad varían, de acuerdo con la manera en que el yo sea identificado cognitivamente por y con el/la otro/a. En casos diferentes de los del interés propio excluyente, se pueden encontrar/desarrollar intereses colectivos o comunales. LOS PELIGROS ONTOLÓGICOS SE DERIVAN DEL HEGEMONISMO DE LOS INTERESES PERSONALES EXCLUYENTES (EN SITUACIÓN DE PATRIARCADO TARDÍO O DECADENTE), Y POR TANTO, SE HACE NECESARIO DESARROLLAR LOS INTERESES COMUNALES, SOCIALES, NEOIDEALISTAS.

Además, el neoidealismo va a asumir que ninguno de los individuos tiene ningún imperativo biológico, social o político, sino sólo histórico, por poseer posesivamente por así decir. Al contrario, se podría suponer un marco ontológico ejemplificado en la situación descrita por Alexander Wendt. Según este autor, las concepciones del yo y del interés tienden a reflejar las prácticas de otros/as significativos/as, a través del tiempo. Este principio de la formación de la identidad propia encuentra expresión en la noción que desarrollan los teóricos del interaccionismo simbólico, y que llaman el yo en/como el espejo (*looking-glass self*),

donde el yo es un reflejo de su misma socialización, con otro/a. Wendt considera el caso de dos actores (ego y alter), que se encuentran por primera vez. Cada uno desea sobrevivir, y cada uno tiene determinadas capacidades materiales. Sin embargo, ninguno de los dos actores tiene imperativos biológicos internos, por el poder, la gloria o la conquista. Finalmente, no existe entre ellos ningún antecedente de seguridad o inseguridad. ¿Qué deberían hacer? Los realistas dirían que cada uno/a debería actuar, respecto del/a otro/a, suponiendo el peor caso posible respecto a las intenciones del/a otro/a. Justificarían esta postura diciendo que es prudente, dada la posibilidad de morir o de ser esclavizado por cometer un error de exceso de confianza. Esta posibilidad siempre existe, incluso en la sociedad civil. Sin embargo, la sociedad tiende a desintegrarse (como tiende a ocurrir en muchos lugares del planeta ahora), o no puede tener lugar, si las personas tomaran decisiones siempre suponiendo el peor caso posible. Al contrario, la mayoría de las decisiones se toman sobre la base de probabilidades, y las probabilidades son el producto de la interacción, es decir, resultan de lo que cada actor haga respecto a otro(s) actor(es). (Mantengo el género masculino con que Wendt todavía hace la discusión, para resaltar que en el patriarcado tardío el antagonismo entre varones se exagera, y se transfiere en formas violentísimas contra las mujeres, que son concebidas por la conciencia patriarcal como masculinizándose por estar luchando por su identidad e igualdad) (ver E. Saxe Fernández, 1997).

En un primer momento (estado de naturaleza), el gesto inicial de ego puede consistir en avanzar, en retirarse, en esgrimir un arma, en deponer las armas, en atacar, en sonreír, en saludar sonriendo (en mi experiencia, todo hombre inicialmente tiende a sonreír y a saludar a cualquier otro hombre que encuentre por primera vez; esto es incluso mucho más fuerte

cuando se encuentran dos mujeres, y también es ampliamente predominante y fuerte cuando se encuentran una mujer y un hombre). Para ego, este primer gesto representa la base desde la cual se siente preparado para responder a alter. Sin embargo, alter no conoce esa base, y por tanto, debe hacer una inferencia o atribución, respecto de las intenciones de ego. En particular, puesto que los actores operan en un estado original de anarquía, según Wendt alter tiene que determinar si ego representa una amenaza. El contenido de esta determinación dependerá de dos consideraciones:

- a. el gesto y las cualidades físicas de ego, y
- b. lo que alter haría, si fuera él quien hubiera hecho ese gesto, y quien poseyese esas cualidades físicas.

Alter puede cometer un error atributivo en su inferencia de la intención de ego, pero no hay razón para suponer que alter siempre asumirá, a priori (antes del gesto y de la presencia recíproca), que ego representa una amenaza, puesto que es mediante un proceso de señales e interpretaciones de señales (un proceso de comunicación), que se pueden determinar los costos y las probabilidades de equivocarse. En consecuencia, las amenazas sociales son construidas, no naturales y, entonces, también es posible deconstruirlas y construir alternativas de interacción no amenazantes.

El proceso de emitir y captar señales, de interpretarlas y de responderlas, completa un acto social y permite emprender el proceso de creación de significaciones intersubjetivas y sociales. El primer acto social, a su vez, genera expectativas en ambas partes acerca del comportamiento futuro de cada uno. Este proceso está cargado de errores potenciales y es ciertamente tentativo, pero se caracteriza por haber generado expectativas

constructivas. A partir de este conocimiento tentativo, ego hace otro gesto en el que nuevamente presenta las bases sobre las que responderá a alter, y otra vez alter responderá, agregando elementos al conocimiento compartido, conformando un acervo de conocimiento compartido (*pool of knowledge*) que cada uno tiene del otro. Y así sucesivamente, en un proceso donde opera el llamado mecanismo de refuerzo: la interacción premia a los actores que desarrollen ciertas ideas acerca de sus relaciones. Si este procedimiento llegase a repetirse lo suficiente, entonces, esas tipificaciones recíprocas van a ir creando conceptos del yo y del otro, relativamente estables y radicalmente alternativos.

DETERMINISMO TECNOLÓGICO Y LIBERTAD HISTÓRICA. Al discutir el globalismo y la globalización, caracterizo las tendencias dominantes, los intereses de la elite del planeta, fuertemente sustentados en el control y la orientación del cambio tecnológico (aparte de su control de la política y de la economía). Es posible decir que en el pensamiento dominante la tecnología es concebida como causa histórica determinante -AL MENOS AHORA, PRECISAMENTE, CON ESAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN. Se puede aceptar ese determinismo tecnológico como parte de una construcción argumental. Se dice entonces que: efectivamente, esas nuevas tecnologías de la información indudablemente han venido propiciando nuevos procesos (lógicos) en el pensamiento social, incluyendo nuevas formas cognitivas. La lógica pura del crecimiento exponencial de la información, que hace que incluso la madre de Internet se arrepienta... Es decir, que ese determinismo tecnológico, basado en el papel protagónico que adquiere históricamente este tipo de conocimiento/producción, en su lógica intrínseca no responde completamente a las constricciones que le impone nuestra particular organización económica, social, política y psicológica. Con lo que

hay un continuum en donde se abren y se cierran procesos de oportunidades históricas alternativas. Que ocurren en los ámbitos ontológicos humanos, individual, grupal, colectiva, universalmente (globalmente). Además, aparentemente, con una intensidad y calidad no conocidas antes; lo cual augura una buena nueva, un futuro. Incluso en condiciones de determinación tecnológica o totalitarismo (ver esto considerando productos de literatura de ciencia ficción), como se dijo siempre, hay esperanza mientras nos quede algo humano. Y si hay esperanza hay posibilidad. Luego, un mundo basado en determinantes tecnológicos debe necesariamente estar basado en la construcción de posibilidades alternativas/complementarias a las que existen en la naturaleza. De manera que ahora el ámbito de las posibilidades es un ámbito donde se puede llegar a productos históricos (sociedades) alternativos -alternativo en aquel sentido de revertir correspondientes procesos de destrucción. (la cuestión es, ciertamente, de capacitación y organización de por medio)

IV.4 Para definir el régimen oligárquico

El régimen social y económico preeuropeo en lo que ahora se llama Latinoamérica, subsistió en gran medida al correspondiente régimen colonial ibérico. Una serie de formas sociales, económicas y políticas de la colonia también subsistieron en importante medida en el régimen republicano independiente. Es en parte la tesis de Wiarda sobre el corporativismo autoritario heredado de Iberia. Las nuevas elites políticas, económicas y sociales de la república latinoamericana, en general, replicaron las formas coloniales y/o preeuropeas, adaptándolas para participar en una nueva ronda de inserción internacional, mediante una determinada división internacional del trabajo del régimen capitalista, ya mundial a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Las repúblicas que se crearon fueron políticamente muy excluyentes, quedando la ciudadanía en manos de esa elite criolla, plena de derechos y constructora de las diferentes nacionalidades latinoamericanas. Esa elite fue evolucionando, e incorporando nuevos segmentos, sectores y grupos. Por ejemplo, el ejército y la iglesia siguieron sirviendo como instituciones de ascenso social para mestizos, indios y negros. La exclusión política de las grandes mayorías de la población (por ser mujeres, analfabetos/as, no propietarios/as), impedía a estos sectores controlar la forma de inclusión económica en la que de todas maneras se encontraban. La exclusión política servía, entonces, para permitir una mayor ganancia, tanto por parte de los productores/comerciantes de las elites criollas, como por parte de los correspondientes en las metrópolis. Como dice la explicación que aprendimos en la infancia:

Una parte de lo que le tocaba al indio por su producción, se le quitaba, para darle lo mejor de ella a su señor, indio también; el cual entregaba la porción más importante del producto/servicio, a su correspondiente señor (el hacendado terrateniente o los dueños de la mina), quien a su vez entregaba el producto/servicio a su correspondiente señor, banquero, industrial o comerciante de Londres, Hamburgo o Nueva York. Por eso el indio tenía que producir mucho y vivir poco, o muy pobre y mal. Donde dice "indio" se puso "campesino", sobre todo después de la independencia.

La base económica de esa elite estaba en el comercio integrado con los principales centros metropolitanos (Inglaterra, Alemania, USA), y la compartían con intereses de esas metrópolis, que eran dueñas de sectores tales como el transporte

ferroviario y marítimo, las comunicaciones telegráficas, las principales minas del país, o las más grandes plantaciones de banano, de café, de azúcar. En el sector financiero era donde los intereses metropolitanos dominaban con mayor amplitud, pues los asuntos bancarios de los gobiernos y los ciudadanos latinoamericanos eran (tendían a ser) administrados por los principales bancos metropolitanos. Latinoamérica tenía un mercado interno fundamentalmente de producción/consumo campesino-artesanal, con un sector importante de mercado de consumo industrial en los sectores ricos/terratenientes, y comerciantes grandes y medianos. La parte más dinámica de la economía estaba centrada en la relación con los mercados metropolitanos, no con los mercados nacionales. La producción de exportación era especializada y no tendía a la industrialización o el desarrollo armónico de los sectores económicos, lo que permitía/exigía la subsistencia de modos de producción previos campesino-artesanales, semiservidumbres.

Se trataba, además, de un régimen patriarcal autoritario. El ejército fue/ha sido la institución más consistente del Estado latinoamericano, ciertamente es casi la única función que le reconocen al Estado los neoliberales (por ejemplo, R. Nozick). El ejército es el regulador, el ordenador de los territorios nacionales y de las correspondientes instituciones políticas. (Prosigue la aleccionadora historia infantil: “La parte que había que quitarle al indio era tanta, y tanta era el hambre del indio, que tuvieron que mandar a azotarlo, a encarcelarlo, y hasta matarlo, para callarlo y para que no siguiera protestando”).

Los cargos militares, además, permitían el ascenso político y social de varones muy patriarcalistas. En los pueblos y las comarcas se trataba de el “gamonal”; en las provincias o estados eran varios señores (terratenientes, banqueros, grandes

comerciantes, e incluyendo senadores y diputados nacionales/federales, gobernador, concejales provinciales o estatales, etc.), junto con algunos coroneles y hasta un general. La figura suprema y central era el presidente, en quien tendía a concentrarse el poder en la región. Este patriarcalismo se expresó en Latinoamérica en la forma de regímenes políticos republicanos muy presidencialistas. Porque el presidencialismo democrático era muy parecido al presidencialismo, por ejemplo, constitucional -enarbolado por los autócratas que se turnaban en la tiranía. Patriarca, padre, presidente, varón: macho.

La república oligárquica clásica fue, en un sentido, el reino de la fuerza de los patriarcas, tanto en sus formas democráticas como en sus formas autoritaristas. Organizados en “corporaciones”, “fraternidades”, “clubes” o “partidos políticos”, los ricos y poderosos patriarcas (que subsidian a esas mismas organizaciones) ejercen el poder a diferentes escalas (local, regional, provincial, nacional) en cada país latinoamericano.

El patriarcalismo machista de la República Oligárquica Clásica (ROC), expresaba el alto nivel de violencia social que el régimen se veía obligado a emplear, para hacer viable la acumulación de capital en provecho de determinados y selectos sectores y grupos que componían la aristocracia republicana. Políticamente se trataba de estructuras de poder tradicional patriarcal, de primacía y mando por parte de los varones más ricos y más fuertes (poderosos).

Entonces, mediante la evaluación de estos y otros rasgos, considero posible establecer una filiación tipológica entre ROC y la presente NURO. Esa filiación sería la base para empezar a investigar la nueva república oligárquica [o república neoclásica, como se la conceptualizaría en una teoría neoliberal/globalista sobre la democracia]. (Este objetivo se desarrolla

aquí de forma heurística y preparatoria en lo teórico y parcialmente en lo metodológico, de un proceso de investigación histórico, el cual a su vez daría ya un modelo analítico/explicativo para investigar el presente estado de la democracia en Latinoamérica).

3.1 *Discusión: el poder en manos de pocos*

Se ha establecido como criterio primero para postular la posibilidad de una oligarquía, la creciente desigualdad socioeconómica que tiende a darse actualmente en cada país latinoamericano y en el mundo. Esta desigualdad creciente es incompatible con una democracia profunda y avanzada, pero sin embargo, no es incompatible con formas simples o procedimentalistas/formales de la democracia, por ejemplo, con una república poliárquica (la forma más desarrollada de democracia que Dahl considera existe hoy día en USA y en algunos otros países). Sin embargo, es opinión muy difundida, y que comparto, que crecientes desigualdades sociales y económicas tienden a erosionar esa poliarquía, y que desigualdades sociales y económicas extremas son incompatibles con el régimen democrático. El mismo Dahl reconoce esto:

“Las desigualdades políticas existen en las poliarquías... estas desigualdades violan los criterios democráticos (...) Su permanencia presenta un serio problema a la teoría y a la práctica democráticas” (1989: 279).

En opinión de este autor, cierto nivel de desigualdad (que no precisa) no elimina la posibilidad democrática, porque sin esa posibilidad democrática limitada, las alternativas restantes serían, o una transformación revolucionaria apocalíptica, o entrar a

una situación más parecida a la situación característica de NURO. En NURO, sin embargo, el péndulo político-ideológico se torna antípoda tanto de la revolución como de la exaltación de la democracia plena, y nos encontramos en poder de oligarquías mafiosas políticas, financieras, nacionales y globales, en un proceso de creciente anomia. Dahl lo que advierte es que, nos quedamos sin esperanza (*Ídem*).

La desesperanza extrema que produce la miseria extrema en las personas, es replicada en el cinismo egoísta *yuppie* de los tecnócratas neoliberales. Si la oligarquía clásicamente representa el gobierno de los más ricos, esto significa tanto incremento del poder (económico, político) de esos ricos, como reducción del poder de los no ricos. Esto significa también que la ideología oligárquica glorifica el incremento del poder de los ricos y la reducción del poder de los pobres. La ya extrema y creciente desigualdad social, económica, global actual se expresa en una mayoría pobre en el planeta y, en esa mayoría pobre, entre un quinto (como en Costa Rica) y seis décimas (como en Nicaragua o Haití) infraviviendo en miseria extrema. A su vez, este aspecto central de la sociedad actual se combina con la creciente tendencia al agotamiento y la desestabilización, de los principales procesos de mantenimiento de la forma cuaternaria de la naturaleza.

Estas condiciones internacionales y mundiales de las nuevas oligarquías latinoamericanas, son tan críticas como las condiciones internacionales de la vieja oligarquía. Los auspicios para la democracia durante la presente hegemonía oligárquica son tan difíciles, pero muchísimo más peligrosos, que como lo fueran en el período entre la guerra de USA contra España y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial -en el caso mexicano tempranamente, con una revolución que preludió y acompañó (fue parte de) la Primera Guerra Mundial.

Tanto en NURO como en ROC, la concentración de la riqueza y del poder en manos de una elite local asociada con intereses económicos y político-militares extranjeros, llega/tiende a traspasar ese límite, a partir del cual la mayoría es pobre y se empobrece cada vez más. Ese empobrecimiento durante el siglo XX se producía por los efectos devastadores de la expoliación violentísima a que se ven sometidas: esa mayoría pobre de la población latinoamericana y mundial, y los entornos naturales mundiales.

Durante ROC el nacionalismo y el imperialismo fueron la ideología dominante en las metrópolis y en Latinoamérica, y en el conjunto de la periferia fue llevada a sus expresiones más fuertes en el nacionalismo chino e indio. La Primera Guerra Mundial es nacionalista. En nuestra región se trataba en cada caso, justamente, de organizar/crear una nación, desgajándola de un cuerpo político colonial.

En la NURO latinoamericana, el globalismo y el neoliberalismo combaten fieramente el nacionalismo y declaran que ya no existe imperialismo, incluso la categoría imperialismo tampoco se puede emplear porque, al igual que neoliberalismo, estaría sumamente connotada. Las metrópolis siguen empleando los mecanismos tradicionales de la política de poder nacional, y envían sus cañoneras a bombardear bases rebeldes (la tendencia política actual es que toda rebeldía será considerada terrorismo).

En NURO la oligarquía podría ser estimada de varias formas, por ejemplo, considerando su participación en el sector financiero. A escala mundial, en 1996 las bolsas más grandes estaban en Nueva York, Tokio, Londres y Francfort.

En la bolsa de Francfort tenía acciones el 5.5% de la población de la RFA, mientras que en las otras bolsas esa participación era:

Londres: 15.8% de la población de GB,
Tokio: 9% de la población de Japón, y
Nueva York: 21.1% de la población de USA⁵⁸.

Se trata de una gran minoría, en donde se concentra el poder económico, con además una alta correlación de poder político. El régimen político en NURO de Latinoamérica, sea o no democrático, se caracteriza por ser el dominio político-económico de una minoría, respecto de una mayoría que no tiene poder económico, y cuyo único poder político, en el caso estándar de democracia, consiste en participar en votaciones nacionales cada cuatro o seis años (y ahora además para reelegir al mismo presidente).

Las minorías son formas concéntricas/policéntricas en que se organiza el régimen oligárquico. Según Dahl, el gobierno de una minoría se puede caracterizar mediante cuatro aspectos:

1. La minoría controla directamente las decisiones específicas y las políticas del gobierno del Estado.
2. La minoría determina cuáles temas son o no ubicados en la agenda política.
3. La minoría establece los límites entre las esferas de lo gubernamental y lo no gubernamental.
4. La minoría crea y/o mantiene las creencias sobre 1, 2 y 3, incluyendo la legitimidad, oportunidad y aceptabilidad, de las principales estructuras políticas, sociales y económicas. (Sobre este aspecto, un tipo de minoría no crea sino no solo mantiene instituciones, y todavía hay otro tipo más, que ni crea ni mantiene instituciones, pero ocupa una posición privilegiada debido a esas creencias).

58. H. Kutzer, 1996.

Más aún, Dahl concibe un tipo de dominio de minoría que es compatible en importante medida con la democracia. Se trata del siguiente tipo de dominio:

“Una minoría generalmente tiene éxito en asegurarse políticas que considera favorables para sus intereses más esenciales. Lo hace, tanto mediante la influencia directa sobre las decisiones gubernamentales como indirectamente influenciando las creencias. Sin embargo, encuentra oposición significativa y raramente tiene éxito, excepto en coalición con otros grupos. Más aún, en temas que no afectan sus intereses más esenciales su influencia es mucho más débil, sus aliados pocos, sus oponentes mucho más fuertes, y su incapacidad de controlar resultados mucho más común. En muchos temas, de hecho, la minoría realiza poco o ningún esfuerzo, directa o indirectamente, por influir en las políticas. Lo que es más, funcionarios electos compiten vigorosamente por esas posiciones. Como resultado otras minorías también son dominantes (en el mismo sentido) en temas que consideran más importantes: agricultores, por ejemplo, en subsidios agrícolas, gentes de la tercera edad en pensiones y cuidado médico, los ambientalistas en la contaminación aérea o del agua, los jefes militares en gastos de defensa...” (1989: 278).

Utilizando una alambicada forma que no logra ocultar las dudas que podrían asaltarle, Dahl agrega que “...en este sistema de gobierno de minorías, el componente democrático no es de ninguna manera poco importante” (1989: 279). Se puede preguntar en cuáles países de Latinoamérica hoy se encuentra un dominio de minoría como este. Las áreas del texto de Dahl

que he enfatizado, son aquellas que considero más dudosas en nuestra región. Sin esos componentes, ¿cómo es la democracia resultante?

Además, claramente aquí se nota que la resultante poliarquía característica de la democracia actual según Dahl, es una república corporativista, basada en mecanismos y ámbitos institucionales en donde se concertan los diversos/divergentes intereses de los grupos significativos/incluidos.

En el otro extremo del espectro político, Dahl presenta una dominación de minoría excesivamente rígida (totalitaria), en la que ya del todo no cabe la democracia. La describe así:

“Una minoría directa e indirectamente controla todos los temas de la agenda de la toma de decisiones del gobierno. Su control es exclusivo. Debido a su creación efectiva, y al mantenimiento, de creencias favorables a ella, solamente enfrenta oposición mínima. Consecuentemente su control y sus intereses son esencialmente ‘no-temas’ (nonissues) indiscutidos” (1989: 278).

En ambos casos se trata de descripciones ideales, de tipologías que enfatizan o restringen al máximo los rasgos/características componentes. Son como extremos de un continuo analítico.

Incluso con estas consideraciones, se puede preguntar al respecto: ¿hasta qué punto/tanto los gobiernos/elites en Latinoamérica, presentan rasgos que corresponden con esta segunda descripción?

Haciendo el ejercicio, se podrían concebir probablemente varias situaciones intermedias entre estos dos modelos. Ahora bien, la democracia que existe en el primer modelo es mínima,

pues está basada en la interacción entre un conglomerado de minorías, articuladas en torno a un proceso de concertación nacional.

Si lo que se tiene es una situación que incluye además rasgos del segundo y más restrictivo modelo, entonces, los niveles y el tipo de democracia resultantes necesariamente serán menores, más reducidos.

A estos rasgos, sin embargo, se tendrá que agregar el conjunto de caracteres positivos/característicos de la poliarquía, y que se discutieron en el primer capítulo. Esos caracteres eran,

1. Gobernantes electos.
2. Elecciones libres y justas.
3. Sufragio inclusivo.
4. Derecho a postularse para gobernar.
5. Libertad de expresión.
6. Información alternativa.
7. Autonomía asociativa.
8. Solidaridad social.
9. Autonomía internacional.

Se tendría, entonces, que determinar cuáles de estos rasgos también aparecen acompañando a aspectos de aquellos dos modelos de gobierno de minoría.

Karl Deutsch también ha discutido el problema del gobierno de minorías, pero lo ha hecho desde la perspectiva del análisis de las elites. Al igual que Dahl, considera que un gobierno de un conjunto de minorías contiene importantes dimensiones democráticas:

“...podríamos imaginar un país, o una comunidad local, en que todas las elites fueran totalmente específicas y en que

las superposiciones entre ellas no fueran mayores que las que cabría esperar de la simple casualidad. En tal país, los poderosos no tendrían una riqueza importante y los ricos no tendrían una influencia particular en política; ninguno de estos dos grupos gozaría de una cantidad o grado especial de bienestar, ilustración, pericia o afecto, ni tampoco sería particularmente respetado ni considerado como recto” (Deutsch, 1990: 91).

Deutsch trata, explícitamente, de evitar encontrarse en la situación definitoria de la oligarquía dada por Aristóteles, como dominio de los ricos. El diseño está pensado, entonces, justamente para evitar la opción oligárquica, y poder entonces indicar que este tipo de gobierno de minorías tiene importantes rasgos democráticos.

Al menos, en ese país que imaginaba Deutsch, se podía decir que hay una forma de democracia compatible con el dominio de elites. La oligarquía es aquel caso en el que la excesiva concentración del poder y de la riqueza se articula en torno a un centro. En tal caso lo que se tiene es entonces un sistema de minorías estratificadas, que culmina en una elite nacional o internacional. En la definición del mismo Deutsch:

“Las elites... son relevantes en todos los países. Por elite entendemos una minoría muy pequeña (generalmente menos del 0.5%) de personas que poseen una cantidad mucho mayor de al menos uno de los valores básicos que el resto de la población, normalmente por lo menos de cinco a diez veces más en promedio... Los miembros de una elite económica tienen una riqueza mucho mayor. Los de una elite política tienen mucho más poder” (Deutsch, 1990: 89).

“En Francia, en vísperas de la revolución de 1789, la nobleza y el clero constituían respectivamente alrededor del 0.5% de la población francesa...” (Deutsch, 1990: 90; énfasis ESF)⁵⁹.

Se puede considerar este caso francés como un caso extremo, en el que la situación de concentración de la riqueza y el poder ha alcanzado niveles explosivos en esa sociedad. Lo cual hace dudar del porcentaje que el autor emplea en el primer texto, que es igual al de aquel momento revolucionario en Francia. Y, más bien, el resto de la caracterización que hace, de la distribución del poder y la riqueza en esas tantas elites superpuestas e interactuantes, implica más bien que se trata de una minoría más amplia, más parecida, por lo menos, a las minorías que se vieron participando recientemente en las principales bolsas de valores del mundo.

La acumulación de riqueza y poder en las elites se basa en, y da impulso a, un proceso que induce a una concentración de poder y riqueza. Deutsch parece estar explicando la definición aristotélica de oligarquía, por medio del concepto de aglutinamiento de valores:

“Como norma general, una persona que tiene una alta posición con respecto a uno de los valores básicos también tendrá seguramente una alta posición respecto a otros valores. Esto se denomina aglutinamiento (reunión) de valores...”

59. “Las elites de la riqueza o del poder o de cualquier otro valor básico, son de un tamaño igualmente pequeño: 1% de la población o menos... como regla general, podemos suponer que incluso una elite grande sea a lo sumo de un tercio aproximadamente de la clase social más pequeña y normalmente, es más probable que su tamaño sea de una décima parte o menos...” . *Idem, Loc. cit.*

Los ricos poseen una alta condición social y la elite con elevada condición social es rica; y esta elite conjunta posee la mayor parte del poder, la ilustración y la capacidad, goza comúnmente de respeto y admiración, disfruta de la salud y el bienestar físico relativamente mejores y con mucha frecuencia está considerada como recta según la ideología oficial o la doctrina eclesiástica que prevalecen en el país que gobierna” (Deutsch, 1990: 91).

La presencia de una minoría como grupo político de control en las democracias es un problema de la mayor relevancia para el caso del tránsito de la democracia a la oligarquía, o bien de una democracia oligárquica:

“La tarea conceptual es definir los grupos controladores teniendo en cuenta sus caracteres, e identificarlos... El problema empírico consiste en averiguar si realmente existen grupos controladores y quién controla qué” (Sartori, 1988, I 183).

Pareto resolvió el problema identificando elite con meritocracia, pero Lasswell lo volvió a erigir, reduciendo la meritocracia a una pura función de poder. Michels replanteó la cuestión en sus términos más estrictos, identificando organización con oligarquía:

“Dondequiera que la organización es más fuerte, allí observamos un menor grado de la democracia aplicada... La existencia de la jefatura es un fenómeno inherente a todas las formas de vida social... posee un gran valor científico y práctico el establecer el hecho de que todo sistema de liderazgo/dominación es incompatible con los postulados más esenciales de la democracia” (Michels, 1912: 33 y 419, citado por Sartori, **Op. cit.**: 192-193).

Las objeciones que se han planteado contra este argumento pueden ser refutadas, y la tendencia que se observa es más bien a confirmarlo. Esa confirmación proviene de que lo no político se haya tornado en el sentido de la política y la vida pública - como predica el neoliberalismo globalista. Es decir, que la posición de Michels se deriva de suponer la incompatibilidad entre la organización política y la norma de "la matriz de las asociaciones voluntarias" (Sartori, **Op. cit.**: 195).

IV.5 Esquemática del Nuevo Régimen Oligárquico (NURO) latinoamericano: NUROLA

5.1. Aspectos económicos

1. Mercados externos eje de economía nacional;
2. Mercados internos función de (1).
3. Posición dominante de CTNs en mercados internos y en sectores industriales de exportación (sectores nacionales tienden a sobrevivir en agricultura (incluso la nueva) y otras ramas primarias, y asociados en otras áreas con CTNs). El principal capitalista del país, el Estado, vende o entrega sus haberes a particulares, principalmente extranjeros.
4. El capital financiero es el sector económico decisivo y de mayor poder e influencia.
5. La política económica (y general) nacional está condicionada, o directamente diseñada, por agencias internacionales financieras que promueven abiertamente los intereses de los bancos acreedores y de los países metropolitanos -y de esta política se benefician igualmente los socios locales.
6. Proceso de redistribución regresiva de la riqueza a escala nacional. La parte del capital aumenta y la parte del salario disminuye; la estructura social se simplifica, en el sentido

de tender a estar compuesta por una pequeña minoría excesivamente rica y una mayoría excesivamente pobre.

7. La economía natural durante la era de la oligarquía clásica, y ahora la economía informal en NUROLA, son refugio para grandes sectores de la población (mayoritarios en países como México), que han sido expulsados del mercado nacional anteriormente sostenido por el Estado y la industria nacional.

5.2 Aspectos de economía política

El mercado local o nacional no es el eje del desarrollo nacional, sino los mercados externos. El mercado local es una función del mercado global. Correspondientemente, el capital global no sólo tiene una participación determinante en el mercado local o nacional, sino que tiende a controlarlo y/o articularlo para aumentar sus beneficios y sus posiciones económicas dominantes. Adicionalmente, el capital financiero es el centro de todos los mercados. A la concentración de riqueza por persona que se nota en el análisis de la situación social, corresponde una organización empresarial en la que las 350 empresas más grandes -las Corporaciones Trans-Nacionales (CTNs) representan el 40% del comercio mundial. Quien controle más de un 20-25% de un mercado, en ausencia de competidores mayores (o de una asociación de competidores menores que resulte mayor o significativa), tiende a desarrollar prácticas monopolistas. Los oligopolios globales, además, están respaldados por un pequeño grupo de representantes de las mayores potencias, dirigido por el primer ministro inglés/el presidente de USA. Para nuestra época, esas potencias todavía no tienen un grado de desarrollo como el que llegaron a tener durante la fase de auge de ROC. Las crisis interpotencias tienden a desarrollarse sobre la base del

fortalecimiento de retadores al hegemon. La hegemonía inglesa se desarrolló enfrentándose a competidores alternativos, en guerras contra Portugal y España, y luego con la Francia borbónica. La unificación alemana y el desarrollo económico de este país, en dos episodios irrepetibles y pavorosos retaron y coadyuvaron de manera decisiva al colapso final de la hegemonía inglesa. Después de la guerra, con Europa en ruinas, la también arruinada pero triunfante URSS se erigió como el retador al bastón de mando que tomaba USA en el sistema capitalista. La caída del socialismo soviético ocurre después de un enfrentamiento de cuatro décadas de desgaste universal, y donde USA tuvo una posición de debilidad desde los 70, debilidad que no pudo ser aprovechada por la URSS, porque estaba ya *ad portas* de su fase de disolución. Fue en Europa y en Asia del Pacífico donde surgieron alternativas, principalmente económicas, a la hegemonía de USA. La Unión Europea (UE) actual es la renovación estructural de este ya tradicional retador, en el sistema internacional hegemonizado por las potencias anglosajonas. Su potencial se verá en unos diez años, época cuando la República Popular China (RPCh) igualmente debería encontrarse en un nivel bastante alto de desarrollo. La situación internacional actual no es como la de la oligárquica clásica, el reto de la UE apenas empieza a aglutinarse, pero el hegemon tiene importantes debilidades y el conjunto del sistema global muestra alta y continuada inestabilidad, mientras que la UE como retador tiene a su favor que ciertamente es el nodo comercial central, pero que sigue ocupada militarmente por USA y que todavía no tiene un instrumento financiero (el euro) capaz de competir con el dólar, como este oportunamente lo hiciese con la libra inglesa. Actualmente USA opera como cuasihegemon y se encuentra en una coyuntura económica mejor que la europea -cuando la UE tiende a coaligarse para formar ese retador

sistémico. USA tiene el problema de no poder evitar la participación europea y global en la aplicación de políticas económicas. La llamada crisis asiática de este año 1998 indica claramente como el capital financiero global, donde los intereses de USA son dominantes/especiales (por disponer de la moneda de referencia), ataca a determinados mercados regionales. Esto ya se había hecho antes en América Latina y en el sistema soviético para implantar el neoliberalismo globalista (1980-90). La crisis asiática tiende a resultar en beneficios para los intereses no asiáticos, que buscan abrir esos mercados a sus inversiones/participación. Para ello, esos intereses particularmente financieros, reciben el respaldo del Tesoro de USA, el cual parece insuficiente si Japón no cambia sus políticas económico/financieras, que le habían permitido importantes niveles de independencia, pero a raíz de las cuales, de forma similar a Latinoamérica, se encuentra en una crisis de deuda privada internacional y nacional, en medio de una recesión productiva/mercantil, todavía con bajas tasas de interés y relativo bajo desempleo.

Las CTNs más importantes son empresas basadas en esas potencias (si no se quiere darles bandera nacional -lo cual las CTNs hacen ahora abiertamente, por lo demás). Los gobiernos de esas potencias, al igual que los gobiernos latinoamericanos, tienen como misión principal favorecer las intereses de las empresas que operan en sus países, y para el caso de las grandes potencias, tratan a sus CTNs como precisamente nacionales. Y la cadena de mando global oligárquico se completa con el control que esas potencias tienen del sistema de la ONU por medio de: a. el Consejo de Seguridad, y b. su participación mayoritaria (por ser dueños de mayor cantidad de cuotas) en los organismos financieros internacionales (IFIs, BM, FMI, BID), que les permite establecer las políticas que se siguen en esas instituciones.

A su vez, esas instituciones, actuando de conjunto y en coordinación explícita con el Grupo de los Ocho, administran la economía global desde la caída del sistema soviético, y de haber reconformado (mediante un ajuste estructural) a América Latina y África, así como a grandes partes de Asia. Al mismo tiempo, las políticas que se adoptan y promueven en/por/desde los IFIs están marcadas por el continuado conflicto entre bloques político-económicos regionales. Es decir, que la oligarquía global ciertamente opera de consuno, pero en ella sus diferentes miembros están articulados en grupos/subbloques que compiten fuertemente entre sí a todo nivel. No hace falta mencionar la fuerte participación de la comunidad de inteligencia de esas potencias en estas tareas de control de la tecnología y control de las finanzas. Fue de la comunidad de inteligencia de USA y aliados de donde salieron las operaciones para penetrar y minar el sistema soviético, y luego de la Guerra Fría esa comunidad tiene como objetivo central el llamado espionaje económico contra los “aliados” pero competidores.

En América Latina también, en cada uno de sus países durante las repúblicas oligárquicas, la economía está dominada por el sector financiero, por un grupo de banqueros privados y de funcionarios financieros estatales. Esos banqueros privados tienden a representar cadenas de interrelación que van desde una entidad de capital predominantemente nacional, hasta las corporaciones financieras internacionales con las cuales la entidad nacional está afiliada. Por su parte, los funcionarios del estado deben acatar las políticas y las indicaciones específicas que les hacen los controladores (un grupo de funcionarios de los IFIs que tiene a cargo la política económica de cada país latinoamericano).

Las grandes empresas extranjeras controlan los sectores económicos más importantes, en los cuales también hay una

representación importante de las más grandes empresas nacionales. Hay CTNs latinoamericanas (Embraer o Pemex, por ejemplo), así como bancos importantes de capital predominantemente local. Pero son las empresas no nacionales (incluyendo sus afiliadas o subsidiarias locales) las que representan el principal bloque en la economía nacional. Esta situación se originó ya en los 60, cuando se puso en manos de las CTNs extranjeras, las decisiones sobre qué y cuál tecnología incorporar, es decir, tuvieron a cargo el desarrollo científico y tecnológico de la economía nacional latinoamericana. El mecanismo para vincular las empresas nacionales con los intereses metropolitanos es financiero. Porfirio Díaz nacionalizó los ferrocarriles de México a principios del siglo XX, haciendo que su gobierno confiscara/comprara los ferrocarriles privados, y luego, organizados en compañías anónimas, pusiera a la venta, en los principales mercados financieros internacionales, sobre todo en Wall Street, acciones de esos ferrocarriles. De esta manera, intereses extranjeros podían nuevamente participar en/controlar los ferrocarriles mexicanos.

Los intereses extranjeros durante las dos repúblicas oligárquicas participan fuertemente en territorios vedados durante la república nacionalista populista, tanto como *-ceteris paribus-* durante la época de la colonia española, también fuertemente proteccionista, territorios que constituyen la dimensión estratégica nacional, es decir, energía y comunicaciones, incluyendo transporte, industria básica y producción de solidaridad social, investigación científica y desarrollo tecnológico avanzado en áreas sensibles (de interés militar), educación.

5.3 Aspectos sociales

1. El clientelismo que caracterizaba las instituciones estatales tiende a trasladarse a los ámbitos privados. Las empresas y los miembros de las elites (locales y nacionales) desarrollan nuevas formas de clientelismo, algunas directamente corporativistas como es el caso de las CTNs en relación con sus empleados y con las comunidades/regiones/distritos/estados en donde operan.
2. La falta de educación y la precariedad hacen que grandes sectores sociales de facto se vean marginados de la participación sociopolítica, o que sean fácilmente manipulados/manipulables (nuevo populismo neoliberal-globalista). Collor de Mello o Fujimori, todos ganan las elecciones por el voto de los más pobres y de las regiones periféricas de la nación, son el ejemplo paradigmático -incluso presentado jocosamente como el efecto fujicolor.
3. La redistribución regresiva de la riqueza incrementa los problemas económicos sobre todo de los sectores campesinos, así como también aumenta su exclusión de la participación política. Porfirio Díaz privatizó el ejido mexicano -de origen y sentido preeuropeos-, que acabó en manos de grandes terratenientes nacionales y extranjeros. Los campesinos así desplazados quedaron no solamente en la más extrema miseria, sino que se encontraron descentrados ontológicamente, al haber perdido junto con sus tierras su organización social y su mundo simbólico. Paralelamente, hoy en ese país mexicano, respecto a la situación de la producción de maíz encontramos una situación parecida:

“[Es]... el alimento básico del país. Corresponde al maíz alrededor de la mitad de la tierra agrícola de México, y la

producción de maíz desempeña un papel fundamental en el modo de vida rural. La mayoría de los pequeños propietarios viven en hogares de déficit neto; venden maíz después de la cosecha y posteriormente realizan trabajos asalariados para comprarlo una vez que se acaban las existencias domésticas. La gran mayoría de los agricultores de maíz de México trabaja en tierras pobres con acceso limitado a crédito, insumos y equipo. En las zonas lluviosas el rendimiento medio es alrededor de un quinto del de los estados del medio oeste de los Estados Unidos, con los que tendrían que competir los agricultores de maíz de México a medida que se eliminan las restricciones comerciales. Según un estudio, perderán su modo de ganarse el sustento entre 700.000 y 800.000 personas... Esto afectará al 15% de la población económicamente activa en la agricultura, con consecuencias profundas para la pobreza rural y la desigualdad regional” (PNUD, 1997: 98).

4. Hay un desarrollo acelerado de crecientes niveles de violencia social, que tiende también a encontrar manifestaciones en violencia política, aunque se trata de contenerla a ultranza. Sin embargo, los niveles de violencia social son reflejo de la violencia desatada por la redistribución regresiva de riqueza. Esa violencia social proviene en primer término de la desesperación por la supervivencia, que lanza a ingentes masas latinoamericanas a la destitución, la mendicidad, la prostitución, el crimen. Esta violencia estructural que golpea como un huracán imparable la sociedad contemporánea, repercute sobre las dimensiones políticas, ideológicas e imaginarias. A la vez, la creciente violencia de los ámbitos ceremoniales, simbólicos e imaginarios, refuerza la violencia social. Nos encontramos en una situación de estética centrada en

el asesinato. Es una situación similar a la que existía en la Roma, donde el placer se mide por las descargas de adrenalina provocadas por escenas de violencia extrema, que el espectador observa detalladamente en sus minucias más sangrientas y horribles. El actor social por excelencia, que se instala en las mentes de la infancia y la juventud, es el policía o bien un hombre que actúa violenta y ciegamente, para lograr sus ideales (Rambo). Ya se sabe que en los primeros veinte años de vida, una persona, por ejemplo, en California ha observado cerca de 80.000 asesinatos por la televisión.

5. La cultura, además de violenta es extremadamente materialista. La posesión de cosas es central para la definición de la persona, y toda persona es comprable porque toda persona tiene su precio. Las gentes son juzgadas por lo que poseen. Se trata de lo que he llamado la cultura de la cocaína, pues parece que esta, la droga característica de la república neooligárquica, hace que las gentes se sientan todopoderosas y, a la vez, que desarrollen conductas violentas cuando no logran obtener sus deseos, o bien justamente para obtener esos deseos.
6. Culturalmente también, e incluso hoy con mucho mayor fuerza que durante la ROC, hay un consenso ideológico sobre que el liberalismo (político y económico) es no sólo el mejor sistema, sino el único. Durante la república oligárquica el liberalismo estuvo acompañado por el positivismo. Hoy parece estar acompañado por el globalismo, en particular por su dimensión determinista tecnológica. A diferencia de la era de la oligarquía clásica, en esta nueva oligarquía se siguen las tendencias de la Guerra Fría, es decir, la ideología que triunfó en la confrontación ha prohibido toda otra ideología o

explicación. No existirían ya más alternativas, ni en el pensamiento, ni en la organización política, ni en la gestión económica. Al mismo tiempo y contradictoriamente, se predicán el pluralismo, la libertad de pensamiento, la democracia y la participación social global.

5.4 Aspectos políticos

1. La restauración de la oligarquía requiere el desmantelamiento del Estado nacional. En particular, requiere dos cosas: reorientar los subsidios estatales ahora para el beneficio de los exportadores e inversores, tanto nacionales como extranjeros, y, en segundo lugar, requiere transferir, desde el ámbito de lo estatal/público, hasta el ámbito de lo privado, los haberes de la nación que el sector privado considera rentables. El primer proceso tiende a eliminar anteriores derechos que se habían otorgado a sectores estatales y populares, por lo que ahora se les denomina privilegios. Ese primer proceso también tiende a reemplazar esos privilegios con nuevos derechos (privilegios), para los sectores de capital. Esto provoca no solamente un descontento sociopolítico, sino que es visto como la obtención precisamente de privilegios. El segundo proceso en el que se transfiere el bien público a manos privadas, por su parte, incluso cuando se hace respetando todas las normas legales (en muchos casos nuevas), genera decepción entre quienes se consideraban dueños/as (al menos simbólicos/políticos) de ese bien público, en tanto ciudadanos/as. También genera interés por poder participar en ese reparto que se hace de lo público, como si fueran bienes de difunto. Mas la rapiña en la cumbre es tal que no deja espacio para actores débiles. De donde surge, sin embargo, descendiendo desde las más altas esferas políticas y económicas, la tendencia

social a apoderarse violentamente de bienes públicos, sociales o simplemente ajenos. Así como el gran banquero logra comprar mediante influencias políticas una compañía nacional de teléfonos, así también un ciudadano sin recursos ahora para poder obtener algún servicio público debe pagar una propina al funcionario adecuado. Estos pagos además son fomentados por las empresas, que por supuesto buscan lograr así trato preferencial. Inversamente, el funcionario público o el empleado privado que observa como los más altos políticos y empresarios hacen dinero con el tráfico de influencias, puede tender a reproducir este mecanismo, precisamente exigiendo pagos por debajo de la mesa (propinas) por sus servicios o por el producto.

2. La corrupción estructural no se da solamente en el ámbito de las instituciones públicas, ni mucho menos. A nivel privado sucede otro tanto, en particular porque el predominio del capital financiero orienta a los sujetos que participan en ese mercado hacia las actividades especulativas, que van desde la inversión en la bolsa de valores o en bienes raíces o en metales preciosos u otras cosas, hasta la proliferación de los casinos y salas de juegos de azar, lugares tradicionales donde las mafias tienden a florecer.
3. Igualmente, la corrupción estructural que caracteriza a la nueva oligarquía como se dijo se basa en una cultura materialista y superficial.
4. Indudablemente que existen importantísimos aspectos de corrupción y mafización en el régimen de nueva oligarquía. Se nos dice que en realidad el actual no es un régimen ni siquiera de nueva oligarquía, sino que se trata simplemente de una partida de ladrones aprovechándose de los haberes nacionales para su beneficio privado. ¿Quiere esto decir

que hoy no se trata, verdaderamente de un régimen oligárquico, porque un tal régimen sería muchísimo más estable, ordenado, relativamente pacífico? Pienso que no. Si se observa la historia latinoamericana, se verá que hay similares rasgos de criminalidad o, alternativamente, de violencia militar, en la oligarquía clásica o tradicional. Una descripción clásica de esa república oligárquica nos la presenta de la siguiente manera:

“Una pequeña pero poderosa oligarquía se había formado alrededor del presidente, quien les había dado el derecho de hacerse ricos. Este pequeño grupo era dueño de todo el país; y sus miembros daban preferencia a sus amigos en el reparto de la riqueza. Los clanes florecían a la sombra de las bancas locales, monopolizando los beneficios y haciendo del progreso social sólo otra leyenda. Ciegos a los problemas de su país, este tipo de gentes no prestaban atención a nada que no fuesen sus propias ganancias... Los líderes políticos y financieros del país consideraban su propio éxito como el mejor indicador de progreso... Las clases bajas vivían en total pobreza, mientras que las clases dominantes mostraban su lujo con arrogancia” (Zea, 1970: 40).

Esta descripción del porfiriato, acaso la oligarquía latinoamericana más clásica, hace entrever los altos niveles de violencia social, y cognitiva, propios de este régimen. De donde se infiere que los nuevos oligarcas latinoamericanos, no son tan diferentes de sus antecesores, ni tampoco el régimen oligárquico clásico fue un modelo de orden y organización en la que la mayoría de las gentes se encontraba muy a gusto. Precisamente, por ejemplo, toda la literatura de contestación social latinoamericana se dirige a retratar el sufrimiento humano en las

condiciones históricas de la oligarquía tradicional (en el medio costarricense piénsese en García Monge o en Carlos L. Fallas, mientras que Magón representaría la literatura oligárquica que hace mofa de el “bajo pueblo”)⁶⁰.

5.5 *La democracia y las oligarquías latinoamericanas*

Para discutir la democracia en las repúblicas oligárquicas, particularmente en la NURO, y siguiendo el hilo argumentativo desarrollado en los capítulos anteriores, consideraré los/as condicionantes/determinantes/características que imparten a la actual democracia las ideologías del neoliberalismo y del globalismo, así como sus respectivos fundamentos económicos, sociales y políticos, en los procesos de retorno a mercados desregulados y de reuniversalización del capitalismo (globalismo). Sin embargo, sería tarea prácticamente imposible poder decir, en todos los casos, cuáles características de la democracia latinoamericana actual corresponden, ya al neoliberalismo, ya al globalismo, pues son dos constructos ideológicos ligados intrínsecamente, de la misma manera que los procesos que sustentan esas ideologías. Metodológicamente, se podrían considerar efectos del neoliberalismo sobre la democracia, aquellos que tienden a desarrollarse desde/en estructuras/procesos/tendencias del interior de cada país (o *demos*) y, correspondientemente, se caracterizarían como influencias del globalismo, aquellas características de las democracias en Latinoamérica que tienden a desarrollarse desde/en estructuras/procesos/tendencias del exterior de cada país o *demos*. Esta división puede ser útil metodológicamente, pero habrá casos en que no se podrá aplicar. La

60. Cf. E. Saxe Fernández, 1975.

otra opción metodológica es ir analizando las diferentes características de la democracia latinoamericana, y señalar en ellas los componentes, tanto neoliberales como globalistas, que contienen. Estas dos opciones metodológicas resultarían tal vez útiles para una investigación empírica. Por el (limitado) carácter heurístico de la presente discusión, entonces, utilizaré ambas aproximaciones metodológicas, según convenga.

En 1992 Haggard y Kaufmann, del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), caracterizaron el tipo de democracia que tiende a ser más compatible con el neoliberalismo globalista. Ese modelo,

“...descansa en el gobierno, más o menos permanente, de un partido o de una coalición de partidos de centro-derecha, y en un modelo económico que enfatiza las prerrogativas de lo empresarial, la inversión sobre el consumo y las transferencias, y una fórmula instrumental de legitimación, basada en la promesa de un crecimiento acelerado. Los sectores trabajadores organizados y la izquierda quedarían relegados a una posición de oposición a largo plazo, tal vez incluso con garantías legales y políticas que presenten diferentes restricciones a su libertad de maniobra. Los ejemplos pueden incluir reglamentos electorales que limitan el acceso de pequeños partidos izquierdistas, o sistemas de relaciones industriales que restrinjan las actividades políticas de los sindicatos”⁶¹.

Esa fórmula instrumental de legitimación es el proceso electoral y viceversa, las elecciones sancionan un poder legítimo y legitimado. Y la democracia se concibe, entonces, como

61. S. Haggard y R. Kaufmann, 1992.

ese proceso electoral de legitimación del poder. Se legitima a quienes concentran la riqueza y el poder a escala local, nacional, internacional. La posibilidad de que ese régimen profundice la democracia en formas procedimentales más perfectas y más participativas, así como en formas sustantivas, está prevista en esa democracia neoliberal. El/la gobernante en principio es libremente seleccionado/a por cada individuo/a que vota, por un lado. Por el otro, en los procesos políticos pueden participar partidos contestatarios al régimen. Las divergencias políticas, sin embargo, tienden a restringir, no solamente las “actividades políticas de los sindicatos” y de partidos políticos de izquierda, sino también a las organizaciones/ideologías no democráticas y/o antidemocráticas.

Es tan importante como lo anterior, el que NURO mantiene la promesa hecha anteriormente por todos, incluyendo los liberales clásicos, los nazifascistas, los socialdemócratas y los socialistas: prometen un crecimiento acelerado. Si la economía crece a niveles superiores a por lo menos un 5% anual, el modelo neoliberal predice aquellos famosos derrames desde arriba hacia abajo, que a su vez fortalecerán aún más el crecimiento económico. *Inter alia*, hay que mantener en mente que los resultados efectivos en Latinoamérica para la fase neoliberal son peores, no solamente que los de la fase de desarrollo interno, sino que de los de la fase previa liberal de ROC.

Hasta el momento el neoliberalismo latinoamericano no ha podido hacer efectiva esa promesa de crecimiento social/económico para las grandes mayorías de la población. Al contrario, el número de pobres ha aumentado, junto con una mayor y muy acelerada concentración de la riqueza en una elite en la que los actores externos juegan fuertemente (por ejemplo, Intel -la Mamita Yunai de la informática- en Costa Rica).

Lo más importante que se sigue de lo que señalan Kaufmann y Haggard es como el régimen democrático neoliberal se caracteriza por tener reglas de participación política, tales que desalientan/dificultan el paso a los opositores y que alientan/facilitan el paso a los/as defensores/as y detentadores/as del régimen. Esto, por el efecto que tiene el neoliberalismo sobre la sociedad civil. Parafraseando a los mismos teóricos neoliberales, se podría perfectamente argumentar que en la sociedad civil también opera el mecanismo mercantil, y que la sociedad civil puede ser orientada precisamente por el mercado económico. La democracia neoliberal es un régimen que promueve el bienestar de las grandes empresas, tanto nacionales como sobre todo extranjeras. Es decir, que las instituciones y sociedades/asociaciones de (o en estrecho contacto con) los sectores empresariales más importantes, encuentran todo tipo de facilidades articuladas desde/en, o fuera de, el Estado y lo público. Son también las más influyentes porque disponen de recursos/medios para comunicarse, infinitamente superiores (y únicos existentes) a los de todos los otros actores sociales. La voz empresarial es la voz de la nación en la NURO. Toda otra voz que se articule/escuche ha de buscar promover esa voz principal empresarial. Inversamente, las instituciones y sociedades/organizaciones de (o en estrecho contacto con) los sectores sociales que no poseen grandes medios de producción, operan en contextos jurídicos, institucionales y políticos hostiles y restrictivos, con reglas del juego perjudiciales para sus intereses tanto económicos como sociales y políticos. El Estado neoliberal tiene por función tanto imponer tales condiciones a estos sectores, como promover la situación de los sectores empresariales más importantes.

La democracia en estas condiciones es una democracia mínima, tal que no altere/revierta/reoriente los procesos económicos

pero también los políticos e ideológicos. Es una ideología de la democracia en su sentido más amplio y sublime, a la vez que el régimen democrático efectivo se restringe a lo electoral.

Si en ROC la oligarquía mantenía su hegemonía mediante la exclusión participativa de diferentes sectores (mujeres, iletrados, no propietarios), en NURO esa nueva oligarquía sigue operando con la participación electoral universal heredada de la República Populista Nacionalista (REPONA), con la diferencia que ahora el Estado y las instituciones públicas y privadas favorecen abierta y ampliamente los intereses empresariales (oligárquicos), y correlativamente perjudican abierta y ampliamente los intereses no empresariales.

IV.6 El lado moderno que se oculta en la posmodernidad

Surge así una de las paradojas tanto de la posmodernidad como de la democracia: se supone que la democracia y la posmodernidad representan la liberación de regímenes/ideologías/contextos de vida que restringían a los/as individuos/as (por ejemplo, el socialismo soviético, el nazifascismo, el autoritarismo burocrático latinoamericano, el intervencionismo estatal socialdemócrata, el mercado regulado, el mercado planificado no desde cada empresa sino desde la comunidad y/o el Estado). Además de acabar con la modernidad racional, se supone que se ha salido de la Guerra Fría y de su inflexibilidad conceptual/mental. Y, sin embargo, se entra a un monismo absoluto, es decir, a una postura/tesis ontológica cerrada que tiene como principio organizador el desarrollo de la libertad individual. Se puede pensar y buscar el desarrollo de esa libertad únicamente en el contexto del mercado libre, como mercado libre. La democracia que acompaña a ese mercado libre es el régimen natural de la humanidad, y el presente es su momento de universalización,

el cual abre un futuro indefinido (indefinible también) de perpetuación del régimen -fin de la historia. De donde, por oposición, se puede inferir la necesidad de enunciar/pensar ontologías alternativas, individuos/as en relaciones interpersonales, comunitarias, regionales/nacionales, estatales; regímenes económicos, sociales y políticos posdemocráticos y posliberales.

De acuerdo con Samuel Huntington, existiría una tendencia mundial irreversible hacia la democratización. Si en 1973 había 43 democracias, para 1990 ese número habría subido a 75 (Huntington, 1992). Para el neoliberalismo (argumentando de forma similar a la económica), la democracia correspondería con alguna parte o dimensión esencial o constitutiva de la naturaleza humana, que finalmente ahora se va a desarrollar con plenitud. La difusión global de la democracia no sería sino el despliegue mismo de la teleología humana, en sentido hegeliano. Esa tendencia mundial irreversible hacia la democracia no solamente tiene aspectos internos neoliberales, sino otros externos globalistas.

Hay una conspiración democrática mundial, liderada por el cuasi hegemon USA y por los países miembros del Grupo de los Ocho, pero articulada con/desde todas las instituciones internacionales. Desde ese liderazgo, desde todos los vectores posibles se promueve sobre cada comunidad/región/Estado la implantación de democracias procedimentalistas, neoliberales, NURO.

Para los teóricos de la democracia de los años 60 y 70, tales como Lipset, Almond, Verba, Moore Jr., Dahl y O'Donnell, la tarea tanto teórica como política consistía en determinar o generar las condiciones objetivas para la emergencia de democracias estables. Esas condiciones eran de carácter social y económico. Se consideraba que la democracia era el resultado de mayores niveles de modernización y riqueza, de bienestar

social generalizado (seguridad social universalizada), de una estructura burguesa de clases sociales y organizaciones civiles, de la implantación de valores culturales tolerantes y, finalmente, de la consecución de independencia económica respecto de actores externos/potencias. Existiría una correlación genérica entre capitalismo, democracia y modernización (Lipset, 1994).

Al contrario, las actuales teorías neoliberales/globalistas de la democracia ya no se ocupan de los aspectos de contenido de la democracia, pues privilegian los aspectos de procedimiento con exclusividad. La democratización no necesita requisitos socioeconómicos, un determinado nivel de desarrollo en estos sentidos. Se afirma que puede ser implantada voluntaristamente. Por ejemplo, para D. Di Palma (1990), la democratización puede surgir cuando un régimen autoritario, o al menos determinados sectores dentro de ese régimen, llegan a la conclusión que sería mejor alcanzar un acuerdo democrático con la oposición, antes que luchar contra ella. Esa oposición democratizante es una coalición de intereses locales, regionales, nacionales e internacionales, de carácter político, ideológico y religioso. Esa oposición representa el conjunto combinado de fuerzas de una cruzada mundial pro democracia procedimentalista, en la que participan ingentes cantidades de personas e instituciones. Cualquier/todo régimen que se convierta en blanco/objeto de una campaña nacional/global pro democracia neoliberal globalista, enfrenta un panorama de conflicto de décadas (si fuera necesario), y un enemigo ultrapoderoso que utilizará los amplísimos recursos de las potencias hegemónicas para doblegarlo. Si quiere oponerse a los movimientos pro democracia neoliberal globalista cristiana, enfrenta una lucha hasta el final, una lucha a muerte. Pero, por supuesto, que no todos los países donde la democracia es incipiente, inexistente o decadente, se tornan en blanco de esos nuevos cruzados de la democracia. Por caso

tenemos a Perú, cuyo dictador es tratado como presidente democrático de un régimen democrático, por Clinton y su cohorte latinoamericana, pero también por el gobierno laborista de Blair, en Inglaterra.

En el escenario que dibuja Di Palma y que se basa en los procesos del este de Europa durante los ochenta, si/cuando los sectores pro negociación pueden hacer que rápidamente se implementen elecciones libres, entonces, es posible obtener un régimen democrático, independientemente de la existencia de factores objetivos, incluso en condiciones cuando entre la población no prevalecen las nociones democráticas ni se tiene idea mínima sobre sus alcances y significado, y cuando en los procesos electorales participa una proporción menor que la mitad de la población elegible/electora. La parte positiva y aceptable del argumento pro democracia es que, inmediatamente, hay que empezar un proceso de democratización en todas partes, para terminar con las formas más groseras de injusticia y dominación política. La falta de avance y profundización de esos procesos de democratización aparece una vez que se han encontrado soluciones satisfactorias para los grandes intereses económicos privados (nacionales y extranjeros) y para las grandes potencias.

Ese clima mundial pro democracia sería un indicador claro de globalización. Es decir, se demuestra que están en marcha/operación fuerzas globales incontestables (condicionantes-/determinantes) que crean configuraciones políticas globales, regionales, nacionales, locales e individuales.

Respecto de que la promoción de la democracia es política activa de las potencias hegemónicas, tenemos, por ejemplo, la opinión de dos politólogos de USA, Morton Halperin y David J. Scheffer, quienes indican que,

“El gobierno de USA debería asumir el liderazgo en la coordinación de una respuesta internacional más activista respecto a las crisis de auto-determinación”.

Se pide, entonces, un mayor intervencionismo norteamericano justamente en los asuntos internos de otros países. Para Halperin y Scheffer, en tales coyunturas, USA debería incrementar su intervención política, diplomática y/o militar, según fuere necesario, para promover la democracia:

“...la defensa del nuevo orden mundial... requerirá la voluntad política para utilizar la fuerza militar con propósitos novedosos: para defender la democracia, para proteger los derechos humanos de grandes grupos humanos... para terminar con pesadillas humanitarias, o para detener una guerra civil devastadora. USA necesita reconocer que algunos países consideran el nuevo interés de USA en la democracia y en la auto determinación, como otro pretexto para la intervención norteamericana en los asuntos internos de otros estados, en apoyo de la seguridad norteamericana y de sus intereses económicos” .

El otro componente estratégico, el político-militar, se justifica repitiendo acciones que durante el régimen oligárquico clásico del siglo XIX y parte del XX, se llamaban imperialismo. La posmodernidad nuevamente aparece con ingenuidad y unilateralismo similares a los que se reprochan de la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-El-Haj, J. "A Teoria Política da Economia Social do Mercado Soziale Markwirtschaft". **Revista Brasileira de Estudos Políticos**, n. 81 (Julho 1995): 45-76.
- Anderson, P. "Balanço do neoliberalismo". En P. Gentili (ed.) **Posneoliberalismo. As políticas sociais e o estado democrático**. São Paulo: Paz e Terra (1996): 9-23.
- Arditi, B. "La mutación de la política. Un mapa del escenario post-liberal de la política". *Nueva Sociedad*, n. 150 (1993): 10-18.
- Arellanes Jiménez, P.E. "Relaciones políticas-económicas y, escenarios futuros entre los bloques económicos regionales". En J.L. Calva (coord.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México, D.F.: Puebla & UG (1995): 147-159.
- Aristóteles. **Política**. Ed. bilingüe y trad. J. Marías y M. Araujo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1951.
- Asborno, M. "Modelo de poder en la moderna aristocracia financiera". En Varios, **Sistemas políticos, poder y sociedad. Estudios de casos en América Latina**. Caracas: Nueva Sociedad/ALAS-/CEA (1992): 69-78.
- Ballvian Calderón, R. **El capitalismo en las ideologías económicas contemporáneas. Su presente y su destino según el moderno pensamiento económico**. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Balmelli, C.M. "Los procesos internos y la globalización". **Cuadernos del CLAEH**, n. 76, (1996): 7-18.
- Barry, N. "Markets, Citizenship and the Welfare State: Some Critical Reflections". En R. Plant y N. Barry, **Citizenship and Rights in Thatcher's Britain: Two Views**. London: IEA Health & Welfare Unit (1990): 43-53.

- Barry Jones, R.J. **Globalisation and Interdependence in the International Political Economy. Rethoric and Reality.** London & New York: Pinter Publishers, 1995.
- Boron, A. **La sociedad civil a la hora del neoliberalismo.** Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 1997 (mimeo).
- Boulding, E. **Building a Global Civil Society: Education for an Interdependent World.** New York: Columbia University Press, 1988.
- Bowra, C.M. **La Atenas de Pericles.** Trad. A. Yllera. Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- Brecher, J. y Costello, T. **Global Village or Global Pillage. Economic Reconstruction from the Bottom Up.** Boston: South End Press, 1994.
- Briones, A. **Economía y política del fascismo dependiente.** México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1978.
- Brown, N. **El cuerpo del amor.** Trad. E. Revol. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1972.
- Caputo, O. "Economía mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización". En **América Latina, crisis y globalización.** México, D.F.: UNAM-III, 1993.
- Chossudovsky, M. "Chicago Economics, Chilean Style". **Montly Review** (April 1975a):14-17.
- . "Hacia el nuevo modelo económico chileno: inflación y redistribución del ingreso, 1973-1974". **El Trimestre Económico** (abril-junio 1975b): 311-347.
- . **Orthodox Economics and the Formation of Contemporary Bourgeois Ideology.** Ottawa: University of Ottawa, College of Social Sciences, 1978.
- Clapham, R. "Principios básicos de la economía social de mercado". En Varios, **Economía social de mercado en la experiencia alemana.** Santiago de Chile: Ediciones Aconcagua (1978): 47-64.

- Dahl, R. **Democracy and its Critics**. New Haven & London: Yale University, University Press, 1989.
- “Why Free Markets are not Enough”. **Journal of Democracy**. Special Issue, vol. 3, n. 3 July 1992): 82-89.
- “La democracia después del estado nación”. Entrevista con F. Errandonea. **Cuadernos del CLAEH**, n. 75, (1996): 23-29.
- Dalberg-Acton, J.E.E. (Lord Acton). “Sir Erskine May's 'Democracy in Europe'”. En **Essays on Freedom and Power**. Glencoe Hill, Illinois: Ed. Gertrude Himmelfarb, 1949.
- De Tocqueville, A. **Democracy in America**. Trans. H. Reeve. Oxford: World Classics, 1946.
- Deutsch, K.W. **Análisis de las relaciones internacionales**. México, D.F.: Ediciones Gernika, 1990.
- Diels, H. y Kranz, W. **Die Fragmente der Vosokratiker**. Zurich y Dublin: Weidmann, 1966 (12a. ed.).
- Diets, M. “Context is all: Feminism and Theories of Citizenship”. En C. Mouffe (ed.) **Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship and Community**. London: Routledge & Kegan Paul (1992): 63-85.
- Di Palma, D. **To Craft Democracies**. Berkeley: University of California Press, 1990.
- Dobb, M. “Classical Political Economy and Marx”. En D. Horowitz ed.) **Marx and Modern Economics**. London: MacGibbon & Kee (1968).
- Domhoff, G.W. **¿Quién gobierna Estados Unidos?** México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1976 (9a. ed.).
- Donnelly, J. **Derechos humanos universales. En teoría y en la práctica**. Trad. A.I. Stellino. México, D.F.: Ediciones Gernika, 1994.
- Dundan, W.R. y Goodsell, J.N. 1970.
- Estay, J. “Globalización y sus significados”. En J.L. Calva (ed.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México, D.F.: BUA Puebla & UG, Juan Pablos Ed. (1995): 27-39.

- Ferguson, Y.H. y Mansbach, R.W. **The Elusive Quest: Theory and International Politics**. South Carolina: University of South Carolina, 1988.
- Franco, E. y Sojo, C. **Gobierno, empresarios y políticas de ajuste**. San José: FLACSO, 1992.
- Friedlander, P. **Plato, An Introduction**. New York: Harper Torchbooks, 1952.
- Friedman, M. **Free to Choose**. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.
- Fuentes, M. y Gunder Frank, A. "Ten Theses on Social Movements". **World Development**, n. 17 (February 1989): pp. 102-123.
- García Canclini, N. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México, D.F.: Ed. Grijalbo, 1995.
- Gill, S. y Law, D. **The Global Political Economy**. Hemel Hempstead: Harvester/Wheatsheaf, 1988.
- Gilligan, C. **In a Different Voice. Psychological Theory and Moral Development**. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1982.
- Gómez, R.J. **Neoliberalismo y pseudociencia**. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1995.
- González Casanova, P. "La democracia de los de abajo y los movimientos sociales". **Nueva Sociedad**, n. 92 (1991): 37-40.
- . "La teoría del estado y la crisis mundial". En P. González Casanova (coord.) **El estado en América Latina. Teoría y práctica**. México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas (1990): 19-24.
- Graciarena, J. "Estado periférico y economía capitalista: transiciones y crisis". En P. González Casanova (coord.) **El estado en América Latina. Teoría y práctica**. México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas (1990): 40-69.

- Guerin, D. y Mandel, E. **La concentración económica en Estados Unidos**. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1971.
- Gutiérrez Macías, G. "Globalización y nuevas contradicciones". En J.L. Calva (coord.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México D.F.: BUA Puebla & UG, Juan Pablos Ed. (1995): 57-65.
- Habermas, J. **Teoría de la acción comunitaria**. Madrid: Taurus, 1987.
- _____. **Ciudadanía e identidad nacional. Consideraciones sobre el futuro europeo**. Conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Valencia, 14 de octubre de 1991.
- _____. "Tres modelos de democracia sobre el concepto de una política deliberativa". Intervención en el **Seminario sobre Teoría de la Democracia**, Facultad de Filosofía, Universidad de Valencia, 15 de octubre de 1991.
- _____. "Citizenship and National Identity: Some Reflections on the Future of Europe". **Praxis International**, n. 12 (1992): 1-19.
- Haggard, S. y Kaufmann, R. **Economic Adjustment and the Prospects for Democracy**. Boston: MIT, 1992 (mimeo).
- Heather, D. **Citizenship: The Civic Ideal in World History, Politics and Education**. London: Longman, 1990.
- Hegel, G.W.F. **Filosofía del derecho**. Trad. E. Vázquez. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1976.
- _____. **The Philosophy of History**. Trad. J. Sibree. New York: Dover Publications Inc., 1956.
- Heinze, R.G. **Verbandepolitik und Neokorporatismus**. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1981.
- Hellinger, D. et al., "Desafío al modelo del ajuste estructural y el ambiente político en Estados Unidos". En J.L. Calva. (coord) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México, D.F.: BUA Puebla & UG, Juan Pablos Ed. (1995): 287-295.
- Hirsch, J. y Roth, R. **Kapitalismus ohne Alternative?** Hamburg: VSA, 1990.

- Houtart, F. "La société civile: enjeu des luttes sociales pour l'hégémonie". **Les Cahiers Alternatives du Sud**, vol. V, n. 1 (1998): 5-20.
- Hughes, B. **Continuity and Change in World Politics. The Clash of Perspectives**. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice, Hall, 1990.
- Huntington, S. **The Third Wave: Democratization in the Latin Twentieth Century**. Norman Oklahoma: Oklahoma University Press, 1992.
- Ianni, O. "El estado y la cuestión nacional". En P. González Casanova (coord.) **El estado en América Latina. Teoría y práctica**. México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas (1990): 25-39.
- _____. "Estado-Nación y globalización". **El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual**, n. 71 (septiembre 1995): 92-97.
- _____. **Teorías de la globalización**. México, D.F.: Siglo XXI Eds., 1996.
- Kaplan, M. "El estado y la teoría política y constitucional en América Latina". En P. González Casanova (coord.) **El estado en América Latina. Teoría y práctica**. México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas (1990): 70-107.
- Kautsky, K. **Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund**. Nuremberg, 1915.
- Keohane, R. y Nye J.S. **Power and Interdependence: World Politics in Transition**. Boston: Little, Brown, 1977 (2a. ed. 1989)
- King, D. **The New Right: Politics, Markets and Citizenship**. London: MacMillan, 1987.
- Kliksberg, B. "La desigualdad de cada día". Entrevista con J.F. Cordeiro, **La Nación** (San José) (7 de junio de 1998): 6A.
- Kutzer, H. "El mundo al ritmo de la bolsa". **Deutschland. Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias**, n. 5 (octubre 1996): 22-26.

- Kymlicka, W. **Liberalism, Community and Culture**. Oxford: Oxford University Press, 1989.
- _____. **Multicultural Citizenship**. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Kymlicka, W. y Norman W. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". **Cuadernos del CLAEH**, n. 75 (1996): 81-112.
- Lechner, N. "¿La política debe y puede representar lo social?". En M. R. Dos Santos (coord.) **¿Qué queda de la representación política?** Caracas: CLACSO-Nueva Sociedad (1992): 135-138.
- _____. "Las transformaciones de la política". En Varios, **Globalización, política y partidos. Cuaderno de Ciencias Sociales**, n. 87, San José: FLACSO (1996): 9-25.
- Liepitz, A. "Akkkumulation, Krise und Auswege aus der Krise. Einige methodische Überlegungen zum Begriff der Regulation". **Prokla**, n. 58 (1985): 109-137.
- Lipset, S.M. "Some Social Requisites of Democracy". **American Political Science Review**, Vol. 53, March, 1959.
- _____. "The Social Requisites of Democracy Revisited". **American Sociological Review**, Vol. 59, February, 1994.
- _____. Seong, K.Y. y Torres, J.C. "Análisis comparado de los requisitos sociales de la democracia". En Varios, **Condiciones sociales de la democracia. Cuadernos de Ciencias Sociales**, n. 71 San José: FLACSO (1994): 9-58.
- Lichtheim, G. **Imperialism**. New York: Penguin Books, 1972.
- Magdoff, H. **Imperialism: From the Colonial Age to the Present**. New York & London: Montly Review Press, 1978.
- Maira, L. "El estado de seguridad nacional en América Latina". En P. González Casanova (coord.) **El estado en América Latina. Teoría y práctica**. México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas (1990): 108-130.

- Manchón, F. "Globalización, regionalización y comportamiento financiero". En J.L. Calva (coord.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. BUA Puebla & UG, Juan Pablos Ed, (1995): 40-56.
- Mardones, J.M. **Razón comunicativa y teoría crítica**. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1985.
- "Democracia y ética civil". **Inguruak**, n. 11 (1995): 9-32.
- Marshall, T.H. **Class, Citizenship and Social Development**. New York: Anchor, 1965.
- Matus, C. **El líder sin estado mayor**. San José: ILDIS, 1991 (mimeo).
- Mead, L. **Beyond Entitlement: The Social Obligations of Citizenship**. New York: The Free Press of Glencoe, 1986.
- Merkel, P.H. "¿Cuáles son las democracias de hoy?" En Varios, **Condiciones sociales de la democracia. Cuadernos de Ciencias Sociales**, n. 71. San José: FLACSO (1994): 71- 90.
- Mill, J.S. "Considerations on Representative Government". En **Utilitarianism, Liberty and Representative Government**. London: Everyman's Library, 1906.
- Morales Benítez, O. **Origen, programas y tesis del liberalismo**. Bogotá: Biblioteca del Liberalismo, 1998.
- Moorhouse, J.C. "The Mechanistic Foundations of Economic Analysis". **Reason Papers** (Winter 1978): 49-67.
- Mulgan, G. "Citizens and Responsibilities". En G. Andrews. **Citizenship**. London: Lawrence & Wishart (1991): 37-49.
- O'Donnell, G. **Modernization and Bureaucratic Authoritarianism**. Berkeley: The University of California Institute of International Studies, 1973.
- Okin, S. **Justice, Gender and the Family**. New York: Basic Books, 1989.
- "Women, equality and Citizenship". **Queen's Quarterly**, n. 99 (1992): 56-71.

- Oldfield, A. **Citizenship and Community: Civic Republicanism and the Modern World**. London: Routledge & Kegan Paul, 1990a.
- . "Citizenship: An Unnatural Practice?". *Political Quarterly*, n. 61 (1990b): 177-187.
- Paramio, L. "Consolidación democrática, desafección política y neo-liberalismo". En Varios, **Globalización, política y partidos. Cuadernos de Ciencias Sociales**, n. 87 San José FLACSO (1996): 45-69.
- PNUD. **Desarrollo humano: informe 1992**. Bogotá: Tercer Mundo, Editores, 1992.
- . Informe sobre desarrollo humano 1997. s.l.: Ediciones Mundi-Prensa, 1997.
- Poulantzas, N. **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**. México, D.F.: Editorial Siglo XXI, 1976 (13a. ed.).
- Preciado Coronado, J.A. "Alternativas al modelo neoliberal en América Latina". En J.L. Calva (coord.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México, D.F.: BUA Puebla & UG, Juan Pablos Ed. (1995): 160-177.
- Przeworski, A. "The Neoliberal Fallacy". *Journal of Democracy*, Special Issue, vol. 3, n. 3 (July 1992): 45-59.
- Putnam, R.D. **Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa**. Caracas: Editorial Galac, 1994.
- Repetto, F. "La pobreza y sus impactos en la nueva relación economía-política: una perspectiva latinoamericana". *Síntesis*, n. 4 (1995): 59-77.
- Reynolds, L.G. **Los tres mundos de la economía. Capitalismo, socialismo y países menos desarrollados**. Madrid: Alianza Editorial, 1975.
- Romero Pérez, J.L. 1985.

- Romero Pérez, J.E. **La reforma del estado**. San José: EUNED, 1992.
- Rothkopf, D. "In Praise of Cultural Imperialism". **Foreign Policy** (Summer 1997): 38-53.
- Sartori, G. **Teoría de la democracia**. Trad. S. Sánchez González. Dos tomos. Buenos Aires: Ed. REI Argentina, 1990.
- Saxe Fernández, E. "V. Sandoval de Fonseca: Manuel González Zeledón (Magón)" (reseña). **Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica**, vol. XIII, n. 36 (1975): 158-160.
- _____. "Reflexión y autoritarismo en Parménides y Platón". **Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica**, vol. XIV, n. 39 (julio-diciembre 1976): 47-62.
- _____. "Milton Friedman y la esencia de la apologética capitalista". **Praxis**, n.15-16 (enero-junio 1980): 5-33.
- _____. **Marxism, Revisionism, and Technological Determinism**. Ottawa: University of Ottawa, School of Philosophy, 1980.
- _____. "Notas sobre L. von Mises y el problema del cálculo económico en el socialismo". **Praxis**, n. 26 (abril-junio 1983): 39-50.
- _____. "Neoliberalismo político y democracia en América Latina". **Relaciones Internacionales**, n. 45 (octubre-diciembre 1993): 9-13.
- _____. "Fundamentos de la teoría de la integración". En A. Guerra; E. Saxe y W. Soto, **Hacia una teoría de la integración regional**. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Fundación de la UNA (1995): 69-142.
- _____. "Democracia, corrupción y crisis neoliberal en América Latina". **Travesías**, vol. I, n. 1 (julio-diciembre 1996): 153-163.
- _____. **Industrialization and Scientific and Technological Development in Latin America: From the Oligarchic to the Neo-Oligarchic Republic**. Denver, Colorado: University of Denver: Graduate School of International Studies, 1997.

- Saxe Fernández, E. y Brugger, C. **El globalismo democrático neoliberal y la crisis latinoamericana**. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, Serie Cuadernos Prometeo, n. 15, 1996.
- _____. “La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos”. En J.L. Calva (coord.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México, D.F.: BUA Puebla & UG, Juan Pablo Ed. (1995): 245-262.
- _____. “Globalization: Processes of Integration and Disintegration”. **Politics, Culture and Society**, Vol. 8, N° 2 (1994a): 203-224.
- _____. “After the Cold War: New State relations”. **Politics, culture and Society**, vol. 8, N° 2 (1994b): 225-255.
- Schmitter, P. “Still of Century of Corporatism”. En Schmitter y Lehmbruch (eds.) **Trends Toward Corporatist Intermediation**. Beverly Hills: Sage Pub., 1979.
- _____. “Interest intermediation and regime governability in contemporary Western Europe and North America”. En S. Berger (ed.) **Organizing interest in Western Europe**. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- _____. Consolidación de la democracia y representación de grupos sociales **Cuaderno de Ciencias Sociales**, n. 76. San José: FLACSO, 1995.
- _____. “Democracia posliberal: ¿tiene futuro?” **Cuadernos del CLAEH**, n. 75 (1996): 65- 80.
- Schreker, J. **Surviving Globalism. The Social and Environmental Challenges**. London: MacMillan Press, 1997.
- Seligman, B.B. **Principales corrientes de la ciencia económica moderna**. Barcelona: Taurus 1967.
- Senge, P.M. **La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje**. México: Vergara/Gernika, s.f.

- Sheahan, J. **Patterns of Development in Latin America. Poverty, Repression, and Economic Strategy.** Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1987.
- Shiva, V. "The Greening of the Global Reach". En W. Sachs (ed.) **Global Ecology: A New Arena for Political Conflict.** London: Zed Books (1993): 158-176.
- Sojo, C. **La utopía del estado mínimo. Influencia de AID en Costa Rica en los años ochenta.** Managua: CRIES, 1991.
- Sonntag, H. "La democracia condicionada". En Varios, **Sistemas políticos, poder y sociedad. Estudios de casos en América Latina.** Caracas: Editorial Nueva Sociedad/ALAS/CEA (1992): 47-52.
- Spiridonova, N.S. y Cherkasova, L.A. **Rasgos económicos del imperialismo.** México: Editorial Grijalbo, 1970.
- Unzueta, I. **Un diagnóstico de la sociedad moderna. Aproximación al concepto de crisis en Jürgen Habermás.** Leioia, España: Universidad del País Vasco, 1995.
- Valenzuela, C.J. "El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno". **Comercio Exterior**, vol. 26, n. 9 (1976).
- Vega, J.E. "Ideal democrática y democracia real en América Latina". En R. Dos Santos (coord.) **¿Qué queda de la representación política?** Caracas: CLACSO-Nueva Sociedad, (1992): 115- 133.
- Vergara, J. "Crítica latinoamericana al neoliberalismo: acción comunicativa y desarrollo del pensamiento crítico en América Latina". En E. Lander (ed.) **Modernidad y universalismo** Caracas. Nueva Sociedad/UNESCO (1991): 01-123.
- Vilas, C. "Latin America in the 'New World Order': Prospects for Democracy". **International Journal of Politics, Culture and Society** vol. 8, n. 2 (Winter 1994): 257-282.

- _____. "Estados nacionales y mercados transnacionales en la búsqueda de un desarrollo alternativo". En J.L. Calva (coord.) **Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos**. México, D.F.: BUA Puebla & UG, Juan Pablos Ed. (1995): 310-333.
- Von Beyme, K. **Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad**. Trad. J. Albores. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Von Mises, L. **Socialism: An Economic and Sociological Analysis**. London: J. CIPE Ed., 1969.
- Walzer, M. "The Civil Society Argument". En C. Mouffe (ed.) **Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship and Community**. London: Routledge & Kegan Paul, 1992.
- Waterman, P. "La comunicación por computador y el movimiento obrero internacional. ¿Un instrumento para la negociación colectiva o para la solidaridad global?" **Nueva Sociedad**, n. 140 (1995): 122-137.
- _____. "Global civil solidario. La complejización del nuevo mundo". **Nueva Sociedad**, n. 92 (1991): 128-144.
- Watrin, C. "The Principles of the Social Market Economy. Its Origins and Early History". **Zeitschrift fur die Gesamte Staatswissenschaft**, vol. 135 (1979).
- Weber, M. **Historia económica general**. México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Weisskopf, A. "The Method is the Ideology: From a Newtonian to a Heisenbergian Paradigm in Economic". **Journal of Economic Issues**, vol. XIII, n. 4 december (1979).
- Wiarda, H. "Social Change, Political Development, and the Latin American Tradition". En P.F. Klaren y T.J. Bossert (eds.). **Promise of Development. Theories of Change in Latin America**. Boulder: Westview Press (1986): 197-218.

NUESTRAS PUBLICACIONES

EDITORIAL UNIVERSIDAD NACIONAL



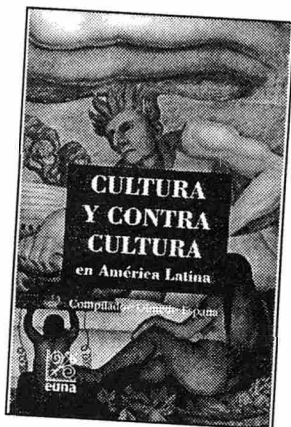
Cultura y contracultura en América Latina

Olmedo España

La preocupación sobre la identidad de América Latina se conjuga en el análisis de once ensayistas desde muy diversas ópticas. Los estudios nos brindan visiones esclarecedoras sobre la lucha histórica de la mujer, en figura de Sor Juana Inés de la Cruz; una relectura psicoanalítica de Facundo de Faustino Sarmiento; la influencia de José Martí en Costa Rica; la búsqueda de contenidos de identidad latinoamericana en los murales de Orozco; la imposición del mercado en el fenómeno de la globalización; la versión del desarrollo histórico del discurso filosófico costarricense, etc. El compendio reúne el tópico desafiante y replanteador de nuestra realidad, en el pensamiento de reconocidos investigadores nacionales y extranjeros.

Cultura Oligárquica y nueva Intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914 - 2da. REIMPRESION Gerardo Morales

Los estudios acerca del proceso de la cultura costarricense, en sus múltiples dimensiones, son todavía escasos. Este ensayo, invita a considerar nuestra historia intelectual y cultural, muestra una perspectiva metodológica que ayuda a comprender mejor la naturaleza y dinámica de la cultura decimonónica y el carácter de la intelectualidad definida como nueva —por el autor— que emerge en las primeras décadas del siglo XX.



INSCRIPCION DE LECTORES

Envíenos sus datos personales e inscribáse como lector de nuestras obras. De este modo será incluido en nuestro banco de lectores, y le enviaremos información de nuestras más recientes publicaciones.



NOMBRE	_____
DIRECCION	_____
APDO. POSTAL	_____
TELEFONO	_____

EDITORIAL UNIVERSIDAD NACIONAL

Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía VARITEC, S.A.
San José, Costa Rica

«Un libro imprescindible para conocer tanto la apariencia democrática y de alta intensidad de los actuales sistemas políticos latinoamericanos, como la conexión ineludible que estos poseen con la presente y globalizada fase de desarrollo capitalista, expresada por la ideología neoliberal y dominada por la nueva elite oligárquica con fuerza económica, social, cultural y militar».

David Sánchez Rubio
Universidad de Sevilla

En este polémico ensayo, Eduardo Saxe Fernández sostiene que el retorno del liberalismo a Latinoamérica viene acompañado por el regreso de gobiernos oligárquicos. Las nuevas oligarquías latinoamericanas se basan en una democracia puramente formalista, mientras que viejos y nuevos métodos de exclusión social y política se siguen practicando, la redistribución regresiva de la riqueza que caracteriza a la región desde la Segunda Guerra Mundial se agudiza a partir de los años 80, facilitando la emergencia de esos poderosos grupos oligárquicos en los que se combinan, como en los modelos clásicos, el poder político con el poder financiero. La mayor diferencia entre la nueva y la vieja oligarquía consiste en que anteriormente se trataba de construir los estados nacionales latinoamericanos, mientras que ahora al contrario se busca prácticamente destruirlos. Por eso la principal lealtad de las nuevas oligarquías es hacia sus socios extranjeros metropolitanos. Esto hace aún más dramática la crisis en que estas nuevas oligarquías han sumido a la región.



**Editorial
Universidad
Nacional**

ISBN-9977-65-167-1



9789977651675